

Informe Final

Identificación y análisis de las causas que explican la crisis valórica en la política y propuestas de solución o salida.

Claudia Toro Caberletti - Eduardo Yentzen Peric

20/12/2016

Índice

I.	Presentación	2
II.	Fundamento de Estudio cualitativo	3
III.	Sobre las decisiones metodológicas.....	5
IV.	Instrumentos metodológicos	6
V.	Análisis de las respuestas al Estudio	8
VI.	Análisis complementario desde las fuentes escritas.....	74
VII.	Conclusiones en torno a las respuestas recibidas	89
VIII.	Consideraciones finales	106
IX.	Anexos.....	108

I. Presentación

Este Informe Final recoge el conjunto del material recabado en el proceso de investigación, y que corresponde a las opiniones y comentarios de diversas voces del mundo político, social y cultural sobre los objetivos propuestos, que fueron transformados en un set de preguntas que permitieran abordar, en términos generales, si se estaría en Chile en un momento de crisis valórica de la política (expresado como crisis de confianza, crisis institucional, crisis de representación, crisis de gobernabilidad, crisis de liderazgo y otras), y luego proceder a enunciar sus características, extensión y profundidad, siendo por tanto objeto de hipótesis e interpretaciones de cada uno de los/as participantes, quienes convocados a través de instancias digitales, proporcionaron sus visiones y aportaron con soluciones a los problemas que vislumbraron.

Fue interés de la investigación la exposición individual de los/as participantes, pero también el de generar debates reflexivos y comprensivos sobre el tema entre ellos, que permitieran acercar diagnósticos, consensuar opiniones sobre el alcance, profundidad e impacto de la crisis de la política en la convivencia democrática; y contar con propuestas de solución, o salida, que involucrara en el proceso a la gama más amplia posible de actores que ejercen algún grado de liderazgo o influencia reconocible o reconocido de los distintos ámbitos y acción sociales.

No obstante el interés y las acciones realizadas para concretar la fase de interacción entre los/as participantes no arrojó resultados, cuestión que es un aporte a la reflexión en torno al problema de Estudio de la investigación. El presente Estudio aporta, a través de las respuestas al cuestionario y en base a fuentes escritas, algunos de los principales descriptores de la crisis en el campo político. También arroja información sobre la valoración de las conductas de la clase política y la calidad del vínculo entre la ciudadanía y los políticos. Y en lo sustancial, aporta a comprender las causas de las crisis en este campo, sus alcances y las propuestas de salida.

El tema de la adhesión de los ciudadanos al régimen tiene distintas formas de estudiarse, y sin ser el objeto de este Estudio, aunque es de gran interés para la preservación del sistema democrático, aporta como referencia en el Anexo una breve síntesis de la Auditoría a la Democracia, desde el informe del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

Finalmente, respecto del conocimiento y comprensión de los valores de la democracia, se considera como Anexo de este Estudio, de manera resumida, las propuestas provenientes de un artículo del catedrático de Derecho Político en la Universidad de Zaragoza, España, Manuel Ramírez Jiménez.

II. Fundamento de Estudio cualitativo

El para qué se realiza este Estudio cualitativo, considera dos aspectos que se vinculan con el objetivo central, a saber: reflexionar sobre la crisis valórica, su naturaleza, causas, efectos y posibles escenarios de solución o salida. En primer lugar, desde un valor o propósito central, y luego desde una convicción. El valor central es la motivación por contribuir, a partir de conocer las causas del estado actual de convivencia política y social, a instalar mejores y más sanas formas de convivencia entre los chilenos. Y la convicción es que el camino para lograrlo es fortalecer y profundizar los valores de la democracia.

Podría considerarse que la aparición en los últimos años de una serie de críticas y cuestionamientos a la clase política, y a sus prácticas, atenta contra el valor como contra la convicción señalados. Ello otorga una gran relevancia al análisis cualitativo de este cuestionamiento, su alcance e impacto.

¿Se está ante conductas individuales que se escapan de la conducta valórica? ¿Han cambiado o se han perdido valores? ¿Cuál es el alcance de esta crisis de valores? ¿Se arriesga la gobernabilidad? ¿Pone en jaque a la o precariza la democracia?

Se considera importante en este contexto de cuestionamiento, estudiar la dimensión, las hipótesis sobre las causas y las propuestas de salida a estos factores de crisis, en virtud de buscar cómo revertir esta tendencia a fin de fortalecer la democracia y favorecer las condiciones para una buena convivencia.

Del mismo modo, resultaría relevante establecer si se está ante una crisis valórica de la política -en tanto espacio especializado responsable de la conducción y preservación de la democracia- entendiendo que esta crisis valórica de la política significaría crisis valórica de los políticos, en tanto actores centrales de este ámbito, y posiblemente también de las instituciones asociadas, entre ellas de forma relevante los partidos políticos.

Cabe definir -en el marco de la democracia- a la clase política como 'servidora' de ésta, como responsable de su continuidad, perfeccionamiento y profundización.

En una analogía libre pero elocuente, se podría entender a los políticos como los 'sacerdotes' de la democracia, a quienes se demanda el cumplimiento máximo de sus valores. Si el 'sacerdote' no cumple con los valores, ello llevará al 'feligrés'-al ciudadano- a no cumplirlo.

Por lo mismo, el político, y los partidos políticos, aparecerían como principal fuente de amenaza a la democracia, si sus acciones valóricas desatienden sus principios.

Ahora bien, el presente Estudio intentó aportar al examen de las conductas, y en voz de los/as participantes intentar generar una fotografía lo más amplia posible, de si están siendo acordes con los valores de la democracia o si las están trasgrediendo a un nivel que la amenace, y si éste es un factor de primer orden o no, y cuál sería el alcance de la crisis valórica de la política. En esa línea de observación aparecieron una serie de referencias que permitieron acercar ideas sobre cómo se están evaluando las conductas específicas de sus actores, la legitimidad que están teniendo los actores políticos ante la ciudadanía, la adhesión de los ciudadanos al régimen político que los políticos encabezan, y como telón de fondo, el conocimiento y comprensión de los valores específicos de dicho régimen, entre otros.

III. Sobre las decisiones metodológicas

Se definió un cuestionario inicial con el objetivo de acopiar respuestas que permitieran delimitar los grandes tópicos de conversación de forma participativa.

Se sancionaron los campos de interés para el Estudio, y la base de datos de actores relevantes a quienes se les enviaría un cuestionario inaugural, apuntando a una respuesta espontánea del 10% de los receptores. Se consignó que de superarse ese porcentaje, se trabajaría con una muestra mayor. De no lograrse ese 10%, se realizará la gestión para obtener las respuestas de ese 10%, lo que compromete un total de participantes mínimo de 16 personas.

Se informó que las respuestas recibidas serían sistematizadas, y compartidas con los/as participantes para ofrecer la posibilidad de activar cruces de opiniones y comentarios.

Luego, a partir de las primeras respuestas comunes al cuestionario, se estableció que se realizaría una continuidad de Estudio para profundizar o precisar aspectos de interés del Estudio, y desarrollar una propuesta de acción desarrollando para el 2017 nuevas temáticas a distancia o presencialmente, en función de los elementos recogidos en las primeras respuestas.

Este formato, de nuevas preguntas establecerá una suerte de “foro virtual”, que complementario a una participación presencial, mantendrá un debate que permita realzar, problematizar y profundizar en las primeras respuestas de los(as) participantes.

Junto con ello, y para contar con más riqueza y diversidad de opiniones, el Estudio planteó que recogería formulaciones desde distintas fuentes escritas, las que se incorporarían al Informe Final.

Durante la implementación de las decisiones metodológicas brevemente enunciadas, se ha podido constatar:

- Se desarrolló una amplia convocatoria a los actores definidos en el Primer Informe de Avance, vía correos electrónicos personalizados.
- La respuesta de los convocados iniciales fue más lenta de lo esperado. Debiendo fortalecer la convocatoria a través de comunicaciones directas a los actores relevantes.
- Finalmente, se generó una participación acorde con los compromisos, recogiendo un material interpretativo de gran interés.

Se inició la etapa de proyección del Estudio, enviando las respuestas al cuestionario, estructuradas por preguntas y sin identificar a quien las proporcionó, invitando a las personas que contestaron, y a nuevas personas participantes en el Estudio a iniciar un intercambio, comentando las respuestas recibidas, generando un debate 'en línea'.

Complementariamente, durante el mes de Noviembre se profundizó la obtención de fuentes escritas primarias y secundarias, con el propósito de enriquecer los contenidos de análisis que son consignados en este Informe Final.

Cabe señalar, que el debate "en línea" fue organizado, pero no tuvo respuestas de los/as participantes, quienes convocados no interactuaron. Este hecho se analizará en las conclusiones finales.

IV. Instrumentos metodológicos

La investigación generó un *Cuestionario Inicial*, estructurado en torno a preguntas tipo para la apertura de la conversación sobre posibles dimensiones de conversación y análisis que permitiera delimitar el problema en Estudio, a través de la sistematización de las respuestas. Las respuestas al primer cuestionario hicieron evidente la necesidad de una modificación/reestructuración del mismo, acotando las preguntas, generando una mayor precisión y ordenamiento para el posterior análisis del campo estudiado.

Así, el Estudio en sus dos momentos contó con los siguientes dos formatos de cuestionario:

- **Formato de Cuestionario 1**

Primero

- En su opinión, ¿estamos ante una crisis valórica de la política en Chile?
- ¿Cómo la describe -qué elementos tiene- esta crisis valórica?
- ¿Cuál es el nivel o alcance de esta crisis?
- ¿Cuáles son en su interpretación las causas de esta crisis?
- ¿Qué impacto tiene esta crisis sobre el campo social, sobre la convivencia nacional y la calidad de la democracia?

Segundo

- ¿Estamos sólo ante una crisis valórica de la política o existe crisis valórica en otros campos?
- ¿En qué otros campos opina que hay una crisis importante y cómo la caracterizaría?
- ¿Es más aguda en el campo político o es equivalente a la de otros campos?
- ¿Impacta más o menos la crisis del campo político que las de otros campos sobre el campo social, la convivencia nacional y la calidad de la democracia?

Tercero

- ¿Estamos ante una crisis de alcance mayor, que hoy se expresa en los distintos campos? Si su respuesta es afirmativa, ¿cuál es esta crisis mayor? (describirla y explicarla)

Cuarto

- ¿Es esta crisis sólo una amenaza o es también una oportunidad para la convivencia nacional y para la calidad de la democracia? (fundamentar)
- ¿Tiene usted propuestas de salida a la crisis?, ¿Cuáles? (fundamentar)

Pregunta abierta

- Para terminar, le invitamos a realizar –si lo desea- cualquier otra reflexión respecto del tema en Estudio, que no haya sido planteada en las preguntas.

- **Segundo Formato de Cuestionario**

- ¿Estamos ante una crisis valórica de la política, cómo la conceptualiza o comprende, cuáles son sus causas y cuáles sus consecuencias o repercusiones?
- ¿Obedece esta crisis en la política a una crisis mayor, cuál sería ésta, cuáles son las causas de esa crisis mayor, abarca ésta a otros actores sociales?
- ¿Tiene propuestas para salir de esta crisis, cuáles?

V. Análisis de las respuestas al Estudio

Aunque el Estudio en su título asumía la existencia de una crisis valórica, el *Cuestionario inicial* en la primera pregunta abrió la posibilidad al/la participante de definir en su opinión si existía o no crisis valórica de la política, quienes mayoritariamente compartieron la existencia de dicha crisis, y un porcentaje menor señalara que a su juicio el momento actual no podría englobarse dentro de una crisis valórica de la política, como una categoría de análisis, o asociar a la política el concepto de crisis valórica.

Al respecto, cabe consignar que el Estudio no explicitó una definición de crisis valórica, generando la pregunta abierta y luego un a relativa a cómo caracterizaba el/la participante la crisis. Desde esa perspectiva, quienes declararon que no estábamos ante una crisis valórica de la política, sino que estábamos ante una cierta crisis que caracterizaron con distintos descriptores.

Lo anterior, permite –siendo el objetivo esencial del Estudio proponerse caminos de solución a lo que se considere como crisis dentro del ‘campo’ de la política- ampliar los puntos de vista e incorporar otras formas de caracterizar la crisis y reflexionar sobre soluciones específicas a esas otras conceptualizaciones.

En el análisis de las respuestas no se citará al autor de las declaraciones. Quien se interese por ello puede conectarlo con la entrega en el informe de las respuestas completas al cuestionario de cada participante.

A continuación, la presentación y análisis de resultados, presentados por cada pregunta:

1. Primera Pregunta

- a) ¿Estamos ante una crisis valórica de la política?
- b) ¿Cuáles son sus causas?
- c) ¿Qué consecuencias trae?

1-a) ¿Estamos ante una crisis valórica?

Se presentan en primer lugar las respuestas que dicen NO hay crisis valórica en la política:

- 1) *“Creo que estamos ante una crisis de representatividad que podría devenir en crisis de legitimidad. No me acomoda el término “crisis valórica””.*
- 2) *“No creo que la crisis de la política pueda calificarse de crisis valórica, pienso que debiéramos hablar más bien de una crisis de confianza. Se ha perdido confianza en los líderes y ello se traduce en una lejanía importante de la gente común en los asuntos públicos”.*
- 3) *“Yo no hablaría de crisis valórica, lo que está en la ciudadanía es otra forma de hacer política”.*
- 4) *“No. Estamos más bien ante un problema de representatividad de la política, porque aunque quienes actúan en política han sido elegidos por los ciudadanos, parecen no lograr interpretar adecuadamente las posturas de éstos. Pero, además, estamos ante una crisis de lo que las personas exigen de la política, porque la mayoría de las veces los ciudadanos piden derechos y reclaman por prebendas que los favorezcan, pero no están conscientes de los costos que ello implica, ni están muchas veces dispuestos a asumir las responsabilidades o los deberes asociados”.*
- 5) *“La política en sí misma no está en crisis. Es una ciencia en constante desarrollo que atañe a la sociedad y representa la actividad que ejecutan los Gobiernos. En ese sentido la política será lo que los actores expresen. La crisis ocurre con los encargados de realizar la acción política y en ese aspecto lo que está en crisis es su accionar y por ende, los sentidos de aquello”.*
- 6) *“No estamos ante una crisis de los valores; no es que no sepamos donde está el bien o no tengamos la fuerza para imponerlo. Sucede que el bien está disperso en todos lados y en ninguno con exclusividad. No se puede oponer un discurso para frenar un tren en marcha. No se detiene la máquina del capital con un simple discurso que su lógica externaliza, del mismo modo que el tren expulsa de la vía al predicador sin siquiera notar el peso de su cuerpo. Toda institución autorreferente opera como una máquina insensible a las ideas y los valores ajenos. Frenar un tren en marcha o desviarlo, requiere crear las condiciones materiales para su desvío y su freno. La política no está en crisis; está en su mejor nivel en nuestra historia. Incluso se puede decir que está en un momento inaugural. Lo que está en crisis es la relación entre las instituciones y los discursos con las necesidades y las políticas de desarrollo económico. Si nos ganamos la vida explotando mano de obra esclava, la reivindicación del prójimo será externalizada (una cosa no tiene que ver*

con la otra; la vida con la moral se separan) o algunos verán una brecha, una inconsecuencia que no es una crisis sino que es el modo en que el modelo funciona”.

- 7) *“Por supuesto la protesta tiene sentido; tiene que producir su sentido”. No estoy seguro que esta sea una crisis valórica permanente de la política”.*
- 8) *“No me parece que "valórico" sea un término conducente para caracterizar una crisis que, también ella, se caracteriza en términos demasiado generales al atribuirle a "la política". Creo que hay una crisis de conducción del gobierno, de las elites políticas en toda su extensión, de los mecanismos de representación política, del prestigio y funciones del parlamento, de los partidos transformados básicamente en burocracias que controlan el acceso a recursos de poder (como ocupaciones públicas, candidaturas, redes locales, etc.). Estas diferentes dimensiones de la crisis no son propiamente "valóricas" sino que tienen diversas causas que habría que identificar cuidadosamente en cada dimensión”.*
- 9) *“En mi opinión no se trata de una crisis valórica de la política sino de una crisis en la forma de concebir la actividad política”.*

Análisis de las respuestas: NO estamos ante una crisis valórica

Quienes estiman que no estamos ante una crisis valórica de la política, plantean que sí estamos ante crisis que ocurren en el campo de “lo político”, que caracterizan o conceptualizan de manera diferente. A su juicio existiría:

- *crisis de representatividad que podría devenir en crisis de legitimidad.*
- *crisis de confianza. Se ha perdido confianza en los líderes.*
- *lo que está en la ciudadanía es otra forma de hacer política.*
- *crisis de lo que las personas exigen de la política.*
- *crisis en el accionar de los encargados de realizar la acción política.*
- *no estoy seguro que esta sea una crisis valórica permanente de la política.*
- *crisis de una forma de concebir la actividad política.*
- *crisis de conducción del gobierno, de las elites políticas en toda su extensión, de los mecanismos de representación política, del prestigio y funciones del parlamento, de los partidos transformados básicamente en burocracias que controlan el acceso a recursos de poder (como ocupaciones públicas, candidaturas, redes locales, etc.). Estas diferentes dimensiones de la crisis no son propiamente "valóricas" sino que tienen diversas causas que habría que identificar cuidadosamente en cada dimensión.*

Ahora bien, tal como se señaló anteriormente, el Estudio no definió “crisis valórica”, justamente para que las respuestas dieran cuenta de las distintas maneras de comprender este concepto.

Así, cuando una respuesta dice que no estamos ante una crisis valórica de la política, sino ante una crisis de confianza, por ejemplo, es posible advertir que se abre una nueva reflexión sobre el tema, ante la pregunta por qué la crisis de confianza no sería una crisis valórica, y si la crisis de confianza no sería una dimensión de la crisis valórica de la política. Y luego, entonces, si existen valores asociados a la política y cuáles serían. Y cuál sería el panorama en el contexto de Chile. Cuestiones que sólo son posibles de enunciar en este acápite del Estudio y posiblemente plantearlos para una próxima investigación, que sería de interés para profundizar en torno a los objetivos planteados en el Estudio que finaliza.

Por otro lado, planteamientos como: *“la política no está en crisis sino el accionar de los políticos”, “lo que está en crisis es una forma de hacer política”, “lo que está en la ciudadanía es otra forma de hacer política, la crisis valórica no sería permanente”*; son precisiones que permitirían señalar que distinguen a “la política” como un concepto distinto de “lo político”, que se asociaría a la política el concepto de proceso social, que consideraría el de crisis, no siéndole ajeno, sino una manifestación del mismo, una forma, una fase que no sería permanente y que recogiendo las especificaciones propuestas, ellas sí representarían una crisis valórica en el “campo de la política”, asociada a las acciones de las personas que se desempeñan en la política, que sería necesario conocer y comprender que requerirían propuestas de salida.

De este modo, por ejemplo, si existe una crisis de representatividad, sería relevante explorar qué la produce, pudiendo ser porque i) ¿no existen vínculos ideológicos y teóricos comunes entre representados y representantes?; ii) ¿se eligen candidatos a partir de atributos mediáticos que no dicen relación con contenidos específicos en que representen a sus votantes?; iii) ¿la agenda de los representantes no es la misma de los representados, sino una agenda propia de poder, o de fidelidad a intereses institucionales o corporativos o de intereses operativos de grupos de poder?; iv) ¿no existen mecanismos institucionales para el control efectivo de los representantes por parte de los representados?

Estas hipotéticas preguntas, permiten la reflexión sobre la crisis de representatividad, en cuanto podría constituir o no constituir una crisis valórica, según sean sus causas o motivaciones.

Respecto de la crisis de confianza como especificación, podrían surgir las siguientes preguntas: ¿se desconfía en la ética de los políticos?; ¿se desconfía en la conducta competitiva de los bloques políticos que los lleva a centrarse en el descrédito del adversario?; ¿se desconfía a partir de la comunicación de hechos delictuales, oscuros o poco claros? ¿qué rol juega la prensa en la confianza/desconfianza de la política?; ¿se desconfía de los reales intereses de los políticos?; ¿la desconfianza proviene de parámetros éticos o legales? De nuevo, aquí, según la causa de la ausencia de confianza, ella puede constituir o no crisis valórica.

La declaración de que la crisis de representatividad puede devenir en crisis de legitimidad, ¿qué implica?: i) ¿que la ciudadanía decreta que su representante no tiene legitimidad?, ¿que se deje de votar en las elecciones?; ii) ¿que la representación democrática no es legítima?; iii) ¿que el sistema se puede desbordar y la ciudadanía entrar en conductas asistémicas o antisistémicas?. Y de nuevo, ¿por qué en la crisis de legitimidad no hay crisis valórica?

Frente al planteamiento de que hay una crisis proveniente de las exigencias que hace la ciudadanía a la política, sería de interés conocer cómo la ciudadanía que exige se hace responsable de los costos asociados a sus exigencias. Cuestión que trasladaría la crisis valórica a la ciudadanía. ¿O se plantea que el político no está a la altura del 'legítimo' nuevo estándar de exigencias proveniente de la ciudadanía, y que estaría acostumbrado a operar sin la presión de esas exigencias?

Finalmente, el planteamiento *“creo que hay una crisis de conducción del gobierno, de las elites políticas en toda su extensión, de los mecanismos de representación política, del prestigio y funciones del parlamento, de los partidos transformados básicamente en burocracias que controlan el acceso a recursos de poder (como ocupaciones públicas, candidaturas, redes locales, etc.)”*, referiría a una crisis sistémica, de mayor envergadura que involucraría múltiples dimensiones más allá de las "valóricas". Sin embargo, cabría preguntarse si ellas no tendrían también una expresión o naturaleza valórica.

En ese contexto, podría decirse -por ejemplo- que la crisis de los valores del marxismo y del neo liberalismo, en el sentido de que a algunos o muchos de los postulados ya no se les asigna valor, se convierte en una suerte de crisis de referencia para los valores personales. Esto llevaría a que hay crisis de valores, no en el sentido de crisis en las conductas éticas, sino de lo que se valora o no se valora como guía para la conducta personal, perdiendo la persona el marco referencial para su conducta.

Lo anterior también crearía el espacio subjetivo para que el individuo considerara que los valores de un paradigma diferente al propio, ya diluido, no sería a priori descartable, generándose un período histórico de 'crisis de valores', que podría ser vivido como de confusión o de flexibilidad/creatividad; de traición o sincretismo.

Análisis de las respuestas: Si estamos ante una crisis valórica

Respecto de quienes consideraron mayoritariamente que sí estamos ante una crisis valórica de la política, cabe resaltar que en muchos casos la especifican con los mismos descriptores que quienes plantearon que no hay crisis valórica.

Por tanto, podría fortalecer la argumentación de que la especificación no es una negación a que exista crisis valórica, sino una especificación dentro del campo.

1-b) Causas de la crisis valórica

Un aspecto importante del Estudio es la definición de las causas de esta crisis, pues constituye el referente para las propuestas de superación de ésta.

Para ordenar el análisis, entregamos a continuación una propuesta de agrupación de las formas de comprender las causas de esta crisis, bajo las siguientes categorías de análisis:

- ***Comprensión de la crisis como crisis de confianza, con distintas especificaciones***

- 1) *“Crisis de confianza entre la sociedad y la política”.*
- 2) *“Desconfianza en los políticos”.*
- 3) *“La representatividad se ha dañado en un quiebre profundo de la confianza”.*
- 4) *“Crisis de confianza y credibilidad; interrogante acerca de si efectivamente el sistema democrático es legítimo -independiente y fiel a representados- en su ejercicio”.*

- ***Comprensión de la crisis como falta de coherencia, con distintas especificaciones***

- 1) *“Falta de coherencia entre el discurso y las prácticas de los políticos”.*
- 2) *“Inconsistencia entre el discurso público y el privado”.*
- 3) *“Inconsistencia entre el discurso y la práctica”.*

- ***Comprensión de la crisis como crisis de valoración, con distintas especificaciones***

- 1) *“Crisis de la valoración ciudadana de la actividad política”.*
- 2) *“Los políticos somos vistos por la ciudadanía como una “casta” que actúa persiguiendo sus propios intereses, y no los de sus representados, y que se ha rodeado de beneficios y privilegios para sí misma”.*
- 3) *“Su objetivo es solamente el poder y no qué hacer con él”.*
- 4) *“Escaso o nulo valor que hoy le otorgamos a la política”.*

- 5) *“El ámbito de lo político se asocia cada vez más con lo sucio, lo putrefacto, lo enfermo, lo infectado, los mismos políticos repitiendo “yo no soy político”, en una lógica absurda de autonegación”.*
- 6) *“El nuevo ciclo creado por la globalización, por internet, ha permitido contar con mayor información de cómo operan los distintos mecanismos en la sociedad, y ello ha implicado saber que los valores en la cultura política –incide el efecto de la dictadura militar y su impacto sobre la clase política, y luego la fuerza de los grandes poderes económicos en esta sociedad que influye en la política –porque los partidos no han tenido la posibilidad de financiarse, de crecer.*

- ***Comprensión de la crisis como crisis de los valores propios del hacer, con distintas especificaciones***

- 1) *“Crisis de los valores propios de la política, esto es, de los valores que presiden y guían su accionar”.*
- 2) *“Se ha impuesto el pragmatismo, el oportunismo y el apego a los cargos como finalidad principal”.*
- 3) *“No hay ideas sino eslogan, frases hechas y programas livianos”.*
- 4) *“Se funciona por poderes fácticos, comandados casi por piloto automático”.*
- 5) *“Yo creo que efectivamente estamos en una crisis valórica de la política. Las causas bajo mi punto de vista se basan en la poca representación de las instituciones y los políticos. Hoy priman los populismos de derecha y de izquierda, en donde ganan personajes tan nefastos como Trump y Le Pen”.*

- ***Comprensión de la crisis como crisis de liderazgo, con distintas especificaciones***

- 1) *“El liderazgo está extraviado y la sociedad parece funcionar aparte del poder político en el que no cree ni le interesa”.*

- ***Comprensión de la crisis como sumisión a poderes fácticos, con distintas especificaciones***

- 1) *“Es en ese grupo de personas, en general afiliadas a organizaciones políticas, donde acuden presiones fácticas de diverso tipo”.*
- 2) *“La mayor riqueza ha hecho que muchos de los que ostentan posiciones de poder pierdan la relación correcta entre lo que hacen y la retribución por ello”.*

- ***Comprensión de la crisis como pérdida de las referencias ideológicas, con distintas especificaciones***

- 1) *“Desperfilamiento ideológico de los partidos y ausencia de proyectos históricos”.*
- 2) *La crisis de la política es tan compleja como profunda, una de sus causas será la valórica. Defino la crisis valórica de la política como la pérdida de sus sueños o el*

deterioro de sus ideologías. De ésta manera la política se ha ido transformando en una búsqueda de poder por el poder y muchas veces un poder para servirse a uno mismo. Así se diluyen las ideologías, se transan los sueños y la política deja de capturar la imaginación de las personas, y éstas se vuelven egoístas e individualistas”.

- **Comprensión de la crisis como cambios culturales/conductuales, con distintas especificaciones**

- 1) *“Fin de la ideologías”, o fin de las utopías (y consecuente desplome del horizonte ético de la política)”.*
- 2) *“Crisis de la Política en su sentido más amplio y noble: el sentido de responsabilidad de los sujetos en ocuparnos por la Res – Pública, por los asuntos de la Polis, por la vida en común, que es lo propio y constitutivo de lo humano. Así se inició el sueño inacabable de la democracia y de la Política con mayúscula en la Grecia clásica”.*
- 3) *“Las causas de la crisis provienen del sufrimiento humano ante la crisis ecológica – ... y el sufrimiento social causado por el individualismo –o conciencia enajenada de separatividad, ... por la ideología moderna reduccionista de la competencia y el egoísmo; por la destrucción asociada a la lógica del tener, del lucro, del mito del crecimiento económico ilimitado,... o ya sean causados por políticos profesionales cansados, sin sueños y llevados a la corrupción por redes de intereses construidas en los salones”.*
- 4) *“Extremo individualismo que se ha apoderado de toda la sociedad chilena, luego de cuarenta años de aplicación de un modelo económico-social-cultural neoliberal”.*
- 5) *“Ansiedad de los dirigentes por tener el poder sin importar para qué se tiene, debido a la marginación que les significó la dictadura”.*
- 6) *“Los valores de la sociedad de mercado permean la vida política y la convivencia social. Basados en la competencia como conducta deseable; el lucro como meta; el acceso al consumo como indicador de valía propia y el éxito individual como horizonte vital; un individualismo exacerbado relega la solidaridad, la cooperación o la orientación hacia metas comunes a espacios muy restringidos, protegidos y controlados, asociados normalmente a la vida privada o a contextos simbólicos tales como el fútbol o la Teletón”.*
- 7) *“Sus causas son la adhesión transversal en la clase política a los principios y valores del neoliberalismo impuestos por la dictadura. Izquierda y derecha son, en materia política, meras referencias vacías de contenido. O, en el caso de la “izquierda” y sus aliados, pleno de un compromiso con el neoliberalismo encubierto en una retórica falsa”.*

- 8) *“Me parece que el tema de fondo es que el sentido común y los poderes fácticos tienen un tipo de desarrollo de conciencia, una visión de realidad, se encuentran en un paradigma, que está lejos de corresponder a la noción de homo sapiens... que es lo que corresponde a esta época: sabiduría para enfrentar la complejidad de la existencia y situación humana. No se toma en cuenta el nivel básico existencial ecológico, biopsicosocial de la vida humana en toda su complejidad”.*
- 9) *“La valoración de lo económico como lo fundamental dentro del modelo de desarrollo del país; pasando a llevar el medio ambiente, el bienestar colectivo, etc”.*
- 10) *“La convicción de los sectores dominantes de que sus intereses y posiciones deben ser protegidos como cuestión prioritaria. Esto tiene impacto en la sociedad porque Chile se ha visto dominado por el pragmatismo, la desvalorización de lo humano, la falta de confianza, todo ello manejado por los poderosos en lo económico y lo político”.*
- 11) *“Creo que es una imposición vertical y agresiva, de un modelo social y económico, que no tiene que ver con nuestra tradición cultural”.*
- 12) *“Chile ha prosperado, se ha transformado en una sociedad de clase media, por tanto más secularizada. Las sociedades de pobres son fuertemente creyentes y las sociedades de clase media fuertemente escépticas”.*
- 13) *“La causa de esto en mi opinión es que la política viene muy atrasada respecto de lo que está ocurriendo en el mundo. Si me guío por el análisis de la historia del arte, sabemos que el modernismo termina con la caída del muro de Berlín, donde terminan los grandes discursos, y el principio o sentido de ir todos unidos en una dirección y de ser todos iguales. De ahí viene la imagen del postmodernismo, que es la del espejo quebrado, donde se establecen mil diferentes poéticas, mil diferentes movimientos políticos. Y la política todavía no asume eso”.*
- 14) *“Hasta donde tengo información, la crisis ética empieza con la conquista y llega hasta ahora, con momentos excepcionales de búsqueda de más salud social, como la revolución de la Igualdad (Bilbao), el año veinte (los estudiantes), el 38 (Frente Popular), el Cristianismo social, antes durante y después del primer Frei, el trabajo de base en la Unidad Popular, las acciones solidarias en la dictadura, una corriente pequeña muy comprometida sobreviviendo desde el inicio de nuestra prolongada transición”.*
- 15) *“La crisis de un acto político está normalmente asociada a contextos históricos y al desarrollo de procesos paradigmáticos que pueden ser conservadores o progresistas y la fenomenología política tendrá mucho que ver con una suma de variables que convergen o se separan. ¿Cuál fue la causa última del golpe militar en 1973 en Chile? No hay una causa única, atribuible sólo a la oposición al gobierno popular. También hay factores propios en la coalición política de la Unidad Popular. ¿Era una coalición homogénea? La historia indica que Allende nunca pensó, en realidad, en la instauración de un Estado socialista de corte*

tradicional. Chile no reunía condiciones para asimilarse a una nueva Cuba en el continente. Él lo entendía muy bien y ello quedó reflejado en su discusión con el MIR en Concepción, meses antes del Golpe, a propósito del lema “avanzar sin transar” cuando postula las bases de lo que debería ser la construcción de un Estado democrático y popular. Diversos políticos de izquierda, de carácter y formación más fundamentalista no estuvieron de acuerdo con esta idea y propiciaron el “asalto a la Bastilla” y se equivocaron. Previamente, la “crisis de la democracia” antes del golpe militar tiene sus antecedentes en la incapacidad de los actores políticos de centro y centro izquierda de considerar alguna forma de convergencia. Entonces, el contexto histórico de dicha época 1964-1973 determinó claramente el accionar de los políticos y unos más que otros entraron en una espiral desastrosa de demagogia, violencia y enfrentamiento”.

16) “¿Cuál es el contexto de estos 25 años de transición democrática desde 1990? Que las confianzas de la ciudadanía hacia los políticos que la han conducido ha ido decayendo en la misma medida que tales políticos se han alejado de ciertos estándares que han estado permanentemente en el imaginario social desde la vieja República. Por ejemplo, que la política es para servir y no para ser servidos; que actuar en política no implica aprovechamiento u oportunismos; que la política debe servir a la idea de justicia, igualdad y equidad, etc. Cuando estos parámetros no se cumplen hay como una etapa en que la gente brinda oportunidades para enmendar rumbos. Cuando ello no ocurre y se profundizan los abusos, entonces la desconfianza crece. Hoy la gente no confía en los políticos. Ese es un resultado”.

17) “La crisis valórica y falta de ética política es una cuestión expuesta diariamente al debate público, se muestra en la frecuente información sobre hechos, nacionales e internacionales, que informan de conductas de personalidades o instancias políticas violatorias de los parámetros que miden la ética política, originándose en el centro del pensamiento del hombre, por falta de información, formación de conceptos y convicciones profundas en cada ser humano... actos contrarios al deber ser de la política y de su ejercicio... Los diagnósticos dan cuenta de una marcha negativa en cuanto a la ética en la conducta de los chilenos, como sujetos, como agrupaciones y como sociedad”.

- **Comprensión de la crisis como producto de una nueva transparencia informativa, con distintas especificaciones**

1) “Conocimiento público de cómo los grandes empresarios del país han financiado a políticos de todos los sectores, convirtiéndolos en instrumentos de sus intereses”.

2) “Hay una crisis valórica de desconfianza en la política, pero creo que es un problema más profundo que viene de antes, y que hoy se ha desatado en los medios, y que viene de la mano de todas las irregularidades que se han descubierto. Pero siento que en este país las escalas de valores están cambiadas. Y

esto partió con Pinochet, porque yo a Chile regresé el año 1995 y me sorprendía enormemente que la gente hablara tan normalmente de detenidos desaparecidos, de tortura, se hizo parte del vocabulario normal. Y yo siento que a uno debiera dolerle el estómago cada vez que hablara de eso, y de los detalles que eso involucra, Y tampoco había un castigo social a la figura de Pinochet, sino más bien ideológico. Y cuando se supo que había robado, vino el castigo social. Entonces las escalas de valores están cambiadas, se castiga lo económico por sobre lo humano. Y esto ocurre hoy también”.

- **Comprensión de la crisis como producto de una decepción por cambios insuficientes y realpolitik, con distintas especificaciones**

- 1) *“La valoración ciudadana de la política en Chile ha decaído debido a que las expectativas que tenía la ciudadanía en los comienzos de la democracia no se cumplieron o, por lo menos, no se cumplieron en el sentido en que se esperaba. La idea de una “justicia en la medida de lo posible” en el tema de los derechos humanos, que tantos elogios ha despertado en estos días en los medios políticos nacionales, es una clara demostración de esto. Una idea como esta socava las bases mismas de la moralidad pública y no se ve que los políticos chilenos se hayan percatado de esto”.*
- 2) *“La política de los acuerdos ha sido otro factor determinante en la desilusión de la ciudadanía. La Realpolitik históricamente en todos lados ha tenido los mismos resultados, pues ella desdibuja los valores y posturas ideológicas de los diferentes partidos que entran en este tipo de acuerdos. Los compromisos implican transacciones que a veces tocan los principios mismos de la lucha de los partidos y eso, si bien puede ser comprendido con facilidad por los dirigentes, los militantes de base o los simpatizantes no lo comprenden. Las medidas que surgen como resultado de este tipo de acuerdos no dejan contentos a los ciudadanos y desilusionan a los que luchan por una causa. Las reformas actuales han tenido ese carácter, particularmente la reforma educacional”.*
- 3) *“La causa de ella se instala con el gran quiebre político social que provoca el golpe y posterior dictadura, y se administra durante todos los gobiernos posteriores, para mantener las cuotas de poder de todos estos sectores, el orden institucional instalado y consolidado bajo dicho fin. Y esto de espaldas a la ciudadanía, ojala con la menor participación o con personas con la menor capacidad crítica posible, para que la cosa siga más menos igual. Así se han ordenado nuestras instituciones (iglesia, educación). Esta crisis genera desconfianza, desprestigio y desinterés por la política; perdiéndose la capacidad de asombro lo que es tierra fértil para populismos o corruptos”.*

• **Comprensión de la crisis como producto de la aparición de conductas reñidas con la ética, con distintas especificaciones**

- 1) *“Los hechos de corrupción que afectan a la clase política y que generan una gran desilusión en los ciudadanos. También esto tiene que ver con la Realpolitik, porque ésta también genera distanciamiento de los propios políticos hacia los principios valóricos que deberían presidir su acción. Como hay un relajamiento de las fuerzas de cohesión ideológica en los partidos, los políticos comienzan a preocuparse más de conservar su poder u obtener beneficios y prebendas personales, que de entregarse a la lucha honesta y desinteresada por sus ideales”.*
- 2) *“La crisis del financiamiento de la política que ha judicializado muy fuerte la actividad de los políticos. Sometidos casi todos al escrutinio de los fiscales con gran impacto mediático”.*
- 3) *“La corrupción ética, incrementada por los que no creen en la democracia sino como un instrumento de su propio poder”.*
- 4) *“Hay más bien una mirada crítica a los políticos producto de la percepción de corrupción en el financiamiento de las campañas. La gente ha condenado con fuerza este hecho y exige un nivel más alto de transparencia”.*
- 5) *“La evidencia de importantes niveles de corrupción del sistema político principalmente en su relación con el mundo privado, asociados a los temas de financiamiento de los políticos, leyes hechas a la medida, etc”.*
- 6) *“Reparto de cargos públicos o “beneficios” por cuoteo político, amiguismos, familiares”.*
- 7) *“Por una parte, se ha evidenciado una relación promiscua entre mundo empresarial y dirigentes y partidos políticos, incluidos parlamentarios y autoridades de gobierno nacional, y locales.- Se han transparentado mecanismos y acciones concretas de financiamiento de empresarios que ponen en grave entredicho si efectivamente los elegidos(as) democráticamente sirven al pueblo o a quienes les financiaron por estas vías ilegales e inmorales. Por otra, se han conocido graves acciones de colusión empresarial para obtener mayores ganancias en perjuicio de los "consumidores", sin que el "sistema" lo haya impedido y efectivamente sancionado y, asimismo, se ha hecho patente que ciertas instituciones empresariales, como las AFP, tienen alta rentabilidad en perjuicio de los ciudadanos. Y la pregunta es si no hay relación entre esta "explotación" y la relación íntima entre mundo empresarial y mundo político. Adicionalmente, quienes han cumplido labores de gobierno asumen cargos de "negocios", los altos sueldos de autoridades políticas y otros privilegios generan la sensación de "aprovechamiento" y de la política como camino para servicio propio. Junto a lo anterior, los medios de comunicación, en especial tv, activamente ponen el foco en "corrupción" y la "inseguridad ciudadana" en todos los campos”.*
- 8) *“La política ha entrado en el mismo juego que todos nosotros. La igualdad de oportunidades se mide en función de disponer del dinero para acceder a ellas. Así*

los políticos esperan que su función les permita mejorar su nivel de ingresos para acceder a un mejor estándar de vida y eso en mi opinión distorsiona el concepto de servicio público, los empresarios por su parte piensan que la mayor eficiencia es lo que resuelve todos los problemas, incluidos los sociales, y confunden el país con una empresa. Lo anterior es lo que ha generado esta relación distorsionada entre empresarios y políticos, dinero y vocación de servicio, que se ha traducido en las actuaciones que han salido a la luz pública y que tanto nos han desilusionado de cómo funcionan las cosas en nuestro país”.

- 9) *“La evidencia de que existen grupos de poder (empresarios, algunas familias, la elite política) que resultan intocables frente a la ley. La idea de ciudadanos de primer y segundo orden”.*
- 10) *“La lógica de la política como la entrega de prestaciones y servicios, en ese sentido clientelar; en desmedro de una basada en la concepción de derechos humanos”.*
- 11) *“Transparentar la relación entre dinero y política es una cuestión fundamental para poner límites a diversas formas de corrupción. Esto es una constatación actual, pero el accionar político durante varios años se nutrió de muchas irregularidades y la ciudadanía no tuvo capacidad de influir en las regulaciones debidas, pero hoy esa influencia se ha dejado sentir. Hay otro factor relacionado con cambios culturalmente muy impactantes: hoy no se necesita –estrictamente– militar en un partido, en un sindicato o en una institución asociativa para estar mejor informados del acontecer diario y formarse una opinión propia. El fenómeno de las redes virtuales, que se desarrolla de manera exponencial constituye un espacio sustituto en donde los ciudadanos van construyendo su propia mirada de los hechos. Esto impacta de manera intensa el espacio natural de lo político y los partidos, todos, no tienen todavía una interpretación científica de este proceso y por lo tanto lo observan con cierta negación o temor”.*
- 12) *“Chile ha vivido en el cinismo y tempranamente en la transición se observaron escándalos y abusos de los diferentes actores; las privatizaciones de última hora de Pinochet con los gremialistas de la UDI siendo co-dueños, las casas del dictador, el desfalco de militares grotescos con los Pinocheques y los carapintadas en la calle amenazando; y en la vereda “democrática” el fraude en las primarias presidenciales de la DC llamado carmengate, los millones en desmalezamiento de la refinería de Concón para campañas, muchos izquierdistas que se quedaron con bienes de ONGs y no lo traspasaron a fundaciones sin lucro, la captura de instituciones en el centralismo clientelar, la epidemia de negociados a nivel municipal con los contratos de áreas verdes y recolección de la basura que me tocó denunciar con los millones sobre la mesa en Rancagua en 1996 (gracias al apoyo de Mery e investigaciones), pero que la Justicia (entonces) no quiso investigar en sus redes hacia el centro del poder del duopolio (y en lo personal en vez de “héroe” pasé a ser un “desubicado sobreactuado”)”.*

- 13) *“La crisis de corrupción es triplemente triangular: A.- de las instituciones del Estado, del mercado de privados que corrompen y compran políticos, funcionarios, reguladores, legisladores, y de la “mayoría” social que en dos décadas siguió votando por los que regalaban a mansalva y por muchos destituidos, encarcelados e investigados que volvieron en gloria y majestad. B.- A nivel central con abusos de lesa humanidad en el mundo uniformado (opacidad, enriquecimiento, privilegios pensionales), a nivel Parlamentario en la pérdida de autonomía de un tercio de los mismos (es mi juicio al estar allí dos períodos y ver cómo evitaban la mayor tributación eléctrica, el pago del predial en el agro y lo forestal, la demora de la TV digital para no afectar a los canales existentes a cambio de “salir en las noticias”, etc), y a nivel subnacional donde sistemáticamente un segmento de los municipios y los gobiernos regionales en base a conceptos de autonomía impiden terminar con los nichos de corrupción (basta eliminar la evaluación técnica de los proyectos, por sistemas de pre selección, dejando que decida el monto más barato entre empresas serias y honorables).C.- En coimas con comisiones ilegales que roban, el tráfico de influencias sobre todo de las 50 familias del poder en la derecha y la centro izquierda cooptada (la antigua oligarquía castellano-vasca que pervive y la nueva oligarquía fiscal al decir del historiador Edison Ortiz) con escándalos señeros como el pago de los sobresueldos en el MOP con las propias empresas a fiscalizar y los recientes Penta-Caval-Matte, Aguas Andinas pagando al director del canal de Piñera (entre tantos), y las omisiones lesivas que afectan a personas y comunidades por servicios no dados, negligencia y leyes no aplicadas o reformadas por los poderes fácticos que siguen administrando el modelo “corregido” pero no reformado ni superado por el triángulo virtuosos que “debiera venir” (más tributación para un Estado austero y efectivo descentralizado, más empoderamiento social con democracia participativa, mejores empresas con sindicatos fuertes”).*
- 14) *“Sí, existe. La defino como la explosión de casos de corrupción y actuar negativo a nivel de representación, causado por la predominancia del interés particular por sobre el general, y repercute en desconfianza generalizada y explosión de movimientos sociales exigiendo cambios sustanciales (esto último no me parece negativo per se).”*

• **Comprensión de la crisis como crisis del poder presidencial**

- 1) *“Chile es un país presidencialista y la Presidencia de la República juega un papel clave en los sentimientos y las opiniones de los ciudadanos. En este gobierno la presidencia ha perdido peso y la Presidenta ha perdido credibilidad”.*

• **Comprensión de la crisis como producto de los cambios en las formas de hacer política, con distintas especificaciones**

- 1) *“La desconexión y desconocimiento de la elite política de la realidad que se vive en los barrios, en la calle, en las regiones, cotidianamente en el trabajo; sobre todo en aquellos contextos afectados por graves situaciones de vulnerabilidad social”.*
- 2) *“La pérdida del sentido profundo de la acción política como constructora de sociedad en beneficio de las personas”.*
- 3) *“Debilitamiento del tejido social y desinterés por procesos participativos profundos”.*
- 4) *“Creo que el principal problema es el abismo que separa a la sociedad de la política tradicional”.*
- 5) *“Existe una disociación entre las élites y la ciudadanía, lo que se expresa en agendas desfasadas y tardía reacción frente a los tópicos que para la mayoría son relevantes”.*
- 6) *“Interés de estas elites políticas de una ciudadanía pasiva, que acata, que hace como que participa pero dentro de mis reglas del juego, despolitizada, que si no está conmigo es mi enemigo, apelando a reservas morales (como haber sido una figura pública durante la dictadura). Por tanto, aportando al proceso de debilitamiento del tejido social que se ha dado por las distintas y complejas realidades socioeconómicas de significativos sectores del país”.*
- 7) *“Una democracia sustentada en quienes son parte de estos grupos de poder, en quienes lo administran y financian para su propio beneficios”.*
- 8) *“La clase política nacional, se ha visto gravemente mediocrizada; primero por la falta casi total de desarrollo de un discurso innovador y contemporáneo, de un ideario que acompañe la evolución de la sociedad hacia un estado de convivencia que represente las aspiraciones de la ciudadanía. Sin embargo ha ocurrido prácticamente lo contrario. Las demandas sociales no son cumplidas al sufrir malversaciones de diverso calado, revelando los intereses que una élite principalmente económico-comercial ejerce sobre dicha clase política”.*
- 9) *“Cuando nos remitimos a la política de antes, ella era muy cercana, desde las bases. Pero pienso que el mundo social y político se desconectó. Dejaron de conversar. Y creo que eso se tiene que recuperar. Tenemos que volver a escuchar. Creo que esto se debe a que en un momento se concentró en sacar adelante el buque del Estado y nos centramos en sacar proyectos, y dejamos de dialogar. Es cierto que está hoy el tema de la corrupción de la política, pero pienso que estos proyectos que hemos aprobado en la línea de la transparencia van a ser muy buenos para Chile”.*
- 10) *“¿Somos todos responsables, somos nosotros mismos los artífices o pensaremos más bien que hay alguien o “alguienes” a quienes les favorece este desprestigio,*

manos ocultas que guían los hilos con una intención maquiavélica y oscura, de la cual no tenemos conciencia?”

- 11) *“De todas maneras cabría preguntarse si en nuestro imaginario colectivo alguna vez la política o los políticos gozaron de algún prestigio. Carlos Monsiváis define la noción de Político como “el-que-todo-lo-hace-con-tal-de-subir-y-a-todo-llega-con-tal-de-que-darse”, y esta concepción, junto con la del corrupto, es bastante más recurrente que la del “loable y admirable servidor público”, que sólo llega cuando el servidor está fenecido, y donde se instala una vez más el dicho popular “no hay muerto malo”.*
- 12) *“Es difícil entender y explicar este fenómeno, donde los mensajes de doble vínculo: “necesitamos la política, sin partidos una democracia se hace imposible”, y al mismo tiempo “la política es sucia, cochina”, creamos un mundo social esquizofrénico”.*
- 13) *“La exigencia de transparencia ha exigido mayor probidad, honestidad y buen desempeño de parte de los políticos y partidos políticos. Las personas no son peores que antes, están más exigidas de ser probas y honestas. Eso supone mejorar los padrones de responsabilidad, buen trabajo, eficiencia y buen uso de los recursos. Ahora sabemos más que antes, gracias a las políticas de transparencia y la labor inquisidora de los MCS. Los espacios privados se han reducido y aumentado los públicos”.*

- ***Comprensión de la crisis como herencia de la dictadura, con distintas especificaciones***

- 1) *“La degradación producida por la dictadura y que se expresa en el sistema construido por ella. Mientras no haya una recomposición del mapa político no va a haber salida. Pero mientras tanto está roto el diálogo pues no hay interlocutores válidos para las inquietudes y molestias de la sociedad. Esto lleva a un desprestigio profundo de toda la obra de la transición, siendo honestos y viendo que arranca esta transición bajo la dictadura, en el modelo económico firmado por Büchi y el institucional firmado por Guzmán, cuya obra ha sido revisada, corregida y aumentada por los posteriores gobiernos hasta el actual en que se intentó la refundación socialista del país pero sin contar con una democracia sólida y legítima donde el binominalismo ha servido de excusa a ambos bandos para no crecer. Actualmente tanto la derecha como la izquierda han perdido sus relatos, no sabemos a qué juegan y dan la sensación al ciudadano de a pie que son más de lo mismo. Esta desvalorización de lo político retrotrae dolorosamente a los tiempos de Pinochet y su mirada despectiva y sancionadora con la política. La paradoja es que esta disconformidad y molestia va acompañada de una satisfacción en lo personal y un acomodo del chileno al modelo económico al cual se le piden cambios pero no se está completamente dispuesto a desmantelarlo”.*

- **Comprensión de la crisis como pérdida de valor de las ideas, con distintas especificaciones**

1) *“La poca importancia de las ideas en un ambiente movido por los intereses”.*

- **Comprensión de la crisis como pérdida de la centralidad de la política, con distintas especificaciones**

1) *“A la política le afecta su pérdida de centralidad. Es menos importante que ayer, sobre todo cuando se centra sólo en el Estado, pues también perdió centralidad. La sociedad, las comunidades y los ciudadanos no la perciben como indispensable para el cumplimiento de sus roles o la satisfacción de sus intereses y necesidades. Es una nueva sociedad, la de la modernidad líquida fuertemente individual y fuertemente individualista. Hay que distinguir entre esos dos fenómenos uno parte de una modernidad y el otro el triunfo de una concepción neoliberal. La ética y la política no siempre se les concibió como relacionadas o menos como integrada. Basta recordar a Machiavello cuando dice algo así como si el acto acusa, el resultado excusa. La ética y la política son parte de lo contemporáneo. En Chile que tiene parámetros más altos, ésta hoy exige su integración. Esto es consecuencia, defensa de principios – aunque no se compartan-. En términos weberianos el adecuado complemento de las éticas de la convicción y de la responsabilidad. Por otra parte en Chile la política se banaliza, con excepciones naturalmente. Una política contingente, a ratos mediocre y cada vez más populista y falta de personalidad. El Congreso aprueba sin debate y meditación. El Gobierno propone con suma desprolijidad y sin visión de futuro y previsión de las consecuencias de lo que hace. En resumen una política que no orienta y que por tanto no ordena”.*

- **Comprensión de la crisis por escasez de recursos del Estado, con distintas especificaciones**

1) *“Las causas de esta crisis pueden ser muy variadas. ¿Por qué las políticas públicas pueden parecer débiles? Porque no cuentan con recursos suficientes. Véase el caso de salud, educación y vivienda. ¿Por qué la debilidad? Porque se requieren ingresos nuevos. Entonces, emerge la propuesta de nuevos tributos. Pero sin un consenso suficientemente trabajado, la idea puede generar más problemas que facilidades. En suma: esto es una variable de orden económica, asociada además a las limitaciones del mercado mundial en un escenario de retroceso y si el precio del cobre cae, caen también los recursos de las políticas públicas. Otro factor que influye son los agotamientos de modelos de acción política”.*

Análisis de las causas de la crisis valórica de la política

Del Estudio surgen una serie de especificaciones relacionadas a las causas de la crisis valórica:

La primera, es la *crisis de confianza*, entre la sociedad y la política y hacia los políticos. Se agrega la *crisis de credibilidad*. La relación es directa: si no creo, no confío. De la crisis de confianza deriva una *crisis de representatividad*. Subyace la interrogante acerca de si el representante político es independiente y fiel a sus representados. De esta duda surge la potencial crisis de legitimidad.

Otra caracterización de la crisis valórica es de *falta de coherencia*: entre el discurso y las prácticas; entre el discurso público y el privado. También la relación entre visualizar incoherencia y perder confianza es directa. Luego se habla de una crisis de valoración ciudadana respecto de la actividad política.

Los/as participantes abundan en múltiples ejemplos de sus opiniones:

- *los hechos de corrupción que afectan a la clase política y que generan una gran desilusión en los ciudadanos;*
- *relajamiento de las fuerzas de cohesión ideológica en los partidos;*
- *los políticos comienzan a preocuparse más de conservar su poder u obtener beneficios y prebendas personales que de entregarse a la lucha honesta y desinteresada por sus ideales;*
- *crisis del financiamiento de la política;*
- *corrupción ética;*
- *corrupción en el financiamiento de las campañas;*
- *reparto de cargos públicos o “beneficios” por cuoteo político, amiguismos, familiares;*
- *relación promiscua entre mundo empresarial y dirigentes y partidos políticos, los empresarios piensan que la mayor eficiencia es lo que resuelve todos los problemas, incluidos los sociales, y confunden el país con una empresa;*
- *la evidencia de que existen grupos de poder (empresarios, algunas familias, la elite política) que resultan intocables frente a la ley;*
- *la lógica de la política como la entrega de prestaciones y servicios sentido clientelar en desmedro de una basada en la concepción de derechos humanos; Chile ha vivido en el cinismo y tempranamente en la transición se observaron escándalos y abusos de los diferentes actores;*
- *los políticos vistos como una “casta” que actúa persiguiendo sus propios intereses, y no los de sus representados, y que se ha rodeado de beneficios y privilegios; que su objetivo es solamente el poder;*

- *el ámbito de lo político se asocia con lo sucio, lo putrefacto, lo enfermo, lo infectado.*

De estos juicios surge la desconfianza o bien se plantean como la explicación para la desconfianza.

Otra caracterización muy cercana a la anterior se focaliza en los valores propios de su quehacer: de los valores que presiden y guían su accionar, imponiéndose el pragmatismo, el oportunismo y el apego a los cargos. No hay ideas sino eslogans, frases hechas y programas livianos. Se funciona por poderes fácticos. En realidad es la misma crisis vista desde su propio quehacer y desde los ciudadanos.

De la desvalorización de la política emerge –a la vez que es consecuencia- que los mismos políticos dicen “yo no soy político”, en una lógica de autonegación, que parece contribuir a la desconfianza ciudadana.

También se comprende la crisis desde la sumisión, a poderes fácticos o al acceso a la riqueza en el ejercicio de sus funciones o colateral a ella; el gran quiebre político social que provoca el golpe de estado y posterior dictadura; decepción por cambios insuficientes y realpolitik; la política de los acuerdos, las transacciones, de espaldas a la ciudadanía; la convicción de los sectores dominantes de que sus intereses y posiciones deben ser protegidos como cuestión prioritaria, imposición vertical y agresiva, de un modelo social y económico, que no tiene que ver con nuestra tradición cultural. En esto habría una debilidad sea ante el poder del sector dominante o ante la tentación de la riqueza –también ofrecida por el sector dominante.

Luego, la crisis también es atribuida con otros conceptos a cambios en los marcos de referencia del quehacer político: pérdida de las referencias ideológicas; ausencia de proyectos históricos; fin de las ideologías o las utopías (y consecuente desplome del horizonte ético de la política, se agrega, relación que es algo a analizar en sí); crisis de sentido de responsabilidad por los asuntos de la Polis, por la vida en común; individualismo –o conciencia enajenada de separatividad; ideología reduccionista de la competencia y el egoísmo; la destrucción asociada a la lógica del tener, del lucro, del mito del crecimiento económico ilimitado; aplicación de un modelo económico-social-cultural neoliberal; un individualismo exacerbado que relega la solidaridad, la cooperación o la orientación hacia metas comunes a espacios muy restringidos; ausencia de una sabiduría para enfrentar la complejidad de la existencia y situación humana; vivir el postmodernismo, que es la imagen del espejo quebrado; pérdida del sentido profundo de la acción política como constructora de sociedad en beneficio de las personas; debilitamiento del tejido social y desinterés por procesos participativos profundos; abismo que separa a la sociedad de la política tradicional; disociación entre las élites y la ciudadanía.

En general, las respuestas a las causas de la crisis se pueden conectar con las respuestas a la pregunta dos, sobre si esta crisis obedece a una crisis mayor. De ello, aquí se describen elementos de crisis mayores que no están referidas en la pregunta específica, indicando que los/as participantes englobaron en esta respuesta antecedentes que correspondían a la siguiente interrogante.

Se enuncia a continuación otra diversidad de causas propuestas como fundamento de la crisis: *una nueva transparencia informativa; crisis de liderazgo, crisis del poder presidencial, producto de los cambios en las formas de hacer política, el interés de las elites políticas de una ciudadanía pasiva, falta casi total de desarrollo de un discurso innovador y contemporáneo; degradación producida por la dictadura y que se expresa en el sistema construido por ella; pérdida de la centralidad de la política; escasez de recursos del Estado.*

1-c) ¿Qué consecuencias trae la crisis valórica?

La hipótesis de que existe una crisis, aunque se caracterice desde distintos descriptores o diferentes especificaciones, o dimensiones, y se la atribuyan diversas causas, alcanza su dimensión práctica en la visualización de las consecuencias de ella.

A continuación se presentan las consecuencias visualizadas por quienes participaron en el Estudio, bajo un título que busca representar lo central de la consecuencia señaladas por éstos, bajo cada cual se reproduce la respuesta completa, y al final se realiza una reflexión o análisis ocupando sólo los títulos consignados.

- ***Paralización de la sociedad***

- 1) *“Una sociedad en la cual se instala la desconfianza se paraliza y resulta muy difícil tomar acciones”.*

- ***Pérdida de valores compartidos***

- 1) *“Dañó el sustrato de valores compartidos que debería regular la convivencia social y hacer predecible la conducta política. El efecto de esto es un deterioro del concepto de autoridad y, en los hechos, existen muy contados liderazgos, ninguno capaz de articular mayorías como lo demuestran las encuestas. El razonamiento parece simple: si nadie es confiable, tampoco lo son las declaraciones o los compromisos del discurso a que cada uno convoca. Sin valores comunes y por simple prudencia, la desconfianza es el paradigma común que define hoy nuestra cultura y forma de relacionarnos en la política y, por extensión, en todas las formas de convivencia social”.*

- **Estado de ánimo colectivo de tensión, expresado en agresividad**

1) *“Si los principios fundantes de nuestras relaciones son la desconfianza y la competencia; el permanente estrés que ambos generan, produce un estado de ánimo colectivo de tensión, expresada en la agresividad, desconsideración por el prójimo, irritabilidad por motivos fútiles y aún agresividad, fácilmente observables en la vida urbana de cualquier gran o mediana ciudad del país. Así las cosas, los espacios de reflexión, análisis, crítica fraterna o autocrítica en función de algún ideario que defina parámetros de lo aceptable y lo inaceptable en la conducta que construye el hacer político, se han minimizado. Prima un pragmatismo orientado a metas cortoplacistas en las cuales el beneficio propio debe estar muy claro antes de comprometer acciones”.*

- **Subordinación al imperativo del éxito**

2) *“En la competencia permanente, los individuos se aíslan y el temor a la derrota o el fracaso termina subordinando las relaciones e interacciones cotidianas a las metas específicas a través de cuyo logro los individuos se validan. En ese contexto los básicos valores de honestidad, transparencia, lealtad, laboriosidad, etc.) se subordinan a la urgencia de responder con éxito a los imperativos del sistema y aquello hace que aún los espacios de refugio individual (familia, amigos) ocupen un segundo plano en las prioridades que determinan la acción. Esto se expresa, ante la inminencia del fracaso en el gobierno y la ausencia de propuesta alternativa en la oposición, en un debate público pobre, básico en términos de ideas y caracterizado por la total falta de pudor, incluso para desdecirse hoy de lo que se afirmó ayer. Ejemplo evidente: los líderes de la Nueva Mayoría que se desentienden del compromiso con el programa político del gobierno de Bachelet, aunque –en teoría- la razón de ser la alianza era... cumplir esos compromisos programáticos”.*

- **Adhesión transversal a los valores del neoliberalismo**

1) *“Sus causas son la adhesión transversal en la clase política a los principios y valores del neoliberalismo impuestos por la dictadura. Izquierda y derecha son, en materia política, meras referencias vacías de contenido. O, en el caso de la “izquierda” y sus aliados, pleno de un compromiso con el neoliberalismo encubierto en una retórica falsa. La adscripción política se convirtió en espacio para construir beneficios individuales, subordinando los intereses de los ciudadanos a los intereses locales y globales de la empresa privada y el sistema financiero a los cuales la clase política sirve de diversos modos”.*

- **Anomia social y descompromiso con el servicio público**

3) *“Esta crisis tiene impacto sobre el campo social, asumido como tal la relación entre la clase política y la ciudadanía, un clima de creciente anomia, que se expresa en la convivencia nacional desde formas burdas, tales como la creciente violencia urbana, hasta el descompromiso con el servicio público expresado en la chambonería permanente con que se toman o comunican decisiones (Ejemplo reciente: se designa un subsecretario y una vez comunicada dicha designación la medida debe retrotraerse pues el designado tenía problemas de desempeño ético que explican su marginación del quehacer académico en una universidad privada); la forma negligente en que se implementan políticas o se abordan proyectos de interés público (ejemplo burdo: el puente Cau-Cau) y la ineficiencia de la comunicación entre el Estado y la ciudadanía que potencia y multiplica la desconfianza entre gobernantes y gobernados (Ejemplos: Soquimich, Caso Dávila, colusiones, caso salmones en Chiloé, etc.). El impacto de todo lo anterior sobre la calidad de la democracia es evidente: en la última presidencial participó el 60% del padrón electoral y no es improbable que en los procesos electorales próximos, esa participación se reduzca aún más”.*

- **Debilitamiento de los valores de la política y del compromiso que los individuos tienen con ella**

1) *“Esto viene a significar un debilitamiento de los valores de la política misma y del compromiso que los individuos tienen con ella. La clase política en su propósito de llevar adelante sus acciones (leyes, medidas administrativas, etc.) se desvincula de la ciudadanía, que sigue fiel a sus causas y busca darles cauce por otros medios, como las redes sociales o las manifestaciones callejeras. Lo que ha ocurrido con las AFP es una evidente muestra de este distanciamiento. Una causa que debería haber sido impulsada por los partidos, es retomada por los ciudadanos y los partidos quedan a la zaga. Con estos desajustes es obvio que se va a producir una crítica y una desafección de la ciudadanía hacia los partidos”.*

- **Inexistencia de lo propiamente social, de lo común, y predominio del “sálvese quien pueda”**

1) *“El alcance de esta crisis es profundo (inconsciencia generalizada de los “por qué..”) + transversal (afecta a todos los sectores empoderados) + difícil /dificultosa de visualizar (en toda su amplia expresión) y más aún de superar (por falta de referenciales prácticas y/ Otras propuestas ejemplares... Mi interpretación de esta crisis es que cada Comunidad Humana – y a distintos niveles- es capaz*

(“soberanía” y “ciudadanía” lo llamamos desde la plena vigencia del derecho en democracia...) de construir/destruir sus modos de vida. La(s) Cultura(s), la Educación y sus múltiples expresiones son determinantes y causa principal de los “para qué”, los “por qué” y los “cómo” se Vive.... El impacto tiene esta crisis sobre el campo social, sobre la convivencia nacional y la calidad de la democracia es alto y peligrosamente cuasi-definitivo.....aunque esperanzadoramente ..No Fatal... En el campo social y económico = las enormes desigualdades, exclusiones, discriminaciones y vulneraciones...; la inexistencia de lo propiamente social, de lo común, de los Otros...; el predominio del “sálvese quien pueda...a cualquier precio y premiando la excelencia en la competencia”. En el campo de la convivencia nacional (más importante y sentido en lo local-barrial-regional...salvando por poco “lo familiar.” (¿)), las distancias, las desconfianzas , las desintegraciones , las desconsideraciones ... En la calidad de la democracia, la creciente erosión de la legitimidad y auto inculpación de autoridades, la pérdida de legitimidad-credibilidad de la institucionalidad del sistema (¿estado de derecho..?) , en fin de la llamada “governabilidad democrática..”

- **Sopor inconsciente, sin imágenes oníricas, respecto al Bien Común**

1) *“Hoy el sueño de la Democracia tal como nació en Grecia está suspendido, casi roto. Digamos que asistimos a una suerte de sopor inconsciente, sin imágenes oníricas, respecto al Bien Común, que es la aspiración a un convivir empáticamente. Hoy parecieran atrofiadas nuestra neuronas espejos (las neuronas de la empatía, de las relaciones de colaboración, respeto, equidad y confianza), aquellas que nacieron –se auto construyeron- implicadas a lo humano en el compartir experiencias; esas experiencias que en nuestra deriva evolutiva suspendimos en el Lenguaje para así otorgar más belleza e intensidad a nuestro vivir, creando cultura. Los seres humanos, a diferencia de lo que nos han dicho los Hobbes y Locke del mundo moderno, no somos pura competencia- que la hay, sin duda, no en vano somos un “embutido de ángel y bestia”, como gusta decir Nicanor Parra-, sino también somos empatía y colaboración.*

Hoy, en cambio, muchos moran unilateralmente en el ánimo individualista, en el desprecio al otro, en el sin respeto, cuyas expresiones cotidianas vemos en las conductas de “moros y cristianos”, de muchos políticos, de muchos empresarios y de muchos ciudadanos, pero no todos.

Por eso, estamos siendo incapaces del buen diálogo democrático para construir un mejor espacio común, para convivir en la solidaridad social; hemos perdido la capacidad de asombrarnos y de actuar en consecuencia ante el abuso y la competencia desbordada; o simplemente carecemos de competencias para comunicarnos, que es poner sentidos y prácticas en común. Ahí radica lo más profundo de nuestra crisis”.

- **Existirá transformación socio-económica y política gracias a la mayor firmeza de distintos actores sociales**

1) *“Esta crisis no quedará en lo anecdótico y existirá transformación socio-económica y política gracias a la mayor firmeza de la Judicatura (Fiscalía, policías y jueces), medios independientes en que destaco El Mostrador, El Desconcierto y radio Bío-Bío entre otros, y los movimientos sociales que han salido a la calle con conciencia de lograr cambios y crear una nueva alternativa socio política. La razón de la corruptela viene del siglo XIX con el despotismo reaccionario de la coalición portaliana con su capitalismo monopólico (Ramírez Necochea, Gabriel Salazar), acostumbrados a hacer negocios, pagar pocos impuestos, vivir de la renta de recursos naturales en el “país commodity” (oro y plata de Chañarcillo, salitre, cobre), repartirse el poder y abusar del mismo en la imagen del cenáculo nocturno de los barones de Santiago que bien sintetiza A. Jocelyn-Holt en “el peso de la noche”. Así se funda la triangulidad de la decadencia en América latina con sus diversos grados nacionales: corrupción+ baja tributación + economía primario exportadora basada en la hacienda o la minería= desigualdad y falta de servicios. A nivel de teoría de juego de actores claves se observa como nudo crítico la auto inhibición de las instituciones en investigar y actuar por captura de las misma en las redes de poderosos; la mayoría de los casos se han conocido por el “despecho” de los contadores “impagos” o por miembros arrepentidos más que por acción de las superintendencias o Contraloría. Los escándalos y el actuar de las elites ha generado anomia política, lo que podríamos sintetizar como un descrédito de la política y las instituciones, combinado con la legitimación del discurso anti-estatalidad y pago de impuestos ante los abusos y corruptelas, creando un sentimiento de malestar profundo que se expresa en protesta, pero alto recelo a organizarse y confiar en fuerzas políticas emergentes o disidentes”.*

- **Las democracias deberán reacomodarse a la capacidad para organizarse a través de las redes sociales**

1) *“Me parece que tiene un impacto grande, porque las democracias deberán reacomodarse a una situación en la que las personas tienen capacidad para organizarse y coordinarse crecientemente a través de las redes sociales, en que la revolución digital hace que toda la información sea mucho más transparente, pero, simultáneamente, quienes actúan por esos medios tampoco tienen la representación de la comunidad, y, por lo tanto, la democracia debe buscar medios para devolver la representatividad a quienes actúan en política por mandato popular, y no que la política sea dictada de manera vociferante por quienes no tienen ninguna responsabilidad ulterior respecto de sus dichos”.*

- **La ciudadanía espera que al menos alguna entidad emerja como un punto de referencia en el cual sostenerse**

1) *-Las consecuencias abarcan a las instituciones del Estado y otros poderes. Se consolida como crisis porque la ciudadanía espera que al menos alguna entidad emerja como un punto de referencia en el cual sostenerse. En tiempos de la dictadura militar, con un accionar político represivo, la confianza ciudadana estuvo puesta en la Iglesia y en el movimiento de DDHH. En tiempos de democracia, se asume que habrá problemas en más de alguna parte pero si las instituciones funcionan y son rigurosas la sociedad puede estar tranquila. El problema es cuando las instituciones en su conjunto no dan confianza. La Iglesia ha perdido un crédito fundamental, por los temas de pedofilia y su retorno (en el caso de Chile) a un relato conservador. Los partidos políticos dejaron de ser un referente confiable. Y lo mismo con la Justicia y otras instancias. Hay una sensación de que las instituciones no son suficientes y entonces un resultado es el ensimismamiento ciudadano y la búsqueda de refugio en lo que dé confianza y esos refugios son muy acotados, la familia, ciertos núcleos de amigos y no mucho más y la suma mayor es la apatía con ciertos procesos. Sin embargo, esa misma ciudadanía ha encontrado canales para expresarse de manera contingente en forma autónoma de tales referentes. Es un dato de la causa que los gremios sindicales, partidos políticos y organizaciones estudiantiles que han tenido un protagonismo social no tuvieron casi ninguna ingerencia en las recientes marchas ciudadanas masivas en relación con el tema de la previsión social y tales marchas obligaron a las instituciones (públicas y privadas) a moverse en un sentido positivo hacia sus demandas. Entonces estamos frente a un escenario con movilizaciones diferenciadas en donde claramente los actores políticos tendrán que enmendar rumbos o la sociedad irá buscando, con errores y aciertos, un discurso de orden y homogeneidad.*

- **No se trata de una crisis de contención o de estancamiento; todo esto está implicando un dinamismo cuyos resultados son de mediano y largo alcance.**

1) *“Pensando en las consecuencias, hay diversos factores en juego con fuerzas conservadoras que juegan a un estancamiento o retroceso de procesos de cambios. Otros, apuestan a una radicalización de los escenarios. Son dinámicas extremas. La mayoría de los procesos van por el medio, a través de propuestas más gradualistas. Cada una de estas manifestaciones tiene impactos diversos en el campo social y en la convivencia interna. Una sumatoria de hechos pueden desencadenar movimientos tan expansivos como los liderados por los estudiantes en el 2011 o en relación con la salud, movilizaciones en favor de remedios para*

enfermos terminales (Ley Ricarte) pueden culminar rápidamente con una legislación favorable, como la Ley 10.850 (Sistema de Protección Financiera para Diagnósticos y Tratamientos de Alto Costo, con cobertura universal). En el presente año las masivas manifestaciones ciudadanas en contra del sistema de AFP indican claramente que la sociedad no está dispuesta a resignarse con ciertas injusticias estructurales que están instaladas. Estas movilizaciones ciudadanas tienen capacidad de expresarse y de obligar al Estado a desarrollar soluciones. Entonces, no se trata de una crisis de contención o de estancamiento. Todo esto está implicando un dinamismo cuyos resultados son de mediano y largo alcance”.

- **La política al perder su representatividad social da lugar a movimientos espontáneos que pueden generar un verdadero caos**

- 1) *“Todo esto tiene repercusiones múltiples. La más evidente es el desinterés de los ciudadanos en participar de elecciones. Todo empieza a ser decidido por minorías interesadas en la política y no por la ciudadanía. La participación baja afecta la legitimidad de los cargos de poder obtenidos por elección. Esta deslegitimación puede tener graves consecuencias en el futuro. La política al perder su representatividad social da lugar a movimientos espontáneos que pueden generar un verdadero caos si no se llegan a encauzar por las vías institucionales”.*

- **La gente está contenta con sus vidas y descontenta con el rumbo del país**

- 1) *“En cuanto a los efectos o consecuencias, la sociedad vive su vida, las encuestas demuestran que la gente está contenta con sus vidas y descontenta con el rumbo del país. Naturalmente esta situación afecta a la calidad de la democracia, como se podría medir en los altos niveles de abstención que observaremos en las próximas dos elecciones”.*

- **Chile ya sabe que su democracia puede caer. Que nada es irreversible**

- 1) *“Esto genera efectos preocupantes. Distancia ciudadana excesiva. Una oportunidad para el populismo y la irresponsabilidad. Chile ya sabe que su democracia puede caer. Que nada es irreversible”.*

- **Impacta todos los dominios de nuestra existencia, en la convivencia y en la calidad de la democracia**

- 1) *“Esta crisis impacta todos los dominios de nuestra existencia: en la profundización de la inequidad social, en la convivencia de los unos y los otros y en la calidad de la democracia. Con desconfianza y desamor no hay vivencia democrática posible, aunque, afortunadamente, el único antídoto para la desconfianza y el desamor es*

profundizar en el relacionamiento democrático (la democracia, lo sabemos, es mucho pero muchísimo más que ir a votar cada cuatro o seis años). Por eso, es tan importante profundizar en la vivencia democrática: en la interacción basada en el respeto, en la apertura a la participación ciudadana genuina, en depositar la representatividad en políticos sinceros, que quieren cambiar el mundo para mejor, y no en políticos que solo quieren mal administrar lo realmente existente, sin sueños, incapaces de orientar y marcar un rumbo de sentido. Como paréntesis, la única manera de sobrellevar la crisis es habitar en micro-climas emocionales: morar en las redes de seres queridos y cercanos, con ellos co-construir relaciones sanas basadas en la confianza y el respeto, y vivir en la austeridad y simplicidad voluntaria (esto es, ser coherentemente ecologista). Ya estar responsablemente ocupados (sin ansiedad ni enojo, obviamente) de los asuntos de la polis, de la Política en su sentido amplio y noble, del ejercicio del poder –que está siempre ahí, en todas las relaciones- para cambiar las cosas en la vida cotidiana con el fin de co-construir un país más democrático y sustentable, más justo, más amable”.

- ***Afecta casi todos los campos de la sociedad chilena, pues cuando hablamos de valores estamos frente a los sustentos más característicos de nuestra manera de vivir***

1) *“Esta crisis afecta casi todos los campos de la sociedad chilena, pues cuando hablamos de valores estamos frente a los sustentos más característicos de nuestra manera de vivir. El individualismo por sobre la cooperación o la solidaridad, la competencia por sobre la colaboración, la codicia y la avidez por el dinero como principal motivación, la disposición prioritaria al enriquecimiento por sobre el servicio, son manifestaciones de una sociedad que abre paso a la corrupción en sus diversas formas y agita la agresividad como un valor. La falta de rigor en las profesiones, la ausencia de visiones integradoras del ser humano, el fanatismo desatado, son pilares de un modo de vivir que da paso a la violencia como estilo permanente. Por ejemplo, el combate a la delincuencia se hace solo pensando en mecanismos represivos y no en mecanismos integradores y que valoren otros principios orientadores de la conducta humana. La crisis es más aguda, en el sentido de notoria y acuciante, en materia política, pero en verdad el sustrato ético de la sociedad es el que está en crisis, por lo tanto, afecta o se refiere a todos los ámbitos sociales de igual manera. Pensemos por ejemplo en el deporte: el público no va suficientemente al estadio a ver los deportes, pero eso no tiene importancia para los dirigentes, porque los deportes masivos reciben utilidades por la tv y los demás no dan utilidades de ninguna especie. Es decir, no se trata de valorar o promover el deporte como un aporte a la cultura y al desarrollo del pueblo, sino de activar los negocios que son convenientes para algunos. Este ejemplo puede multiplicarse. Estamos frente a una sociedad que premia y financia lo grosero, lo*

espectacular, lo agresivo, por sobre el arte, la poesía. Nuestra sociedad destina más recursos a los armamentos y mantener fuerzas armadas y policiales equipadas (aunque ineficaces e inútiles) que a otros aspectos constructivos. ¡Y qué decir de la educación! Todo lo que se discute es económico, sin pensar en lo sustantivo del proceso educacional. De esto podríamos escribir muchísimo, así es que paro aquí”.

- **Subdesarrollo de la democracia, y limitaciones en los proyectos de vida**

1) *“La situación que vivimos lleva a un aislamiento individual, a un cierre de los grupos, las redes, las propias propuestas de desarrollo personal y cambio cultural, con sus consecuencias en el subdesarrollo de la democracia, la degradación del medio ambiente, y las limitaciones en las realizaciones y los proyectos de vida”.*

- **La sociedad quiere abordar nuevos temas antes intocados**

1) *“Yo diría que Chile ha cambiado. Los temas valóricos como matrimonio igualitario, aborto, temas que hace algunos años era impensable tocarlos, pero hoy la sociedad quiere abordar todos los temas”.*

- **Pérdida de legitimidad-credibilidad de la llamada “gobernabilidad democrática**

1) *“El impacto de esto en la sociedad y en la calidad de la democracia es mucho y peligrosamente cuasi-definitivo.....aunque esperanzadoramente ..No Fatal... En el campo social y económico = las enormes desigualdades, exclusiones, discriminaciones y vulneraciones...; la inexistencia de lo propiamente social, de lo común, de los Otros...; el predominio del “sálvese quien pueda...a cualquier precio y premiando la excelencia en la competencia”. En el campo de la convivencia nacional (más importante y sentido en lo local-barrial-regional...salvando por poco “lo familiar.” (¿)), las distancias, las desconfianzas , las desintegraciones , las desconsideraciones ...*

En la calidad de la democracia, la creciente erosión de la legitimidad y auto inculpación de autoridades, la pérdida de legitimidad-credibilidad de la institucionalidad del sistema (¿estado de derecho..?) , en fin de la llamada “gobernabilidad democrática..”

- **Genera desconfianza, desprestigio y desinterés por la política**

1) *“Esta crisis genera desconfianza, desprestigio y desinterés por la política; perdiéndose la capacidad de asombro lo que es tierra fértil para populismos o corruptos. Esto junto con un interés de estas elites políticas de una ciudadanía pasiva, que acata, que hace como que participa pero dentro de mis reglas del juego, despolitizada, que si no está conmigo es mi enemigo, apelando a reservas morales (como haber sido una figura pública durante la dictadura). Por tanto, aportando al proceso de debilitamiento del tejido social que se ha dado por las distintas y complejas realidades socioeconómicas de significativos sectores del país”.*

- **En los barrios vulnerables se vive una realidad paralela... no podemos esperar que esta ciudadanía valore el diseño de la política actual**

1) *“Creo que el escenario se complejiza cuando uno baja a la realidad de los barrios vulnerables; donde mi experiencia e impresión es que se vive una realidad paralela, de la cual la mayor parte de la sociedad no es consciente (o no quiere serlo), porque se enfrenta a lo más oscuro de nosotros. Por ejemplo, la realidad de niños y niñas abusados o explotados sexualmente, que están fuera del sistema educacional o de salud, con familias que no tiene recursos (materiales, proteccionales, de cuidado) para contenerlos, donde ni siquiera están cubiertas las necesidades socioeconómicas básicas. No podemos esperar que esta ciudadanía valore el diseño de la política actual, que se sientan parte de un Chile que poco y nada les ha dado. Y esto también encuentra eco en el modelo neoliberal, que exagera el tener por sobre el ser, la mirada individualista por sobre el bien común, que devora todos los recursos a su alrededor sin importan las consecuencias (como el medio ambiente). Estos temas de fondo también afectan al ciudadano medio, donde su preocupación principal es llegar a fin de mes, para lo cual cuido mi pega bajo cualquier condición, miro solo a mi familia, porque no me puedo preocupar de el de al lado”.*

- **Una sociedad cooptada por los poderes fácticos y sus cómplices**

1) *“La "compra" de decisiones por la vía de los esquemas del financiamiento de la política, esencialmente expresado en recursos entregados "a diestra y siniestra" para las campañas y candidatos de uno u otro lado del espectro ideológico, sólo ha venido a enlodar el ambiente por completo. Pareciera que el interés económico ha sido mutuo. La corrupción es tanto del que recibe como del que entrega. Finalmente de un tiempo a esta parte hemos asistido al rebalse de la alcantarilla nacional, prácticamente en todos los ámbitos de la sociedad. La vida institucional,*

comercial, ideológica, deportiva, militar, religiosa, educativa, económica, judicial, se "maleó" en este país produciendo efectivamente una de las crisis ético-morales más profunda de nuestra Historia. Todo en un estilo y forma bastante particular, podríamos decir "chilensis", eufemística y legal...se han formalizado esquemas para que todo aquello que resulta "irregular" o abiertamente delito, se vuelva plausible. Por otra parte, se produce una suerte de endogamia al tratarse de un ambiente pequeño con protagonistas que son parientes políticos o directos, que fueron más o menos a los mismos colegios y veranean en los mismos balnearios. Esto permite "hacer política" de espaldas a la ciudadanía. Y ante las frustraciones populares, alegar medidas de lo posible, crisis de todo tipo, imposibilidades administrativas, todo en un lenguaje críptico sobre el cual la ciudadanía aplica un "laissez faire" por cansancio e imposibilidad de protesta viable. Pleno apoyo de unos medios de comunicación unívocos que no dejan espacio para debate alguno y por el contrario, difunden muchas veces a priori los eventuales resultados de aquellas presiones fácticas...Se trata entonces de una sociedad cooptada por los poderes fácticos y sus cómplices".

- **Aumentará la abstención y pueden aparecer líderes populistas**

- 1) "Esto aumentará la abstención y pueden aparecer líderes populistas de cualquier signo que llamen a barrer con todo. También traerá un nivel de exigencia mayor".

- **Solitarios, temerosos y desconfiados en una selva sin dios ni ley**

- 1) "El impacto ha sido muy fuerte en el ámbito de nuestras relaciones sociales. Nos vemos solitarios, temerosos y desconfiados en una selva sin dios ni ley. El impacto es muy fuerte en el campo político, luego que se hizo visible el contubernio entre los políticos y los empresarios corruptos, pues nosotros depositamos, con cierto grado de inocencia, nuestra confianza en los legisladores. Y nos han defraudado".

- **Pérdida de la orientación y el sentido de propósito**

- 1) "Estas variadas crisis afectan a la sociedad, también, de variadas maneras. Se pierde la orientación y el sentido de propósito; la legitimidad de algunas instituciones se erosiona; hay espacios de anomia; la efectividad del sistema político se resiente; los procesos de toma de decisión se vuelven poco predecibles; la gente se aliena de la esfera pública y se retrotrae a lo privado".

- ***Se imponen en la política las ambiciones personales***

1) *“Ello tiene como consecuencia que se impongan en la política las ambiciones personales, la obsesión por acceder a cargos públicos en beneficio personal. Que el electoralismo sea la principal preocupación de los políticos y que la corrupción haya invadido la administración del Estado”.*

- ***Se ha profundizado la apatía ante la política y ampliado la descalificación***

1) *“Como efecto de ello, se ha profundizado la apatía ante la política y ampliado la descalificación a todos(as) los(as) políticos(as), la abstención, etc”.*

- ***Visibilizar las concepciones de la mayoría obviadas en virtud del consenso o las timideces estructurales de la prensa***

1) *“En virtud del desprestigio de quienes ostentan el poder, a propósito de los casos de corrupción, abusos, etc., la capacidad de dichos dirigentes (Estado, iglesia, FFAA, etc) para liderar o enmendar la agenda se ve ciertamente disminuida. Los valores en juego se han desplazado y permiten visibilizar ahora las concepciones de la mayoría que durante mucho tiempo fueron obviadas en virtud del consenso o las timideces estructurales de la prensa”.*

Análisis de las consecuencias visualizadas por la crisis valórica de la política

A. Una línea de consecuencias visualizadas está en el campo de las adhesiones valóricas:

- *Genera desconfianza, desprestigio y desinterés por la política;*
- *Debilitamiento de los valores de la política y del compromiso que los individuos tienen con ella;*
- *Daño al sustrato de valores compartidos;*
- *Adhesión transversal a los valores del neoliberalismo;*
- *Subordinación al imperativo del éxito;*
- *Inexistencia de lo propiamente social, de lo común, y predominio del “sálvese quien pueda”;*
- *Una sociedad cooptada por los poderes fácticos y sus cómplices;*
- *Se imponen en la política las ambiciones personales.*

En este ámbito resulta llamativo que las consecuencias se hermanan con las causas. Así, el desprestigio de la política o la adhesión al neoliberalismo aparecen como causa de la crisis y consecuencia de ella. Esto no aparecería como un sinsentido, sino que referiría a los grados del proceso. Así, una cierta predominancia del neoliberalismo, o un cierto desprestigio de la política, produciría una crisis valórica, y su consecuencia es la extensión o profundización de ella.

- B. Otra línea de consecuencias, visualizadas está en el campo de los estados anímicos:
- *Anomia social y descompromiso con el servicio público;*
 - *Sopor inconsciente, sin imágenes oníricas, respecto al Bien Común;*
 - *Estado de ánimo colectivo de tensión, expresado en agresividad;*
 - *Solitarios, temerosos y desconfiados en una selva sin dios ni ley;*
 - *Pérdida de la orientación y el sentido de propósito;*
 - *Se ha profundizado la apatía ante la política y ampliado la descalificación.*

Aquí, se plantean consecuencias desde una emocionalidad negativa, que sería atentatoria al buen funcionamiento social y al sentido constructivo.

- C. Una tercera línea de consecuencias, supone efectos conductuales concretos derivados de la crisis:
- *La política al perder su representatividad social da lugar a movimientos espontáneos que pueden generar un verdadero caos;*
 - *Paralización de la sociedad;*
 - *Pérdida de legitimidad-credibilidad de la llamada "governabilidad democrática";*
 - *Aumentará la abstención y pueden aparecer líderes populistas.*

Desde esta perspectiva, los estados anímicos podrían ser vinculados con líneas de conductas concretas, que producen resultados prácticos.

- D. Una cuarta línea de consecuencias, visualizaría diferentes impactos sociales:
- *Impacta todos los dominios de nuestra existencia, en la convivencia y en la calidad de la democracia;*
 - *Afecta casi todos los campos de la sociedad chilena, pues cuando hablamos de valores estamos frente a los sustentos más característicos de nuestra manera de vivir;*
 - *Chile ya sabe que su democracia puede caer. Que nada es irreversible;*
 - *Subdesarrollo de la democracia, y limitaciones en los proyectos de vida;*
 - *En los barrios vulnerables se vive una realidad paralela... no podemos esperar que esta ciudadanía valore el diseño de la política actual;*
 - *La gente está contenta con sus vidas y descontenta con el rumbo del país.*

En esta línea de análisis, los/as participantes enuncian impactos amplios, que impactan en la calidad de vida de las personas, en sus percepciones de carácter social, de las que podrían derivar consecuencias concretas.

- E. Una quinta línea de consecuencias, entrega y/o anhela transformaciones provenientes de la crisis como una fase de desarrollo social, por tanto las vislumbraría como esperanzadoras de un cambio o salida positiva:
- *No se trata de una crisis de contención o de estancamiento; todo esto está implicando un dinamismo cuyos resultados son de mediano y largo alcance;*
 - *Existirá transformación socio-económica y política gracias a la mayor firmeza de distintos actores sociales;*
 - *Las democracias deberán reacomodarse a la capacidad para organizarse a través de las redes sociales;*
 - *La sociedad quiere abordar nuevos temas antes intocados;*
 - *La ciudadanía espera que al menos alguna entidad emerja como un punto de referencia en el cual sostenerse;*
 - *Visibilizar las concepciones de la mayoría obviadas en virtud del consenso o las timideces estructurales de la prensa.*

Desde estas miradas, las crisis serían o podrían ser oportunidades, pues permitirían un nivel de solución al conflicto, en las que emergerían nuevas fuerzas políticas y sociales que producirían cambios en la situación, que serían provechosas para la ciudadanía.

Finalmente, cabe señalar que la visualización de consecuencias podrían ser consideradas como posibilidades o tendencias, en ningún caso constituirían certezas. Sin embargo, también es posible establecer que existirían señales que los/as participantes identifican, y que por lo tanto estarían visibles, y la tendencia representa extrapolaciones.

En esa línea, en el evento de no ser deseadas las extrapolaciones, sería necesario actuar sobre los síntomas o señales visibles hoy. Esta mirada sería de carácter sistémica y relacionaría los distintos síntomas, expresando a su vez ángulos o aspectos de las posibles consecuencias de la crisis.

2. Pregunta Dos

- a) ¿Obedece esta crisis a una crisis mayor que abarca a otros actores sociales, cuál sería esa crisis y cuáles serían sus causas?

La visualización de una crisis mayor abarcó gamas de gran diversidad, dispersando ampliamente las opiniones de los/as participantes, para visualizarlas se ha generado un título que aspira a representar la caracterización de la crisis mayor. Se deja bajo el título la respuesta completa, para al final hacer un análisis en base a los títulos.

- ***Crisis del neoliberalismo***

- 1) *“El nivel de esta crisis es nacional y transgeneracional. En un sentido más amplio, refleja la crisis global del neoliberalismo”.*

- ***Dificultad comprender las complejidades de las sociedades contemporáneas***

- 1) *“Me parece que hay una creciente dificultad de las personas de comprender las complejidades del funcionamiento de las sociedades contemporáneas. Todos procuran mejorar su calidad de vida, pero muchos de ellos critican a gran parte de quienes hacen posible la creación de riqueza y la mejoría de la calidad de vida. Mientras no se comprenda bien la naturaleza humana y las restricciones que ella le impone a las diversas formas de convivencia social, vamos a continuar en una situación de cierta inestabilidad. Y la comprensión de la naturaleza humana es un proyecto científico, de las ciencias sociales modernas, que deben proveer versiones conceptualmente coherentes y validadas por la evidencia empírica, de los rasgos que definen a los humanos y que definen sus impulsores conductuales, que son los que finalmente sesgan nuestro comportamiento en direcciones muchas veces distintas de quienes proponen proyectos utópicos”.*

- ***Política deliberada de la Concertación de desmovilizar a la ciudadanía***

- 1) *“Sí. Esta crisis tiene que ver con la política deliberada de la Concertación de desmovilizar a la ciudadanía, como parte del proceso de transición. Esto, junto a la profundización del modelo neoliberal, ha exacerbado el individualismo y alejado a las personas de los proyectos colectivos”.*

- ***Hoy el tema es global, los dominios son globales, las respuestas son globales***

- 1) *“La llamada “crisis valórica”, tal como se enuncia al comienzo de esta entrevista es una “crisis mayor” porque obliga a considerar nuevos hechos o datos que emergen de una comprensión más avanzada de la realidad y de la vida. ¿Por qué el Papa constituyó una comisión pontificia para estudiar la integración de mujeres en el*

diaconado, después de casi 2000 años de historia? Porque el mundo ha ido cambiando su concepción del derecho de género. ¿Por qué diversos actores e instituciones políticas se han abierto al debate sobre la construcción de un Estado plurinacional? Porque los pueblos indígenas, en el caso del continente, han instalado muy fuertemente desde 1992 (500 años) el debate sobre el reconocimiento e inclusión de sus derechos en las instituciones democráticas. Y Naciones Unidas, después de 22 años de espera aprobó la Declaración Universal de Derechos de los PPII en el 2007 y luego la OEA, recientemente, acaba de aprobar la Declaración americana de derechos de los PPII. Y Chile, después de 18 años aprobó el Convenio 169 y lo convirtió en Ley de la República.

La “crisis valórica” en realidad hay que mirarla con un sentido constructivo. Es decir, como un conjunto de problemas que se vuelven una oportunidad de cambio. Si una crisis de carácter valórica es percibida como amenaza las fuerzas conservadoras sólo tienen como camino irrumpir por la fuerza para contener. También la pueden revertir en su favor pero eso será siempre temporal. La Revolución industrial desplazó a las sociedades agrícolas y generó un nuevo orden social. Luego, los trabajadores de dicha época contestaron al modelo concentrador y respondieron con dinámicas sociales. Las fuerzas conservadoras replicaron con regímenes de fuerza y finalmente sucumbieron ante nuevas dinámicas sociales. Hoy el tema es global, los dominios son globales, las respuestas son globales. Las fronteras de la crisis ya no existen. Paradojalmente en estas dinámicas están las bases de un nuevo proceso”.

- 2) “Hay una crisis de sociedad, la humanidad está pasando a la revolución de la globalización y de la tecnología, y en este gran cambio ha habido una pérdida de participación en la política partidaria y en las elecciones. Muchos jóvenes sienten un desprecio ante las organizaciones políticas y las organizaciones sociales. Porque los individuos se sienten desafectados con estas últimas también. Se ha perdido una cosmovisión de la sociedad donde el hombre era un ser integral, donde había una relación estrecha entre la comunidad. Ahora hay un creciente individualismo”.*
- 3) “Si, una de las causas de la crisis es un mundo globalizado regido por el mercado, así más allá de lo que deciden los pueblos y los gobernantes que ellos eligen, termina el mercado tomando las grandes decisiones”.*
- 4) “Para mí es una crisis global, en el año 2011 teníamos a Obama con “yes we can” en EEUU, el movimiento estudiantil chileno, la primavera árabe, el 15 M en España, etc. Ahora algo ocurrió y volvimos a los gobiernos populistas y en muchos casos fascistas; Trump en EEUU, los populismos en contra de los migrantes en Chile, el Brexit, el no a la paz en Colombia, Rajoy en España, Le Pen en Francia y el estado islámico en Medio Oriente”.*
- 5) “Pérdida de credibilidad en las instituciones políticas y de malestar ciudadano, no es privativo de Chile, pero en nuestro país tuvo un elemento clave para agravarla : Caso Caval, poniendo en cuestión - injustamente- credibilidad y confianza de la Presidenta de la República”.*

- **Hay crisis de valores en la iglesia católica, en las fuerzas armadas y carabineros y en la administración del Estado**

1) *“En la iglesia la protección de los pedófilos ha generado una repulsa general de la ciudadanía y ya no podría afirmarse que esta institución sea garante de una moral social como podría haber sido presentada antes de estos hechos. Las Fuerzas armadas no han hecho una revisión de sus principios que la alejen definitivamente de la dictadura de Pinochet. Todavía hay protección de los militares implicados en juicios por derechos humanos, no hay entrega de antecedentes sobre desaparecidos, no hay colaboración con la justicia y no hay una revisión pública de su participación en el golpe de estado. Lo que ha habido no basta para generar una confianza. Esto, unido a los hechos de corrupción que han aparecido generan una sensación de desconfianza y de distanciamiento en los ciudadanos. En cuanto a la administración, la corrupción y la ineficacia dan una imagen que también afecta la confianza en los organismos estatales. Otro factor que afecta a algunos de estos organismos es el evidente cuoteo que se constata en ellos y que los muestra como parte de la repartición de cuotas de poder. Otro factor que desacredita a los partidos”.*

Desconfianza por brecha entre ingreso per cápita y nivel de servicios públicos

2) *“Efectivamente la crisis es mayor, lo que está en el fondo de la desconfianza de la mayoría es que como toda sociedad de clase media demanda acceso a bienes públicos de calidad. Chile tiene un ingreso per capital propio de un país desarrollado y unos servicios públicos y unos bienes públicos cuya calidad está muy lejos de los estándares del desarrollo”.*

- **Es transversal**

1) *“Creo que es transversal. Se nota en el empresariado, en la iglesia, en el fútbol, por sólo. Se ha hecho más evidente y pública en el campo político, pero podría ser igual de aguda en otros campos. Impacta más en el campo político”.*

2) *“La incertidumbre y ahora la inseguridad marca nuestra realidad. Y por tanto atraviesa transversalmente a la sociedad. Individualismo reinante. Populismo reinante. Nadie queda fuera de esto”.*

3) *¿Por qué, pese a la percepción acerca un deterioro ético que invade a la sociedad chilena, en su conjunto y en muchas de sus esferas sociales, la atención se dirige casi exclusivamente al área de la política, de las instituciones y del personal político? ¿Se puede abordar seria y rigurosamente la cuestión de la ética política sin incluirla en análisis o estudios que abarquen el tema de la ética social, de lo que ocurre con instancias no políticas y creadoras o inductoras de conductas sociales? No es suficiente intentar sanear éticamente la política para asegurar conductas sociales éticamente idóneas. O, a la inversa, una adecuada ética política es impensable fuera del contexto ético en el que se desenvuelve una sociedad.*

Prestar atención a la ética en política no debería ser un obstáculo o un distractor de lo que éticamente ocurre con instancias “extrapolíticas” (económicas, educativas, culturales-comunicacionales) cuyas acciones y dinámicas repercuten con tanta o más fuerza que la política en la moralidad colectiva.

Sin duda se evidencia que la crisis valórica va más allá de un segmento institucional, sino que ha permeado a muchas realidades de personas e instituciones

- ***Afecta casi todos los campos de la sociedad chilena, y es fundamentalmente ética***

1) *“La crisis afecta casi todos los campos de la sociedad chilena, pues cuando hablamos de valores estamos frente a los sustentos más característicos de nuestra manera de vivir. El individualismo por sobre la cooperación o la solidaridad, la competencia por sobre la colaboración, la codicia y la avidez por el dinero como principal motivación, la disposición prioritaria al enriquecimiento por sobre el servicio, son manifestaciones de una sociedad que abre paso a la corrupción en sus diversas formas y agita la agresividad como un valor. La falta de rigor en las profesiones, la ausencia de visiones integradoras del ser humano, el fanatismo desatado, son pilares de un modo de vivir que da paso a la violencia como estilo permanente. Por ejemplo, el combate a la delincuencia se hace solo pensando en mecanismos represivos y no en mecanismos integradores y que valoren otros principios orientadores de la conducta humana. La crisis es más aguda, en el sentido de notoria y acuciante, en materia política, pero en verdad el sustrato ético de la sociedad es el que está en crisis, por lo tanto, afecta o se refiere a todos los ámbitos sociales de igual manera. Pensemos por ejemplo en el deporte: el público no va suficientemente al estadio a ver los deportes, pero eso no tiene importancia para los dirigentes, porque los deportes masivos reciben utilidades por la tv y los demás no dan utilidades de ninguna especie. Es decir, no se trata de valorar o promover el deporte como un aporte a la cultura y al desarrollo del pueblo, sino de activar los negocios que son convenientes para algunos. Este ejemplo puede multiplicarse. Estamos frente a una sociedad que premia y financia lo grosero, lo espectacular, lo agresivo, por sobre el arte, la poesía. Nuestra sociedad destina más recursos a los armamentos y mantener fuerzas armadas y policiales equipadas (aunque ineficaces e inútiles) que a otros aspectos constructivos. ¡Y qué decir de la educación! Todo lo que se discute es económico, sin pensar en lo sustantivo del proceso educacional. De esto podríamos escribir muchísimo, así es que paro aquí.*

La crisis ética (valores) afecta a toda la sociedad y algunos llevamos décadas anunciando el peligro y luchando en contra de esta marea agitada por los poderosos de siempre”.

- ***Crisis en la institución del Congreso***

1) *“Creo que en cierto sentido hay una crisis en la institución del Congreso. El Congreso tiene que convocar al diálogo con la ciudadanía; pienso que en eso estamos al debe. En esto no sé si ayuda el Congreso en Valparaíso; a veces parece que estamos en un internado. Y la gente no sabe bien cuál es nuestro trabajo –qué hacemos en las comisiones, cuáles son nuestras facultades; entonces a veces las expectativas respecto de lo que podemos hacer son muy grandes. Cuando explico que no podemos presentar iniciativas de proyectos de ley que representen gasto*

para el Estado, ahí se aterrizan un poco nuestras limitaciones. Entonces la información sirve. Por suerte volveremos a tener educación cívica en los colegios, pero siento que allí hay una barrera”.

- **Sólo hay crisis de liderazgo presidencial**

- 1) *“No soy de los que piensa que estamos ante una crisis; quizás la única sería una crisis de liderazgo presidencial”.*

- **Crisis generalizada en todos los ámbitos de la sociedad**

- 1) *Hoy día la crisis es realmente total: en el Parlamento, en el Poder Judicial, en gendarmería, en la policía, en las fuerzas armadas y también en la Iglesia.*

Como lo anticipé en la respuesta anterior, en mi opinión lo que ocurre en política, si es parte de una crisis mayor en la que estamos todos involucrados. ‘Los síntomas de esta crisis son los índices de desigualdad que no mejoran, la delincuencia que aumenta, los niveles de corrupción en política, la concentración del 30% de la población en la ciudad de Santiago, la vulneración y descuido de los derechos de los niños, entre otras.

La crisis no solo se genera por lo que hacemos, sino por lo que hemos dejado de hacer y en este aspecto destaca la poca valoración que tenemos de los oficios. Un caso que representa bien esta idea es el del oficio de contador. En los años 80 estos profesionales preferían ser llamados auditores, en los 90 la mayoría quería ser ingeniero comercial y ahora tenemos una tremenda escasez de contadores porque nadie quiere serlo. Asimismo también es difícil encontrar buenos carpinteros, pintores, gasfiteros soldadores y hasta buenos jardineros. Estos oficios además de ser trabajos dignos, son distintos al de vendedor de centro comercial, corredor de seguros, vendedora de AFP, entre otros, porque aportan una calidad distinta a la vida. Nuestra clase media no tiene acceso a trabajos que retribuyan en términos cualitativos el esfuerzo, sino solo a un tipo en que la única recompensa es monetaria.

Esta poca valoración de lo que hago, con relación a la exacerbación de lo que gano, es en mi opinión uno de los problemas estructurales que están dando cabida a que nuestra sociedad sea intervenida por grandes males como el narcotráfico, la delincuencia y la corrupción, que aparecen como "mecanismos alternativos" que ayudan al escalamiento social.

La educación es la solución, pero interviniendo en los valores de nuestra sociedad, no solo buscando mejores rendimientos en las pruebas internacionales”.

- **Crisis valórica de la sociedad, siendo la política un apéndice que representa a la sociedad**

- 1) *“Hay crisis valórica pero no en la política sino en la sociedad, considerando que la política es un apéndice que representa a la sociedad. Así como hay crisis valórica en el fútbol y las barras bravas representan esta crisis, como hay crisis en la educación, etc. Los políticos representan a la sociedad y expresan su realidad”.*

- **Macro crisis mundial, una crisis del desarrollo humano, de la evolución**

1) *“Estimo que estamos ante una macro crisis mundial, una crisis del desarrollo humano, de la evolución. Lo más relevante es la separación del ser humano de la trascendencia, de la relación con el cosmos, con la vida, con los otros seres humanos. Está en la familia, en el vecindario, en el trabajo, en las instituciones, en las recreaciones... ¿Dónde no está? Esta crisis es más visible en el campo político, más sentida como relevante, más frustrante, en el campo político, pero esa misma diferencia tiene que ver con el sentido común, con la salud integral, con el autoritarismo que establece relaciones rígidas de mando sumisión entre la elite política y la ciudadanía. Fallas de la elite son asimilables a fallas de los padres. Impacta más en el campo político porque es distinto lo que ocurre entre hermanos, entre pares, entre extraños, que lo que le acontece a los padres o “cripto padres” como las autoridades y los referentes políticos”.*

- **Es planetaria**

1) *“Diría, primero, que es planetaria. En todas partes hay signos de la misma, con mayor o menor profundidad. La desconfianza y desamor (y afortunadamente también el amor y la confianza en que moran los sujetos que si están conectados responsablemente con los desafíos del devenir humano/tierra y de lo público) en última instancia es resultado del sufrimiento consciente o inconsciente ante dos amenazas implicadas.*

El sufrimiento ante la dramática amenaza de ruptura social. Somos una sobrepoblación excesiva e intolerable para la biosfera de continuar con un modo de vida que en la suma y resta su signo es el sobreconsumo material y una odiosa inequidad, de ahí que los neo bárbaros están cercando países y cualquier lugar que ofrezca un eventual mejor pasar.

El sufrimiento ante la inédita amenaza a la sustentabilidad de las futuras generaciones, a la continuidad civilizatoria y de la especie, que es la crisis ecológica en curso. Reitero, ambas amenazas interrelacionadas, en el sentido de su reciprocidad causal, amén que se potencian mutuamente.

Diría, en una segunda derivada, que en el país ésta crisis se expresa de manera muy profunda, alcanzando a una mayoría de chilenos y chilenas, de todo signo social y cultural. Pero no a todos. También hay sujetos, en la ciudadanía, en el gobierno, en la política, en el empresariado, en hombres y mujeres, en jóvenes y viejos, que están animados por la responsabilidad con la Política en el sentido más amplio y noble con que la definimos antes: ocupados en participar de un nuevo modo de vida sustentable: más austero, más democrático, más ecológico, más alegre, más empático, en el respeto al otro en su singularidad, y socialmente más justo”.

- **Las ideologías incluidas las religiones han sucumbido ante el Materialismo Inhumano e Intrascendente del Capital(ismo)**

1) *“Si, y para mal de nosotros, no somos los únicos ni los más conscientes del planeta...Con diferentes graduaciones y expresiones pienso que las ideologías incluidas las religiones- y por sobre todo sus expresiones normativas e institucionales - han sucumbido ante el Materialismo Inhumano e Intrascendente del Capital(ismo) que va logrando imponernos – aunque no Univoca ni Unilateralmente sus condiciones, reglasy falsos ídolos... Pienso que esta crisis en sí misma (..y como toda crisis...) no es fatal ni tampoco terminal...No es el fin de “nuestra historia... ni la de nuestras utopías...”... Pero para SER una oportunidad, deben existir “claros y firmes soportes y hábiles , tenaces y honestos protagonistas...”...¡vamos que SI se puede...!.-*

A decir verdad no me gusta ni me atrae ni convoca, el llamado o evocación a la “salida de la crisis “ = esta forma de tratar el Tema , creo nos conduce fatalmente a buscar soluciones y solucionadores...dentro del mismo saco, fondo y/o pozo en el que estamos sumergidos , ahogándonos ...y del que no tenemos otra manera de salir si no es pisando /sumergiendo más a l@s Otr@s (de aquí o de allá....y ojalá que ni se den cuenta.. dorarles la píldora / concediendo pequeñas partes, gotitas / aspiradas de oxígeno...)”.

2) *“Es evidente que esta crisis valórica abarca a toda la sociedad chilena. El mundo de la empresa y de los empresarios, como el mundo de las iglesias y de lo religioso, hoy están tan desacreditados frente a la ciudadanía, como lo están los partidos políticos. La colusión entre grandes empresarios y empresas para maximizar artificialmente sus ganancias; o los hechos de corrupción sexual que han tenido como protagonistas a destacados dignatarios de iglesias, son ejemplos de esta crisis valórica.*

La crisis de los políticos y de las instituciones políticas es más importante, porque es la crisis que afecta a quienes debieran conducir el país en democracia. No se le pide jugar el mismo rol a pastores, curas o empresarios. Se trata de una crisis mayor, que tiene causas muy profundas, algunas vinculadas a la época histórica en que vivimos, de la cual no saldremos ni rápido ni abruptamente por la llegada de algún salvataje o de algún “salvador””.

- **Es sistémica: instituciones, modelo socioeconómico cooptado, silencio relativo del “nivel formativo” -educación, iglesias, espiritualidades**

1) *Son especialmente dolorosos y contradictorios los casos de abusos en la Iglesia y las divisiones brutales de todos los grupos musicales de izquierda que en vez de demostrar fraternidad dan lecciones de que el principio olvidado de la revolución francesa, la Fraternidad, es un valor ausente en el Chile competitivo y agresivo. Por cierto, el sistema educacional no está inspirando y la espiritualidad parece de parranda o banalizada en el ritualismo sin transformación de las personas. Es más fuerte la visibilidad de la crisis en la política por la publicidad y el poder, pero es grotesco en las empresas, en el fútbol, no hay casi nadie fuera. La crisis que enfrentamos es sistémica: de instituciones y modelo socioeconómico cooptado, así*

como silencio relativo del “nivel formativo” (educación, iglesias, espiritualidades). Ahora bien, pienso que este es el mejor momento de Chile en medio siglo. Tras la polarización de 1970 por primera vez se abren “las venas abiertas de la verdad” y se comienza a hablar con la verdad, paso básico hacia la co-responsabilidad y al paso a transformaciones con compromisos, que lo diferencio del falso consenso como decía Lechner. Es el proceso de reconstituirse y eso es el momento de una Nueva Constitución y un nuevo frente amplio renovador-transformador que nos haga superar la corruptela del neoliberalismo centralista de los que compiten sin amor”.

- **Una sociedad ve los valores económicos y no los valores humanos**

- 1) “Esto afecta en todo. Me preocupa que una sociedad vea los valores económicos y no los valores humanos. Todo el mundo se preocupa del progreso económico, y nadie de la parte humana”.

- **El individualismo y la pérdida de sentido colectivo impregna el alma de casi todas las personas, no sólo en Chile sino en todo el Planeta**

- 1) “Considero que el individualismo y la pérdida de sentido colectivo impregna el alma de casi todas las personas, no sólo en Chile sino en todo el Planeta. El discurso del ‘sueño americano’ al cual se accede a través del esfuerzo personal, sin importar mayormente lo que ocurre en el colectivo, ha minado el sentido de solidaridad y de destino común. Sin embargo, cada vez que un líder es capaz de sintonizar con una causa que hace sentido a las personas, éstas mayoritariamente se abren a la colaboración en la búsqueda de sentido”.

- 2) “Creo que sí obedece a una crisis mayor, que tiene que ver con el sistema individualista que nos rige. A nivel nacional esto se refleja desde la conformación de una constitución que protege o promueve sólo lo que nos afecta a cada uno y donde no se incentiva la preocupación por el otro. También el sistema económico sólo genera el deseo de acumulación individual y no una visión social. También tiene que ver con una conducta sumamente individualista que se reproduce en la educación, en la salud y otras áreas”.

- **Es cultural. La dictadura instala un discurso “cosista”, exitista e individualista a ultranza**

- 1) “Esta es una cuestión cultural, viene de lejos. La dictadura instala en Chile una cultura hiper efectiva en el desarrollo de un discurso cosista, exitista e individualista a ultranza. Este discurso permeó a todas las clases sociales, desde el más rico hasta el más pobre, se manifiesta dispuesto a emprender algo, aunque sea al costo de tener que competir en contra de otros iguales. Se instaló el dinero al centro de la vida humana y no las personas. Esto conduce a una selva en la cual sólo se salva el “más fuerte” y en este país, el “más fuerte” es siempre el mismo. La crisis en el ejercicio de la política corresponde al traslado de valores humanistas de carácter colectivo y por el bien común, a valores individualistas, de

emprendimiento personal y por el bien individual. Se instala entonces una crisis de contenidos, que en dictadura se reparte con gran efectividad en la censura generalizada y en los programas educativos, ensalzando las iniciativas personales y denostando toda posibilidad de emprendimientos con espíritu colectivo. Se discrimina, se denosta y descalifica toda intelectualidad, todo desarrollo intelectual pasa a ser "latero", inútil y propio de "comunistas". La inmediatez de la adquisición de bienes materiales como señales de identidad, va comprando al personal, el cual por la vía de la deuda se amarra a una situación por completo inmovilizada... pues si protestas y te echan y no pagas te mete preso el banco no la policía. El sistema generó sus amarres de manera magistral, la Constitución actual es una demostración clara de un orden de dominio total de una casta".

- **Una democracia que pierde legitimidad con un capitalismo que genera malestares, abusos y desigualdades**

- 1) *"Ciertamente sí! Las causas son de época como suele decirse: tensiones de una democracia que pierde legitimidad con un capitalismo que genera malestares y abusos y desigualdades; expansión de los mercados hacia casi todos los rincones de la vida; pérdida de fuerza de los ideales de la modernidad; desencantamiento del mundo y descubrimiento de que no es fácil vivir sin dioses o que los dioses se vuelven sangrientos, etc."*

- **Falta de convicciones filosóficas, religiosas y éticas de la sociedad contemporánea**

- 1) *"La crisis política es también consecuencia de la falta de convicciones filosóficas, religiosas y éticas de la sociedad contemporánea. La adopción del hedonismo y el consumismo por encima del "amor al prójimo" y la justicia social. Lo que también llevó a las organizaciones como las iglesias a corromperse y a transgredir sus históricos valores".*

- **Privatización de la vida, en el contexto de la consolidación de un modelo económico**

- 1) *"No se puede desconocer que la privatización de la vida, en el contexto de la consolidación de un modelo económico, amén del refuerzo de la irrupción de las redes sociales, ha hecho que se solidifique el individualismo. No obstante, esas mismas redes permiten que en ocasiones los debates emerjan y terminen transformándose en convocatorias masivas y reivindicación de agendas tantas veces postergadas.*

La política, en términos amplios, debe entender que su razón de ser está ligada precisamente a saber leer a la sociedad. Debe dialogar con el arte, la ciencia, el deporte, etc. La política no puede separarse de la vida cotidiana, no puede encapsularse".

- **Estamos viviendo un cambio de época.**

1) *“La sociedad en general, no solo Chile y América latina, está viviendo un cambio de época. Estamos transitando, aceleradamente o no, a un nuevo estadio de desarrollo de la ciencia, de la tecnología y de modelos estructurales. Se habla de un “período líquido” por cuanto no es fácil decantar las claves de este momento histórico pero es evidente que se trata de algo mucho más profundo. Y los efectos de esto se dejarán sentir en diversos procesos políticos. Una liquidez política es el término de un ciclo de liderazgos, muchos de los cuales hasta por razones biológicas dejarán de detentar una influencia determinante en la sociedad. Esto implica una era que está terminando (pero que no concluye del todo) y un ciclo emergente que está naciendo (pero que aún está en proceso de parto), lo que implica que el espacio entre ambos procesos es demasiado incierto tanto para las generaciones que concluyen como para las que comienzan. Son también ciclos de construcción de nuevas ideas, las que inevitablemente emergerán de manera incierta y confusa. Lo mismo respecto de la dinámica organizacional de la sociedad. Por lo tanto, algunos verán todo esto como una crisis sin salida y otros la verán como una oportunidad de avanzar. Generalmente es esto último.*

Esto se expresa en crisis importantes en otros campos. En lo económico social, sin duda. Ya es evidente la crisis de los modelos extractivos en todo el continente y el retroceso de diversas formas expansivas de inversión, ante el avance de la conciencia ciudadana y las regulaciones estatales en marcha, están indicando que las sociedades están buscando con desesperación y energía caminos que permitan asegurar la sustentabilidad del planeta y de las riquezas naturales y el equilibrio del ecosistema. Hay una conciencia anti depredadora de nuestro medio ambiente y ello obligará al desarrollo de un nuevo campo de búsqueda de soluciones sustentables, lo que chocará –inevitablemente- con el complejo juego de intereses financieros de grandes entidades financieras.

Los modelos educacionales son otros de los ámbitos en situación de crisis de oportunidad. La ciencia y la tecnología está ayudando a comprender que los viejos modelos verticales de enseñanza-aprendizaje están quedando atrás de los nuevos procesos en marcha y que las sociedades, las instituciones y las familias deben adaptar nuevas formas de generar, aprender y manejar el vertiginoso desarrollo del conocimiento.

Y por cierto el ámbito político también enfrenta desafíos nuevos, especialmente en todo lo concerniente a cómo se gestionará la relación de los partidos políticos con los ciudadanos. No hay suficiente reflexión sobre este tema. Hasta hace unos años un militante de partido requería participar muy activamente en la orgánica, reuniones y encuentros de su colectividad para “informarse”. Hoy eso ya no es necesario. El espacio “orgánico” está siendo vertiginosamente reemplazado por el espacio “virtual” y la inmediatez abismante de la información instantánea y al segundo, incluso con mucha mayor velocidad que los medios escritos, la radio e incluso la Televisión. Las “redes virtuales” son hoy –todavía- un espacio no explorado de manera suficiente para la gestión y conducción de masas en una sociedad, aunque para algunos sea todavía inviable la idea de un “Partido político” virtual.

Finalmente, la Cultura es otro de los campos en donde se desarrollan causas y efectos de enorme relevancia y es muy importante que así sea, pues la cultura – normalmente- es la instancia que permite aventurar el futuro.

Lo singular es que dado el nuevo escenario de desarrollo dinámico de la ciencia, de la tecnología y la cultura ninguna de estas llamadas “crisis” son más relevantes o menos agudas que otras. Forman parte de un entramado complejo en donde los efectos ahora son cruzados. La dinámica cultural, por ejemplo, de luchas sociales en favor de la diversidad trae consigo la conciencia política y social de fenómenos pluriculturales, los cuales rebotan en los sistemas de comunicación y a su vez generan toma de conciencia y despiertan nuevos compromisos políticos. Están imbricados. No son primeros ni segundos o terceros.

El campo político va a ser siempre, finalmente, el más afectado positiva o negativamente respecto de estos procesos. Es en sí mismo un ámbito retrógrado, pues en un escenario de orden político, en donde hay que tomar decisiones, el actor político será siempre y normalmente conservador. El acto político ante el temor de perder poder e influencia tiende a conservar. Pero finalmente deberá responder siempre a la dinámica social y si esta lo supera se suma. Es el caso de las movilizaciones en contra de las AFP. No dejan indiferente a ningún actor ni a ninguna institución”.

- 2) *“Hay una crisis epocal, de desarrollo humano. Crisis en medio de un desarrollo científico técnico impresionante, de ciencia ficción... Crisis en la relación de los seres humanos consigo mismos, con los otros sinificativos, con los otros en general, con la naturaleza, con la trascendencia. Crisis en que se enfrentan dos paradigmas: el del fundamentalismo y el de la trivialidad economicista. Crisis en que se empieza a perfilar un tercer paradigma: El de la apertura a la trascendencia y a lo multiversal. El de los derechos humanos. El de la ecología integral. El del asumir la complejidad.*

Esta crisis es la gran oportunidad de avanzar hacia el homo sapiens, asumiendo en forma abierta la nueva mirada, con camino y meta de no violencia activa, de diálogo, de inclusividad, de creatividad humanizadora. El ser humano ha avanzado superando obstáculos desde bajar de los árboles hasta poner un robot en Marte, desde hacer sonidos consensuales hasta Bethoven... Ahora hay que subir a otro estado de conciencia, con una humanidad portadora de un poco de bethovenidad...”

- ***El mundo “público” debería tender a ser más pequeño, pero más eficiente***

- 1) *“El exceso de burocracia, si es innecesaria, será castigada y suprimida. Estamos más sensibles a temas como la corrupción. Se tenderá a castigar con mayor severidad. El umbral de tolerancia en ese punto es cada vez menor.*

- **La crisis no afecta a un sector o perspectiva ideológica determinada, sino que es resultado de un largo procesos de descomposición**

2) *“La política es una actividad que está imbricada en la totalidad del quehacer social. La crisis no afecta a un sector o perspectiva ideológica determinada, sino que es resultado de un largo procesos de descomposición de las relaciones entre el poder y la ciudadanía y al estallar los casos de corrupción evidenciando la connivencia entre el quehacer político y los intereses privados. El impacto de esa connivencia cruza la vida ciudadana desde el nivel local –municipios, regiones- al nivel nacional –gestión del Estado- e internacional, pues los conflictos con los países vecinos impactan, por ejemplo, en la cotidianeidad al norte del país. Es difícil identificar un “campo” de la vida social que pueda quedar al margen de los fenómenos de desconfianza, deterioro de la autoridad pública y ausencia de liderazgo político o social que caracterizan al país, en particular en el último año. Así, hay crisis en la iglesia católica, cuyos escándalos producto de la práctica pedófila de los sacerdotes se suman a una jerarquía evidentemente comprometida con los que cometieron esas faltas, lo cual la alejó de su feligresía y le restó la autoridad moral ante el país. En el deporte, a los escándalos del fútbol (que involucran la gestión de Piñera) se suma una mala y turbia gestión del deporte del Estado, evidenciada en los últimos juegos olímpicos y una gestión de la cultura, desde el Estado, que tampoco ha servido para crear espacios de interlocución entre éste y la ciudadanía.*

En síntesis, sostengo que el neoliberalismo vive una crisis global y prolongada de la cual es parte la crisis nacional ya largamente comentada.

Toda crisis es una oportunidad. El gobierno de Piñera –y con él la derrota de los partidos que asumieron el gobierno tras la recuperación de la democracia- abrió las puertas para una crisis soterrada que se arrastraba por décadas y en referencia a la cual los gobiernos concertacionistas actuaron como muros de contención.

La crisis actual no es nueva, sólo que desde el 2006 en adelante se expresó en el espacio público masivamente. Y la crisis entonces desatada dio espacio para la emergencia de nuevos liderazgos, vitales para una reformulación de la agenda política. Bachelet intentó recoger ese impulso pero la incapacidad de sus equipos políticos, técnicos, analistas políticos y gestores comunicacionales dio pie a la crisis actual que –más allá de la chimuchina de los escándalos y torpezas políticas cotidianas- lo que pone en cuestión es la continuidad del paradigma neoliberal que hoy no sólo predomina en Chile, sino en el mundo. Y que –como ya fue dicho- está también en crisis a nivel global. La oportunidad a nivel nacional depende de la emergencia de nuevas propuestas, viables en el contexto global inmediato, pero proyectadas en el largo plazo.

No cabe el purismo que oriente la energía a sepultar hoy el neoliberalismo, ni menos la hipótesis socialista, a riesgo de repetir Venezuela. La construcción de un nuevo paradigma (aún la instauración de un modelo socialdemócrata a la europea lo sería en este contexto) requiere como condición previa generar espacios para reconstruir la confianza en la acción política. Esto es, una estructura cultural, ética y estética consistente (que se sostenga en el tiempo) que genere escucha a un discurso respaldado en un cambio valórico y una construcción ideológica que anticipe el inminente cambio paradigmático.

Lo último –inminente cambio paradigmático- no es el anuncio de una idealista sostenida en su fe en la humanidad, sino el análisis lógico de quien constata que el neoliberalismo avanza aceleradamente en un proceso entrópico que sólo puede tener dos opciones de salida:

OPCION 1: un proceso de destrucción global impulsado por los efectos de la concentración de la riqueza en una ínfima minoría (Forbes informa que este año el 1% de la población mundial concentrará el 90% de la riqueza), sumados al creciente –en algunos casos irreversible- daño medio ambiental; que redefinirá los conceptos de riqueza y pobreza del mismo modo que la tecnología redefinió la economía y la organización del trabajo y la producción. La guerra siempre ha sido negocio para el capitalismo, de modo que el que ella derive en un quiebre del modelo que hoy sustenta el poder dependerá, fundamentalmente, de la lectura que los señores de la guerra den a los cambios que le darán origen.

OPCION 2: Que, fruto de la confluencia de circunstancias propia de toda crisis y del empoderamiento de algún sector de la sociedad, el paradigma emergente tan mentado...emerja. Difícil pero necesario. Y la necesidad crea el vínculo, dicen”.

- ***Esta crisis es una enfermedad multicausal: desigualdad y segregación, fraude a la ley, cultura del consumo y crisis del pensamiento***

- 1) *Es imposible reducir la crisis sólo a la esfera de la política. Ésta, como cualquier actividad humana, forma parte de un todo, se realiza dentro de una sociedad y una cultura determinada. Los fenómenos sociales no se pueden aislar, y es así, como los individuos forman la sociedad, la sociedad y la cultura están inscritas en cada uno de los individuos.*

También es inevitable reconocer que nuestra sociedad está enferma. Y como toda enfermedad, se requiere conocer sus causas para poder curarla.

Y una enfermedad como la nuestra, es definitivamente multicausal.

1. Desigualdad y segregación

Nadie puede dudar de que Chile es un país donde la equidad está ausente. Ostentamos uno de los primeros lugares del planeta como país con peor distribución de la riqueza.

Los principales derechos sociales, Educación, Salud y seguridad social (pensiones), son los negocios más rentables para sus dueños y para los beneficiarios clientes, el peor de los negocios. Para la inmensa mayoría de los chilenos enfermarse es una fatalidad, acceder a la educación superior es una esclavitud crediticia casi de por vida, y los viejos están inexorablemente destinados a la pobreza. Casi el 80% recibe pensiones inferiores al salario mínimo, y el 44% está bajo la línea de la pobreza.

Todo esto, eso sí, con el apoyo de la ley y de un Estado al servicio del mercado.

Esto, sumado a la brutal segregación, espacial, social, educacional, pone en jaque la sola posibilidad de convivencia entre grupos, clases sociales que no se tocan, que se confrontan y polarizan.

Volviendo al mito, esto sólo puede ocurrir en una sociedad, donde el respeto recíproco y la justicia, principios ordenadores de las comunidades humanas, y la posibilidad de crear lazos de solidaridad y concordia, NO existen. Y En sentido inverso, sólo en una sociedad donde no existe la justicia y el respeto mutuo, pueden darse estos fenómenos.

Los lazos de solidaridad y de concordia, que refieren a la confianza, se fracturan en las sociedades con mayores niveles de desigualdad.

2. El Fraude de Ley

Todas las sociedades establecen normas de convivencia, de lo que está permitido, prescrito y de aquello que es prohibido, los tabú (el del incesto, por ejemplo). Cuando las fronteras entre aquello que se permite y aquello que se prohíbe se vuelven permeables, el ordenamiento se desmorona, aquellos comportamientos y actitudes que teníamos como certezas: no robar, no matar, el respeto recíproco, mi libertad termina donde comienza la libertad del otro, etc. se borran en tanto prescripciones.

Robar en un supermercado hoy es signo de Lucha contra el Sistema, de atentar contra los poderosos, los abusadores, los que ya violaron el orden establecido. No pagar el Transantiago se convierte en un emblema, en rebeldía contra un sistema que no respeta, que por lo tanto no merece respeto.

Cuando el Estado, a través del derecho establece un orden, (ordenamiento jurídico), instauro al mismo tiempo un espacio de prescripciones y prohibiciones, un ámbito de certidumbres. Cuando éste se rompe, y es el propio Estado, que está llamado a velar por este ordenamiento, el que no cautela, el que permite lo prohibido, el que se retira y abandona; permite al mismo tiempo los espacios de relegación, esa suerte de paisaje muerto de la gran pantalla en donde reina la ley del más fuerte. Cuando el Estado se retira, aparece la impunidad, desaparece la justicia.

Chile está lleno de ejemplos es este sentido. Las universidades que se constituyen como corporaciones sin fines de lucro, tienen dueños, se venden y se compran, y sus propietarios se enriquecen frente a un Estado que se inmoviliza frente a la supuesta legalidad del fraude.

Las Isapres tienen como finalidad única el financiamiento de las prestaciones de salud y tienen prohibición de participar en entidades que realicen prestaciones. Sin embargo, la integración vertical entre Isapres y clínicas, que mantiene cautivos a los “beneficiarios” y que ha generado negocios millonarios, es admitido y aquellos que debieran aplicar la ley, fingen demencia y hacen interpretaciones jurídicas mañosas a fin de no afectar el negocio y a la industria.

Si bien el artículo primero de la Constitución señala que “el Estado está al servicio de la persona humana”, a estas alturas esta declaración aparece sumamente dudosa, y más bien habría que precisar a qué persona humana se refiere cuando del servicio del Estado se trata.

3. La cultura del consumo

El tener y el no ser, cada vez menos adentro (reflexión, auto examen), cada vez más en el afuera. La cultura del consumo desarrollada a la par de un modelo económico insaciable y de la idea de “progreso” avasallador y que se autodefine como superior, requiere necesariamente de la banalidad, de la superficialidad. Necesita de individuos sin conciencia, sin introspección.

El consumo se relaciona con la satisfacción personal, con la inmediatez del individuo. El bienestar, la seguridad, la felicidad tienen profunda relación con la capacidad de adquirir bienes y no tan bienes.

Y el tener en la lógica del consumo, no tiene límite, es un infinito. Siempre hay algo que no tengo, que aspiro a tener, la felicidad es siempre un después de, de comprar, adquirir o tener.

Todos son felices teniendo y aquella concepción aristotélica de que el hombre será feliz cuando realice bien su tarea propiamente humana, tarea que consiste en el ejercicio de la razón o la virtud, queda sumergida bajo la infinita cadena de malls y centros comerciales.

No sólo el individuo en tanto ser, sino que también la masa humana, informe, se diluyen en el marasmo del consumo.

La cultura del consumo exagera el individualismo, y el resultado es la fragmentación social, la pérdida de los lazos de solidaridad, es cuando lo colectivo, el bien común desaparecen.

4. Crisis del pensamiento

El conocimiento al servicio de la dominación, sobre los otros, sobre la naturaleza, la concepción del conocimiento como poder, como control y no como expansión y crecimiento del ser humano en relación a otros, con otros, para otros, han desvirtuado el concepto mismo del conocer, de la razón.

Pero no sólo el conocimiento es cuestionable, sino lo que está en el origen del conocimiento. El pensamiento, la manera de organizar el saber, también está en crisis, y en consecuencia la ética también requiere ser replanteada.

Un pensamiento que separa, que fragmenta, que compartimenta, que hiper especializa, un pensamiento incapaz de religar, nos impide entender la solidaridad entre los fenómenos, y limita, en la práctica, la comprensión, y el ejercicio mismo de la solidaridad.

Edgar Morin, se pregunta, “qué es lo que destruye la solidaridad y la responsabilidad? Es la degradación del individualismo en egoísmo, es simultáneamente el modo compartimentado y parcelado en el que viven los especialistas, técnicos, expertos... Si perdemos de vista la mirada sobre el conjunto, aquel sobre el cual trabajamos y vivimos, perdemos ipso facto el sentido de responsabilidad.”

Análisis sobre la visualización o propuesta de crisis mayores que inciden en la crisis valórica de la política

Como se planteó en la presentación de las respuestas a esta pregunta, la tesis sobre la existencia de una crisis mayordio rienda a una diversidad de opiniones y comentarios que abarcaron distintas escalas de la misma. A continuación se presenta un posible ordenamiento de las causas mayores para la crisis política, en una escala con cuatro dimensiones, que va de las menos amplias a las más amplias:

A. Dimensión focalizada:

Los /as participantes indicaron causas específicas de la crisis, identificando un factor como decisivo de la crisis que vislumbra:

- *Desconfianza por brecha entre ingreso per cápita y nivel de servicios públicos;*

- *Crisis en la institución del Congreso;*
- *Sólo hay crisis de liderazgo presidencial;*
- *Política deliberada de la Concertación de desmovilizar a la ciudadanía.*

B. Dimensión generalizada y transversal:

Los /as participantes reconocieron factores que trascienden un solo ámbito de crisis, identificando más de un factor como decisivo de la crisis que vislumbra:

- *Afecta casi todos los campos de la sociedad chilena;*
- *Hay crisis de valores en la iglesia católica, en las fuerzas armadas y carabineros y en la administración del Estado;*
- *Instituciones, modelo socioeconómico cooptado, silencio relativo del “nivel formativo” -educación, iglesias, espiritualidades.*
- *Crisis generalizada en todos los ámbitos de la sociedad;*
- *Crisis valórica en la sociedad, siendo la política un apéndice que representa a la sociedad;*
- *Una sociedad que ve los valores económicos y no los valores humanos. Esta crisis es una enfermedad multicausal: desigualdad y segregación, fraude a la ley, cultura del consumo y crisis del pensamiento.*

C. Dimensión ideológica, ética y/o cultural:

Los /as participantes reconocieron factores que trascienden definiciones particulares o generalizadas, y atribuyen las causas a ámbitos filosófico políticos, ideológicos y culturales que estarían determinando la vida en sociedad, a nivel local y global, asociándolo a un malestar amplio y complejo de aprehender.

- *Dificultad comprender las complejidades de las sociedades contemporáneas;*
- *Las ideologías incluidas las religiones han sucumbido ante el Materialismo Inhumano e Intrascendente del Capital(ismo);*
- *Crisis del neoliberalismo;*
- *Es cultural. La dictadura instala un discurso cosista, exitista e individualista a ultranza;*
- *Una democracia que pierde legitimidad con un capitalismo que genera malestares, abusos y desigualdades;*
- *Falta de convicciones filosóficas, religiosas y éticas de la sociedad contemporánea;*
- *Privatización de la vida, en el contexto de la consolidación de un modelo económico;*
- *El neoliberalismo vive una crisis global y prolongada de la cual es parte la crisis nacional.*

D. Dimensión global y epocal:

Vinculado a las temáticas de la dimensión anterior, existen participantes que identificaron factores que, en sus propias denominaciones, trascienden las definiciones anteriores, siendo determinante en la caracterización que realizó la palabra global.

- *Hoy el tema es global, los dominios son globales, las respuestas son globales;*
- *Es planetaria. Macro crisis mundial, una crisis del desarrollo humano, de la evolución;*
- *Crisis epocal, de desarrollo humano; el individualismo y la pérdida de sentido colectivo impregna el alma de casi todas las personas, no sólo en Chile sino en todo el Planeta.*
- *Es un fenómeno más global en el mundo. Estamos viviendo un cambio de época.*

Sintetizando, es posible advertir que el paradigma desde dónde hablan los/as participantes proporcionan aproximaciones diversas a los temas de análisis, siendo clave por su recurrencia cuantitativa, la dimensión C, sobre la cual también podrían ser nucleadas las dimensiones B y D.

3. Pregunta Tres

a) ¿Tiene propuestas para salir de esta crisis, cuáles?

A continuación, se presentan las propuestas recibidas en torno a la salida de la crisis, desagregadas desde las respuestas de cada participante, proponiendo una agrupación bajo una síntesis o título. Luego, bajo cada título se ordenarán las propuestas.

Cabe señalar que no todos los/as participantes entregaron propuestas.

- ***Excluir proyectos utópicos, que se desentienden de la naturaleza humana, y desarticulan la posibilidad de vivir en una sociedad del conocimiento y la riqueza y valor***
- 1) *“Me parece que el proyecto civilizatorio humano sólo será exitoso si sale hacia adelante y no hacia atrás, y eso requiere perseverar en el uso del conocimiento y de la tecnología, para encontrar mejores formas de compatibilizar una población mundial de sobre 7 mil millones de personas, y sus aspiraciones a mejores condiciones de vida y de libertad democrática. Y ello incluye excluir de las opciones todos aquellos proyectos utópicos, que se desentienden de la naturaleza humana, y que sólo se basan en una construcción artificial de derechos, que desarticulan la posibilidad de vivir en una sociedad del conocimiento y la riqueza y valor que ella*

provee, pues esa sociedad sólo basada en derechos dificulta enormemente su implementación”.

- **Las respuestas hoy son culturalmente planetarias y pueden emerger del sentido común orgánico de la sociedad**

1) *“¿Respuestas individuales? Eso pertenece al siglo pasado. Las respuestas hoy son culturalmente planetarias y pueden emerger del sentido común orgánico de la sociedad. Esto es, que hay ideas que emergen y que al circular van adquiriendo consistencia en una suma de conciencias individuales. Es difícil hoy sostener que una sola idea, expresada por un solo individuo sea suficiente porque se expresan de manera simbiótica. Un ejemplo relativamente cercano a esto podemos tomarlo, precisamente, de las redes virtuales: ¿Quién es el autor específico de una determinada buena idea en twitter o facebook?. Seguramente alguien inició un debate, pero al minuto cientos de personas, mediante sucesivos procesos de link, RT y re-interpretaciones amplificaron sin límite la idea original y ésta dejó de ser patrimonio de alguien en particular. En política va ocurrir que por un buen tiempo los actores políticos jugarán un poco en este tipo de escenario”.*

- **El “sálvese quien pueda” en la educación, en la salud, en la jubilación, donde debería primar la solidaridad social, conduce a la corrupción, al escepticismo y a la desvinculación de los individuos de la política. Quizás un mejor país solo pueda venir cuando se supere realmente el modelo hoy día predominante**

1) *“No tengo propuestas concretas, pero me parece que si continúa la política de los acuerdos los partidos deberían reafirmar sus ideales y mostrar adecuadamente sus diferencias con respecto a las medidas que se negocian. No creo mucho en las campañas de moralidad, pero si me parece que las conductas humanas se generan en parte por los condicionamientos externos y por las circunstancias en que tienen lugar. La implantación de un régimen de desenfrenado liberalismo propicia el surgimiento de conductas individualistas. El “sálvese quien pueda” en la educación, en la salud, en la jubilación, y en todos los aspectos donde debería primar la solidaridad social, conduce necesariamente a la corrupción, al escepticismo y a la desvinculación de los individuos de la política. Quizás un mejor país solo pueda venir cuando se supere realmente el modelo hoy día predominante”.*

- **La contradicción entre elite y ciudadanos deja al país sin salida. El primer paso de recuperación de la confianza, es contar con un gobierno confiable**
 - 1) *“La solución de la crisis tendría que venir de un nuevo acuerdo para una nueva etapa. La contradicción establecida entre elite y ciudadanos deja al país sin salida. El primer paso de recuperación de la confianza, es contar con un gobierno confiable que a todos acoge, sin distinción”.*

- **Cambiar el modelo socioeconómico que nos rige hacia uno colaborativo**
 - 1) *Sí, varias propuestas. A nivel macro cambiar el modelo socioeconómico que nos rige hacia uno colaborativo. Pasar de un estado subsidiario a uno garante de derechos sociales donde todos aportemos en aquellas cosas que nos permitirán desarrollarnos como sociedad con las mismas oportunidades. Y a nivel micro, promover nuevos espacios de participación directa de los ciudadanos que no se agote en la votación, de tal manera que ellos entiendan que tienen algo que decir sobre lo que está pasando, y que los beneficios son para todos. Por otro lado, promover un aumento en las políticas de transparencia activa por parte de autoridades, y fiscalización activa por parte de los ciudadanos.*

- **Fortalecer la participación ciudadana y empoderar a la sociedad**
 - 1) *“Es un proceso largo, que tiene que ver con empoderar a la sociedad y fortalecer las organizaciones sociales”.*
 - 2) *"Hay que perfeccionar la democracia, hacerla más participativa. Para acercar a la gente a las urnas, hay que asegurar una real alternancia en el poder. De ahí que, por ejemplo, los períodos parlamentarios y de alcaldes deben tener un límite.- Mejorar la educación cívica en los colegios.*
 - Premiar la participación en las elecciones (en algunos países, por ejemplo, se privilegia en consultorios o en trámites municipales...)
 - Alternancia en el poder y un límite de postulaciones a cargos públicos.
 - Aumentar la transparencia y castigar más severamente la corrupción.
 - El mayor respeto a las tradiciones republicanas y patrias. Eso incluye el respeto a las tradiciones religiosas del pueblo. En el fondo, el respeto a la historia, a sus sanas costumbres y usos."
 - 3) *“Creo que la participación ciudadana es fundamental para que podamos tener instituciones inclusivas; como lo planteo Acemoglu en su libro “Por qué Fracasan los Países”; Necesitamos mayor inclusión para alternativas políticas, mayor competencia y participación, y desde el punto de vista económico; necesitamos mayor inversión en I&D y no ser un eterno dependiente de comodities”.*

- **Hacer política en serio. Sin temor a la encuesta o al resultado electoral. Representar debidamente a la diversidad. Política que quiera conducir y orientar y que no tema a eso**
- 1) *“Esto es más difícil de contestar. Hacer política en serio. Sin temor a la encuesta o al resultado electoral. Representar debidamente a la diversidad. Los ciudadanos claman por ser representados. Y luego de representar debidamente lo propio coaligarse con los más cercanos y en ese nuevo contexto construir acuerdos que parten de una representación real. Hacer política para toda la sociedad, entiendo que el Estado es una parte y no el todo de esa sociedad. Visión de mundo, lo internacional debe ser parte de lo nacional. La política también es global. Una política eficiente y sin tantos complejos. Política que quiera conducir y orientar y que no tema a eso”.*
- **Estructurar gobernanzas tripartitas (gobierno, empresarios y ciudadanía organizada) a niveles locales, comunales, regionales, nacionales, en todos los niveles, para generar políticas sustentables**
- 1) *“Educación, educación, educación, en cultura cívica, en inteligencia emocional e inteligencia social. Medios de Comunicación democráticos. Profundizar la democracia y la participación ciudadana. Solo el diálogo democrático podrá reconstruir las confianzas tan dañadas en el país. Estructurar gobernanzas tripartitas (gobierno, empresarios y ciudadanía organizada) a niveles locales, comunales, regionales, nacionales, en todos los niveles, para generar políticas sustentables. El desafío número 1 es la sustentabilidad, lo que supone una nueva manera de producir y de organizarnos socialmente”.*
- **La salida principal es crear un movimiento integrador de ideas y propuestas políticas que promuevan los valores de la democracia, los derechos humanos, la fraternidad, la justicia y la libertad**
- 1) *“¿Tienen tiempo de leer? Este es materia de un libro entero. Lo concreto es que cuando se está en momentos de crisis, las soluciones son o mantener bajo un esquema represivo o abrirse a un cambio que significa claramente conflicto. Este conflicto puede resolverse democráticamente o violentamente, según las voluntades de los actores en la dirección de los conflictos. Por ejemplo, cuando en 1964 se planteó la revolución en libertad, los dirigentes políticos de las derechas e izquierdas tradicionales, entendieron que ese cambio los debilitaba en sus intereses y optaron por modelos de exacerbación de la violencia como método de acción política en la defensa de sus posiciones, salvo el Partido Comunista, que siguió por unos años argumentando en favor de los métodos democráticos.*

La salida principal es crear un movimiento integrador de ideas y propuestas políticas que promuevan los valores de la democracia, los derechos humanos, la fraternidad, la justicia y la libertad. Esto debe ir apoyado por medios de comunicación y organización a nivel nacional”.

- ***Salir del sentido común vigente integrando en forma flexible y participativa iniciativas en derechos humanos, en acciones comunitarias en opciones artísticas, espirituales, en desarrollo psicológico, en educación en la acción ecológica***

1) *“La base es cambiar la vida...la convivencia, el sentido, salir de la normosis. Una gran necesidad es salir del sentido común vigente integrando en forma flexible y participativa a las diferentes iniciativas en derechos humanos, en acciones comunitarias en opciones artísticas, espirituales, en desarrollo psicológico, en educación en la acción ecológica. ¿Qué condiciones básicas requieren quienes son facilitadores del cambio cultural paradigmático? En mi experiencia, más que ninguna otra u otro, los guías, facilitadores-cooperadores requieren no sólo conocimiento, sino imaginación, sensibilidad humanizadora y una notable resiliencia frente a la apatía, las pequeñeces, las vicisitudes del desarrollo de conciencia. Necesitan una formación, un desarrollo personal- dialogal permanente”.*

- ***La transparencia en política***

1) *“Es por la línea de la información, fortalecer la educación cívica, explicar nuestras funciones. También la transparencia en política ayudaría mucho. También sería una propuesta importante poner límite a la reelección de autoridades, en todos los cargos, a todo nivel. Y volver al diálogo para restaurar el vínculo de lo político con lo social”.*

- ***No tengo propuestas por lo complejo del asunto actual***

1) *“Si tuviera alguna propuesta atendible escribiría libros, daría conferencias, organizaría movimientos y tendría la subsistencia asegurada. Y, dado lo complejo del asunto actual, la inmortalidad también. No es el caso”.*

- **Tomar las herramientas de la comunicación, del arte, y ponerlas al servicio del bien político. Asumir este micro-emprendimiento social que está ocurriendo en todas partes, valorizar la diferencia y trabajar el territorio**

1) *“Que todos los políticos estudien la historia del arte, porque va muy delante de los análisis de los sociólogos. El arte es la posibilidad de abrir ventanas en el chorro cultural. Se establece una cultura, que es la cultura de la desigualdad, y la manera de romper ese discurso hegemónico es a través del arte, que es lo que permite cortar esta dirección al mirar hacia dónde va esta arteria. Hay que tomar las herramientas de la comunicación, del arte, y ponerlas al servicio del bien político. Hay que asumir este micro-emprendimiento social que está ocurriendo en todas partes, valorizar la diferencia y trabajar el territorio. Si me hablas de política-país deberíamos volver a la Provincia como las identidades básicas, y en la ciudad deberíamos volver al barrio desde donde se proponen nuevas formas de agrupación y nuevas formas de democratizar las decisiones –el poder. Estoy leyendo en estos días de historia mapuche sobre Mulchén, el águila guerrera. Y una cosa interesante de este pueblo es que no tuvo un gobierno unitario, hubo muchos gobiernos de territorio, lo que no les impedía conectarse. Ese es un ejemplo de democracia extraordinario. Nos hace falta una mirada de territorio”.*

- **Una Nueva Cultura Política con base ética, normativa e institucional en los Principios y Valores Universales de los Derechos Humanos**

1) *“Apuesto a una Nueva Cultura Política con base ética, normativa e institucional en los Principios y Valores Universales de los Derechos Humanos...¡ por todos los Estados y Democracias YA RECONOCIDOS (por tanto obligatorios y exigibles), incluso Chile...”*

La EDH-educación en derechos humanos- con sus objetivos, fundamentos, metodologías y aplicaciones prácticas...me parece un Buen Camino...empezando por uno-nosotros mismos...”

- **La movilización que permite levantar temas desde la ciudadanía y el desarrollo de los micro-espacios**

1) *“No veo una voluntad real de iniciar o abrir los espacios que permitan la salida a esta crisis, en la medida que lo que se busca (aunque se maquille de discursos) es mantener el orden establecido. En ese sentido, creo que la fuerza debe venir, por una parte, a través de la movilización que permite levantar temas desde la ciudadanía.*

Por otra parte, apuesto al desarrollo de los micro-espacios, que es donde están participando muchas personas con diversos focos de atención, muy vinculados a

los espacios locales, pero donde se están produciendo transformaciones más de fondo. Lo veo reflejado en los barrios organizados, en los huertos comunitarios, en distintas y diversas organizaciones y colectividades, así como en instancias más informales como grupos de apoderados al alero de establecimientos educativos, grupos de esparcimiento (las “pichangas” de amigos, grupos culturales, etc.). Esto tiene relación directa con lo que debería ser una nueva constitución, que se elabore a través de un proceso de participación real y directo ciudadano (AC).”

- **Un proyecto de largo aliento, sustentado en una mayoría social y política, que articule solidaridad y emprendimiento; iniciativa individual y colaboración; premio al esfuerzo personal y valoración de lo colectivo**

1) *“El individualismo extremo, el egoísmo radical, el afán de lucro y de poder, que hoy corroen la sociedad chilena, y que constituyen la “conciencia dominante” de nuestra sociedad después de 40 años de aplicación de un modelo neoliberal, y que explican la conducta de la “clase política”, no son superables en el corto plazo.*

Creo que la solución de mediano plazo, va por el camino de construir un proyecto de largo aliento, sustentado en una mayoría social y política, que articule solidaridad y emprendimiento; iniciativa individual y colaboración; premio al esfuerzo personal y valoración de lo colectivo. Que construya un Estado Social y Democrático de Derechos, en definitiva. En el corto plazo, aunque no será suficiente para salir de la crisis, ayuda mucho lo que la Presidenta está haciendo: leyes que regulen con rigor la actividad política; que disminuyan todo lo que se pueda los privilegios y beneficios propios de los políticos [incluidos los sueldos más altos del mundo, según informe CIPER].”

- **Programa de Siete pasos**

1) *1. Mayor tributación de los poderosos, 2.- Más descentralización con control social participativo, 3.-Sistemas solidarios sin privilegios en una república de iguales diversos, 4.- Nacionalización y cuidado de los recursos naturales, 5.- Sistema educativo más amoroso, juguetón, creativo, 6.- Austeridad de la elite y despersonalización del poder, 7.- Bosques de meditación y espiritualidad en cada comuna.*

- **A través de la educación y del cambio cultural, pues todos los países que han tenido dictadura han hecho que las sociedades se individualicen**

1) *“A través de la educación y del cambio cultural. Todos los países que han tenido dictadura han hecho que las sociedades se individualicen. Que cada cual corte su pellejo, corra por cuenta propia y le importe un comino –y esto nos pasó con la reforma laboral que hasta hoy ni los trabajadores entienden que negociar*

colectivamente es un gesto también de solidaridad, porque están instalados en una actitud individual. Y se manifiesta en que la gente no conoce a su vecino, que no habla, totalmente individualista. Y de eso tenemos que preocuparnos, de que el país crezca en lo humano”.

- ***Las tecnologías de información y comunicación permiten que las personas destinen su inteligencia colectiva al servicio de una causa***

1) *“Toda crisis representa un riesgo y una oportunidad. Las tecnologías de información y comunicación han aportado una poderosa plataforma para que las personas destinen su inteligencia colectiva al servicio de una causa con la cual se identifican (ej: Annonimus, wikipedia, crowdfunding, waze, wikileaks, Panama papers, TW, YouTube, etc., etc.)”*

- ***La política solo puede emerger de la situación en que se encuentra, redefiniendo la repartición de papeles y potestades con la ciudadanía***

1) *“Nos corresponde reintegrar el pensamiento y la acción. Para eso hay que recorrer todas las puntas de la estrella. Buscar formulaciones valóricas compatibles con nuestros actos; entender que hacemos lo que queremos, enseñar a querer lo que hacemos. Asumir la estrechez de la vida pero no excusarnos en lo predeterminado; reinventarnos un orgullo de servir.*

La política tiene que redescubrirse; no desde su propia reflexión. Eso no es posible sino a partir de una internalización generosa del otro. El otro de los representantes son los representados. La política solo puede emerger de la situación instituyente en que se encuentra, redefiniendo la repartición de papeles y potestades con la ciudadanía”.

- ***¿Redacción de una nueva constitución? ¿Una comisión de expertos? ¿En quién se confía?***

1) *La redacción de una nueva constitución aparece como LA reforma a realizar pero no se aclaran las vías por las cuales esto ha de conseguirse. La AC no tiene sentido y los cabildos realizados tampoco parecen dar luces. ¿Una comisión de expertos? ¿En quién se confía?*

- **Volver a interrogarse sobre qué es ser humano y qué tipo de sociedad queremos construir**

1) *“Cambio de paradigmas, de modelo económico y desarrollo, de pensamiento. Pensamiento complejo y ecológico.*

Cambiar en la tríada hombre-sociedad-especie, al hombre, a la sociedad para que pueda persistir la especie. Cambiar la relación de esta triada con el entorno, donde el ser humano se conciba al interior de un cosmos que comparte con otras especies, con otros seres vivos.

Definitivamente eliminar la supuesta superioridad del ser humano, primero sobre otros hombres, mujeres, otras especies y su rol de dominador sobre otros y sobre la naturaleza.

En definitiva, volver a interrogarse sobre qué es ser humano y qué tipo de sociedad queremos construir.

Cambiar la Educación para cambiar el mundo, Claudio Naranjo, Los siete saberes necesarios para la educación del futuro, Edgar Morin, La educación emocional de Casassus, son algunos de los autores que proponen que la educación es necesariamente el camino que hay que emprender, a condición, eso sí, de cambiar la educación mutando hacia una educación para el desarrollo de la conciencia, por tanto de la responsabilidad, del respeto recíproco y en consecuencia de la convivencia, de la justicia.

Volviendo al mito de Prometeo, podemos inferir que la primera gran enseñanza es que los humanos no pueden sobrevivir sin el arte mecánico y sin el arte de la convivencia.

La segunda enseñanza: estas artes, justamente por ser tales, es decir, no se trata de instintos ni de impulsos naturales, deben ser aprendidas.

Cierto es que el arte mecánico lo hemos aprendido bastante bien, la ciencia, el conocimiento ha superado los límites imaginables, pero en lo que al arte de la convivencia, de la justicia, del respeto recíproco, del arte político, se refiere, lo hemos hecho bastante mal y más bien pareciera, que mientras más avanzamos en la línea del tiempo, más retrocedemos en este ámbito.

En esto, claramente hemos fallado. No hemos sabido enseñarlo, no hemos sabido aprenderlo suficientemente. Incluso el aprendizaje del arte mecánico se ve mutilado, cuestionado, cuando hemos utilizado este arte para matar, para destruirnos entre nosotros, para eliminar otras especies y para poner en duda hoy, la sobrevivencia de nuestro planeta.

Probablemente una nueva forma de educar tenga la capacidad de devolvernos la humanidad, el respeto, la solidaridad y el amor, para construir aquello que los dioses, alguna vez quisieron para nosotros”.

- **La educación la madre de todas las soluciones. Pero ¿qué educación? Esa que los fácticos no van a permitir, la del pensamiento crítico, la de los contrastes, la de la pluralidad de pensamiento**

1) *La verdad es que el daño es muy profundo en la ciudadanía y la complacencia muy consolidada en los dueños del país. Su chantaje es difícil de contrarrestar, pero sigue siendo la educación la madre de todas las soluciones. Pero ¿qué educación? Esa que los fácticos no van a permitir, la del pensamiento crítico, la de los contrastes, la de la pluralidad de pensamiento. Los jóvenes no están estudiando lo que quieren, sino lo que sea conveniente monetariamente, y luego no están trabajando en lo que estudiaron sino en lo que haya. La sociedad humana está viviendo para trabajar, no trabajando para vivir. Y a causa de esto está enferma fisiológica y psicológicamente.*

Por otra parte, superar la herencia del miedo dejada por la brutal represión de la dictadura tampoco ha sido fácil, menos aún cuando se ha limitado la información y no se ha juzgado a los responsables como corresponde. La clase política sólo ha sabido abusar de una presidenta no-autoritaria (posiblemente una de los dos o tres presidentes no-autoritarios de nuestra Historia). No saben actuar con decencia y modernidad, sólo saben hacerlo de manera reactiva a un mandamás, un sargento, un papamono impositivo. Nuestro subdesarrollo es hondo. Y lamentablemente se ha ido configurando en ciertos sectores, la peor combinación psico social: ignorancia con plata, su resultado no es otro que la chabacanería prepotente que empezamos a ver. Ya no se trata de izquierdas o derechas o amarillos centristas. Se trata de ética o no ética, honestidad o deshonestidad. Parece más simple, pero está a la vista que no lo es. Lamentablemente no me surgen propuestas de solución, ni siquiera la eventual aparición de un líder super carismático que en su discurso lograra representar a una buena mayoría, lograría traspasar la barrera de los propietario fácticos de la realidad y la factibilidad revolucionaria con su guerra fratricida, no arregla nada en la ceguera de la catarsis...¿serán acaso las tormentas climáticas? ¿Los descalabros ecológicos”

- **Nuevos liderazgos en todos los ámbitos de la vida nacional. Líderes honorables y amorosos**

1) *“Tomar conciencia que se necesita con urgencia nuevos liderazgos en todos los ámbitos de la vida nacional. Líderes honorables y amorosos con un real sentido de servicio a la comunidad. Por cierto, creo que los poetas, los escritores y los artistas son los llamados a tomar una posición de vanguardia en este desafío de crear un nuevo Chile donde reine la amistad, la alegría, la compasión, la solidaridad, la justicia y la paz”.*

- **Trasladar inversión y el esfuerzo emprendedor al sector real de la economía**
 - 1) *“Educación Técnica con contenido valórico. Que apunte a la equidad desde la base. Corregir las normas que propician la concentración de la actividad económica: IVA, normas anti colusión, combatir la prácticas monopólicas. Aumentar la del sector de servicios, creando incentivos a trasladar inversión y el esfuerzo emprendedor al sector real de la economía. Fomento a la mediana empresa (no tanto la pequeña, sino la que da empleos de calidad).”*

- **Existen fuerzas de la historia que “no entendemos bien y necesitamos conversar, reflexionar”**
 - 1) *“No tengo propuesta que ofrecer pues estamos ante fuerzas de la historia que no entendemos bien y necesitamos conversar, reflexionar, y con el tiempo (10, 50 o 100 años) emergerán quizá algunas respuestas valiosas”.*

- **Que nuestra economía se proponga la igualdad social, asuma los valores de la solidaridad y se erradique la pobreza; prohibiendo al mismo tiempo, la extrema riqueza**
 - 1) *“Aunque se trata de un fenómeno que afecta a toda la llamada civilización cristiana occidental, creo que en el caso de Chile la crisis debe enfrentarse con una profunda reforma educacional. Con más clases de educación cívica y filosofía, por ejemplo. Es preciso, también, que nuestra economía se proponga la igualdad social, asuma los valores de la solidaridad y se erradique la pobreza; prohibiendo al mismo tiempo, la extrema riqueza. Concientizando sobre la necesaria y urgente protección de la vida y de nuestro medio ambiente. Es preciso, asimismo, que tengamos una Asamblea Constituyente y fundacional de un Estado Nuevo, que se superen las impunidades, se repare a las víctimas de la opresión y la discriminación. Que el Estado recupere su papel de entidad rectora y un régimen democrático se proponga sus condiciones fundamentales:
Diversidad informativa, elecciones libres e informadas, probidad de sus mandatarios y representantes. Además de atacar la concentración económica y restablecer la plena armonía con el mundo y nuestras naciones vecinas. Suprimiendo los privilegios castrenses y el excesivo gasto en armas”.*

- **Complejidad de dar respuestas a la demanda de propuestas de salida, pero se intenta**
 - 1) *“a) Rebajar, por iniciativa del propio mundo político, de sueldos de ministros y parlamentarios.
b) Eliminar diversas medidas del Congreso que maltratan a los ciudadanos.*

- c) *Excluir facultad investigativa de parlamentarios en materias propias de poder judicial pues agrava la percepción de frivolidad y aprovechamiento, y poca seriedad para enfrentar problemas.*
- d) *Verdad para resolución de los PP de no presentar candidatos involucrados en causas por corrupción.- Hoy esto es una falacia. Por ley debiera impedirse que un formalizado pueda ser candidato.*
- e) *Pérdida del cargo de parlamentarios y alcaldes en diversos casos delictuales (varios casos deben ser incluidos)*
- f) *Perfeccionar normas de Lobby para impedir uso indebido de reuniones de congresistas con autoridades para colaborar con empresarios (hoy ocurre).-“*
- 2) *Es bien difícil, porque creo que también hay una escasez de pensamiento. Veo muy pocas iniciativas donde el hombre esté pensando el mundo del mañana; en las comunidades no se está pensando, hay una escisión entre lo cotidiano, lo inmediato y los proyectos. Y esto también afecta a nuestros políticos que no han tenido la capacidad de ofrecer una propuesta integral de sociedad, de país. Sólo se vinculan con la comunidad en las épocas electorales. Y eso pasa con todo, con el médico, con los sistemas de salud, de educación, con el conjunto de sistemas que afectan a los ciudadanos, que no se conectan con ellos. En el Ministerio de Educación el servicio de bienestar lo financian los trabajadores, sin aporte del Estado. Y son los representantes del Estado, los políticos, los que definen estas políticas para los trabajadores. Entonces hoy la gente hace rápidamente la identificación de quiénes construyen leyes, quiénes definen políticas económicas. Y surge una capacidad crítica más clara.*
- ***Propiciar la asociatividad para que fluyan las voluntades, gustos y apetencias desde otra forma de hacer política.***
- 1) *“A partir de una lectura atenta de las individualidades es factible construir un relato social nuevo, más amplio y fresco. Esa es la tarea de la política: propiciar la asociatividad para que fluyan las voluntades, gustos y apetencias desde otra forma de hacer política. Hay que reconocer en la riqueza y diversidad una herramienta fundamental para detectar relatos e identidades y ayudar a construir los nuevos relatos que esta sociedad en constante metamorfosis va generando”.*
- ***Proposición de la comisión Engel puede ser un comienzo para salir de la crisis***
- 1) *“En la crisis que toca particularmente a Chile, creo que las indicaciones que Ella entre otras cosas permitiría una renovación de los partidos y un encantamiento con sus ideologías. Ella también ayuda al financiamiento transparente de la política”.*

- **Política, ética y legislación**

1) *“Puestos en ese cuadro analítico, se percibe una primera conclusión paradójica que, por lo demás, debería ser punto de partida para tratar estos temas: tanto la política como la ética están sujetas a crisis particularmente agudas y por las mismas causas.*

En efecto, tanto la una como la otra son refractarias a los cambios, por el simple hecho de que sus funcionalidades tienen que ver con la mantención y perpetuación de conductas socialmente ordenadas. Funcionalidad que, a su vez, las fuerza a una estructuración rígida de pensamientos y lógicas que les impide o dificulta asimilar modificaciones sin riesgos de significativas rupturas.

La resistencia consuetudinaria de la ética y la política a las transformaciones endógenas ha llegado a niveles históricamente excepcionales en el estado actual de la modernidad, por cuanto, pese a que los cambios en casi todo el resto de las esferas sociales y culturales interrogan sus roles ancestrales, ambas perviven con escasísimas modificaciones relevantes.

En efecto, ética y política han tenido como misiones, monopolizadas en cuerpos orgánicos. En tal sentido, los espacios para la ética y la política, con sus misiones y organizaciones tradicionales, no sólo son menores sino cualitativamente distintos. Por cierto que un desafío de esa envergadura tiene una connotación crítica tan profunda y radical que las instancias que concentran de preferencia esas funciones. La duda que asalta es si no son esas resistencias, precisamente, las que impiden la superación de los síntomas de crisis que cruzan a la ética social y a la ética política. Igualmente la creación de cuerpos legales, donde corrija lo que provoca la corrupción y donde justamente los que tienen el poder político tienen la definición de estos nuestros importantes temas como sociedad que podrán ser enmendados, cuando exista un auto convencimiento de que todos somos parte de la problemática como también de la solución”.

Presentación y análisis de las propuestas de salida a la crisis valórica

Las propuestas de salida a la crisis valórica también fueron diversas y de distintos niveles de profundidad. Sin embargo, pese a que fueron menos los/as participantes en aportar propuestas, éstas constituyen áreas de interés que otorgan consistencia a las respuestas a las preguntas anteriores y ratifican grandes ámbitos temáticos y dimensiones ya enunciados.

La presentación de los resultados de esta pregunta, también se hace a partir de un ordenamiento y generación de dimensiones con distintos niveles de profundidad.

A. Dimensión focalizada o específica

- *Perseverar en el uso del conocimiento y de la tecnología.*
- *La contradicción entre elite y ciudadanos deja al país sin salida. El primer paso de recuperación de la confianza, es contar con un gobierno confiable*
- *Es un proceso largo, que tiene que ver con empoderar a la sociedad y fortalecer las organizaciones sociales.*
- *Hacer política en serio. Sin temor a la encuesta o al resultado electoral. Representar debidamente a la diversidad. Política que quiera conducir y orientar y que no tema a eso.*
- *Apuesto a una Nueva Cultura Política con base ética, normativa e institucional en los Principios y Valores Universales de los Derechos Humanos. La EDH-educación en derechos humanos- con sus objetivos, fundamentos, metodologías y aplicaciones práctica...me parece un Buen Camino...empezando por uno-nosotros mismos....*
- *Creo que la fuerza debe venir, por una parte, a través de la movilización que permite levantar temas desde la ciudadanía. Por otra parte, apuesto al desarrollo de los micro-espacios.*
- *Educación, educación, educación, en cultura cívica, en inteligencia emocional e inteligencia social. Medios de Comunicación democráticos.*
- *Profundizar la democracia y la participación ciudadana.*
- *Fortalecer la educación cívica, explicar nuestras funciones. También la transparencia en política ayudaría mucho. También sería una propuesta importante poner límite a la reelección de autoridades, en todos los cargos, a todo nivel. Y volver al diálogo para restaurar el vínculo de lo político con lo social.*
- *A través de la educación y del cambio cultural. Todos los países que han tenido dictadura han hecho que las sociedades se individualicen.*
- *Toda crisis representa un riesgo y una oportunidad. Las tecnologías de información y comunicación han aportado una poderosa plataforma para que las personas destinen su inteligencia colectiva al servicio de una causa con la cual se identifican*
- *La política solo puede emerger de la situación en que se encuentra, redefiniendo la repartición de papeles y potestades con la ciudadanía.*
- *Buscar formulaciones valóricas compatibles con nuestros actos; entender que hacemos lo que queremos, enseñar a querer lo que hacemos. Asumir la estrechez de la vida pero no excusarnos en lo predeterminado; reinventarnos un orgullo de servir.*
- *La política tiene que redescubrirse; no desde su propia reflexión. Eso no es posible sino a partir de una internalización generosa del otro. El otro de los representantes son los representados. La política solo puede emerger de la situación instituyente en que se encuentra, redefiniendo la repartición de papeles y potestades con la ciudadanía.*
- *La redacción de una nueva constitución aparece como LA reforma a realizar pero no se aclaran las vías por las cuales esto ha de conseguirse. La AC no tiene sentido y los cabildos realizados tampoco parecen dar luces. ¿Una comisión de expertos? ¿En quién se confía?*
- *Superar la herencia del miedo dejada por la brutal represión de la dictadura*

- *Nuevos liderazgos en todos los ámbitos de la vida nacional. Líderes honorables y amorosos.*
- *La educación la madre de todas las soluciones. Pero ¿qué educación? Esa que los fácticos no van a permitir, la del pensamiento crítico, la de los contrastes, la de la pluralidad de pensamiento.*
- *Trasladar inversión y el esfuerzo emprendedor al sector real de la economía. Educación Técnica con contenido valórico. Corregir concentración de la actividad económica: normas anti colusión, combatir la prácticas monopólicas. Aumentar sector de servicios, fomento a la mediana empresa (no tanto la pequeña, sino la que da empleos de calidad).*
- *Que nuestra economía se proponga la igualdad social, asuma los valores de la solidaridad y se erradique la pobreza; prohibiendo al mismo tiempo, la extrema riqueza.*
- *Aunque se trata de un fenómeno que afecta a toda la llamada civilización cristiana occidental, creo que en el caso de Chile la crisis debe enfrentarse con una profunda reforma educacional. Es preciso, también, que nuestra economía se proponga la igualdad social, asuma los valores de la solidaridad y se erradique la pobreza; prohibiendo al mismo tiempo, la extrema riqueza.*
- *Propiciar la asociatividad para que fluyan las voluntades, gustos y apetencias desde otra forma de hacer política.*

B. Dimensión programática

- *Estructurar gobernanzas tripartitas (gobierno, empresarios y ciudadanía organizada) a niveles locales, comunales, regionales, nacionales, en todos los niveles, para generar políticas sustentables.*
- *Creo que la solución de mediano plazo, va por el camino de construir un proyecto de largo aliento, sustentado en una mayoría social y política, que articule solidaridad y emprendimiento; iniciativa individual y colaboración; premio al esfuerzo personal y valoración de lo colectivo. Que construya un Estado Social y Democrático de Derechos, en definitiva. En el corto plazo, aunque no será suficiente para salir de la crisis, ayuda mucho lo que la Presidenta está haciendo: leyes que regulen con rigor la actividad política; que disminuyan todo lo que se pueda los privilegios y beneficios propios de los políticos [incluidos los sueldos más altos del mundo, según informe CIPER].*
- *Mayor tributación de los poderosos, 2.- Más descentralización con control social participativo, 3.-Sistemas solidarios sin privilegios en una república de iguales diversos, 4.- Nacionalización y cuidado de los recursos naturales, 5.- Sistema educativo más amoroso, juguetón, creativo, 6.- Austeridad de la elite y despersonalización del poder, 7.- Bosques de meditación y espiritualidad en cada comuna.*
- *-a) Rebajar, por iniciativa del propio mundo político, de sueldos de ministros y parlamentarios.
b) Eliminar diversas medidas del Congreso que maltratan a los ciudadanos.
c) Excluir facultad investigativa de parlamentarios en materias propias de poder judicial pues agrava la percepción de frivolidad y aprovechamiento, y poca seriedad para enfrentar problemas.*

d) Verdad para resolución de los PP de no presentar candidatos involucrados en causas por corrupción.- Hoy esto es una falacia. Por ley debiera impedirse que un formalizado pueda ser candidato.

e) Pérdida del cargo de parlamentarios y alcaldes en diversos casos delictuales (varios casos deben ser incluidos)

f) Perfeccionar normas de Lobby para impedir uso indebido de reuniones de congresistas con autoridades para colaborar con empresarios (hoy ocurre).

- *Hay que tomar las herramientas de la comunicación, del arte, y ponerlas al servicio del bien político. Hay que asumir este micro-emprendimiento social que está ocurriendo en todas partes, valorizar la diferencia y trabajar el territorio. Volver a la Provincia como identidad básica, y en la ciudad deberíamos volver al barrio desde donde se proponen nuevas formas de agrupación y nuevas formas de democratizar las decisiones.*

C. Dimensión ideológica

- *No creo mucho en las campañas de moralidad, pero si me parece que las conductas humanas se generan en parte por los condicionamientos externos y por las circunstancias en que tienen lugar. La implantación de un régimen de desenfrenado liberalismo propicia el surgimiento de conductas individualistas.*
- *La salida principal es crear un movimiento integrador de ideas y propuestas políticas que promuevan los valores de la democracia, los derechos humanos, la fraternidad, la justicia y la libertad.*
- *Quizás un mejor país solo pueda venir cuando se supere realmente el modelo hoy día predominante.*

D. Dimensión de cambio de paradigma

- *Excluir proyectos utópicos, que se desentienden de la naturaleza humana, y desarticulan la posibilidad de vivir en una sociedad del conocimiento y la riqueza y valor.*
- *En momentos de crisis, las soluciones son o mantener bajo un esquema represivo o abrirse a un cambio que significa claramente conflicto. Este conflicto puede resolverse democráticamente o violentamente, según las voluntades de los actores en la dirección de los conflictos.*
- *Salir del sentido común vigente integrando en forma flexible y participativa iniciativas en derechos humanos, en acciones comunitarias en opciones artísticas, espirituales, en desarrollo psicológico, en educación en la acción ecológica.*
- *La base es cambiar la vida...la convivencia, el sentido, salir de la normosis. Una gran necesidad es salir del sentido común vigente integrando en forma flexible y participativa a las diferentes iniciativas en derechos humanos, en acciones comunitarias en opciones artísticas, espirituales, en desarrollo psicológico, en educación en la acción ecológica.*
- *Desarrollar pensamiento complejo y ecológico. Eliminar la supuesta superioridad del ser humano, primero sobre otros hombres, mujeres, otras especies y su rol de*

dominador sobre otros y sobre la naturaleza. Volver a interrogarse sobre qué es ser humano y qué tipo de sociedad queremos construir.

- *Cambiar la Educación para cambiar el mundo, Claudio Naranjo, Los siete saberes necesarios para la educación del futuro, Edgar Morin, La educación emocional de Casassus, son algunos de los autores que proponen que la educación es necesariamente el camino que hay que emprender, a condición, eso sí, de cambiar la educación mutando hacia una educación para el desarrollo de la conciencia*

E. Dimensión no puedo (no corresponde) dar respuestas

- *¿Respuestas individuales? Eso pertenece al siglo pasado. Las respuestas hoy son culturalmente planetarias y pueden emerger del sentido común orgánico de la sociedad. Un ejemplo relativamente cercano a esto podemos tomarlo, precisamente, de las redes virtuales: ¿Quién es el autor específico de una determinada buena idea en twitter o facebook?*
- *Si tuviera alguna propuesta atendible escribiría libros, daría conferencias, organizaría movimientos y tendría la subsistencia asegurada. Y, dado lo complejo del asunto actual, la inmortalidad también. No es el caso.*
- *No me surgen propuestas de solución, ni siquiera la eventual aparición de un líder super carismático que en su discurso lograra representar a una buena mayoría, lograría traspasar la barrera de los propietario fácticos de la realidad y la factibilidad revolucionaria con su guerra fratricida, no arregla nada ...¿serán acaso las tormentas climáticas? ¿Los descalabros ecológicos?.*
- *Estamos ante fuerzas de la historia que no entendemos bien y necesitamos conversar, reflexionar, y con el tiempo (10, 50 o 100 años) emergerán quizá algunas respuestas valiosas.*

Inicialmente, cabe señalar que resulta interesante en esta respuesta 3 que existieron participantes que definieron que no estaban en condiciones de ofrecer propuestas de salida, por la complejidad de la dificultad, o bien –y se vinculan- porque las ideas de las propuestas de salida no deberían ser individuales sino colectivas u orgánicas.

Existe una conciencia compartida en torno a la complejidad del momento social y político, y sobre la necesidad, a partir de distintas miradas paradigmáticas, de hacer desde la responsabilidad pública, en la que no solamente se alude a las instituciones públicas, sino a lo público y la participación común, la participación ciudadana.

Este antecedente refuerza la importancia que adquiere la temática participación en materia de propuestas, como un sentido y acción necesarios para cambiar el orden de cosas. Visualizándola como un motor que anima los cambios, que los induce, los empuja, los realiza. Surge como una fuente vital de transformación social y política, que se vincula a otras áreas de interés en las respuestas asociadas a la necesidad de transformación, mencionándose a la educación como un factor relevante, a la cultura, las artes, la ecología y el medio ambiente y la relación con los nuevos paradigmas humanos.

Se esboza en las respuestas mayoritarias una mirada cualitativa y sistémica sobre una nueva perspectiva humana y social, quedando en espacios más reducidos aquellos participantes que proponen medidas concretas, o visiones pragmáticas.

VI. Análisis complementario desde las fuentes escritas

El Estudio también incluyó como fuentes, la primarias y secundarias escritas. Al efecto, se definió una bibliografía complementaria inicial, que fueron un referente inicial para la hipótesis de la investigación, y otra que fueron precisándose de acuerdo a las temáticas emergentes de las respuestas, como un material complementario para responder a las preguntas planteadas.

Respecto de su carácter de referente inicial para la hipótesis de la investigación, se intentó situar la conversación pública sobre la existencia de una situación de crisis en el campo de la acción política -con distintas denominaciones- reafirmando que se ha constituido en una temática generalizada.

Diversos actores sociales y líderes del más alto nivel de conducción política, a la vez que académicos destacados del área de ciencias sociales, reflexionan, escriben e investigan sobre esta crisis. Por tanto, intentar profundizar en las especificaciones del alcance y especificaciones de esta crisis, a la vez que reflexionar sobre propuestas para su superación, dado el alcance que ha tenido la referencia pública a ella, permitía considerarlo como un tema de alto interés para su Estudio.

Así, se observó que la discusión pública sobre el tema también permitía construir una primera hipótesis acerca de la existencia de una crisis en el campo de la política –aunque como se señaló en párrafos anteriores, el Estudio permitió abrir alternativas e incluso la posibilidad de negar esta hipótesis inicial.

Ahora bien, como se señaló en la presentación del Estudio, la opción por conceptualizarla bajo la denominación de “crisis valórica” en un principio fue sólo una elección de un concepto aglutinador, que permitiera diferentes lecturas. Cuestión que efectivamente sucedió, y para ello basta revisar las opiniones recabadas.

La elección no fue entonces desinteresada. Sin embargo, el nombre gatillador de la reflexión de los/as participantes, no constituye el centro de interés del Estudio. El eje principal es su potencial esclarecimiento, y especialmente las propuestas de superación.

Con esos antecedentes, se incorporan en este capítulo del documento final una selección y síntesis de las fuentes escritas revisadas, para dar una muestra de actores relevantes que han planteado la existencia de dichas crisis –validando con esto su alcance como tema de debate público. Al mismo tiempo, veremos en los textos escogidos, las

descripciones y alcances que estas fuentes escritas hacen, los vínculos con las preguntas del Estudio. Los textos completos se incorporan en el capítulo Anexos del Informe Final.

A. Autoridades o ex autoridades políticas¹

- **Presidenta Michelle Bachelet:** La crisis política *“es universal y tenemos que replantearnos todo”*. Argumenta que *“la democracia representativa por sí sola ya no da respuesta a los anhelos de la gente de ser parte constructora de la sociedad...”* Agrega que la desconfianza es con la política, pero también con el mundo empresarial, y con las instituciones religiosas. Es un cuestionamiento a la élite, por lo que *“las élites latinoamericanas tienen que remirarse, recuestionarse qué estamos haciendo y reinventarse para seguir jugando el rol que corresponde a los partidos políticos, la única organización que puede ofrecer a una nación una idea colectiva. Necesitamos una política cercana, limpia, transparente, preocupada por las personas”*.
- **Presidente Ricardo Lagos Escobar:** Plantea que *“esta es la peor crisis política e institucional que ha tenido Chile”*. Elige el concepto de crisis institucional, pero su descriptor es *“desconfianza ciudadana (que) está poniendo en entredicho la legitimidad del sistema político”*. Respecto de propuesta de solución postula *“un gran reencuentro nacional que restaure el prestigio de la política y la credibilidad de las instituciones”*. Destaca que Allamand y Escalona asumen una crisis política, pero no institucional, pues las instituciones estaban funcionando... Hoy según Lagos, las instituciones no han dejado de funcionar pero están perdiendo su legitimidad. La crisis de legitimidad estaría basada en una crisis de confianza *“la ciudadanía no está confiando ni en las instituciones ni en los actores políticos”*. Combatir la colusión, la corrupción, los abusos, los privilegios, ya no es agenda de derecha ni izquierda. Se requiere llamar a un gran encuentro nacional para recuperar la confianza. Y esto lo deben hacer los poderes del Estado: Ejecutivo, Legislativo, Judicial: *“generar alguna respuesta a la crisis y encontrar algún consenso”*.
- **Subsecretario del Ministerio del Interior, Mahmud Aleuy:** Visualiza la crisis como crisis de las élites, y también sitúa en ellas la posibilidad y responsabilidad de salida. *“...Todas las élites, incluido el gobierno, están en crisis a ojos de los ciudadanos, y cuesta mucho que ellos modifiquen su percepción en el corto plazo”*. *“... se requiere que esas élites den dos pasos: que construyan acuerdos que permitan generar unidad y confianza hacia dentro de sí mismas primero y después”*

¹ Ver citas completas y fuentes en Anexos

entre instituciones, coaliciones, sectores productivos, gremiales, sindicales. Y así podemos tener la esperanza de que finalmente, la gente recupere la confianza...”. Enfatiza que las diferencias y los ataques están a la esencia de vivir bajo la ley de competencia, pero que lo que se ha producido es la competencia al interior de los iguales, es decir, donde antes había colaboración. Y finalmente postula “...Que cada sector que quiera genuinamente arreglar los problemas del país haga la combinación adecuada entre sus intereses personales y los de Chile, distinguiendo cuál es ese equilibrio”.

B. Autoridades de partidos políticos²

En otro nivel de participación, el **Consejo Nacional de la Democracia Cristiana** aprobó un documento en el que entre otras materias describe la crisis de confianza y legitimidad atribuibles a tres factores:

- *la relación entre el dinero y la política que “ha demolido la confianza ciudadana” por “la debilidad ética de algunos que ejercen la función pública e incapacidad para reaccionar y frenar anticipadamente estas situaciones”.*
- *las reformas impulsadas por el Ejecutivo, que a pesar de que hay un “programa de ambiciosas reformas cuyo espíritu compartimos”, “muchas veces la falta de priorización, gradualidad, la improvisación o la ubicación en focos equivocados ha deslegitimado las reformas sociales abordadas”.*
- *“tenemos una coalición política débil en sus fundaciones. Las coaliciones se justifican en tanto cuentan con una común visión del país que aspiran a construir, un programa compartido, mecanismos para dirimir controversias, responsabilidad política de sus miembros y un ambiente de respeto a las diferencias. Está en duda nuestra oferta de gobernabilidad para el país por nuestros continuos conflictos e inadecuadas formas de procesar las diferencias”.*

C. Encuesta Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)

Por su parte, la **IV Encuesta Auditoría a la Democracia del PNUD³** presentada en Septiembre 2016, señala que los resultados muestran que los chilenos continúan valorando la democracia y consideran que Chile será más democrático en el futuro, pese a que la evaluación de su funcionamiento empeoró: la percepción de que la democracia

² Ver noticia en: [http://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2016/08/14/el-duro-analisis-de-la-dc-a-la-nueva-mayoria-es-una-coalicion-debil/?php%20bloginfo\(%27url%27\);%20?%3E/cultura](http://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2016/08/14/el-duro-analisis-de-la-dc-a-la-nueva-mayoria-es-una-coalicion-debil/?php%20bloginfo(%27url%27);%20?%3E/cultura)

³ <http://www.cl.undp.org/content/chile/es/home/presscenter/pressreleases/2016/09/09/pnud-presenta-iv-encuesta-auditor-a-a-la-democracia.html>

funciona mal o muy mal aumentó desde 20% (2012) a 40% (2016). Esta situación, además, se da en un contexto en el que disminuyen los niveles de confianza, aumenta la percepción de corrupción en todas las instituciones –públicas y privadas– y se profundiza el distanciamiento entre las elites y la ciudadanía.

Según el informe, la distancia y falta de identificación política ha aumentado de manera sistemática: quienes no se identifican con ninguna posición política (ni izquierda, ni centro, ni derecha) pasa de un 34% (2008) a un 68% (2016). A la vez, quienes no se identifican con ninguno de los partidos políticos existentes pasa de un 53% (2008) a un 83% (2016).

Se trata entonces, de falta de identificación es una de las expresiones de un sistema de representación tensionado. Esto se refleja en que casi 9 de cada 10 chilenos considera que tanto el Congreso como los partidos políticos realizan muy mal o mal la función de representar los intereses de los ciudadanos.

Por otra parte, el Estudio incluye un amplio conjunto de preguntas en materia de probidad y corrupción, que evidencian que Chile no es un país donde exista corrupción sistémica que permee las relaciones entre Estado y Sociedad. El 99% de los encuestados dice no haber tenido que pagar nunca una coima o hacer un favor para obtener un servicio de una empresa privada o resolver un problema por parte de un servicio público. Sin embargo, quienes perciben que hay mucha corrupción en distintas instituciones públicas y privadas aumentó en promedio al doble en los últimos 6 años, de un 23% el 2010 a un 47% el 2016.

Finalmente, a pesar de la visión crítica que manifiestan las personas respecto de las élites y las instituciones públicas y privadas, la IV Encuesta Auditoría a la Democracia también muestra un aumento en el interés por los asuntos públicos, apoyo a reformas políticas que permitan ampliar mecanismos de participación y una visión positiva respecto de la democratización en el país. En este sentido, cabe destacar que disminuyen los estereotipos de género en política, aumentando la proporción de chilenos que está en desacuerdo con que los hombres son mejores líderes políticos que las mujeres de un 60% (2013) a un 78% (2016).

D. Encuesta Nacional Bicentenario⁴

Los investigadores Cristóbal Ruíz Tagle, Ricardo Mellado y Luis Robert destacan el sostenido descenso de los niveles de confianza en las instituciones. Según la Encuesta Nacional Bicentenario, en su versión 2014, en 2013 el 8% de los chilenos confiaba en los partidos políticos, cifra que en 2014 descendió a 3%. Los partidos políticos no son los

⁴ Ver Encuesta 2016 en: <http://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2016/11/14/encuesta-bicentenario-uc-adimark-refleja-el-desfonde-de-las-instituciones/>

únicos que sufren, nuestros representantes, el Gobierno y el Congreso Nacional no juegan mejor suerte de cara a la confianza, hecho que nos pone ante una encrucijada como sociedad.

¿Qué hacer –se plantean- en un escenario que, para muchos, es una tragedia de la cual no vale la pena ocuparse? Ideas de salida en su artículo: ¿tenemos que sustituir nuestra democracia representativa por otras formas de participación? o ¿acaso es mejor cambiar la “calle” que, al parecer, “funciona” mejor que las propias instituciones proponiendo refundar todo el sistema desde allí?

También: un marco de reglas legales claras, disuasivas de comportamientos corruptos. Pero agregan que ‘una democracia sin partidos socialmente legitimados no tiene sustento moral, pero cuando los partidos están cooptados por poderes fácticos –los mismos que llevan atornillados años– o son presas de la falta de formación cívica, más que instancias de representación ciudadana, se transforman en agencias de poder político que van contra el poder ciudadano’.

Por eso, dicen ‘para que exista una actividad política transparente, debemos procurar que la disposición ética de los ciudadanos, sean votantes, militantes de partidos o movimientos, funcionarios públicos, etcétera, se renueve, de modo que las instituciones no sean sólo reglas abstractas, sino canales efectivos que potencien las virtudes cívicas’. La duda: pero ¿de qué manera?, ¿no es un camino muy de largo plazo y difícil de llevar a la práctica? Es cierto que la apuesta por la dimensión ética del problema de la corrupción produce “bostezos”, pero se pueden hacer algunos arreglos que permitan dotarlo de viabilidad. Su apuesta es ‘crear una cultura cívica’, y proponen:

- Reponer el voto obligatorio con inscripción voluntaria. Argumentan que ‘el voto voluntario, con su lógica que lleva la participación a un mercado de electores, no hace más que erosionar la calidad política, llevando el debate de ideas al banquillo y reduciendo todo a una simple combinación de calidad publicitaria y recursos económicos’. Agregan que ‘Una sociedad de derechos es necesaria, pero los derechos sin sus correspondientes deberes se parecen más a reivindicaciones individuales que a una auténtica democracia, donde se procura el interés de toda la comunidad política’.
- Plantean en segundo lugar, que buena parte de esta crisis política se debe precisamente a que las personas no se sienten representadas por quienes han sido elegidos legítima y válidamente en las elecciones. En tal sentido, creemos que es el momento de adoptar mecanismos de la democracia semidirecta, que no son incompatibles con el actual esquema institucional y que, por lo mismo, colaborarían en oxigenar la relación entre poder político y poder ciudadano, rehabilitando el deterioro de la representación cívica, de modo que estos se sientan cada vez más partícipes de los asuntos comunes. La iniciativa popular de



ley, por ejemplo, es una medida importante, que puede ayudar a canalizar un sinnúmero de inquietudes ciudadanas que hoy no tienen una vía de escape.

- Por último, señalan que la elaboración del esquema de financiamiento de la política resultante en este proceso de reforma institucional, esté condicionado, entre otras cosas, a que los partidos promuevan la formación cívica, tanto al interior de sus cuadros y bases, como también entre quienes no pertenecen a ellos, pero que deseen formarse políticamente con el fin de habilitarse y participar del juego democrático. Es decir, se debe promover, a cambio de recursos públicos de financiamiento, que los partidos cumplan con un estándar mínimo de formación cívica a través de campañas públicas de difusión de ideas, debates, foros, congresos, etc. ‘Sólo creando una cultura de la democracia podremos salir de esta crisis política’ concluyen.

La evolución 2015, 2016, no muestra mejoras en los índices, este año da cuenta de un aumento en el grado de desconfianza de los chilenos de las instituciones.

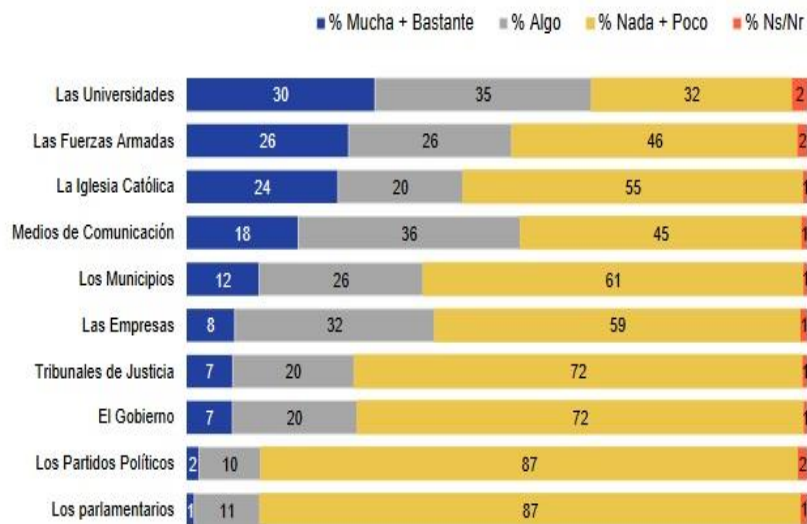
El primer cuadro corresponde a los resultados de la Encuesta 2015 y el siguiente a 2016

En general, ¿cuánta confianza tiene usted en las siguientes instituciones?

PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DE CHILE

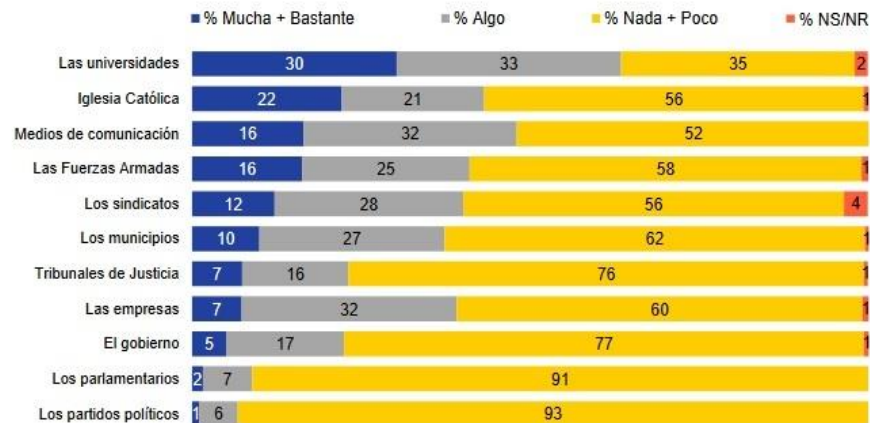
BASE: Total muestra



Confianza en las instituciones En general: ¿cuánto confía en las instituciones que le nombraré?



BASE: Total muestra



Los responsables de la Encuesta señalan que este año que “los discursos de educación gratuita, reforma tributaria contra los "poderosos de siempre" y el fortalecimiento de los sindicatos son discursos que penetraron en la opinión pública”.

"No es que haya cambiado Chile. Pero efectivamente la tendencia que uno ve en el tiempo, en los años estudiados, es un desplazamiento hacia una apelación al Estado de una mayor injerencia de este", señala Ignacio Irrarrázaval, director del Centro de Políticas Públicas de la UC.

"Es posible, a modo de hipótesis, asumir que el clima de discusión de los últimos años sobre reformas radicales propuestas por el Gobierno referentes a impuestos, educación, trabajo, previsión, hayan generado estas expectativas crecientes respecto del rol del Estado para reducir las desigualdades", agrega el presidente de GfK Adimark, Roberto Méndez.⁵

⁵ Ver nota prensa en: <http://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2016/11/14/encuesta-bicentenario-uc-adimark-refleja-el-desfonde-de-las-instituciones/>

E. Académicos de las ciencias sociales

- Manuel Antonio Garretón. Señaló como respuesta a las preguntas formuladas, que fuera leído su documento “Crisis estructural y corrupción institucionalizada: ¿cómo se sale?”

En atención a lo planteado por M.A. Garretón, el Estudio procedió a analizar su proposición, distinguiendo áreas conceptuales centrales e intentando establecer una conversación con ellas en los siguientes términos:

Garretón señala como diagnóstico la existencia de una crisis de carácter estructural, como explicación marco a las distintas aristas de crisis del campo político. Este concepto de “crisis estructural” aparece como una macro mirada, que sería alternativa a la opción de este Estudio, en tanto la denomina inicialmente como “crisis valórica”.

En este acápite se intentará avanzar en una revisión de la propuesta de crisis estructural de Garretón, y en una reflexión sobre la distinción y posibles conexiones entre el concepto de crisis estructural y el de una crisis valórica.

Como primera aproximación, es necesario reconocer que ambas opciones representan y ponen en juego dos grandes maneras de entender el mundo: lo estructural, en tanto modo de entender la realidad y la sociedad desde la matriz marxista –que, de paso, es una particularidad dentro de la concepción del mundo de las ciencias sociales; en tanto, lo valórico sería un lenguaje de la cultura filosófica y religiosa, una superestructura en la concepción marxista.

Luego, cabe preguntarse si ¿Son estos dos mundos –estos dos paradigmas– efectivamente compartimentos estancos, o es posible tender puentes entre ellos?

Desde los resultados actuales de este Estudio es posible señalar que sería un gran aporte el tender puentes entre ellos.

En esa perspectiva, y tomando como referencia el artículo de Garretón, quien señala que la crisis estructural *“se expresa hoy en una situación generalizada de desprestigio y parálisis del sistema político, tiene sus raíces en una crisis estructural sin la cual no podemos explicar lo que hoy ocurre”* y define crisis estructural como: *“Hablamos de crisis estructural cuando lo que está en juego son los principios en que se basa un determinado sistema socioeconómico y político. En Chile el sistema socioeconómico se basa en el principio de predominio del dinero, el lucro, el mercado y el interés privado por sobre lo público, lo común, el Estado, lo social”*, es interesante que en su lenguaje, vincula “crisis estructural” con la puesta en juego de los “principios” de un sistema.

Cabría entonces la pregunta sobre si ¿no son los “principios” un concepto hermano del concepto de “valores” en el lenguaje ciudadano? ¿No son los principios elementos valóricos también? Otra forma de abordar los conceptos sería establecer los principios como una suerte de “piezas fundamentales de un mecanismo”, o sus “elementos”, lo que es esta tendencia que ha existido de construir ciencias sociales a partir del lenguaje de la ciencia mecanicista, con prescindencia del ser humano, tal como habría sido el desarrollo de la ciencia clásica occidental. En contraposición a la ciencia “cuántica” u “holística” que, a su juicio, ha trascendido esto.

En ese terreno, este Estudio sobre “crisis valórica” ha deseado que emerjan los sustratos, al decir de Garretón, cuestión que se evidencia en las respuestas recibidas, en tanto existiría una noción generalizada de estar ante una crisis que va más allá del campo político, que trasciende al campo social, e incluye lo paradigmático, que finalmente sería la apelación al movimiento en ese nivel de sustrato lo que se requeriría para darle una dirección a las acciones de salida de la crisis.

Entonces, tal como expresan las respuestas mayoritarias de los/as participantes la discusión no se situaría sólo como una discusión académica, sino de una que involucra la esencia y vida cotidiana de la ciudadanía. Luego, sería necesario llegar a propuestas que efectivamente hicieran posible la relación entre lo estructural, y los principios, lo valórico, haciéndose eco de una mirada sistémica de lo social y lo humano.

Cuando Garretón dice que hoy existe una *“contradicción insalvable entre los principios del orden social establecidos en dictadura y los principios de un modelo socioeconómico justo y un orden político democrático, expresada en todas las dimensiones de la vida social: trabajo, educación, salud, vivienda, seguridad social, recursos naturales, medio ambiente, medios de comunicación públicos, financiamiento de la política, etc., con sus efectos en la desigualdad de la distribución de la riqueza y en la concentración económica y en el papel subsidiario del Estado”*; podría entenderse como a lo que apelan mayoritariamente los/as participantes del Estudio, cuando se refieren a un cambio, hablan de una forma de organización que integre principios o valores, en la que la participación juegue un rol fundamental, es decir, a una democracia participativa, en oposición a los principios o valores de la dictadura.

Pudiendo entenderse entonces que en los procesos sociales, la estructura se constituye a través de la adhesión valórica que sostiene la sostiene sea democrática, o por la dominación directa o imposición de fuerza.

Sobre la extensión longitudinal de la crisis, Garretón afirma que *“La permanencia en el tiempo de esta contradicción estructural ha tenido dos grandes consecuencias en la sociedad. Por un lado, su relativa “naturalización” y penetración en las conductas*

individuales y grupales, la adaptación de la gente o los ciudadanos y de sus comportamientos a los principios del modelo que lleva a la extrema individualización, a arreglárselas cada uno como pueda, a la confusión entre consumo y ciudadanía, abandonando a esta última, como lo prueba la baja participación electoral, y también a la “corrupción ordinaria” (por ejemplo, uso de los servicios públicos sin pagar)...”

Esta opción conceptual de llamar “naturalización” a la adopción de ciertos valores que se generalizan, sería una manera de referirse a lo mismo. Esto es, que la gente hace subjetivamente suyos ciertos valores, y se guía “voluntariamente” por ellos, es decir, sin la imposición de fuerza directa, y con ello “sostiene estructuralmente el sistema”. Pero profundizando, podría indicarse que finalmente no sería necesariamente una adopción voluntaria sino inconsciente, dada por la costumbre y los medios de masas.

Lo significativo de llamar a la adopción de estos valores una “naturalización”, es que esto los declara como falsos o ajenos a la persona, impuestos. Sin entrar a discutir esto, es necesario reconocer que “operativamente” están instalados en el sujeto y constituyen la base psicológica desde la cual actúa y decide –opera, el sujeto.

Si es así, ¿cómo realizar el ‘cambio estructural’? (Esto lo ha expuesto Carlos Peña al reflexionar sobre el gobierno de Bachelet, indicando –con otras palabras- que el error está en la convicción de que después la gente comprenderá el bien al que se la está conduciendo aunque hoy se oponga. A esto subyace la idea de que los valores que las personas hoy propician son una “naturalización”, lo que en otro lenguaje es una “falsa conciencia”. Con ello se produciría la paradoja de que no se podría contar en el corto plazo, con la declaración subjetiva de las personas respecto de sus deseos o posiciones, no siendo posible descansar en la voluntad de las personas –a través de procesos participativos- para generar el cambio, pues se pronunciarán respecto de su falsa conciencia actual y no desde su conciencia real, que vería como bueno el fin deseado.

Esto llevaría a un fenómeno conocido en la historia: el cambio por la fuerza, aunque sea del poder acumulado desde los mecanismos legales del Estado.

Junto con ello, Garretón afirma: *“Por otro lado, hay un creciente distanciamiento y desconfianza de la sociedad respecto de la política y las instituciones, porque éstas están de algún modo contaminadas o secuestradas por los principios del modelo, más allá de las buenas voluntades que puedan tener sus titulares”.*

Sería posible intentar una lectura distinta a la enunciada por Garretón, en el sentido de ¿No será más bien –si sacamos de la ecuación la conducta percibida como de corrupción- que las personas al expresar distanciamiento y desconfianza, lo que estaría haciendo es rechazar la interpretación de “naturalización” de los principios o valores, y que la conducción política no está actuando desde una aceptación de sus

valores o convicciones, sino en contra de ellos al creerlos o denominarlos “naturalizados”?

Las respuestas recibidas a las preguntas del Estudio, no resuelven estas interrogantes sino que las abren aún más, incorporando más preguntas y dudas, que remiten a poder entender cómo y cuáles son los mecanismos que explican las crisis política señalada por los/as participantes, y que permitirían entender y abrir nuevas líneas interpretativas a la baja consideración ciudadana a diversos proyectos de ley presentados por el actual gobierno, según distintos sondeos de opinión.

La idea de “corrupción estructural”

Garretón dice que: *“en Chile hoy, más allá de los “eventos de corrupción” (escándalos) en que participan ambos lados, política y negocios, o de “malas prácticas”, estamos ante una situación de corrupción estructural legalizada que lleva a las dos anteriores. Y define corrupción: uso de bienes y recursos comunes o públicos, cuando se trata del país, para la realización de intereses privados, particulares, tergiversando el sentido de tales bienes y recursos. Se trata de una corrupción estructural o institucionalizada precisamente porque, como señalamos, el sistema económico social tiene su fundamento en el principio mismo de la corrupción: el predominio del dinero, el mercado y el interés privado por sobre lo público, lo estatal, lo social. Con ello, la política queda sin regulaciones y recursos propios y entregada al principio estructurador del sistema, subordinada para su funcionamiento al poder del dinero privado... La corrupción institucionalizada abarca, como hemos señalado, casi todos los ámbitos de la sociedad, por ejemplo, el lucro en la educación significa la apropiación privada de recursos públicos para enriquecerse, la televisión pública queda secuestrada por el mercado y la publicidad... los casos Penta (“máquina para defraudar al Estado”) y Soquimich (máquina para comprar la política), no son una excrescencia o consecuencia no deseada del sistema, sino expresión de su esencia: el dinero y los que lo poseen prevalecen sobre la política a través de cualquier medio y en todas las esferas... Y es probable que si se siguen planteando propuestas que no van al fondo del problema, se desemboque en un proceso de descomposición irreversible. La interpretación de crisis de confianza en las instituciones, o de credibilidad es lo que aparece en la superficie. Lo que importa es la causa de la pérdida de credibilidad y los efectos que ello pueda tener. En este sentido, es mejor hablar de pérdida de legitimidad o de crisis de legitimidad y buscar la raíz de ésta. Y se **trataría de una crisis de legitimidad valórica basada en la cuestión estructural a que hemos aludido**”.*

En los términos planteados, resulta de interés para el Estudio recoger el destacado en negritas del texto anterior, por cuanto relaciona la “cuestión estructural” con la “cuestión valórica”, aportando a esa línea de reflexión.

Siguiendo su razonamiento, la corrupción sería el *“uso de bienes y recursos comunes o públicos... para la realización de intereses privados, particulares”*. Por tanto, en esta definición cabrían una gran cantidad de conductas muy diversas, que podrían ir desde el uso indebido de recursos, pasando por la apropiación indebida, el cohecho y la comisión de otros delitos tributarios, civiles y penales.

Ahora bien, cuando dice que *“Se trata de una corrupción estructural o institucionalizada precisamente porque, como señalamos, el sistema económico social tiene su fundamento en el principio mismo de la corrupción: el predominio del dinero, el mercado y el interés privado por sobre lo público, lo estatal, lo social. Con ello, la política queda sin regulaciones y recursos propios y entregada al principio estructurador del sistema, subordinada para su funcionamiento al poder del dinero privado”*, la mirada estructural subsumiría el parámetro de los valores.

Así, si los valores son lo que se valora individual y socialmente, es posible distinguir distintos sistemas de valores, asimismo, extendiendo la reflexión, podría entenderse que existiría un sistema de valores de orden privado y uno público, generándose confusiones cuando no confluyen o se integran en una mirada socialmente compartida, en una mirada que exprese una cultura determinada, que establezca el bien común.

En una sociedad organizada bajo paradigmas latinos, la ley escrita sería la máxima expresión de es bien común, y la Constitución el pilar fundamental. Cuando hoy varias de las respuestas definen como causas y posibles salidas las de carácter cultural, paradigmáticas, e incluso constitucional están haciendo alusión a estos temas, que requiere ir más allá en la construcción de acuerdos que superen las opciones excluyentes o de fuerza. Es en esta dirección en la que se valoraría por los/as participantes la democracia: como un sistema de organización social en el que hay que procesar las diferencias –los opuestos- para preservar, por sobre la adhesión a valores excluyentes, la valoración a la convivencia no destructiva o autodestructiva de la unidad mayor.

Es desde esta valoración de la democracia, que sería posible revisar si es real que los valores vistos como opuestos y/o antagónicos, no pueden en cambio ser opuestos complementarios –sinérgicos, estableciendo una diferencia en relación al concepto de “crisis estructural” proveniente de la convicción de que se trata de valores opuestos antagónicos.

En esa línea de pensamiento, una estructura o sistema entraría en crisis cuando sus componentes interiores son valorados por sobre el valor de conservar el sistema, y se constituyen –en su oposición antagónica- en el factor de destrucción del sistema o estructura.

En síntesis, lo que se evidenciaría hoy como sustrato de la crisis es la mantención de los valores o principios que sustentaron el Golpe de Estado, profundizado por los de las fuerzas liberales, que podrían sintetizarse en la preponderancia o sujeción a “lo privado” que generaría un desequilibrio o predominancia tal, que tensionaría desde las bases estructurales al sistema, y que se requeriría equilibrar, frente a lo cual algunos optarían por las visiones antagónicas, reproduciendo las condiciones de la crisis estructural que lleva a un nuevo quiebre por la fuerza; y por otra parte, existirían quienes buscarían el equilibrio a través de procesar las polaridades internas, para descubrir su carácter complementario-sinérgico, sin lo cual estiman que la dirección va a ser siempre la de destrucciones periódicas de la estructura o sistema.

Ahora bien, siguiendo la lógica de la crisis estructural de opuestos antagónicos, en el contexto de predominio avasallador de uno de los polos, se provocaría efectivamente la captura y sometimiento del otro. Tomando palabras y ejemplos señalados por los/as participantes, cuando el poder privado ‘compra’ al contrapoder público, lo que podría hacer porque las condiciones estructurales del funcionamiento consignado como legal (constitucional) subordinarían la ocupación del espacio del poder político a gastos en dinero. Sin embargo, desde otra perspectiva, sería posible constatar la existencia de una renuncia a valores individuales y sociales, es decir, existiría una aceptación de ganarle al otro de cualquier manera, siendo aludido por los/as participantes como temas éticos.

La lógica de los opuestos antagónicos, es un sustrato que justificaría la existencia del sistema binominal, que habría permitido generar una distribución en dos mitades, derivando la competencia externa, con el otro, a una al interior de los bloques, y la tentación de corrupción se produjo en la lucha al interior de los bloques. Sería un componente poco procesado de la crisis de confianza, la pérdida de valores de la competencia correcta, y las políticas de descrédito del oponente, constituyéndose como una descalificación intrasector. Este elemento podría contribuir a explicar la desconfianza y la desafiliación de la adhesión. La falta de lealtad y conducta decorosa interna. Por tanto, podría entenderse el fin del sistema binominal como un alivio a esta competencia intrasector.

La idea de ‘Crisis de las élites’

Sobre este aspecto, Garretón plantea: *“Algunos intentan explicar esta crisis de confianza, credibilidad o legitimidad, como una crisis de las elites o de los núcleos dirigentes, lo que lleva fácilmente al “que se vayan todos”, donde “todos” se refiere sin duda a la elite dirigente tanto la política como la económica. Es cierto que puede haber problemas con las elites dirigentes, pero la explicación de la crisis actual como crisis de las elites, es una explicación engañosa. Primero, porque no se ve por qué estas elites actuales sean distintas, salvo cambios generacionales, a las de los*

primeros años postdictadura. ¿Es que aquellas entre las que se encuentran los autores de esta tesis eran las buenas y estas las malas? ¿Y lo que ocurre hoy no es responsabilidad de las anteriores? Focalizar la explicación en la crisis de las elites, se evitan las causas profundas y todo se resuelve cambiando las elites actuales, ¿y cómo?, ¿por cuáles?, y manteniendo las reglas actuales del juego, ¿quién garantiza distintas y mejores elites de reemplazo?

Lo cierto es que, más allá de la crisis de un actor o un grupo de actores elitarios, asistimos a la crisis de la relación entre elites, instituciones y sociedad, a la crisis de sistema. Y ello no se resuelve o supera reemplazando a unos u otros, aunque pueda ser necesario en un momento, sino cambiando radicalmente las reglas del juego y las instituciones en que esta relación se sustentó, es decir, sustituyendo el actual modelo socioeconómico y político. Ampararse en las crisis de confianza o de las elites solo prolonga la situación actual y posterga la solución de fondo”.

Circunscribiendo la reflexión a las élites de la Concertación/Nueva Mayoría, Garretón plantea: *“no se ve por qué estas elites actuales sean distintas, salvo cambios generacionales, a las de los primeros años postdictadura. ¿Es que aquellas entre las que se encuentran los autores de esta tesis eran las buenas y estas las malas? ¿Y lo que ocurre hoy no es responsabilidad de las anteriores?”.*

El tema de las élites en el Estudio sobre la ‘crisis valórica’ permitiría abrir una reflexión sobre si las élites son hoy las figuras referentes que guían, o si son “procesadoras y ejecutoras” de los valores de las bases, incorporándose la temática de la naturaleza de la representación y los niveles de participación ciudadana en la sociedad contemporánea.

Cabe señalar que las élites de la Concertación y de la Nueva Mayoría se diferenciarían en algún término por su composición generacional, así como por su contexto histórico político y por su misión.

Las élites de la Concertación habrían estado constituidas y conducidas por personas que ya formaban parte de la élite en el gobierno de la Unidad Popular, sería esa generación la que regresa al poder. De alguna forma estarían marcadas por ser parte del quiebre, por su padecimiento, y por la oportunidad de volver a dirigir el país. Se sitúan principalmente ‘protegiendo’ que no se retrotraiga la democracia, e intentando al máximo de sus posibilidades –dentro del objetivo superlativo de protección- a comenzar a recuperar el poder perdido del ‘progresismo’, de lo público, de lo social. Los márgenes iniciales de operación habrían sido los posibles para algunos, y para otros estrechos. Se trata de un período en que no tuvieron movilización social que los tensionara.

Hoy, esa élite sufriría el descrédito de todos los que encontrarían insuficientes los cambios y la valoración de los que ponen por encima el cuidado de la democracia.

Esta habría sido la lógica del primer ciclo –la transición. Cuando la transición se considera realizada, comienza el de las movilizaciones, de la incorporación creciente de las nuevas generaciones, de la reradicalización, que podría no ser tan radical, pero que es una acción más fuerte de recuperar equilibrio de los principios público y privado, liberal y social.

El problema sería que cuando se despierta la fuerza de lo social, se atizaría el monstruo de lo privado, reabriéndose la perspectiva y fantasma histórico de la confrontación hasta llegar al enfrentamiento. Esto habría generado la reaparición de una fuerza de mayor moderación al proceso de reequilibrio.

En este momento se estaría en dicho momento. La dirección del proceso social está en juego. ¿Qué ponemos como valor superior? ¿La confrontación de los valores liberal/social o la conservación de la democracia? Qué fácil se olvida que a la confrontación por la fuerza se llega. Frente a esto, la propuesta de fortalecer la democracias pero desde una visión de oposición complementaria-sinérgica de lo liberal y lo social pensamos que es una hipótesis atendible.

La idea de ‘refundación’

Otro ámbito de reflexión de Garretón propone *“Generar un proceso de refundación de las relaciones entre economía y política, proponiendo una solución integral que exige tratar esta crisis, y las que la han precedido, como un problema que exige nuevas reglas del juego y convivencia, redefinición del papel del Estado y la subordinación de la economía y los intereses privados a la política y la sociedad”*.

Esta formulación se conecta con varias de las opiniones vertidas en el Estudio por los/as participantes e incorpora la noción de refundación, pero ¿de qué?, de las relaciones ente economía y política, con una solución integral, con nuevas reglas de convivencia. Hasta ahí. La gran diferencia es no plantear ‘la subordinación de la economía y los intereses privados a la política y la sociedad’ porque no son principios opuestos antagónicos, y pueden perfectamente procesarse como valores complementarios. Si lo pensamos desde los conceptos ‘burocracia’ y emprendimiento’, ¿no podemos visualizar en ellos que puede haber una complementación virtuosa entre estas dos predisposiciones? Si el lucro me invita al emprendimiento, y el bien común me burocratiza, ¿no hay allí algo profundo que explorar como posible ‘tercera vía’?

Idea de reconstituir la legitimidad de la política con un proceso constituyente

Garretón dice en este artículo, cuyo análisis tiene una marca en la coyuntura de la discusión sobre la propuesta de un proceso constitucional, que esta refundación no puede hacerse sin plantear la cuestión constitucional...*“un proceso constituyente que involucre a todos los actores sociales y políticos. Ese es el único acuerdo nacional*

viable: uno que no se reduce a los actores afectados (políticos, empresarios, tecnocracia) sino que aborda un proceso de expresión de la soberanía popular, distanciada hoy de la política y las instituciones. 'Sin duda que la manera más adecuada de hacerlo sería una reforma constitucional que permita la realización de un Plebiscito en que la ciudadanía se pronuncie respecto de una nueva Constitución: si quiere mantener la actual, si quiere reformarla a través del Parlamento o si quiere una nueva a través de una Asamblea Constituyente. Creo que la opción de la Asamblea Constituyente, dada la crisis de legitimidad de los actores políticos actuales y la ruptura entre política y sociedad, no sólo es la que mejor garantiza una Constitución legítima, sino que es el mejor espacio de recomposición de la relación entre el mundo político y el mundo social. Si se es consciente de la gravedad de la crisis actual y de la urgencia de una solución, este año podría discutirse la reforma constitucional para el Plebiscito, de modo de realizar este en conjunto con las elecciones municipales del próximo año, lo que además permitiría una mucho mayor participación electoral".

Se estaría ante la evidencia de que estas sugerencias no ocurrieron. Pero en el fondo existiría una discusión pendiente sobre ¿qué valores queremos que estén plasmados en nuestra Constitución, y qué camino podemos emprender en esa dirección? Entendiendo a una Constitución como parte de un proceso político, social y cultural.

Y sería en este ámbito que resurgiría el tema de los valores de la política-o que podrían ser denominados también como elementos constitutivos subjetivos- y su crisis, y cómo estos se encapsularían en una élite sin mayor relación con lo que sucede en la sociedad. ¿Sería posible entonces tener más democracia que la que la élite permite?

¿Cómo podrían realizarse efectivos procesos sociopolíticos sin que una élite los conduzca? ¿Los movimientos sociales, la "calle" generarían élites que lo conducen y que luego lo representan, y cuál es el vínculo que se mantiene entre ellos, la representatividad? ¿Y el sistema es avanzar para transformar o ser cooptado? ¿Sería una argumentación elitista o una condición real de los procesos sociales?

Si se consideraran reales, se requeriría una construcción valórica democrática de la élite, y en el compromiso de conductas a partir de una definición de elementos constitutivos relacionales, definidos participativamente por la ciudadanía, que incluyeran los valores personales surgidos de los principios de la democracia.

VII. Conclusiones en torno a las respuestas recibidas

A continuación se entregan las reflexiones, proposiciones y conclusiones surgidas del Estudio, en torno a las preguntas formuladas y respuestas recibidas. Cabe señalar que en esta sección final no se cita al autor de las declaraciones, la relación de autoría puede establecerse a partir de la lectura de las respuestas completas al cuestionario realizadas por cada participante que se entregan en los Anexos.

Tal como se ha explicitado en el cuerpo del documento, a partir del título del Estudio se generó una provocación a los/as convocados/as sobre la existencia de una crisis valórica en la política. Sin embargo, este pie forzado, fue diseñado para abrir y animar la reflexión en torno a la naturaleza de la crisis y sus características. Así, queda de manifiesto en el cuestionario, el que incluyó como primera pregunta la declaración de si en opinión del/la participante existía o no tal crisis, permitiendo así validar o negar la afirmación inicial.

La decisión de partir con la afirmación de una crisis valórica en la política, provino de la presencia en el debate público de múltiples voces planteando la existencia de una crisis con diferentes apellidos: de representatividad, de legitimidad, de confianza, corrupción, entre otras. Y de las aseveraciones sobre el daño social y a la democracia que provocarían.

La opción de agruparlas distintas enunciaciones de crisis bajo el nombre de “crisis valórica de la política” apuntó a un interés específico de dinamizar el debate, e invitar a reflexionar más allá de las situaciones aisladas o particulares sino en torno a un fenómeno más global que las abarcaría.

La intención del Estudio entonces, fue pesquisar si en las respuestas de los entrevistados emergía la caracterización de un campo más amplio de naturaleza y caracterización, si los/as participantes darían cuenta de un sustrato de carácter sistémico, abordando sus causas, y alcance. Finalmente, y en lo principal, recoger propuestas de solución a la crisis, que dieran cuenta de los fenómenos descritos como problemas.

El Estudio no es de carácter cuantitativo, y tampoco tiene la pretensión de ser representativo, por ello no ha trabajado bajo los presupuestos de parámetros muestrales de población y expresado sus resultados en términos de porcentajes. Su intención ha sido contar con la reunión de cualidad devoces de actores relevantes, en distintas áreas del quehacer social, que expresaron su mirada sobre la temática propuesta, la que está instalada hoy como parte del desasosiego y malestar social, político y cultural.

Por tanto, conocer e intentar comprender el fenómeno en la voz de actores relevantes de diferentes sectores de la sociedad, en profundidad y encontrar pistas para avanzar en acciones que permitan trabajar por una salida lo suficientemente buena, se pensó como aporte fundamental.

Desde ese interés, se estima que los resultados del Estudio aportan un insumo relevante para encarar el desafío político y social señalado, y a la vez dejan planteada la necesidad de dar continuidad y profundidad al surgimiento de la voluntad política para emprender responsablemente las acciones que le corresponden, como parte de sus funciones primordiales.

La presentación de estas conclusiones abordará las preguntas del Estudio y luego un breve capítulo de consideraciones finales.

Conclusiones del Estudio en relación con sus preguntas:

1. Pregunta Uno

a) ¿Estamos ante una crisis valórica?

En el Estudio participaron treinta y siete personas, provenientes de distintas áreas de actividad social (ver cuadro en Anexos).

- Mayoritariamente los/as participantes señalaron que sí estamos ante una crisis valórica de la política.
- Quienes opinaron que no sería así, plantearon que efectivamente existe una crisis, que es parte de los procesos sociales, que ocurren en el campo de lo político, y que la caracterizaron o conceptualizaron de manera diferente. A saber:
 - *Crisis de representatividad que podría devenir en crisis de legitimidad.*
 - *Crisis de confianza. Se ha perdido confianza en los líderes.*
 - *... lo que está en la ciudadanía es otra forma de hacer política.*
 - *Crisis de lo que las personas exigen de la política.*
 - *La política en sí misma no está en crisis. Es una ciencia en constante desarrollo. Lo que está en crisis es el accionar de los encargados de realizar la acción política.*
 - *No estoy seguro que esta sea una crisis valórica permanente de la política.*
 - *No se trata de una crisis valórica de la política sino de la crisis de una forma de concebir la actividad política.*
 - *Creo que hay una crisis de conducción del gobierno, de las elites políticas en toda su extensión, de los mecanismos de representación política, del prestigio y funciones del parlamento, de los partidos transformados básicamente en burocracias que controlan el acceso a recursos de poder (como ocupaciones públicas, candidaturas, redes locales, etc.). Estas diferentes dimensiones de la crisis no son propiamente "valóricas" sino que tienen diversas causas que habría que identificar cuidadosamente en cada dimensión.*

- Gran parte de quienes consideraron que sí estamos frente a una crisis valórica, fundamentaron su afirmación en descriptores equivalentes a los señalados por quienes indicaron la no-existencia de crisis valórica de la política.
- Las respuestas permitieron establecer un campo semántico compartido, con uso de descriptores similares, tanto por quienes respondieron afirmativamente como quienes opinaron lo contrario.
- La posibilidad de acotar un campo semántico compartido proporcionaría herramientas para la construcción de un relato común y la definición de acciones socialmente convenidas para la búsqueda de salidas a la crisis lo suficientemente buenas.
- Las respuestas permiten a su vez conocer el campo semántico que constituido por las diferencias, cuestión que colabora en la discusión de las mismas.
- Las respuestas de quienes postularon que no se estaría frente a una crisis valórica de la política, permiten identificar dimensiones de análisis y posiciones paradigmáticas e ideológicas que animan la discusión social, entregando elementos para articular una conversación social de calidad y articular de la mejor manera posible por los responsables principales, los sostenedores principales, los actores políticos, encargados de su adecuado manejo y la presentación de estos temas.
- De las respuestas recibidas se podría concordar que cuando se habla de crisis de la política, valórica o no, se estaría aludiendo a una crisis en el accionar de los sujetos políticos, o crisis en la forma en que realizan su quehacer, o en el desajuste y la brecha entre las formas “profesional” y “ciudadana” de hacer política.
- Otro antecedente relevante, es constatar la percepción general en torno a que las crisis, en general, son percibidas como temporales, es decir, no son permanentes.
- Las opiniones en torno a las distintas características y naturaleza de crisis política o de la política, permiten abrir nuevas preguntas y reflexiones. Por ejemplo, sobre la crisis de representatividad, resultaría relevante conocer cómo se produce, en particular en Chile: ¿cuáles son los vínculos entre representantes y representados?; ¿responden a aspectos ideológicos y teóricos?; ¿son subjetivos, y corresponden a la percepción de los posibles representados?; ¿cómo influyen los elementos mediáticos en la elección de los representantes?; ¿existen agendas de los representantes que son distintas a las de los representados?, ¿cuáles son y

cómo operan los vínculos entre representantes y representados,?; ¿existe rendición de cuentas y mecanismos de control, cómo se cumplen?, entre otras.

- Sobre los otros elementos constitutivos señalados por los/as participantes surgen similares posibilidades de cuestionamiento, que serían resultados productivos de investigación.
- Gran parte de las respuestas de los/as participantes aluden a temas valóricos, éticos, subjetivos, que requerirían ser considerados y abordados de forma tal que fueran integrados o comprendidos dentro de la acción política y legislativa. Una referencia general, sobre la cual hoy se observaría confusión y distancia entre los presupuestos éticos y los legales, que son finalmente los que regulan la vida en sociedad.
- Pero podría tensionarse ese discurso, indagando de dónde provendría esa distancia, cómo se produce, y a quienes involucra. Dando cuenta de la existencia de una cultura de la diferencia como un imperativo de acción de la política contemporánea y de sus agentes, que demandarían flexibilidad y creatividad, buscando sincretismo, más que traición.

b) Identificación de las causas que explican la crisis valórica de la política

Los/as participantes del Estudio respondieron a un cuestionario abierto, del que surgieron propuestas sobre las causas, expresándose sobre la extensión y profundidad de las mismas, generando una base de antecedentes valiosa y que se invita a conocer directamente en los Anexos.

Lo que se entrega a continuación, es una agrupación de esas respuestas y breves comentarios:

Así, las causas de la crisis valórica se originarían por:

- *crisis de confianza en la política*
- *falta de coherencia de los políticos*
- *crisis de valoración de la política y de los políticos*
- *crisis de los valores propios del quehacer político*
- *crisis de liderazgo*
- *sumisión a poderes fácticos*
- *pérdida de los referentes ideológicos*
- *cambios culturales/conductuales*
- *producto de una nueva transparencia informativa*

- *producto de una decepción por cambios insuficientes y realpolitik*
- *producto de la aparición de conductas reñidas con la ética*
- *crisis del poder presidencial*
- *producto de los cambios en las formas de hacer política*
- *herencia de la dictadura*
- *pérdida de valor de las ideas*
- *pérdida de la centralidad de la política*
- *escasez de recursos del Estado*

Sin entrar a determinar si efectivamente son causas del fenómeno, o consecuencias del mismo, porque sería intervenir en el proceso participativo, esta serie de respuestas sobre la causa de la crisis valórica de la política mostraría inicialmente, en palabras de los/as participantes una multicausalidad directa o cercana, es decir, en general son causas originadas dentro del campo de la política.

Cabe señalar resulta relevante para comprender las respuestas a la pregunta sobre si la crisis en la política responde a una crisis mayor. La crisis de confianza en la política (en los políticos) la tienen los ciudadanos.

Esta multicausalidad es posible de analizar estableciendo relaciones y jerarquizaciones, a través de agrupar las causas según su procedencia en los siguientes términos:

- Condiciones subjetivas de los políticos: *falta de coherencia de los políticos, crisis de los valores propios del quehacer político, cambios culturales/conductuales, aparición de conductas reñidas con la ética.*
- Condiciones de marcos de referencia externos: *pérdida de los referentes ideológicos, pérdida de valor de las ideas, pérdida de la centralidad de la política, aparición de una nueva transparencia informativa.*
- Condiciones de un juicio sobre el accionar: *decepción por cambios insuficientes y realpolitik, cambios en las formas de hacer política.*
- Condiciones de fuerza externa: *herencia de la dictadura, sumisión a poderes fácticos, escasez de recursos del Estado.*
- Condiciones de debilidades específicas en el ejercicio del rol: *crisis de liderazgo, crisis del poder presidencial.*

Todas estas causas concurrirían a una crisis de valoración de la política y de los políticos.

Finalmente constatar, que este conjunto de causas, así agrupadas, pueden ser vistas individualmente, o bien como una sumatoria de causas que aportarían a la situación general, constituyendo la base de un potencial programa de trabajo para revertir la crisis valórica.

c) Consecuencias de la crisis valórica

La hipótesis de que existe una crisis valórica, visualizada desde distintas caracterizaciones, y atribuyéndosele distintas causas, alcanzaría materialización a través del conocimiento de sus consecuencias o efectos.

Por ello resulta de interés conocer el conjunto de consecuencias señaladas por los/as participantes. En este apartado del documento se presentan a modo de grandes titulares, a partir de las respuestas que pueden ser revisadas en forma completa en los anexos:

- *Paralización de la sociedad*
- *Pérdida de valores compartidos*
- *Estado de ánimo colectivo de tensión, expresado en agresividad.*
- *Subordinación al imperativo del éxito*
- *Adhesión transversal a los valores del neoliberalismo*
- *Anomia social y descompromiso con el servicio público*
- *Debilitamiento de los valores de la política y del compromiso que los individuos tienen con ella*
- *Inexistencia de lo propiamente social, de lo común, y predominio del “sálvese quien pueda.*
- *Sopor inconsciente, sin imágenes oníricas, respecto al Bien Común*
- *Transformación socio-económica y política gracias a la mayor firmeza de distintos actores sociales.*
- *Las democracias deberán reacomodarse a la capacidad para organizarse a través de las redes sociales*
- *La ciudadanía espera que al menos alguna entidad emerja como un punto de referencia en el cual sostenerse*
- *No se trata de una crisis de contención o de estancamiento; todo esto está implicando un dinamismo cuyos resultados son de mediano y largo alcance.*
- *La política al perder su representatividad social da lugar a movimientos espontáneos que pueden generar un verdadero caos*
- *La gente está contenta con sus vidas y descontenta con el rumbo del país*
- *Chile ya sabe que su democracia puede caer. Que nada es irreversible*
- *Impacta todos los dominios de nuestra existencia, en la convivencia y en la calidad de la democracia.*
- *Afecta casi todos los campos de la sociedad chilena, pues cuando hablamos de valores estamos frente a los sustentos más característicos de nuestra manera de vivir.*
- *Subdesarrollo de la democracia, y limitaciones en los proyectos de vida*
- *La sociedad quiere abordar nuevos temas antes intocados*
- *Pérdida de legitimidad-credibilidad de la llamada “governabilidad democrática*
- *Genera desconfianza, desprestigio y desinterés por la política*

- *En los barrios vulnerables se vive una realidad paralela... no podemos esperar que esta ciudadanía valore el diseño de la política actual.*
- *Una sociedad cooptada por los poderes fácticos y sus cómplices*
- *Aumentará la abstención y pueden aparecer líderes populistas*
- *Solitarios, temerosos y desconfiados en una selva sin dios ni ley*
- *Pérdida de la orientación y el sentido de propósito*
- *Se imponen en la política las ambiciones personales*
- *Se ha profundizado la apatía ante la política y ampliado la descalificación*
- *Visibilizar las concepciones de la mayoría obviadas en virtud del consenso o las timideces estructurales de la prensa.*

Una posible sistematización de las causas enunciadas, es a través de establecer relaciones y agrupaciones de estas respuestas sobre las consecuencias de la crisis valórica de la política. Cabe señalar que algunas respuestas visualizan repercusiones de gran impacto, con lo que resulta un tema de gran interés explorar el alcance y validez de estas consecuencias previstas.

Agrupación de las respuestas por categorías

- **Consecuencias prácticas a gran escala**
 - *Paralización de la sociedad*
 - *Anomia social y descompromiso con el servicio público*
 - *Debilitamiento de los valores de la política y del compromiso que los individuos tienen con ella.*
 - *Transformación socio-económica y política gracias a la mayor firmeza de distintos actores sociales.*
 - *Las democracias deberán reacomodarse a la capacidad para organizarse a través de las redes sociales.*
 - *La ciudadanía espera que al menos alguna entidad emerja como un punto de referencia en el cual sostenerse.*
 - *-No se trata de una crisis de contención o de estancamiento; todo esto está implicando un dinamismo cuyos resultados son de mediano y largo alcance.*
 - *Chile ya sabe que su democracia puede caer. Que nada es irreversible..*
 - *Impacta todos los dominios de nuestra existencia, en la convivencia y en la calidad de la democracia.*
 - *La sociedad quiere abordar nuevos temas antes intocados*
 - *Pérdida de legitimidad-credibilidad de la llamada “governabilidad democrática*
 - *Genera desconfianza, desprestigio y desinterés por la política*
 - *En los barrios vulnerables se vive una realidad paralela... no podemos esperar que esta ciudadanía valore el diseño de la política actual.*
 - *Una sociedad cooptada por los poderes fácticos y sus cómplices.*

- *Aumentará la abstención y pueden aparecer líderes populistas*
 - *Se imponen en la política las ambiciones personales*
 - *Visibilizar las concepciones de la mayoría obviadas en virtud del consenso o las timideces estructurales de la prensa.*
- **Consecuencias a nivel de intencionalidad personalidad e identidad colectiva**
 - *Pérdida de valores compartidos*
 - *Subordinación al imperativo del éxito*
 - *Adhesión transversal a los valores del neoliberalismo*
 - *Inexistencia de lo propiamente social, de lo común, y predominio del “sálvese quien pueda.*
 - *La política al perder su representatividad social da lugar a movimientos espontáneos que pueden generar un verdadero caos.*
 - *Afecta casi todos los campos de la sociedad chilena, pues cuando hablamos de valores estamos frente a los sustentos más característicos de nuestra manera de vivir.*
 - *Subdesarrollo de la democracia, y limitaciones en los proyectos de vida*
 - **Consecuencias emocionales/sociales**
 - *Estado de ánimo colectivo de tensión, expresado en agresividad.*
 - *Sopor inconsciente, sin imágenes oníricas, respecto al Bien Común*
 - *La gente está contenta con sus vidas y descontenta con el rumbo del país.*
 - *Solitarios, temerosos y desconfiados en una selva sin dios ni ley*
 - *Pérdida de la orientación y el sentido de propósito*
 - *Se ha profundizado la apatía ante la política y ampliado la descalificación*

Sobre las tres preguntas que considera la pregunta 1, y las respuestas recibidas, es menester señalar que es frecuente constatar que los problemas identificados no son generalmente los problemas reales, sino manifestaciones de los mismos, y que en reiteradas oportunidades son una mezcla de causas y efectos, cuya determinación excede a los resultados del Estudio, en tanto debieron ser hallazgos del proceso participativo en red entre los/as participantes, que siendo activado no contó con la participación requerida, debilitando en este aspecto una mayor profundidad aun de los resultados obtenidos.

Pregunta Dos

¿Obedece esta crisis a una crisis mayor que abarca a otros actores sociales, cuál sería ese crisis y cuáles serían sus causas?

Esta pregunta estaba orientada a detectar si la crisis de la política era visualizada como determinada o subalterna de otra crisis mayor, que por un lado la explicara, y por otro estableciera el nivel del desafío ante el que se estaría enfrentado como sociedad.

Se presentan aquí los conceptos centrales con que los/as participantes respondieron a la pregunta, remitiendo nuevamente a los Anexos del documento para revisar en detalle las respuestas de las que deriva la caracterización. A saber:

- *Crisis del neoliberalismo*
- *Dificultad comprender las complejidades de las sociedades contemporáneas.*
- *Política deliberada de la Concertación de desmovilizar a la ciudadanía*
- *Hoy el tema es global, los dominios son globales, las respuestas son globales.*
- *Hay crisis de valores en la iglesia católica, en las fuerzas armadas y carabineros y en la administración del Estado.*
- *Desconfianza por brecha entre ingreso per cápita y nivel de servicios públicos*
- *Es transversal*
- *Es planetaria*
- *Afecta casi todos los campos de la sociedad chilena*
- *Macro crisis mundial, una crisis del desarrollo humano, de la evolución.*
- *Crisis epocal, de desarrollo humano*
- *Crisis en la institución del Congreso*
- *Crisis valórica en la sociedad, siendo la política un apéndice que representa a la sociedad.*
- *Las ideologías incluidas las religiones han sucumbido ante el -Materialismo Inhumano e Intrascendente del Capital(ismo)*
- *Es sistémica: instituciones, modelo socioeconómico cooptado, silencio relativo del “nivel formativo” -educación, iglesias, espiritualidades.*
- *Una sociedad ve los valores económicos y no los valores humanos*
- *El individualismo y la pérdida de sentido colectivo impregna el alma de casi todas las personas, no sólo en Chile sino en todo el Planeta*
- *Es cultural. La dictadura instala un discurso cosista, exitista e individualista a ultranza*
- *Sólo hay crisis de liderazgo presidencial*
- *Crisis generalizada en todos los ámbitos de la sociedad*
- *Una democracia que pierde legitimidad con un capitalismo que genera malestares, abusos y desigualdades*
- *Falta de convicciones filosóficas, religiosas y éticas de la sociedad contemporánea*

- *Es un fenómeno más global en el mundo*
- *Privatización de la vida, en el contexto de la consolidación de un modelo económico*
- *Estamos viviendo un cambio de época.*
- *El neoliberalismo vive una crisis global y prolongada de la cual es parte la crisis nacional*
- *Esta crisis es una enfermedad multicausal: desigualdad y segregación, fraude a la ley, cultura del consumo y crisis del pensamiento.*

Análisis, relaciones y jerarquías de estas respuestas

A continuación una posible lectura, en torno a una propuesta de jerarquización y sistematización de las respuestas recibidas, que propone distintos niveles o escalas dentro de la cual está inserta la crisis valórica de la política.

- **Crisis proveniente de una escala mayor**

- *Crisis del neoliberalismo*
- *Hoy el tema es global, los dominios son globales, las respuestas son globales*
- *Es planetaria*
- *Crisis epocal, de desarrollo humano*
- *Macro crisis mundial, una crisis del desarrollo humano, de la evolución*
- *Crisis valórica en la sociedad, siendo la política un apéndice que representa a la sociedad.*
- *Las ideologías incluidas las religiones han sucumbido ante el -Materialismo Inhumano e Intrascendente del Capital(ismo)*
- *El individualismo y la pérdida de sentido colectivo impregna el alma de casi todas las personas, no sólo en Chile sino en todo el Planeta.*
- *Falta de convicciones filosóficas, religiosas y éticas de la sociedad contemporánea*
- *Es un fenómeno más global en el mundo*
- *Estamos viviendo un cambio de época*
- *El neoliberalismo vive una crisis global y prolongada de la cual es parte la crisis nacional.*
- *Una democracia que pierde legitimidad con un capitalismo que genera malestares, abusos y desigualdades.*

- **Crisis de capacidad interpretativa**

- *Dificultad de comprender las complejidades de las sociedades contemporáneas.*

- **Crisis intra-política**

- *Política deliberada de la Concertación de desmovilizar a la ciudadanía*
- *Crisis en la institución del Congreso*

- **Crisis transversal**

- *Hay crisis de valores en la iglesia católica, en las fuerzas armadas y carabineros y en la administración del Estado.*
- *Es transversal*
- *Afecta casi todos los campos de la sociedad chilena*
- *Es sistémica: instituciones, modelo socioeconómico cooptado, silencio relativo del “nivel formativo” -educación, iglesias, espiritualidades.*
- *Una sociedad que ve los valores económicos y no los valores humanos*
- *Es cultural. La dictadura instala un discurso cosista, exitista e individualista a ultranza.*
- *Crisis generalizada en todos los ámbitos de la sociedad*
- *Privatización de la vida, en el contexto de la consolidación de un modelo económico.*
- *Esta crisis es una enfermedad multicausal: desigualdad y segregación, fraude a la ley, cultura del consumo y crisis del pensamiento.*

- **Crisis específica**

- *Desconfianza por brecha entre ingreso per cápita y nivel de servicios públicos*
- *Sólo hay crisis de liderazgo presidencial*

La presentación o conceptualización de una crisis mayor, por los/as participantes fue mayoritaria, siendo las más invocadas las de escala mayor, provenientes de un paradigma o ideología, por una parte; y por la otra las que se agrupan como transversales, aludiendo a fenómenos amplios, sistémicos.

Pregunta Tres

¿Tiene propuestas para salir de esta crisis, cuáles?

Los/as participantes fueron convocados a plantear proposiciones de salida a la crisis, siguiendo así con sus propias lógicas argumentativas.

Para algunos constituyó un desafío que no fue posible de cumplir “No tengo propuestas por lo complejo del asunto actual”. Sin embargo, pese a la complejidad declarado por varios/as se sumaron con aportes en este aspecto fundamental del Estudio. A continuación se presentan los resultados, recordando que las respuestas completas pueden ser revisadas en los Anexos de este documento.

Las proposiciones apelan a valores o elementos constitutivos de la sociedad que se echan en falta, en respuestas anteriores, y expresan, salvo respuestas muy concretas, deseos que permiten conocer subjetividades y qué nivel de desafíos las convocaría.

En esa línea, se registran las siguientes opiniones de salida a la crisis:

- *Las respuestas hoy son culturalmente planetarias y pueden emerger del sentido común orgánico de la sociedad.*
- *El “sálvese quien pueda” en la educación, en la salud, en la jubilación, donde debería primar la solidaridad social, conduce a la corrupción, al escepticismo y a la desvinculación de los individuos de la política. Quizás un mejor país solo pueda venir cuando se supere realmente el modelo hoy día predominante.*
- *La contradicción entre elite y ciudadanos deja al país sin salida. El primer paso de recuperación de la confianza, es contar con un gobierno confiable.*
- *Empoderar a la sociedad*
- *Hacer política en serio. Sin temor a la encuesta o al resultado electoral. Representar debidamente a la diversidad. Política que quiera conducir y orientar y que no tema a eso.*
- *Estructurar gobernanzas tripartitas (gobierno, empresarios y ciudadanía organizada) a niveles locales, comunales, regionales, nacionales, en todos los niveles, para generar políticas sustentables.*
- *La salida principal es crear un movimiento integrador de ideas y propuestas políticas que promuevan los valores de la democracia, los derechos humanos, la fraternidad, la justicia y la libertad.*
- *Excluir proyectos utópicos, que se desentienden de la naturaleza humana, y desarticulan la posibilidad de vivir en una sociedad del conocimiento y la*
- *Salir del sentido común vigente integrando en forma flexible y participativa iniciativas en derechos humanos, en acciones comunitarias en opciones artísticas, espirituales, en desarrollo psicológico, en educación en la acción ecológica.*
- *La transparencia en política*
- *Tomar las herramientas de la comunicación, del arte, y ponerlas al servicio del bien político. Asumir este micro-emprendimiento social que está ocurriendo en todas partes, valorizar la diferencia y trabajar el territorio*
- *Una Nueva Cultura Política con base ética, normativa e institucional en los Principios y Valores Universales de los Derechos Humanos*

- *La movilización que permite levantar temas desde la ciudadanía y el desarrollo de los micro-espacios*
- *Un proyecto de largo aliento, sustentado en una mayoría social y política, que articule solidaridad y emprendimiento; iniciativa individual y colaboración; premio al esfuerzo personal y valoración de lo colectivo.*
- *Programa de Siete pasos*
 - 1.- *Mayor tributación de los poderosos, 2.- Más descentralización con control social participativo, 3.-Sistemas solidarios sin privilegios en una república de iguales diversos, 4.- Nacionalización y cuidado de los recursos naturales, 5.- Sistema educativo más amoroso, juguetón, creativo, 6.- Austeridad de la elite y despersionalización del poder, 7.- Bosques de meditación y espiritualidad en cada comuna.*
- *A través de la educación y del cambio cultural, pues todos los países que han tenido dictadura han hecho que las sociedades se individualicen.*
- *Las tecnologías de información y comunicación permiten que las personas destinen su inteligencia colectiva al servicio de una causa*
- *La política solo puede emerger de la situación en que se encuentra, redefiniendo la repartición de papeles y potestades con la ciudadanía.*
- *¿Redacción de una nueva constitución? ¿Una comisión de expertos? ¿En quién se confía?*
- *Volver a interrogarse sobre qué es ser humano y qué tipo de sociedad queremos construir.*
- *La educación la madre de todas las soluciones. Pero ¿qué educación? Esa que los fácticos no van a permitir, la del pensamiento crítico, la de los contrastes, la de la pluralidad de pensamiento*
- *Nuevos liderazgos en todos los ámbitos de la vida nacional. Líderes honorables y amorosos*
- *Trasladar inversión y el esfuerzo emprendedor al sector real de la economía*
- *Estamos ante fuerzas de la historia que no entendemos bien y necesitamos conversar, reflexionar*
- *Que nuestra economía se proponga la igualdad social, asuma los valores de la solidaridad y se erradique la pobreza; prohibiendo al mismo tiempo, la extrema riqueza.*
- *Es complejo dar respuestas.- Tal vez:a) Rebajar, por iniciativa del propio mundo político, de sueldos de ministros y parlamentarios. b) Eliminar diversas medidas del Congreso que maltratan a los ciudadanos. c) Excluir facultad investigativa de parlamentarios en materias propias de poder judicial pues agrava la percepción de frivolidad y aprovechamiento, y poca seriedad para enfrentar problemas. d) Verdad para resolución de los PP de no presentar candidatos involucrados en causas por corrupción.- Hoy esto es una falacia. Por ley debiera impedirse que un formalizado pueda ser candidato. e) Pérdida del cargo de parlamentarios y*

*alcaldes en diversos casos delictuales (varios casos deben ser incluidos) f)
Perfeccionar normas de Lobby para impedir uso indebido de reuniones de
congresistas con autoridades para colaborar con empresarios (hoy ocurre).*

- *Propiciar la asociatividad para que fluyan las voluntades, gustos y apetencias desde otra forma de hacer política.*

Sistematización y análisis de las respuestas

Las respuestas son muy diversas y plantean distintos niveles de complejidad. No obstante, se propone una posible lectura en los siguientes términos:

- **Sin propuestas debido al grado de complejidad de la crisis**
 - No tengo propuestas por lo complejo del asunto actual
 - Estamos ante fuerzas de la historia que no entendemos bien y necesitamos conversar, reflexionar
 - Volver a interrogarse sobre qué es ser humano y qué tipo de sociedad queremos construir.
 - Las respuestas hoy son culturalmente planetarias y pueden emerger del sentido común orgánico de la sociedad.
 - ¿Redacción de una nueva constitución? ¿Una comisión de expertos? ¿En quién se confía?
- **Salida por transformación del modelo neoliberal imperante**
 - *El “sálvese quien pueda” en la educación, en la salud, en la jubilación, donde debería primar la solidaridad social, conduce a la corrupción, al escepticismo y a la desvinculación de los individuos de la política. Quizás un mejor país solo pueda venir cuando se supere realmente el modelo hoy día predominante.*
- **Gobierno y conducción política confiable**
 - *La contradicción entre elite y ciudadanos deja al país sin salida. El primer paso de recuperación de la confianza, es contar con un gobierno confiable*
 - *Hacer política en serio. Sin temor a la encuesta o al resultado electoral. Representar debidamente a la diversidad. Política que quiera conducir y orientar y que no tema a eso.*
 - *La transparencia en política*

- **Nuevos núcleos y nuevos parámetros de conducción**

- *Estructurar gobernanzas tripartitas (gobierno, empresarios y ciudadanía organizada) a niveles locales, comunales, regionales, nacionales, en todos los niveles, para generar políticas sustentables.*
- *La salida principal es crear un movimiento integrador de ideas y propuestas políticas que promuevan los valores de la democracia, los derechos humanos, la fraternidad, la justicia y la libertad.*
- *Salir del sentido común vigente integrando en forma flexible y participativa iniciativas en derechos humanos, en acciones comunitarias en opciones artísticas, espirituales, en desarrollo psicológico, en educación en la acción ecológica.*
- *Empoderar a la sociedad*
- *Tomar las herramientas de la comunicación, del arte, y ponerlas al servicio del bien político. Asumir este micro-emprendimiento social que está ocurriendo en todas partes, valorizar la diferencia y trabajar el territorio.*
- *Las tecnologías de información y comunicación permiten que las personas destinen su inteligencia colectiva al servicio de una causa.*
- *La política solo puede emerger de la situación en que se encuentra, redefiniendo la repartición de papeles y potestades con la ciudadanía.*
- *Una Nueva Cultura Política con base ética, normativa e institucional en los Principios y Valores Universales de los Derechos Humanos.*
- *La movilización que permite levantar temas desde la ciudadanía y el desarrollo de los micro-espacios.*
- *Un proyecto de largo aliento, sustentado en una mayoría social y política, que articule solidaridad y emprendimiento; iniciativa individual y colaboración; premio al esfuerzo personal y valoración de lo colectivo.*
- *Nuevos liderazgos en todos los ámbitos de la vida nacional. Líderes honorables y amorosos.*
- *Excluir proyectos utópicos, que se desentienden de la naturaleza humana, y desarticulan la posibilidad de vivir en una sociedad del conocimiento y la riqueza y valor.*

- **Definición de medidas concretas**

- *Trasladar inversión y el esfuerzo emprendedor al sector real de la economía*
- *Que nuestra economía se proponga la igualdad social, asuma los valores de la solidaridad y se erradique la pobreza; prohibiendo al mismo tiempo, la extrema riqueza.*

- *Programa de Siete pasos* 1. Mayor tributación de los poderosos, 2.- Más descentralización con control social participativo, 3.-Sistemas solidarios sin privilegios en una república de iguales diversos, 4.- Nacionalización y cuidado de los recursos naturales, 5.- Sistema educativo más amoroso, juguetón, creativo, 6.- Austeridad de la elite y despersonalización del poder, 7.- Bosques de meditación y espiritualidad en cada comuna.
- *A través de la educación y del cambio cultural, pues todos los países que han tenido dictadura han hecho que las sociedades se individualicen.*
- *La educación la madre de todas las soluciones. Pero ¿qué educación? Esa que los fácticos no van a permitir, la del pensamiento crítico, la de los contrastes, la de la pluralidad de pensamiento*
- *Es complejo dar respuestas.- Tal vez: a) Rebajar, por iniciativa del propio mundo político, de sueldos de ministros y parlamentarios. b) Eliminar diversas medidas del Congreso que maltratan a los ciudadanos. c) Excluir facultad investigativa de parlamentarios en materias propias de poder judicial pues agrava la percepción de frivolidad y aprovechamiento, y poca seriedad para enfrentar problemas. d) Verdad para resolución de los PP de no presentar candidatos involucrados en causas por corrupción.- Hoy esto es una falacia. Por ley debiera impedirse que un formalizado pueda ser candidato. e) Pérdida del cargo de parlamentarios y alcaldes en diversos casos delictuales (varios casos deben ser incluidos) f) Perfeccionar normas de Lobby para impedir uso indebido de reuniones de congresistas con autoridades para colaborar con empresarios (hoy ocurre).*
- *Propiciar la asociatividad para que fluyan las voluntades, gustos y apetencias desde otra forma de hacer política.*

Una lectura transversal de los contenidos sistematizados, permitiría reforzar algunas ideas centrales en relación con las propuestas:

- Para algunos/as de los/as participantes vislumbrar propuestas de salida ni siquiera resulta posible de visualizar o verbalizar, y no dieron respuesta a esta pregunta.
- Proponer alternativas a la situación de crisis no resulta un desafío cómodo ni fácil para quienes están convocados a reflexionar en ellas, diseñarlas e implementarlas.
- Los retos hoy excederían los marcos tradicionales de hacer política por los agentes políticos y efectivamente la temática de la participación ciudadana habría puesto en crisis los viejos moldes, presionando por nuevas formas de solución de los problemas sociales.
- Las miradas sobre las propuestas van desde planteamientos que recogen grandes utopías a proposiciones concretas de soluciones. Se vislumbran reducidas propuestas que medien estos dos extremos y que permitan ir resolviendo lo concreto bajo un paradigma compartido.
- Existiría un reconocimiento a la característica individualista de la sociedad y a la necesidad de generar un cambio hacia situaciones y decisiones compartidas.

- La participación ciudadana emerge como una demanda/aspiración/necesidad para realizar cualquier propuesta de salida a la crisis, particular de la política, o mayor.
- La educación es mencionada como un factor de cambio social y cultural deseado y relevante, al cual se le piden elementos constitutivos que no estarían siendo considerados hoy.
- La economía también es un tema relevante, sea para señalar un foco de desigualdad, como para proponer iniciativas concretas que apunten a un bienestar compartido.
- El arte y las comunicaciones, se observan por alguno/na de los/as participantes como medios importantes para el bienestar político.
- La temporalidad también es un factor que se cuela en las opiniones, existiendo el deseo de contar con soluciones de largo aliento, que le entreguen perspectiva a la vida en sociedad.
- Los liderazgos son motivo de comentarios múltiples en el Estudio, y debieran estar determinados atendiendo al componente valórico (ético) o subjetivo (ético) que la sociedad hoy demanda de ellos es decir, que ejerzan el rol de sustentación político y social, manejo adecuado de las vicisitudes y presentación de los grandes temas de una forma que permita formar opinión, educar y fomentar la participación ciudadana.

VIII. Consideraciones finales

En términos generales, el presente Estudio expresó desde sus inicios un profundo interés por conocer las opiniones y reflexiones de agentes sociales relevantes sobre la temática expuesta, con la intención de buscar los puntos de encuentro, más que las colisiones de sentido.

Para ello convocó a 288 personas que reunían las características descritas en Primer Informe, que en síntesis remiten a constituir voces reconocidas en sus respectivos ámbitos. Distribuidas en 131 del ámbito político, 39 del mundo cultural, 19 del ciudadano, 30 del campo académico, 15 de las comunicaciones, 25 empresarios o altos ejecutivos, 5 representantes del mundo indígena y 14 del religioso. Se privilegió numéricamente la convocatoria de agentes políticos, por estar directamente involucrados en el objetivo de Estudio, considerándose relevante una amplia participación para conocer de primera fuente la visión sobre el problema, sus causas y efectos.

En la perspectiva de trabajo ya descrita, la idea fue intentar integrar contenidos y no excluirlos, llegando a reflexiones finales que alienten a seguir profundizando en los resultados obtenidos del Estudio hasta ahora; desarrollando efectivamente la fase que no tuvo resultados por la carencia de participación, indagar en sus causas; y así profundizar en la construcción de propuestas o lineamientos que colaboren con el bienestar de la vida en sociedad e individual en el país.

Luego, este afán integrador permitiría la decantación de las posiciones extremas, fundadas en adscripciones de fe respecto de ciertos postulados, debiendo generar liderazgos capaces de observar, describir y reconocer, convocantes y legitimados.

Los esfuerzos de convocatoria fueron importantes, logrando concitar el 13% de participación efectiva. Siendo la con mayor participación porcentual el del ámbito indígena con un 40% de los convocados, luego el cultural con la participación de un 26% de los convocados, y la más baja de políticos. Los otros sectores mostraron un similar porcentaje de participación en torno al 15%.

No deja de llamar la atención, que tratándose de un Estudio que debiera contar con un alto interés del ámbito político, por la temática que aborda, su participación representa el porcentaje más bajo de respuestas.

De los múltiples aportes y de las lecturas que se adjuntan en los Anexos, se enuncian a continuación algunos aspectos que serían de interés como corolario general del material recabado y sistematizado y que permitirían decidir seguir adelante con este proceso de investigación:

1. Que, existe conciencia de la existencia de una crisis importante, y que mayoritariamente es caracterizada como valórica, aunque también con otras especificaciones.
2. Que, dicha crisis es una situación o momento que deteriora la convivencia social y colapsa las fuerzas constructivas o creativas.
3. Que, la existencia de esta crisis debiera concitar un esfuerzo colectivo tendiente a salir de tal(es) crisis.
4. Que, los liderazgos políticos y sociales juegan un importante rol, estando convocados a ejercerlos para generar relaciones interpersonales de calidad con la ciudadanía. Cuestión que no se vislumbra, y está cuestionada públicamente.
5. Que las propuestas deben considerar múltiples factores, percibiéndose mayoritariamente que requieren distintos niveles de profundidad y expresión longitudinal.
6. Que, se demanda la existencia de un medio ambiente facilitador para la expresión de las ideas y su desarrollo, que a su vez favorezca la autonomía social responsable. Cuestión en la que juegan un rol importante los liderazgos políticos y sociales.

Para concluir, las ideas aquí expresadas pueden servir de base para enriquecer, diagnósticos, otras reflexiones y discursos, así como generar nuevas investigaciones y programas de trabajo en el tema central, así como en las distintas temáticas emergentes.

IX. Anexos

A. Directorio de personas a quienes se envió cuestionario y entrevistó personalmente

- Político

Nro.	Actores relevantes Enviadas	Actores relevantes Recibidas
1	Sergio Aguiló	Sergio Aguiló
2	Jenny Álvarez	Gabriel Boric
3	Pedro Pablo Álvarez-Salamanca	Enrique Correa
4	Andrés Allamand	Maya Fernández Allende
5	Isabel Allende	Cristina Girardi Lavín
6	Miguel Ángel Alvarado Ramírez	Tucapel Jiménez Fuentes
7	Oswaldo Andrade	Guttenberg Martínez
8	Claudio Arriagada Macaya	Nivia Palma
9	Pepe Auth	Edmundo Pérez Yoma
10	Manuel Baquedano	Roberto Poblete
11	Ramón Barros Montero	Esteban Teo Valenzuela
12	Víctor Barrueto	
13	Germán Becker Alvear)	
14	Jaime Bellolio	
15	Bernardo Berger Fett	
16	Sergio Bitar	
17	Gabriel Boric	
18	Pedro BrowneUrrejola	
19	Cristián Campos Jara	
20	KarolCariola	
21	Lautaro Carmona Soto	
22	Loreto Carvajal	
23	Juan Luis Castro González	
24	Guillermo Ceroni Fuentes	
25	Enrique Correa	
26	Marcelo Chávez Velásquez	
27	DaniellaCicardini Milla	
28	Juan Antonio Coloma Álamos	
29	Aldo Cornejo González	
30	Adriana Delpiano	
31	Felipe De MussyHiriart	
32	José Manuel Edwards Silva	
33	Sergio Espejo Yaksic	
34	Marcos Espinosa Monardes	

35	Fidel Espinoza Sandoval	
36	Francisco Estévez	
37	Ramón Farías Ponce	
38	Maya Fernández Allende	
39	Iván Flores García	
40	Iván Fuentes Castillo	
41	Gonzalo Fuenzalida Figueroa	
42	Sergio Gahona Salazar	
43	AlvaroGarcia	
44	René Manuel García García	
45	Cristina Girardi Lavín	
46	Joaquín Godoy Ibáñez	
47	Carolina GoicBoroevic	
48	Rodrigo González Torres	
49	Alejandro Guillier	
50	Hugo Gutiérrez Gálvez	
51	Romilio Gutiérrez Pino	
52	Gustavo HasbúnSelume	
53	Javier Hernández Hernández	
54	Marcela Hernando Pérez	
55	Tomás Hirsh	
56	María José HoffmannOpazo	
57	Giorgio Jackson Drago	
58	Enrique Jaramillo Becker	
59	Carlos JarpaWevar	
60	Tucapel Jiménez Fuentes	
61	José Antonio Kast Rist	
62	Felipe Kast Sommerhost	
63	Issa Kort Garriga	
64	Andrés Lagos	
65	Ricardo Lagos	
66	Hernán Larraín	
67	Joaquín Lavín León	
68	Luis Lemus Aracena	
69	Roberto León Ramírez	
70	Felipe Letelier Norambuena	
71	Juan Pablo Letelier	
72	Pablo Lorenzini Basso	
73	Javier MacayaDanús	
74	Guttenberg Martínez	
75	Rosauro Martínez Labbé	
76	Gonzalo Martner	
77	Patricio Melero Abaroa	

78	Daniel Melo Contreras	
79	Fernando Meza Moncada	
80	Vlado Mirosevic	
81	Andrea Molina Oliva	
82	Carlos Montes Cisternas	
83	Cristián Monckeberg Brunner	
84	Nicolás Monckeberg Díaz	
85	Manuel Monsalve Benavides	
86	Celso Morales Muñoz)	
87	Juan Enrique Morano Cornejo	
88	Claudia Nogueira Fernández	
89	Iván Morambuena Farías	
90	Daniel Núñez Arancibia	
91	Marco Antonio Núñez Losano	
92	Paulina Núñez Urrutia	
93	Ricardo Núñez	
94	Sergio Ojeda Uribe	
95	José Miguel Ortiz Novoa	
96	Manuel José Ossandón	
97	Clemira Pacheco Rivas	
98	Nivia Palma	
99	Denise Pascal Allende	
100	Diego PaulsenKehr	
101	José Pérez Arriagada	
102	Leopoldo Pérez Lahsen	
103	Lily Pérez San Martín	
104	Edmundo Pérez Yoma	
105	Jaime Pilowsky	
106	Jorge Pizarro Soto	
107	Roberto Poblete	
108	Yasna Provoste	
109	Jaime Quintana Leal	
110	Jorge Rathgeb	
111	Ricardo Rincón	
112	Gaspar Rivas Sánchez	
113	Edgardo Riveros	
114	Alberto Robles Pantoja	
115	Luis Rocafull López	
116	FulvioRossiCiocca	
117	Karla Rubilar	
118	Jorge Sabag Villalobos	
119	Marcela Sabat	
120	René Saffirio	

121	Raúl Saldivar Auger	
122	David Sandoval Plaza	
123	Alejandro Santana Tirachini	
124	Alejandra Sepúlveda	
125	Carolina Schmidt	
126	Carolina Tohá	
127	Esteban Teo Valenzuela	
128	Camila Vallejo Dowling	
129	Patricio Vallespin	
130	Francisco Vidal	
131	José Antonio Viera-Gallo	

Fuente: Elaboración propia

- **Cultural**

Nro.	Actores relevantes Enviadas	Actores relevantes Recibidas
1	Ignacio Agüero	Fernando Balcells
2	Antonio Altamirano	Marco Antonio de la Parra
3	Roberto Ampuero	Alejandro Lazo
4	Pablo Azócar	Omar Pérez
5	Fernando Balcells	Jorge Ragal
6	Pía Barros	Benito Escobar
7	Shlomit Baytelman	
8	Alvaro Bisama	
9	Camilo Brodsky	
10	Clara Budnik	
11	Silvio Caiozzi	
12	Alfredo Castro	
13	Alejandra Costamagna	
14	Marco Antonio de la Parra	
15	Patricia Díaz	
16	Miguel Davagnino	
17	Cristián Galaz	
18	Alejandro Goic	
19	Carolina González Iturriaga	
20	Ramón Griffero	
21	Andrea Gutiérrez	
22	Julio Jung	
23	Pablo Langlois	
24	Luis Le-Bert	
25	Juan Gustavo León	

26	Jorge Montealegre	
27	Naín Nómez	
28	Antonio Ostornol	
29	Carmen Luz Parot	
30	Eduardo Peralta	
31	Omar Pérez	
32	Patricio Pimienta	
33	Malucha Pinto	
34	Jorge Ragal	
35	Antonio Skarmeta	
36	Pablo Sutherland	
37	Raúl Zurita	
38	Alejandro Lazo	
39	Benito Escobar	

Fuente: Elaboración propia

- **Ciudadano**

Nro.	Actores relevantes Enviadas	Actores relevantes Recibidas
1	Ximena Abogabir	Ximena Abogabir
2	Paulina Acevedo	Sebastián Cox U
3	Jose Aylwin	Sebastián Fernández
4	Sebastián Cox U	
5	Gonzalo de la Maza	
6	Loreto Egaña	
7	Sebastián Fernández	
8	Paulina Ibarra	
9	Rolando Jiménez	
10	Sara Larraín	
11	Sara Mandujano	
12	Martin Pascual	
13	Magdalena Piñera	
14	Francisco Soto	
15	Soledad Suárez	
16	Oswaldo Torres G.	
17	Teresa Valdés	
18	Monica Villavicencio	
19	Sofía Barahona	
20	Patricio Medina	
21	Gastón Guzmán	
22	Paulina Weber	

Fuente: Elaboración propia

- Académico

Nro.	Actores relevantes Enviadas	Actores relevantes Recibidas
1	Roberto Aceituno Morales	José Joaquín Brunner
2	Rodrigo Asún	Eduardo Carrasco
3	Xavier Armendáriz	Hernán Dinamarca
4	Jorge Babul	Álvaro Godoy
5	Gonzalo Berrueta	Jaime Hales
6	José Joaquín Brunner	Luis Weinstein
7	Eduardo Carrasco	
8	Juan Casassus	
9	Alejandro Celis	
10	Ignacio Cienfuegos	
11	Hernán Dinamarca	
12	Antonio Elizalde	
13	Mario Garces	
14	Manuel Antonio Garretón	
15	Álvaro Godoy	
16	Jaime Hales	
17	Martín Hopenhayn	
18	Manuel Jacques	
19	Alex Kalawsky	
20	Jaime Larraín	
21	Eduardo Llanos Melussa	
22	María José Madariaga Cáceres	
23	Humberto Maturana	
24	Patricia May	
25	Joel Muñoz	
26	Carlos Peña	
27	Carlos Portales	
28	Jorge RazetoMigliano	
29	Gonzalo Rojas	
30	Eduardo Saffirio	
31	Pablo Salvat	
32	Lorena Sanhueza	
33	Juan Somavía	
34	Ernesto Tironi	
35	Eugenio Tironi	
36	Oswaldo Torres	
37	Mario Waisbluth	
38	Cristian Warnken	
39	Luis Weinstein	

40	Faride Zerán	
----	--------------	--

Fuente: Elaboración propia

- **Comunicaciones**

Nro.	Actores relevantes Enviadas	Actores relevantes Recibidas
1	Rebeca Araya Basualto	Rebeca Araya Basualto
2	Sergio Campos	Juan Pablo Cárdenas
3	Juan Pablo Cárdenas	
4	Eli de Casso	
5	Ascanio Cavallo	
6	Álvaro Escobar	
7	Rodrigo Flores	
8	Nibaldo Mosciatti	
9	Fernando Paulsen	
10	Julio César Rodríguez	
11	Cecilia Rovareti	
12	Soraya Rodríguez	
13	Abraham Santibáñez	
14	Mauricio Tolosa	
15	Edgardo Vogel	

Fuente: Elaboración propia

- **Empresarios /Altos ejecutivos**

Nro.	Actores relevantes Enviadas	Actores relevantes Recibidas
1	Raúl Alcaíno	José Ignacio Balada
2	José Ignacio Balada	Álvaro Fischer
3	Fernando Berndt	Arturo Matte Izquierdo
4	Pablo Bosch	
5	Jaime Estévez	
6	Álvaro Fischer	
7	Mauricio Fredes	
8	Óscar Guillermo Garretón	
9	Patricio Ibáñez	
10	Arturo Infante	
11	Arturo Matte Izquierdo	
12	Carlos Jofre	

13	Enrique Kaftanski	
14	Oscar Knust	
15	Leopoldo Reyes	
16	Shai Rosen	
17	Carolina Agüero	
18	Francisco Ovalle	
19	Pía Serrano	
20	Bárbara Laissle	
21	Marcela Doll	
22	Danilo Torres Gabriel Vildósola	
23	Beatriz Aliste	
24	Flor Orellana	
25	Marcela Ureta	

Fuente: Elaboración propia

- **Pueblos originarios**

Nro.	Actores relevantes Enviadas	Actores relevantes Recibidas
1	Diego Ancalao	Diego Ancalao
2	Domingo Namuncura	Domingo Namuncura
3	Robinson Ancamilla	
4	Manuel Curin	
5	Humberto Paillaleo	

Fuente: Elaboración propia

- **Religioso**

Nro.	Actores relevantes Enviadas	Actores relevantes Recibidas
1	Católicos	Felipe Berríos
2	Mané López	Hugo Tagle
3	Álvaro Ramis	Emiliano Soto Valenzuela
4	Eduardo Silva	
	Felipe Berríos	
6	Hugo Tagle	
7		
8	Evangélicos	
9	Obispo Emiliano Soto Valenzuela	
10	Pastor Joshua Fuentes	

11	Pastor Josué Muñoz Herrera	
12	Pastor Ismael Padilla	
13	Pastor David L. Rogers	
14	Pastor Ignacio Moya Osses	

Fuente: Elaboración propia

B. Respuestas integrales al cuestionario con consignación de los nombres de los participantes

Se transcriben a continuación las 36 respuestas recibidas a la fecha.

Eduardo Carrasco:

-¿Estamos ante una crisis valórica de la política, cómo la conceptualiza, en qué se expresa y cuáles son las causas de ella?

Estamos ante una crisis valórica de la política si la entendemos como crisis de la valoración ciudadana de la actividad política. Pero también estamos en una crisis de los valores propios de la política, esto es, de los valores que presiden y guían su accionar. Hay, por cierto una relación entre ambas cosas, pero para comprenderlas cabalmente es necesario hacer un análisis por separado de cada una de ellas.

1.- La valoración ciudadana de la política en Chile ha decaído debido a que las expectativas que tenía la ciudadanía en los comienzos de la democracia no se cumplieron o, por lo menos, no se cumplieron en el sentido en que se esperaba. La idea de una “justicia en la medida de lo posible” en el tema de los derechos humanos, que tantos elogios ha despertado en estos días en los medios políticos nacionales, es una clara demostración de esto. Les envío un poema que aclara la inmoralidad que se encuentra en la base de esta idea:

Obtendremos justicia en la medida de lo posible
Seremos honrados en la medida de lo posible
Seremos patriotas en la medida de lo posible
Nos amaremos los unos a los otros en la medida de lo posible
No fornicaremos en la medida de lo posible
No mataremos en la medida de lo posible
No desearemos a la mujer del prójimo en la medida de lo posible
No robaremos en la medida de lo posible
No mentiremos en la medida de lo posible
No recibiremos platas truchas en la medida de lo posible
No daremos boletas ideológicamente falsas en la medida de lo posible
Pagaremos nuestros impuestos en la medida de lo posible
No recibiremos soborno en la medida de lo posible
No haremos falsas promesas electorales en la medida de lo posible

Nos someteremos a los dictámenes de la justicia en la medida de lo posible
Moriremos con la conciencia tranquila en la medida de lo posible.

Como ustedes ven, una idea como esta socava las bases mismas de la moralidad pública y no se ve que los políticos chilenos se hayan percatado de esto.

La política de los acuerdos ha sido otro factor determinante en la desilusión de la ciudadanía. La Realpolitik históricamente en todos lados ha tenido los mismos resultados, pues ella desdibuja los valores y posturas ideológicas de los diferentes partidos que entran en este tipo de acuerdos. Los compromisos implican transacciones que a veces tocan los principios mismos de la lucha de los partidos y eso, si bien puede ser comprendido con facilidad por los dirigentes, los militantes de base o los simpatizantes no lo comprenden. Las medidas que surgen como resultado de este tipo de acuerdos no dejan contentos a los ciudadanos y desilusionan a los que luchan por una causa. Las reformas actuales han tenido ese carácter, particularmente la reforma educacional.

2.- Esto viene a significar un debilitamiento de los valores de la política misma y del compromiso que los individuos tienen con ella. La clase política en su propósito de llevar adelante sus acciones (leyes, medidas administrativas, etc.) se desvincula de la ciudadanía, que sigue fiel a sus causas y busca darles cauce por otros medios, como las redes sociales o las manifestaciones callejeras. Lo que ha ocurrido con las AFP es una evidente muestra de este distanciamiento. Una causa que debería haber sido impulsada por los partidos, es retomada por los ciudadanos y los partidos quedan a la zaga. Con estos desajustes es obvio que se va a producir una crítica y una desafección de la ciudadanía hacia los partidos.

Además de estas razones, está la mas obvia que se encuentra en los hechos de corrupción que afectan a la clase política y que generan una gran desilusión en los ciudadanos. También esto tiene que ver con la Realpolitik, porque ésta también genera distanciamiento de los propios políticos hacia los principios valóricos que deberían presidir su acción. Como hay un relajamiento de las fuerzas de cohesión ideológica en los partidos, los políticos comienzan a preocuparse más de conservar su poder u obtener beneficios y prebendas personales, que de entregarse a la lucha honesta y desinteresada por sus ideales.

-¿Qué repercusiones tiene esta crisis en la sociedad y en la calidad de la democracia?

Todo esto tiene repercusiones múltiples. La más evidente es el desinterés de los ciudadanos en participar de elecciones. Todo empieza a ser decidido por minorías interesadas en la política y no por la ciudadanía. La participación baja afecta la legitimidad de los cargos de poder obtenidos por elección. Esta deslegitimación puede tener graves consecuencias en el futuro. La política al perder su representatividad social da lugar a movimientos espontáneos que pueden generar un verdadero caos si no se llegan a encauzar por las vías institucionales.

-¿Obedece esta crisis a una crisis mayor que abarca a otros actores sociales, cuál sería ese crisis y cuáles serían sus causas?

Hay evidentemente una crisis de valores en la iglesia católica, en las fuerzas armadas y carabineros y en la administración del Estado. En la iglesia la protección de los pedófilos ha generado una repulsa general de la ciudadanía y ya no podría afirmarse que esta institución sea garante de una moral social como podría haber sido presentada antes de estos hechos. Las Fuerzas armadas no han hecho una revisión de sus principios que la alejen definitivamente de la dictadura de Pinochet. Todavía hay protección de los militares implicados en juicios por derechos humanos, no hay entrega de antecedentes sobre desaparecidos, no hay colaboración con la justicia y no hay una revisión pública de su participación en el golpe de estado. Lo que ha habido no basta para generar una confianza. Esto, unido a los hechos de corrupción que han aparecido generan una sensación de desconfianza y de distanciamiento en los ciudadanos. En cuanto a la administración, la corrupción y la ineficacia dan una imagen que también afecta la confianza en los organismos estatales. Otro factor que afecta a algunos de estos organismos es el evidente cuoteo que se constata en ellos y que los muestra como parte de la repartición de cuotas de poder. Otro factor que desacredita a los partidos.

-¿Tiene propuestas para salir de esta crisis, cuáles?

No tengo propuestas concretas, pero me parece que si continúa la política de los acuerdos los partidos deberían reafirmar sus ideales y mostrar adecuadamente sus diferencias con respecto a las medidas que se negocian. No creo mucho en las campañas de moralidad, pero si me parece que las conductas humanas se generan en parte por los condicionamientos externos y por las circunstancias en que tienen lugar. La implantación de un régimen de desenfrenado liberalismo propicia el surgimiento de conductas individualistas. El "sálvese quien pueda" en la educación, en la salud, en la jubilación, y en todos los aspectos donde debería primar la solidaridad social, conduce necesariamente a la corrupción, al escepticismo y a la desvinculación de los individuos de la política. Quizás un mejor país solo pueda venir cuando se supere realmente el modelo hoy día predominante.

Enrique Correa

-¿Estamos ante una crisis valórica de la política, cómo la conceptualiza, en qué se expresa y cuáles son las causas de ella?

No creo que la crisis de la política pueda calificarse de crisis valórica, pienso que debiéramos hablar más bien de una crisis de confianza. Se ha perdido confianza en los líderes y ello se traduce en una lejanía importante de la gente común en los asuntos públicos. Existen por lo menos tres cosas para esta crisis:

- Chile ha prosperado, se ha transformado en una sociedad de clase media, por tanto más secularizada. Las sociedades de pobres son fuertemente creyentes y las sociedades de clase media fuertemente escépticas.

- Chile es un país presidencialista y la Presidencia de la República juega un papel clave en los sentimientos y las opiniones de los ciudadanos. En este gobierno la presidencia ha perdido peso y la Presidenta ha perdido credibilidad.

- La crisis del financiamiento de la política que ha judicializado muy fuerte la actividad de los políticos. Sometidos casi todos al escrutinio de los fiscales con gran impacto mediático.

-¿Qué repercusiones tiene esta crisis en la sociedad y en la calidad de la democracia?

La sociedad vive su vida, las encuestas demuestran que la gente está contenta con sus vidas y descontenta con el rumbo del país. Naturalmente esta situación afecta a la calidad de la democracia, como se podría medir en los altos niveles de abstención que observaremos en las próximas dos elecciones.

-¿Obedece esta crisis a una crisis mayor que abarca a otros actores sociales, cuál sería ese crisis y cuáles serían sus causas?

Efectivamente la crisis es mayor, lo que está en el fondo de la desconfianza de la mayoría es que como toda sociedad de clase media demanda acceso a bienes públicos de calidad. Chile tiene un ingreso per capital propio de un país desarrollado y unos servicios públicos y unos bienes públicos cuya calidad está muy lejos de los estándares del desarrollo.

-¿Tiene propuestas para salir de esta crisis, cuáles?

La solución de la crisis tendría que venir de un nuevo acuerdo para una nueva etapa. La contradicción establecida entre elite y ciudadanos deja al país sin salida. El primer paso de recuperación de la confianza, es contar con un gobierno confiable que a todos acoge, sin distinción.

Maya Fernández

-¿Estamos ante una crisis valórica de la política, cómo la conceptualiza, en qué se expresa y cuáles son las causas de ella?

Yo no hablaría de crisis valórica, lo que está en la ciudadanía es otra forma de hacer política. Cuando nos remitimos a la política de antes, ella era muy cercana, desde las bases. Pero pienso que el mundo social y político se desconectó. Dejaron de conversar. Y creo que eso se tiene que recuperar. Tenemos que volver a escuchar.

Creo que esto se debe a que en un momento se concentró en sacar adelante el buque del Estado y nos centramos en sacar proyectos, y dejamos de dialogar.

Es cierto que está hoy el tema de la corrupción de la política, pero pienso que estos proyectos que hemos aprobado en la línea de la transparencia van a ser muy buenos para Chile.

-¿Qué repercusiones tiene esta crisis en la sociedad y en la calidad de la democracia?

Yo diría que Chile ha cambiado. Los temas valóricos como matrimonio igualitario, aborto, temas que hace algunos años era impensable tocarlos, pero hoy la sociedad quiere abordar todos los temas.

-¿Obedece esta crisis a una crisis mayor que abarca a otros actores sociales, cuál sería ese crisis y cuáles serían sus causas?

Creo que en cierto sentido hay una crisis en la institución del Congreso. El Congreso tiene que convocar al diálogo con la ciudadanía; pienso que en eso estamos al debe. En esto no sé si ayuda el Congreso en Valparaíso; a veces parece que estamos en un internado. Y la gente no sabe bien cuál es nuestro trabajo –qué hacemos en las comisiones, cuáles son nuestras facultades; entonces a veces las expectativas respecto de lo que podemos hacer son muy grandes. Cuando explico que no podemos presentar iniciativas de proyectos de ley que representen gasto para el Estado, ahí se aterrizan un poco nuestras limitaciones. Entonces la información sirve. Por suerte volveremos a tener educación cívica en los colegios, pero siento que allí hay una barrera.

-¿Tiene propuestas para salir de esta crisis, cuáles?

Es por la línea de la información, fortalecer la educación cívica, explicar nuestras funciones. También la transparencia en política ayudaría mucho. También sería una propuesta importante poner límite a la reelección de autoridades, en todos los cargos, a todo nivel. Y volver al diálogo para restaurar el vínculo de lo político con lo social.

Roberto Poblete

-¿Estamos ante una crisis valórica de la política, cómo la conceptualiza, en qué se expresa y cuáles son las causas de ella?

-¿Qué repercusiones tiene esta crisis en la sociedad y en la calidad de la democracia?

-¿Obedece esta crisis a una crisis mayor que abarca a otros actores sociales, cuál sería ese crisis y cuáles serían sus causas?

Si hay crisis valórica pero no en la política sino en la sociedad, considerando que la política es un apéndice que representa a la sociedad. Así como hay crisis valórica en el fútbol y las barras bravas representan esta crisis, como hay crisis en la educación, etc. Los políticos representan a la sociedad y expresan su realidad.

Esta crisis está caracterizada en una frase del ex presidente Piñera, cuando dijo que la educación era un bien de consumo. Esto quiere decir que todo es un bien de consumo, y donde o tienes los recursos para acceder a ello o te jodes. Lo contrario a eso es la educación como un derecho que el Estado debe procurar a la ciudadanía. Si tenemos estas dos propuestas polares, generamos una sociedad que no sabe a qué atenerse. Y todas nuestras instituciones se cambiaron a conceptualizar su oferta como un bien de consumo. Y con esto terminó profitando al final del día un 3% de la sociedad. Nuestro índice de desigualdad es una vergüenza.

La causa de esto en mi opinión es que la política viene muy atrasada respecto de lo que está ocurriendo en el mundo. Si me guío por el análisis de la historia del arte, sabemos que el modernismo termina con la caída del muro de Berlín, donde terminan los grandes discursos, y el principio o sentido de ir todos unidos en una dirección y de ser todos

iguales. De ahí viene la imagen del postmodernismo, que es la del espejo quebrado, donde se establecen mil diferentes poéticas, mil diferentes movimientos políticos. Y la política todavía no asume eso. Por otro lado tenemos que las personas, la sociedad, establecieron lo diferente con una valoración positiva y se empezó a nuclear en lo que tenemos en común a pesar de nuestras diferencias. La política va atrasada en eso, no está dando cuenta de esto. Un aspecto de la valoración de la diferencia son las identidades locales, grupales, de espacios mínimos. El barrio nunca fue tan importante como ahora, y nosotros no estamos entendiendo eso.

-¿Tiene propuestas para salir de esta crisis, cuáles?

Que todos los políticos estudien la historia del arte, porque va muy delante de los análisis de los sociólogos. El arte es la posibilidad de abrir ventanas en el chorro cultural. Se establece una cultura, que es la cultura de la desigualdad, y la manera de romper ese discurso hegemónico es a través del arte, que es lo que permite cortar esta dirección al mirar hacia dónde va esta arteria. Hay que tomar las herramientas de la comunicación, del arte, y ponerlas al servicio del bien político. Hay que asumir este micro-emprendimiento social que está ocurriendo en todas partes, valorizar la diferencia y trabajar el territorio. Si me hablas de política-país deberíamos volver a la Provincia como las identidades básicas, y en la ciudad deberíamos volver al barrio desde donde se proponen nuevas formas de agrupación y nuevas formas de democratizar las decisiones – el poder. Estoy leyendo en estos días de historia mapuche sobre Mulchén, el águila guerrera. Y una cosa interesante de este pueblo es que no tuvo un gobierno unitario, hubo muchos gobiernos de territorio, lo que no les impedía conectarse. Ese es un ejemplo de democracia extraordinario. Nos hace falta una mirada de territorio.

Tucapel Jiménez

-¿Estamos ante una crisis valórica de la política, cómo la conceptualiza, en qué se expresa y cuáles son las causas de ella?

Por supuesto que hay una crisis valórica de desconfianza en la política, pero creo que es un problema más profundo que viene de antes, y que hoy se ha desatado en los medios, y que viene de la mano de todas las irregularidades que se han descubierto.

Pero siento que en este país las escalas de valores están cambiadas. Y esto partió con Pinochet, porque yo a Chile regresé el año 1995 y me sorprendía enormemente que la gente hablara tan normalmente de detenidos desaparecidos, de tortura, se hizo parte del vocabulario normal. Y yo siento que a uno debiera dolerle el estómago cada vez que hablara de eso, y de los detalles que eso involucra, Y tampoco había un castigo social a la figura de Pinochet, sino más bien ideológico. Y cuando se supo que había robado, vino el castigo social. Entonces las escalas de valores están cambiadas, se castiga lo económico por sobre lo humano. Y esto ocurre hoy también.

Y esto me cuesta decirlo porque la gente puede pensar que yo pretendo defender a los diputados que están involucrados en irregularidades y no es así, pienso que deben tener su castigo, que no haya impunidad porque eso nos afecta al resto que no estamos metidos en nada. Pero me llama profundamente la atención que la sociedad castigue hoy

fuertemente a un diputado o senador que están metidos en irregularidades político-económicas, por ejemplo en platas de campaña, y haya un diputado –Rosauro Martínez– que está desafortunado desde que comenzó este periodo por tres crímenes de lesa humanidad, y no tiene castigo social. Ni de los medios de comunicación ni de la ciudadanía. Me dicen que en su distrito sigue participando en los actos públicos. Entonces, hay algo que no funciona bien en nuestra escala de valores.

-¿Qué repercusiones tiene esta crisis en la sociedad y en la calidad de la democracia? Esto afecta en todo. Me preocupa que una sociedad vea los valores económicos y no los valores humanos. Todo el mundo se preocupa del progreso económico, y nadie de la parte humana.

-¿Obedece esta crisis a una crisis mayor que abarca a otros actores sociales, cuál sería ese crisis y cuáles serían sus causas?

-¿Tiene propuestas para salir de esta crisis, cuáles?

A través de la educación y del cambio cultural. Todos los países que han tenido dictadura han hecho que las sociedades se individualicen. Que cada cual corte su pellejo, corra por cuenta propia y le importe un comino –y esto nos pasó con la reforma laboral que hasta hoy ni los trabajadores entienden que negociar colectivamente es un gesto también de solidaridad, porque están instalados en una actitud individual. Y se manifiesta en que la gente no conoce a su vecino, que no habla, totalmente individualista. Y de eso tenemos que preocuparnos, de que el país crezca en lo humano.

Alejandro Lazo

-¿Estamos ante una crisis valórica de la política, cómo la conceptualiza o comprende, cuáles son sus causas y cuáles sus consecuencias o repercusiones?

La política en tanto que acción en la vida, vale en sí misma como una forma de interacción de ideas y propuestas en función del bien común. Otra cosa es su ejercicio por parte de una clase, casta o grupo de personas dedicadas a la política. En esta comunidad supuestamente representativa, se juegan los valores necesarios para su ejercicio transparente y efectivo. Es en ese grupo de personas, en general afiliadas a organizaciones políticas, donde acuden presiones fácticas de diverso tipo que son aceptadas o no. Dicho esto, la crisis valórica se instala en las personas dedicadas al quehacer político.

La clase política nacional, se ha visto gravemente mediocrizada; primero por la falta casi total de desarrollo de un discurso innovador y contemporáneo, de un ideario que acompañe la evolución de la sociedad hacia un estado de convivencia que represente las aspiraciones de la ciudadanía. Sin embargo ha ocurrido prácticamente lo contrario. Las demandas sociales no son cumplidas al sufrir malversaciones de diverso calado, revelando los intereses que una élite principalmente económico-comercial ejerce sobre dicha clase política. La "compra" de decisiones por la vía de los esquemas del financiamiento de la política, esencialmente expresado en recursos entregados "a diestra y siniestra" para las

campañas y candidatos de uno u otro lado del espectro ideológico, sólo ha venido a enlodar el ambiente por completo. Pareciera que el interés económico ha sido mutuo. La corrupción es tanto del que recibe como del que entrega. Finalmente de un tiempo a esta parte hemos asistido al rebalse de la alcantarilla nacional, prácticamente en todos los ámbitos de la sociedad. La vida institucional, comercial, ideológica, deportiva, militar, religiosa, educativa, económica, judicial, se "maleó" en este país produciendo efectivamente una de las crisis ético-morales más profunda de nuestra Historia. Todo en un estilo y forma bastante particular, podríamos decir "chilensis", eufemística y legal...se han formalizado esquemas para que todo aquello que resulta "irregular" o abiertamente delito, se vuelva plausible. Por otra parte, se produce una suerte de endogamia al tratarse de una ambiente pequeño con protagonistas que son parientes políticos o directos, que fueron más o menos a los mismos colegios y veranean en los mismos balnearios. Esto permite "hacer política" de espaldas a la ciudadanía. Y ante las frustraciones populares, alegar medidas de lo posible, crisis de todo tipo, imposibilidades administrativas, todo en un lenguaje críptico sobre el cual la ciudadanía aplica un "laissez faire" por cansancio e imposibilidad de protesta viable. Pleno apoyo de unos medios de comunicación unívocos que no dejan espacio para debate alguno y por el contrario, difunden muchas veces a priori los eventuales resultados de aquellas presiones fácticas...Se trata entonces de una sociedad cooptada por los poderes fácticos y sus cómplices.

-¿Obedece esta crisis en la política a una crisis mayor, cuál sería ésta, cuáles son las causas de esa crisis mayor, abarca ésta a otros actores sociales?

Esta es una cuestión cultural, viene de lejos. La dictadura instala en Chile una cultura hiper efectiva en el desarrollo de un discurso cosista, exitista e individualista a ultranza, Este discurso permeó a todas las clases sociales, desde el más rico hasta el más pobre, se manifiesta dispuesto a emprender algo, aunque sea al costo de tener que competir en contra de otros iguales. Se instaló el dinero al centro de la vida humana y no las personas. Esto conduce a una selva en la cual sólo se salva el "más fuerte" y en este país, el "más fuerte" es siempre el mismo. La crisis en el ejercicio de la política corresponde al traslado de valores humanistas de carácter colectivo y por el bien común, a valores individualistas, de emprendimiento personal y por el bien individual. Se instala entonces una crisis de contenidos, que en dictadura se reparte con gran efectividad en la censura generalizada y en los programas educativos, ensalzando las iniciativas personales y denostando toda posibilidad de emprendimientos con espíritu colectivo. Se discrimina, se denosta y descalifica toda intelectualidad, todo desarrollo intelectual pasa a ser "latero", inútil y propio de "comunistas". La inmediatez de la adquisición de bienes materiales como señales de identidad, va comprando al personal, el cual por la vía de la deuda se amarra a una situación por completo inmovilizada... pues si protestas y te echan y no pagas te mete preso el banco no la policía. El sistema generó sus amarres de manera magistral, la Constitución actual es una demostración clara de un orden de dominio total de una casta.

-¿Tiene propuestas para salir de esta crisis, cuáles?

La verdad es que el daño es muy profundo en la ciudadanía y la complacencia muy consolidada en los dueños del país. Su chantaje es difícil de contrarrestar, pero sigue siendo la educación la madre de todas las soluciones. Pero ¿qué educación? Esa que los

fácticos no van a permitir, la del pensamiento crítico, la de los contrastes, la de la pluralidad de pensamiento. Los jóvenes no están estudiando lo que quieren, sino lo que sea conveniente monetariamente, y luego no están trabajando en lo que estudiaron sino en lo que haya. La sociedad humana está viviendo para trabajar, no trabajando para vivir. Y a causa de esto está enferma fisiológica y psicológicamente.

Por otra parte, superar la herencia del miedo dejada por la brutal represión de la dictadura tampoco ha sido fácil, menos aún cuando se ha limitado la información y no se ha juzgado a los responsables como corresponde. La clase política sólo ha sabido abusar de una presidenta no-autoritaria (posiblemente una de los dos o tres presidentes no-autoritarios de nuestra Historia). No saben actuar con decencia y modernidad, sólo saben hacerlo de manera reactiva a un mandamás, un sargento, un papamono impositivo. Nuestro subdesarrollo es hondo. Y lamentablemente se ha ido configurando en ciertos sectores, la peor combinación psico social: ignorancia con plata, su resultado no es otro que la chabacanería prepotente que empezamos a ver. Ya no se trata de izquierdas o derechas o amarillos centristas. Se trata de ética o no ética, honestidad o deshonestidad. Parece más simple, pero está a la vista que no lo es. Lamentablemente no me surgen propuestas de solución, ni siquiera la eventual aparición de un líder super carismático que en su discurso lograra representar a una buena mayoría, lograría traspasar la barrera de los propietario fácticos de la realidad y la factibilidad revolucionaria con su guerra fratricida, no arregla nada en la ceguera de la catarsis...¿serán acaso las tormentas climáticas? ¿Los descalabros ecológicos

Álvaro Fischer

-¿Estamos ante una crisis valórica de la política, cómo la conceptualiza, en qué se expresa y cuáles son las causas de ella?

No, estamos más bien ante un problema de representatividad de la política, porque aunque quienes actúan en política han sido elegidos por los ciudadanos, parecen no lograr interpretar adecuadamente las posturas de éstos. Pero, además, estamos ante una crisis de lo que las personas exigen de la política, porque la mayoría de las veces los ciudadanos piden derechos y reclaman por prebendas que los favorezcan, pero no están conscientes de los costos que ello implica, ni están muchas veces dispuestos a asumir las responsabilidades o los deberes asociados.

-¿Qué repercusiones tiene esta crisis en la sociedad y en la calidad de la democracia?

Me parece que tiene un impacto grande, porque las democracias deberán re acomodarse a una situación en la que las personas tienen capacidad para organizarse y coordinarse crecientemente a través de las redes sociales, en que la revolución digital hace que toda la información sea mucho más transparente, pero, simultáneamente, quienes actúan por esos medios tampoco tienen la representación de la comunidad, y, por lo tanto, la democracia debe buscar medios para devolver la representatividad a quienes actúan en política por mandato popular, y no que la política sea dictada de manera vociferante por quienes no tienen ninguna responsabilidad ulterior respecto de sus dichos.

-¿Obedece esta crisis a una crisis mayor que abarca a otros actores sociales, cuál sería ese crisis y cuáles serían sus causas?

Me parece que hay una creciente dificultad de las personas de comprender las complejidades del funcionamiento de las sociedades contemporáneas. Todos procuran mejorar su calidad de vida, pero muchos de ellos critican a gran parte de quienes hacen posible la creación de riqueza y la mejoría de la calidad de vida. Mientras no se comprenda bien la naturaleza humana y las restricciones que ella le impone a las diversas formas de convivencia social, vamos a continuar en una situación de cierta inestabilidad. Y la comprensión de la naturaleza humana es un proyecto científico, de las ciencias sociales modernas, que deben proveer versiones conceptualmente coherentes y validadas por la evidencia empírica, de los rasgos que definen a los humanos y que definen sus impulsores conductuales, que son los que finalmente sesgan nuestro comportamiento en direcciones muchas veces distintas de quienes proponen proyectos utópicos.

-¿Tiene propuestas para salir de esta crisis, cuáles?

Me parece que el proyecto civilizatorio humano solo será exitoso si sale hacia adelante y no hacia atrás, y eso requiere perseverar en el uso del conocimiento y de la tecnología, para encontrar mejores formas de compatibilizar una población mundial de sobre 7 mil millones de personas, y sus aspiraciones a mejores condiciones de vida y de libertad democrática. Y ello incluye excluir de las opciones todos aquellos proyectos utópicos, que se desentienden de la naturaleza humana, y que sólo se basan en una construcción artificial de derechos, que desarticulan la posibilidad de vivir en una sociedad del conocimiento y la riqueza y valor que ella provee, pues esa sociedad sólo basada en derechos dificulta enormemente su implementación.

Álvaro Godoy

-¿Estamos ante una crisis valórica de la política, cómo la conceptualiza o comprende, cuáles son sus causas y cuáles sus consecuencias o repercusiones?

No creo que estemos en una crisis política, sólo está cambiando la manera de expresarse. En tiempos de comunicación global, inmediata y multinivel, la representación partidaria y/o parlamentaria es sólo una forma más de expresarse y la más cuestionada por su falta de transparencia. La más directa es la más importante, prueba de ello es que las noticias y decisiones se basan cada vez más en las redes sociales y no al revés.

-¿Obedece esta crisis en la política a una crisis mayor, cuál sería ésta, cuáles son las causas de esa crisis mayor, abarca ésta a otros actores sociales?

La crisis la sufren lo que se sienten desplazados, que es el sistema político tradicional, pero para la gente no hay tal crisis, no creen y no confían como siempre, sólo que ahora pueden demostrarlo no votando, decirlo directamente en las redes y en las calles, sin necesidad de intermediarios. Y además son escuchados por los medios de comunicación

tradicionales, que ahora tienen claro que esa gente representa al mercado directamente (ante le llamaban la voz del pueblo), un mercado cada vez más cambiante y menos dirigido centralmente.

-¿Tiene propuestas para salir de esta crisis, cuáles?

Si el sistema político quiere salir de SU crisis deberían abrirse a la idea de que quizás dejaron de ser los actores principales del que-hacer político, que deben generar ofertas nuevas donde agreguen valor, propuestas y leyes que den forma a las inquietudes que circulan entre la gente. Ponerse al servicio y no tratar de dirigir. Más que liderar, demostrar escucha.

Arturo Matte Izquierdo

-¿Estamos ante una crisis valórica de la política, cómo la conceptualiza o comprende, cuáles son sus causas y cuáles sus consecuencias o repercusiones?

La crisis se manifiesta principalmente por la desafección que siente la ciudadanía por los partidos políticos, sus miembros y por la actividad política en general. Lo anterior se ve reflejado, por ejemplo, en la alta abstención que hubo en la reciente elección municipal, donde más del 60% de las personas con derecho a votar no votaron.

Por su parte, la génesis de esta crisis estaría dada por la desconexión de quienes ejercen la actividad política con los ciudadanos y sus problemas reales, la falta de probidad y transparencia con que los actores ejercen esta actividad política, y por el sentimiento de injusticia y frustración que muchos ciudadanos sienten.

Sin embargo, me cuesta hablar de una crisis valórica. Creo que en general, la gran mayoría de quienes se dedican a la política, actúan de buena fe y con intenciones genuinas de servir al país. Pero, lo anterior no obsta a que algunos abusen de su posición o utilicen la política para otros fines, pero creo que en general eso se da en todos los ámbitos de la sociedad, ya que es parte de la naturaleza del ser humano.

-¿Obedece esta crisis en la política a una crisis mayor, cuál sería ésta, cuáles son las causas de esa crisis mayor, abarca ésta a otros actores sociales?

En la actualidad la ciudadanía está más empoderada, más informada y más exigente, todo lo cual hace que al sistema político se le exija mucho más y se le pida respuestas inmediatas a problemas que no son de fácil solución. Sin embargo, como señalé en el punto anterior, lo que vemos en la política en general se repite en todos los ámbitos de la sociedad. Creo que siempre ha sido así, las sociedades están en constante crisis, sólo que ahora hay más información y los efectos son más inmediatos.

-¿Tiene propuestas para salir de esta crisis, cuáles?

Algunas ideas:

- Seguir trabajando por la mayor transparencia de las instituciones y actores públicos. Ello permite empoderar a la ciudadanía para que ejerzan un efectivo control sobre los gobernantes y respecto de quienes poseen cuotas de poder. Se debe avanzar en la regulación del lobby y fortalecer la fiscalización de los actos públicos.

- Fortalecer la actividad política. Con un sistema político debilitado es imposible salir de la crisis; por el contrario se requiere de instituciones consolidadas y legitimadas.

Cristina Girardi

Primero

-En su opinión, ¿estamos ante una crisis valórica de la política en Chile?

¿Cómo la describe -qué elementos tiene- esta crisis valórica?

-¿Cuál es el nivel o alcance de esta crisis?

-¿Cuáles son en su interpretación las causas de esta crisis?

-¿Qué impacto tiene esta crisis sobre el campo social, sobre la convivencia nacional y la calidad de la democracia?

Segundo

-¿Estamos sólo ante una crisis valórica de la política o existe crisis valórica en otros campos?

-¿En qué otros campos opina que hay una crisis importante y cómo la caracterizaría?

-¿Es más aguda en el campo político o es equivalente a la de otros campos?

-¿Impacta más o menos la crisis en el campo político que las de otros campos?
(Fundamente)

Tercero

-¿Estamos ante una crisis de alcance mayor, que hoy se expresa en los distintos campos?
Si su respuesta es afirmativa, ¿cuál es esta crisis mayor? (describirla y explicarla)

Cuarto

¿Es esta crisis sólo una amenaza o es también una oportunidad para la convivencia nacional y para la calidad de la democracia? (fundamentar)

-¿Tiene usted propuestas de salida a la crisis?, ¿Cuáles? (fundamentar)

Pregunta abierta

Para terminar, le invitamos a realizar –si lo desea- cualquier otra reflexión respecto del tema en Estudio, que no haya sido planteada en las preguntas.

Quizás una de las definiciones o interpretaciones más bellas de la política, se encuentra en el mito de Prometeo, cuando éste ve al hombre desnudo, sin defensa alguna, y decide robarle a los dioses el fuego y la habilidad mecánica para otorgárselos a los humanos y les entrega además el arte de la palabra, para que logren sobrevivir, comunicarse y reunirse. Pero una vez, reunidos, no poseyendo el arte político, es decir, el arte de convivir, se ofenden unos a otros, y empiezan a dispersarse y a perecer.

Entonces Zeus interviene y le encarga a Hermes que les lleve el **respeto recíproco y la justicia, principios ordenadores de las comunidades humanas, y puedan crear lazos de solidaridad y concordia**. A diferencia de otras habilidades, como la medicina o la alfarería, que sólo les fueron entregados a algunos, Zeus dispuso que todos, sin excepción, participaran de este don, del arte de lo político, es decir, del respeto recíproco y de la justicia y quienes se negaran a participar, serían expulsados y condenados.

Si entendemos por crisis valórica de la política, el escaso o nulo valor que hoy le otorgamos a la política, es indudable de que esa crisis existe. “Yo no sé nada de política”, “A mi no me interesa la política”, o “No quiero saber nada de los políticos”, son frases más que recurrentes en nuestro cotidiano. El ámbito de lo político se asocia cada vez más con lo sucio, lo putrefacto, lo enfermo, lo infectado. Es lo que hay que evitar so riesgo de contaminarse. Mientras más lejos, menor riesgo de contagio.

Es curioso que aquello que nos hace posible como comunidad humana (según el mito), sea precisamente aquello que nos hemos encargado de desvalorizar, anular, de excomulgar, donde no sólo operan las frases y actitudes individuales, sino que existe un concierto social, una gran orquesta donde cada uno colabora para lograr la melodía final, aunque sea disonante, los medios de comunicación machacando y machacando dos discursos al unísono que se repiten hasta el infinito, delincuencia y política, que se vuelven inseparables en el inconsciente como una suerte de propaganda subliminal, los mismos políticos repitiendo “yo no soy político”, en una lógica absurda de autonegación, como una suerte de autoboicot, de autoeliminación, como una suerte de suicidio colectivo inconsciente.

¿Somos todos responsables, somos nosotros mismos los artífices o pensaremos más bien que hay alguien o “alguienes” a quienes les favorece este desprestigio, manos ocultas que guían los hilos con una intención maquiavélica y oscura, de la cual no tenemos conciencia?

De todas maneras cabría preguntarse si en nuestro imaginario colectivo alguna vez la política o los políticos gozaron de algún prestigio. Carlos Monsiváis define la noción de Político como “el-que-todo-lo-hace-con-tal-de-subir-y-a-todo-llega-con-tal-de-que-darse”, y esta concepción, junto con la del corrupto, es bastante más recurrente que la del “loable y admirable servidor público”, que sólo llega cuando el servidor está fenecido, y donde se instala una vez más el dicho popular “no hay muerto malo”.

Es difícil entender y explicar este fenómeno, donde los mensajes de doble vínculo: “necesitamos la política, sin partidos una democracia se hace imposible”, y al mismo tiempo “la política es sucia, cochina”, creamos un mundo social esquizofrénico.

Ahora bien, es imposible reducir la crisis sólo a la esfera de la política. Ésta, como cualquier actividad humana, forma parte de un todo, se realiza dentro de una sociedad y una cultura determinada. Los fenómenos sociales no se pueden aislar, y es así, como los individuos forman la sociedad, la sociedad y la cultura están inscritas en cada uno de los individuos.

También es inevitable reconocer que nuestra sociedad está enferma. Y como toda enfermedad, se requiere conocer sus causas para poder curarla.

Y una enfermedad como la nuestra, es definitivamente multicausal.

1. Desigualdad y segregación

Nadie puede dudar de que Chile es un país donde la equidad está ausente. Ostentamos uno de los primeros lugares del planeta como país con peor distribución de la riqueza.

Los principales derechos sociales, Educación, Salud y seguridad social (pensiones), son los negocios más rentables para sus dueños y para los beneficiarios clientes, el peor de los negocios. Para la inmensa mayoría de los chilenos enfermarse es una fatalidad, acceder a la educación superior es una esclavitud crediticia casi de por vida, y los viejos están inexorablemente destinados a la pobreza. Casi el 80% recibe pensiones inferiores al salario mínimo, y el 44% está bajo la línea de la pobreza.

Todo esto, eso sí, con el apoyo de la ley y de un Estado al servicio del mercado.

Esto, sumado a la brutal segregación, espacial, social, educacional, pone en jaque la sola posibilidad de convivencia entre grupos, clases sociales que no se tocan, que se confrontan y polarizan.

Volviendo al mito, esto sólo puede ocurrir en una sociedad, donde el **respeto recíproco y la justicia, principios ordenadores de las comunidades humanas**, y la posibilidad de **crear lazos de solidaridad y concordia**, NO existen. Y En sentido inverso, sólo en una sociedad donde no existe la justicia y el respeto mutuo, pueden darse estos fenómenos.

Los lazos de solidaridad y de concordia, que refieren a la confianza, se fracturan en las sociedades con mayores niveles de desigualdad.

2. El Fraude de Ley

Todas las sociedades establecen normas de convivencia, de lo que está permitido, prescrito y de aquello que es prohibido, los tabú (el del incesto, por ejemplo). Cuando las fronteras entre aquello que se permite y aquello que se prohíbe se vuelven permeables,

el ordenamiento se desmorona, aquellos comportamientos y actitudes que teníamos como certezas: no robar, no matar, el respeto recíproco, mi libertad termina donde comienza la libertad del otro, etc. se borran en tanto prescripciones.

Robar en un supermercado hoy es signo de Lucha contra el Sistema, de atentar contra los poderosos, los abusadores, los que ya violaron el orden establecido. No pagar el Transantiago se convierte en un emblema, en rebeldía contra un sistema que no respeta, que por lo tanto no merece respeto.

Cuando el Estado, a través del derecho establece un orden, (ordenamiento jurídico), instauro al mismo tiempo un espacio de prescripciones y prohibiciones, un ámbito de certidumbres. Cuando éste se rompe, y es el propio Estado, que está llamado a velar por este ordenamiento, el que no cautela, el que permite lo prohibido, el que se retira y abandona; permite al mismo tiempo los espacios de relegación, esa suerte de paisaje muerto de la gran pantalla en donde reina la ley del más fuerte. Cuando el Estado se retira, aparece la impunidad, desaparece la justicia.

Chile está lleno de ejemplos en este sentido. Las universidades que se constituyen como corporaciones sin fines de lucro, tienen dueños, se venden y se compran, y sus propietarios se enriquecen frente a un Estado que se inmoviliza frente a la supuesta legalidad del fraude.

Las Isapres tienen como finalidad única el financiamiento de las prestaciones de salud y tienen prohibición de participar en entidades que realicen prestaciones. Sin embargo, la integración vertical entre Isapres y clínicas, que mantiene cautivos a los “beneficiarios” y que ha generado negocios millonarios, es admitido y aquellos que debieran aplicar la ley, fingen demencia y hacen interpretaciones jurídicas mañosas a fin de no afectar el negocio y a la industria.

Si bien el artículo primero de la Constitución señala que “el Estado está al servicio de la persona humana”, a estas alturas esta declaración aparece sumamente dudosa, y más bien habría que precisar a qué persona humana se refiere cuando del servicio del Estado se trata.

3. La cultura del consumo

El tener y el no ser, cada vez menos adentro (reflexión, auto examen), cada vez más en el afuera. La cultura del consumo desarrollada a la par de un modelo económico insaciable y de la idea de “progreso” avasallador y que se autodefine como superior, requiere necesariamente de la banalidad, de la superficialidad. Necesita de individuos sin conciencia, sin introspección.

El consumo se relaciona con la satisfacción personal, con la inmediatez del individuo. El bienestar, la seguridad, la felicidad tienen profunda relación con la capacidad de adquirir bienes y no tan bienes.

Y el tener en la lógica del consumo, no tiene límite, es un infinito. Siempre hay algo que no tengo, que aspiro a tener, la felicidad es siempre un después de, de comprar, adquirir o tener.

Todos son felices teniendo y aquella concepción aristotélica de que el hombre será feliz cuando realice bien su tarea propiamente humana, tarea que consiste en el ejercicio de la razón o la virtud, queda sumergida bajo la infinita cadena de malls y centros comerciales.

No sólo el individuo en tanto ser, sino que también la masa humana, informe, se diluyen en el marasmo del consumo.

La cultura del consumo exagera el individualismo, y el resultado es la fragmentación social, la pérdida de los lazos de solidaridad, es cuando lo colectivo, el bien común desaparecen.

4. Crisis del pensamiento

El conocimiento al servicio de la dominación, sobre los otros, sobre la naturaleza, la concepción del conocimiento como poder, como control y no como expansión y crecimiento del ser humano en relación a otros, con otros, para otros, han desvirtuado el concepto mismo del conocer, de la razón,

Pero no sólo el conocimiento es cuestionable, sino lo que está en el origen del conocimiento. El pensamiento, la manera de organizar el saber, también está en crisis, y en consecuencia la ética también requiere ser replanteada.

Un pensamiento que separa, que fragmenta, que compartimenta, que hiper especializa, un pensamiento incapaz de religar, nos impide entender la solidaridad entre los fenómenos, y limita, en la práctica, la comprensión, y el ejercicio mismo de la solidaridad.

Edgar Morin, se pregunta, “qué es lo que destruye la solidaridad y la responsabilidad? Es la degradación del individualismo en egoísmo, es simultáneamente el modo compartimentado y parcelado en el que viven los especialistas, técnicos, expertos... Si perdemos de vista la mirada sobre el conjunto, aquel sobre el cual trabajamos y vivimos, perdemos ipso facto el sentido de responsabilidad.”

¿Soluciones, salidas?

Cambio de paradigmas, de modelo económico y desarrollo, de pensamiento.

Pensamiento complejo y ecológico.

Cambiar en la tríada hombre-sociedad-especie, al hombre, a la sociedad para que pueda persistir la especie. Cambiar la relación de esta triada con el entorno, donde el ser humano se conciba al interior de un cosmos que comparte con otras especies, con otros seres vivos.

Definitivamente eliminar la supuesta superioridad del ser humano, primero sobre otros hombres, mujeres, otras especies y su rol de dominador sobre otros y sobre la naturaleza.

En definitiva, volver a interrogarse sobre qué es ser humano y qué tipo de sociedad queremos construir.

Cambiar la Educación para cambiar el mundo, Claudio Naranjo, Los siete saberes necesarios para la educación del futuro, Edgar Morin, La educación emocional de Casassus, son algunos de los autores que proponen que la educación es necesariamente el camino que hay que emprender, a condición, eso sí, de cambiar la educación mutando hacia una educación para el desarrollo de la conciencia, por tanto de la responsabilidad, del respeto recíproco y en consecuencia de la convivencia, de la justicia.

Volviendo al mito de Prometeo, podemos inferir que la primera gran enseñanza es que los humanos no pueden sobrevivir sin el arte mecánico y sin el arte de la convivencia.

La segunda enseñanza: estas artes, justamente por ser tales, es decir, no se trata de instintos ni de impulsos naturales, deben ser aprendidas.

Cierto es que el arte mecánico lo hemos aprendido bastante bien, la ciencia, el conocimiento ha superado los límites imaginables, pero en lo que al arte de la convivencia, de la justicia, del respeto recíproco, del arte político, se refiere, lo hemos hecho bastante mal y más bien pareciera, que mientras más avanzamos en la línea del tiempo, más retrocedemos en este ámbito.

En esto, claramente hemos fallado. No hemos sabido enseñarlo, no hemos sabido aprenderlo suficientemente. Incluso el aprendizaje del arte mecánico se ve mutilado, cuestionado, cuando hemos utilizado este arte para matar, para destruirnos entre nosotros, para eliminar otras especies y para poner en duda hoy, la sobrevivencia de nuestro planeta.

Probablemente una nueva forma de educar tenga la capacidad de devolvernos la humanidad, el respeto, la solidaridad y el amor, para construir aquello que los dioses, alguna vez quisieron para nosotros.

Diego Ancalao

-¿Estamos ante una crisis valórica de la política, cómo la conceptualiza o comprende, cuáles son sus causas y cuáles sus consecuencias o repercusiones?

la crisis de la política no es valórica, ya que los valores que se practican son naturales a un sistema que transformo el ciudadano en cliente, entonces la política habla desde la economía, y la política está al servicio de la economía. Entonces no es una crisis de valores, porque los valores los políticos los practican, de acuerdo al contexto político, por ello y siguiendo a sus valores, ellos creen natural financiar sus campañas con recurso de empresas, ellos creen natural ayudar a los grandes empresarios.

Entonces el problema no es valórico, no se a quien se le ocurrió eso. Por ejemplo, el dios de Israel es un dios que subyuga a la naturaleza, le ordena plagas, le ordena al mar que se abra, etc. y el obre es el representante de dios en la tierra, es un dios tribal, ese mismo dios se impuso en todas las culturas occidentales, como España, Inglaterra y UISA, a diferencia del dios de todos los demás pueblos originarios es la naturaleza en si ellos son parte de ella y no pueden vender a su madre tierra, o su hermano mar, como dice la carta del indio, pies bien, si analiza todos los daños ecológicos en el mundo han sido bajo los imperios de esos países, donde no importa la naturaleza por que dios les dio el poder de subyugarlos. Ese no es un problema valórico, ya que actúan de acuerdo a sus valores inclusive inconscientes, no es un invento mío Joseph Campbell en el poder del mito ya habla de esto hace varios años.

-¿Obedece esta crisis en la política a una crisis mayor, cuál sería ésta, cuáles son las causas de esa crisis mayor, abarca ésta a otros actores sociales?

por lo tanto la causa de esta situación es el conjunto de valores entregados desde la dictadura por un modelo económico que fabrica este tipo de personas, la columna vertebral entonces es el modelo ejecutado por una constitución política.

-¿Tiene propuestas para salir de esta crisis, cuáles?

Cambiar la constitución política con una Asamblea Constituyente.

Domingo Namuncura

Estudio cualitativo: “Identificación y análisis de las causas que explican la crisis valórica en la política y propuestas de solución o salida”.

Primero

-En su opinión, ¿estamos ante una crisis valórica de la política en Chile?

La política en sí misma no está en crisis. Es una ciencia en constante desarrollo que atañe a la sociedad y representa la actividad que ejecutan los Gobiernos. En ese sentido la política será lo que los actores expresen. La crisis ocurre con los encargados de realizar la

acción política y en ese aspecto lo que está en crisis es su accionar y por ende, los sentidos de aquello.

¿Cómo la describe -qué elementos tiene- esta crisis valórica?

La crisis de un acto político está normalmente asociada a contextos históricos y al desarrollo de procesos paradigmáticos que pueden ser conservadores o progresistas y la fenomenología política tendrá mucho que ver con una suma de variables que convergen o se separan. ¿Cuál fue la causa última del golpe militar en 1973 en Chile? No hay una causa única, atribuible sólo a la oposición al gobierno popular. También hay factores propios en la coalición política de la Unidad Popular. ¿Era una coalición homogénea? La historia indica que Allende nunca pensó, en realidad, en la instauración de un Estado socialista de corte tradicional. Chile no reunía condiciones para asimilarse a una nueva Cuba en el continente. Él lo entendía muy bien y ello quedó reflejado en su discusión con el MIR en Concepción, meses antes del Golpe, a propósito del lema “avanzar sin transar” cuando postula las bases de lo que debería ser la construcción de un Estado democrático y popular. Diversos políticos de izquierda, de carácter y formación más fundamentalista no estuvieron de acuerdo con esta idea y propiciaron el “asalto a la bastilla” y se equivocaron. Previamente, la “crisis de la democracia” antes del golpe militar tiene sus antecedentes en la incapacidad de los actores políticos de centro y centro izquierda de considerar alguna forma de convergencia. Entonces, el contexto histórico de dicha época 1964-1973 determinó claramente el accionar de los políticos y unos más que otros entraron en una espiral desastrosa de demagogia, violencia y enfrentamiento.

¿Cuál es el contexto de estos 25 años de transición democrática desde 1990? Que las confianzas de la ciudadanía hacia los políticos que la han conducido ha ido decayendo en la misma medida que tales políticos se han alejado de ciertos estándares que han estado permanentemente en el imaginario social desde la vieja República. Por ejemplo, que la política es para servir y no para ser servidos; que actuar en política no implica aprovechamiento u oportunismos; que la política debe servir a la idea de justicia, igualdad y equidad, etc. Cuando estos parámetros no se cumplen hay como una etapa en que la gente brinda oportunidades para enmendar rumbos. Cuando ello no ocurre y se profundizan los abusos, entonces la desconfianza crece. Hoy la gente no confía en los políticos. Ese es un resultado.

-¿Cuál es el nivel o alcance de esta crisis?

Es amplio. Abarca a las instituciones del Estado y otros poderes. Se consolida como crisis porque la ciudadanía espera que al menos alguna entidad emerja como un punto de referencia en el cual sostenerse. En tiempos de la dictadura militar, con un accionar político represivo, la confianza ciudadana estuvo puesta en la Iglesia y en el movimiento de DDHH. En tiempos de democracia, se asume que habrá problemas en más de alguna parte pero si las instituciones funcionan y son rigurosas la sociedad puede estar tranquila. El problema es cuando las instituciones en su conjunto no dan confianza. La Iglesia ha perdido un crédito fundamental, por los temas de pedofilia y su retorno (en el caso de

Chile) a un relato conservador. Los partidos políticos dejaron de ser un referente confiable. Y lo mismo con la Justicia y otras instancias. Hay una sensación de que las instituciones no son suficientes y entonces un resultado es el ensimismamiento ciudadano y la búsqueda de refugio en lo que dé confianza y esos refugios son muy acotados, la familia, ciertos núcleos de amigos y no mucho más y la suma mayor es la apatía con ciertos procesos. Sin embargo, esa misma ciudadanía ha encontrado canales para expresarse de manera contingente en forma autónoma de tales referentes. Es un dato de la causa que los gremios sindicales, partidos políticos y organizaciones estudiantiles que han tenido un protagonismo social no tuvieron casi ninguna ingerencia en las recientes marchas ciudadanas masivas en relación con el tema de la previsión social y tales marchas obligaron a las instituciones (públicas y privadas) a moverse en un sentido positivo hacia sus demandas. Entonces estamos frente a un escenario con movibilidades diferenciadas en donde claramente los actores políticos tendrán que enmendar rumbos o la sociedad irá buscando, con errores y aciertos, un discurso de orden y homogeneidad.

-¿Cuáles son en su interpretación las causas de esta crisis?

Las causas de esta crisis pueden ser muy variadas. ¿Por qué las políticas públicas pueden parecer débiles? Porque no cuentan con recursos suficientes. Véase el caso de salud, educación y vivienda. ¿Por qué la debilidad? Porque se requieren ingresos nuevos. Entonces, emerge la propuesta de nuevos tributos. Pero sin un consenso suficientemente trabajado, la idea puede generar más problemas que facilidades. En suma: esto es una variable de orden económica, asociada además a las limitaciones del mercado mundial en un escenario de retroceso y si el precio del cobre cae, caen también los recursos de las políticas públicas. Otro factor que influye son los agotamientos de modelos de acción política. Transparentar la relación entre dinero y política es una cuestión fundamental para poner límites a diversas formas de corrupción. Esto es una constatación actual, pero el accionar político durante varios años se nutrió de muchas irregularidades y la ciudadanía no tuvo capacidad de influir en las regulaciones debidas, pero hoy esa influencia se ha dejado sentir. Hay otro factor relacionado con cambios culturalmente muy impactantes: hoy no se necesita –estrictamente- militar en un partido, en un sindicato o en una institución asociativa para estar mejor informados del acontecer diario y formarse una opinión propia. El fenómeno de las redes virtuales, que se desarrolla de manera exponencial constituye un espacio sustituto en donde los ciudadanos van construyendo su propia mirada de los hechos. Esto impacta de manera intensa el espacio natural de lo político y los partidos, todos, no tienen todavía una interpretación científica de este proceso y por lo tanto lo observan con cierta negación o temor.

-¿Qué impacto tiene esta crisis sobre el campo social, sobre la convivencia nacional y la calidad de la democracia?

Pensando en las consecuencias, hay diversos factores en juego con fuerzas conservadoras que juegan a un estancamiento o retroceso de procesos de cambios. Otros, apuestan a una radicalización de los escenarios. Son dinámicas extremas. La mayoría de los procesos

van por el medio, a través de propuestas más gradualistas. Cada una de estas manifestaciones tienen impactos diversos en el campo social y en la convivencia interna. Una sumatoria de hechos pueden desencadenar movimientos tan expansivos como los liderados por los estudiantes en el 2011 o en relación con la salud, movilizaciones en favor de remedios para enfermos terminales (Ley Ricarte) pueden culminar rápidamente con una legislación favorable, como la Ley 10.850 (Sistema de Protección Financiera para Diagnósticos y Tratamientos de Alto Costo, con cobertura universal). En el presente año las masivas manifestaciones ciudadanas en contra del sistema de AFP indican claramente que la sociedad no está dispuesta a resignarse con ciertas injusticias estructurales que están instaladas. Estas movilizaciones ciudadanas tienen capacidad de expresarse y de obligar al Estado a desarrollar soluciones. Entonces, no se trata de una crisis de contención o de estancamiento. Todo esto está implicando un dinamismo cuyos resultados son de mediano y largo alcance.

Segundo

-¿Estamos sólo ante una crisis valórica de la política o existe crisis valórica en otros campos?

La sociedad en general, no solo Chile y América latina, está viviendo un cambio de época. Estamos transitando, aceleradamente o no, a un nuevo estadio de desarrollo de la ciencia, de la tecnología y de modelos estructurales. Se habla de un “período líquido” por cuanto no es fácil decantar las claves de este momento histórico pero es evidente que se trata de algo mucho más profundo. Y los efectos de esto se dejarán sentir en diversos procesos políticos. Una liquidez política es el término de un ciclo de liderazgos, muchos de los cuales hasta por razones biológicas dejarán de detentar una influencia determinante en la sociedad. Esto implica una era que está terminando (pero que no concluye del todo) y un ciclo emergente que está naciendo (pero que aún está en proceso de parto), lo que implica que el espacio entre ambos procesos es demasiado incierto tanto para las generaciones que concluyen como para las que comienzan. Son también ciclos de construcción de nuevas ideas, las que inevitablemente emergerán de manera incierta y confusa. Lo mismo respecto de la dinámica organizacional de la sociedad. Por lo tanto, algunos verán todo esto como una crisis sin salida y otros la verán como una oportunidad de avanzar. Generalmente es esto último.

-¿En qué otros campos opina que hay una crisis importante y cómo la caracterizaría?

En lo económico social, sin duda. Ya es evidente la crisis de los modelos extractivos en todo el continente y el retroceso de diversas formas expansivas de inversión, ante el avance de la conciencia ciudadana y las regulaciones estatales en marcha, están indicando que las sociedades están buscando con desesperación y energía caminos que permitan asegurar la sustentabilidad del planeta y de las riquezas naturales y el equilibrio del ecosistema. Hay una conciencia anti depredadora de nuestro medio ambiente y ello obligará al desarrollo de un nuevo campo de búsqueda de soluciones sustentables, lo que

chocará –inevitablemente- con el complejo juego de intereses financieros de grandes entidades financieras.

Los modelos educacionales son otros de los ámbitos en situación de crisis de oportunidad. La ciencia y la tecnología está ayudando a comprender que los viejos modelos verticales de enseñanza-aprendizaje están quedando atrás de los nuevos procesos en marcha y que las sociedades, las instituciones y las familias deben adaptar nuevas formas de generar, aprender y manejar el vertiginoso desarrollo del conocimiento.

Y por cierto el ámbito político también enfrenta desafíos nuevos, especialmente en todo lo concerniente a cómo se gestionará la relación de los partidos políticos con los ciudadanos. No hay suficiente reflexión sobre este tema. Hasta hace unos años un militante de partido requería participar muy activamente en la orgánica, reuniones y encuentros de su colectividad para “informarse”. Hoy eso ya no es necesario. El espacio “orgánico” está siendo vertiginosamente reemplazado por el espacio “virtual” y la inmediatez abismante de la información instantánea y al segundo, incluso con mucha mayor velocidad que los medios escritos, la radio e incluso la Televisión. Las “redes virtuales” son hoy –todavía- un espacio no explorado de manera suficiente para la gestión y conducción de masas en una sociedad, aunque para algunos sea todavía inviable la idea de un “Partido político” virtual.

Finalmente, la Cultura es otro de los campos en donde se desarrollan causas y efectos de enorme relevancia y es muy importante que así sea, pues la cultura –normalmente- es la instancia que permite aventurar el futuro.

-¿Es más aguda en el campo político o es equivalente a la de otros campos?

Lo singular es que dado el nuevo escenario de desarrollo dinámico de la ciencia, de la tecnología y la cultura ninguna de estas llamadas “crisis” son más relevantes o menos agudas que otras. Forman parte de un entramado complejo en donde los efectos ahora son cruzados. La dinámica cultural, por ejemplo, de luchas sociales en favor de la diversidad trae consigo la conciencia política y social de fenómenos pluriculturales, los cuales rebotan en los sistemas de comunicación y a su vez generan toma de conciencia y despiertan nuevos compromisos políticos. Están imbricados. No son primeros ni segundos o terceros.

-¿Impacta más o menos la crisis en el campo político que las de otros campos?

El campo político va a ser siempre, finalmente, el más afectado positiva o negativamente respecto de estos procesos. Es en sí mismo un ámbito retrógrado, pues en un escenario de orden político, en donde hay que tomar decisiones, el actor político será siempre y normalmente conservador. El acto político ante el temor de perder poder e influencia tiende a conservar. Pero finalmente deberá responder siempre a la dinámica social y si esta lo supera se suma. Es el caso de las movilizaciones en contra de las AFP. No dejan indiferente a ningún actor ni a ninguna institución.

Tercero

-¿Estamos ante una crisis de alcance mayor, que hoy se expresa en los distintos campos? Si su respuesta es afirmativa, ¿cuál es esta crisis mayor?

La llamada “crisis valórica”, tal como se enuncia al comienzo de esta entrevista es una “crisis mayor” porque obliga a considerar nuevos hechos o datos que emergen de una comprensión más avanzada de la realidad y de la vida. ¿Por qué el Papa constituyó una comisión pontificia para estudiar la integración de mujeres en el diaconado, después de casi 2000 años de historia? Porque el mundo ha ido cambiando su concepción del derecho de género. ¿Por qué diversos actores e instituciones políticas se han abierto al debate sobre la construcción de un Estado plurinacional? Porque los pueblos indígenas, en el caso del continente, han instalado muy fuertemente desde 1992 (500 años) el debate sobre el reconocimiento e inclusión de sus derechos en las instituciones democráticas. Y Naciones Unidas, después de 22 años de espera aprobó la Declaración Universal de Derechos de los PPII en el 2007 y luego la OEA, recientemente, acaba de aprobar la Declaración americana de derechos de los PPII. Y Chile, después de 18 años aprobó el Convenio 169 y lo convirtió en Ley de la República.

La “crisis valórica” en realidad hay que mirarla con un sentido constructivo. Es decir, como un conjunto de problemas que se vuelven una oportunidad de cambio.

Cuarto

¿Es esta crisis sólo una amenaza o es también una oportunidad para la convivencia nacional y para la calidad de la democracia?

Si una crisis de carácter valórica es percibida como amenaza las fuerzas conservadoras sólo tienen como camino irrumpir por la fuerza para contener. También la pueden revertir en su favor pero eso será siempre temporal. La Revolución industrial desplazó a las sociedades agrícolas y generó un nuevo orden social. Luego, los trabajadores de dicha época contestaron al modelo concentrador y respondieron con dinámicas sociales. Las fuerzas conservadoras replicaron con regímenes de fuerza y finalmente sucumbieron ante nuevas dinámicas sociales. Hoy el tema es global, los dominios son globales, las respuestas son globales. Las fronteras de la crisis ya no existen. Paradojalmente en estas dinámicas están las bases de un nuevo proceso.

-¿Tiene usted propuestas de salida a la crisis?, ¿Cuáles?

¿Respuestas individuales? Eso pertenece al siglo pasado. Las respuestas hoy son culturalmente planetarias y pueden emerger del sentido común orgánico de la sociedad. Esto es, que hay ideas que emergen y que al circular van adquiriendo consistencia en una suma de conciencias individuales. Es difícil hoy sostener que una sola idea, expresada por un solo individuo sea suficiente porque se expresan de manera simbiótica. Un ejemplo relativamente cercano a esto podemos tomarlo, precisamente, de las redes virtuales: ¿Quién es el autor específico de una determinada buena idea en twitter o facebook?. Seguramente alguien inició un debate, pero al minuto cientos de personas, mediante sucesivos procesos de link, RT y re-interpretaciones amplificaron sin límite la idea original

y ésta dejó de ser patrimonio de alguien en particular. En política va ocurrir que por un buen tiempo los actores políticos jugarán un poco en este tipo de escenario.

Pregunta abierta

Para terminar, le invitamos a realizar –si lo desea- cualquier otra reflexión respecto del tema en Estudio, que no haya sido planteada en las preguntas.

Cuando Copérnico estableció la teoría heliocéntrica golpeó la cátedra en la mitad del siglo XVI y sufrió los reveses de los poderes de la época, subsumidos en la ignorancia y la superstición. Varios años después Galileo Galilei respaldó fuertemente la tesis de Copérnico y tuvo que enfrentarse al drama de la inquisición y salvar a duras penas su vida rindiéndose a un ostracismo histórico. Ambos personeros interpretaron el mundo, fundaron una ciencia pero no fueron comprendidos por los poderes de la sociedad medieval.

El mundo global es, en cierto modo también una sociedad medieval, es decir, en tensión con la ciencia. Los poderes se resisten al cambio, pero saben que ese cambio viene, llegó o ya está instalado. Entonces las dinámicas de transformación estructural de nuestras sociedades es un asunto de tiempo. En ese sentido la comprensión cultural de lo que ya está ocurriendo es un tema de presente y de futuro. Lo cultural ayuda a comprender el sentido del cambio, aunque lo político lo refrene.

Edmundo Pérez Yoma

-¿Estamos ante una crisis valórica de la política, cómo la conceptualiza o comprende, cuáles son sus causas y cuáles sus consecuencias o repercusiones?

No estoy seguro que esta sea una crisis valórica permanente de la política. Hay más bien una mirada crítica a los políticos producto de la percepción de corrupción en el financiamiento de las campañas. La gente ha condenado con fuerza este hecho y exige un nivel más alto de transparencia. Esto aumentará la abstención y pueden aparecer líderes populistas de cualquier signo que llamen a barrer con todo. También traerá un nivel de exigencia mayor.

-¿Obedece esta crisis en la política a una crisis mayor, cuál sería ésta, cuáles son las causas de esa crisis mayor, abarca ésta a otros actores sociales?

No soy de los que piensa que estamos ante una crisis; quizás la única sería una crisis de liderazgo presidencial.

-¿Tiene propuestas para salir de esta crisis, cuáles?

No.

Fernando Balcells

La respuesta a estas cuestiones implica un deber de tiempo y de radicalidad reflexiva. La repetición de alguna de las opciones en circulación transformaría esta investigación en una encuesta de alternativas limitadas. Mi enfoque parte cuestionando la operatividad de los conceptos que ordenan las preguntas. No se trata de presunción sino de un esfuerzo consciente de que el costo de investigar alternativas nuevas consiste en rozarse con el error.

En primer lugar, no creo que el lenguaje de los valores nos ayude a desentrañar posibilidades sino que, contribuye y parte de la confusión actual. Esa confusión puede caracterizarse por viejos dichos del tipo 'el camino al infierno está pavimentado de buenos sentimientos' o, 'a Dios rogando y con el mazo dando'.

La separación entre sentimientos, convicciones y acciones es lo que permite separar y aislar los valores de los actos. Es una manera cómoda de inocentarnos.

Para ser más actual, la discusión sobre las pensiones no se resuelve en un debate sobre si queremos ser solidarios o si somos individualistas. Somos ambas posibilidades y no podemos diferenciar hasta que se detalle, en la situación concreta los costos y los significados detallados en que se desgranar ambas opciones. Si una política o una consulta valórica sobre las pensiones intentará resolver esa falsa contradicción general, lo que haríamos sería perpetuar opciones sin salida.

A nadie se le puede imponer un desprendimiento solidario sin consultarlo sobre el detalle de porcentajes e instituciones que administrarán la solidaridad. Lo que es claro, que los 'valores' en el mejor de los casos constituyen orientaciones muy generales, inclinaciones éticas anteriores a toda decisión. En el otro extremo, operan en el margen, en el pequeño saldo de decisión libre que a veces se nos presenta y que sin duda puede determinar el curso de la convivencia.

No estamos ante una crisis de los valores; no es que no sepamos donde está el bien o no tengamos la fuerza para imponerlo. Sucede que el bien está disperso en todos lados y en ninguno con exclusividad. No se puede oponer un discurso para frenar un tren en marcha. No se detiene la máquina del capital con un simple discurso que su lógica externaliza, del mismo modo que el tren expulsa de la vía al predicador sin siquiera notar el peso de su cuerpo. Toda institución autorreferente

Opera como una máquina insensible a las ideas y los valores ajenos.

Frenar un tren en marcha o desviarlo, requiere crear las condiciones materiales para su desvío y su freno.

La política no está en crisis; está en su mejor nivel en nuestra historia. Incluso se puede decir que está en un momento inaugural. Lo que está en crisis es la relación entre las

instituciones y los discursos con las necesidades y las políticas de desarrollo económico. Si nos ganamos la vida explotando mano de obra esclava, la reivindicación del prójimo será externalizada (una cosa no tiene que ver con la otra; la vida con la moral se separan) o algunos verán una brecha, una inconsecuencia que no es una crisis sino que es el modo en que el modelo funciona.

Por supuesto la protesta tiene sentido; tiene que producir su sentido.

Nos corresponde reintegrar el pensamiento y la acción. Para eso hay que recorrer todas las puntas de la estrella. Buscar formulaciones valóricas compatibles con nuestros actos; entender que hacemos lo que queremos, enseñar a querer lo que hacemos. Asumir la estrechez de la vida pero no excusarnos en lo predeterminado; reinventarnos un orgullo de servir.

La política tiene que redescubrirse; no desde su propia reflexión. Eso no es posible sino a partir de una internalización generosa del otro. El otro de los representantes son los representados. La política solo puede emerger de la situación instituyente en que se encuentra, redefiniendo la repartición de papeles y potestades con la ciudadanía.

Gabriel Boric

Estudio cualitativo: “Identificación y análisis de las causas que explican la crisis valórica en la política y propuestas de solución o salida”.

Primero

-En su opinión, ¿estamos ante una crisis valórica de la política en Chile?

Creo que estamos ante una crisis de representatividad que podría devenir en crisis de legitimidad.

¿Cómo la describe -qué elementos tiene- esta crisis valórica?

No me acomoda el término “crisis valórica”. Creo que el principal problema es el abismo que separa a la sociedad de la política tradicional.

-¿Cuál es el nivel o alcance de esta crisis?

Es difícil saberlo, dado que estamos adentro.

-¿Cuáles son en su interpretación las causas de esta crisis?

Creo que el principal problema es el abismo que separa a la sociedad de la política tradicional.

-¿Qué impacto tiene esta crisis sobre el campo social, sobre la convivencia nacional y la calidad de la democracia?

Es muy dañino para la democracia.

Segundo

-¿Estamos sólo ante una crisis valórica de la política o existe crisis valórica en otros campos?

No creo que estemos ante una crisis valórica.

-¿En qué otros campos opina que hay una crisis importante y cómo la caracterizaría?

Creo que es transversal. Se nota en el empresariado, en la iglesia, en el fútbol, por sólo mencionar algunas.

-¿Es más aguda en el campo político o es equivalente a la de otros campos?

Se ha hecho más evidente y pública, pero podría ser igual de aguda en otros campos.

-¿Impacta más o menos la crisis del campo político que las de otros campos sobre el campo social, la convivencia nacional y la calidad de la democracia?

Impacta más.

Tercero

-¿Estamos ante una crisis de alcance mayor, que hoy se expresa en los distintos campos? Si su respuesta es afirmativa, ¿cuál es esta crisis mayor? (describirla y explicarla)

Sí. Esta crisis tiene que ver con la política deliberada de la Concertación de desmovilizar a la ciudadanía, como parte del proceso de transición. Esto, junto a la profundización del modelo neoliberal, ha exacerbado el individualismo y alejado a las personas de los proyectos colectivos.

Cuarto

¿Es esta crisis sólo una amenaza o es también una oportunidad para la convivencia nacional y para la calidad de la democracia? (fundamental)

Claro que es una oportunidad. En eso estamos trabajando desde el Movimiento Autonomista.

-¿Tiene usted propuestas de salida a la crisis?, ¿Cuáles? (fundamental)

Es un proceso largo, que tiene que ver con empoderar a la sociedad y fortalecer las organizaciones sociales.

Pregunta abierta

Para terminar, le invitamos a realizar –si lo desea- cualquier otra reflexión respecto del tema en Estudio, que no haya sido planteada en las preguntas.

Guttenberg Martínez

-¿Estamos ante una crisis valórica de la política, cómo la conceptualiza, en qué se expresa y cuáles son las causas de ella?

La crisis de la política obedece a diversos factores y no sólo los coyunturales de los últimos dos años.

A la política le afecta su pérdida de centralidad. Es menos importante que ayer, sobre todo cuando se centra sólo en el Estado, pues también perdió centralidad. La sociedad, las comunidades y los ciudadanos no la perciben como indispensable para el cumplimiento de sus roles o la satisfacción de sus intereses y necesidades.

Es una nueva sociedad, la de la modernidad líquida fuertemente individual y fuertemente individualista. Hay que distinguir entre esos dos fenómenos uno parte de una modernidad y el otro el triunfo de una concepción neoliberal.

La ética y la política no siempre se les concibió como relacionadas o menos como integrada. Basta recordar a Machiavello cuando dice algo así como si el acto acusa, el resultado excusa.

La ética y la política son parte de lo contemporáneo.

En Chile que tiene parámetros más altos, ésta hoy exige su integración.

Esto es consecuencia, defensa de principios – aunque no se compartan-. En términos weberianos el adecuado complemento de las éticas de la convicción y de la responsabilidad.

Por otra parte en Chile la política se banaliza, con excepciones naturalmente. Una política contingente, a ratos mediocre y cada vez más populista y falta de personalidad. El Congreso aprueba sin debate y meditación. El Gobierno propone con suma desprolijidad y sin visión de futuro y previsión de las consecuencias de lo que hace.

En resumen una política que no orienta y que por tanto no ordena.

-¿Qué repercusiones tiene esta crisis en la sociedad y en la calidad de la democracia?

Esto genera efectos preocupantes. Distancia ciudadana excesiva. Una oportunidad para el populismo y la irresponsabilidad. Chile ya sabe que su democracia puede caer. Que nada es irreversible.

-¿Obedece esta crisis a una crisis mayor que abarca a otros actores sociales, cuál sería ese crisis y cuáles serían sus causas?

La incertidumbre y ahora la inseguridad marca nuestra realidad. Y por tanto atraviesa transversalmente a la sociedad. Individualismo reinante. Populismo reinante. Nadie queda fuera de esto.

-¿Tiene propuestas para salir de esta crisis, cuáles?

Esto es más difícil de contestar. Hacer política en serio. Sin temor a la encuesta o al resultado electoral.

Representar debidamente a la diversidad. Los ciudadanos claman por ser representados. Y luego de representar debidamente lo propio coaligarse con los más cercanos y en ese nuevo contexto construir acuerdos que parten de una representación real.

Hacer política para toda la sociedad, entiendo que el estado es una parte y no el todo de esa sociedad.

Visión de mundo, lo internacional debe ser parte de lo nacional.

La política también es global.

Una política eficiente y sin tantos complejos.

Política que quiera conducir y orientar y que no tema a eso.

Hernán Dinamarca

Estudio cualitativo: “Identificación y análisis de las causas que explican la crisis valórica en la política y propuestas de solución o salida”.

Primero

-En su opinión, ¿estamos ante una crisis valóricade la política en Chile?

Sin duda.

Aunque diría que más que una crisis de la política se trata de una crisis del **sentido humano de responsabilidad con lo público, en suma, con la vida social e individual**. Pues ocurre que es la *Res Pública* (cosa pública) el ámbito de convivencia de los seres humanos, que somos indivisibles entre lo social y lo privado. Luego, y contra el sentido común, resulta lisa y llanamente un absurdo existencial separar ambas dimensiones. La vida privada se enlaza, para bien o para mal, en función de la vida social, y viceversa.

Al introducir mis palabras con esta reflexión aparentemente abstracta, quiero remarcar que la actual crisis no es solo de la política entendida de manera reduccionista (que es como se suele entender en los MCM y en las redes sociales), esto es como un asunto propio de la interacción entre los “políticos profesionales” y la gente –relación tan cuestionada hoy por la ciudadanía-; sino que es una crisis de la Política en su sentido más amplio y noble: el sentido de responsabilidad de los sujetos en ocuparnos por la *Res – Pública*, por los asuntos de la Polis, por la **vida en común**, que es lo propio y constitutivo

de lo humano. Así se inició el sueño inacabable de la democracia y de la Política con mayúscula en la Grecia clásica.

Hoy ese sueño está suspendido, casi roto. Digamos que asistimos a una suerte de sopor inconsciente, sin imágenes oníricas, respecto al Bien Común, que es la aspiración a un convivir empáticamente. Hoy parecieran atrofiadas nuestra *neuronas espejos* (las neuronas de la empatía, de las relaciones de colaboración, respeto, equidad y confianza), aquellas que nacieron –se auto construyeron- implicadas a lo humano en el compartir experiencias; esas experiencias que en nuestra deriva evolutiva suspendimos en el Lenguaje para así otorgar más belleza e intensidad a nuestro vivir, creando cultura. Los seres humanos, a diferencia de lo que nos han dicho los Hobbes y Locke del mundo moderno, no somos pura competencia- que la hay, sin duda, no en vano somos un “embutido de ángel y bestia”, como gusta decir Nicanor Parra-, sino también somos empatía y colaboración.

Hoy, en cambio, muchos moran unilateralmente en el ánimo individualista, en el desprecio al otro, en el sin respeto, cuyas expresiones cotidianas vemos en las conductas de “moros y cristianos”, de muchos políticos, de muchos empresarios y de muchos ciudadanos, pero no todos.

Por eso, estamos siendo incapaces del buen diálogo democrático para construir un mejor espacio común, para convivir en la solidaridad social; hemos perdido la capacidad de asombrarnos y de actuar en consecuencia ante el abuso y la competencia desbordada; o simplemente carecemos de competencias para *comunicarnos*, que es poner sentidos y prácticas en común. Ahí radica lo más profundo de nuestra crisis.

¿Cómo la describe -qué elementos tiene- esta crisis valórica?

Ya lo insinué antes. En breve diría que estamos enfermos de desconfianza y desamor en las relaciones interpersonales.

Desconfianza de los unos contra los otros. De los ciudadanos entre sí, por eso nos comprometemos en tantos arrebatos en las calles. De los ciudadanos con los empresarios y el gobierno. De los más con las instituciones de cualquier signo. Desconfianza a quién dirijas la mirada, hacia el lado, hacia arriba o hacia abajo. Y la desconfianza genera mucho daño emocional –eso lo vivimos- y también genera mucho daño material: cuántas cosas mejores podrían ocurrir si operáramos en la confianza, cuánto ahorro de tiempo, de energía, cuánto ganaríamos en eficacia y eficiencia... uf, cuánto ganaríamos sin las notarías y sin mirar al otro como alguien que nos quiere embaucar o que miente cuando habla. Hay mucho recurso dilapidado en todo eso, mucho PIB, si lo queremos ponderar en habla economicista.

La desconfianza va de la mano con el desamor. Somos desconfiados porque no nos queremos a nosotros mismos: el sujeto individualista y narcisista no se quiere realmente a sí mismo, se auto engaña y es “ciego” ante un signo de *mal-estar* emocional asociado a la depresión y a la violencia verbal y relacional). Y somos desconfiados porque vivimos en una sociedad en la que no nos tratamos bien los unos y los otros: hay abusos a doquier, indiferencia, competencia salvaje, simplemente moramos en la convicción del “sálvese quien pueda”.

El desamor se expresa en la tristeza de nuestro rostros (en el Metro vamos impávidos y cabizbajos, casi adoloridos, más allá del hacinamiento) o bien se expresa bipolarmente en la algarabía nerviosa, casi frenética, que nos une como pueblo cuando descalificamos al otro en el *Ceachei*. El desamor se expresa en nuestras violentas relaciones interpersonales y en la violencia al migrante. El desamor se expresa en el desprecio a la red de la vida, a los otros seres vivos y la maravilla toda que es la naturaleza/humanizada; naturaleza que también somos los seres humanos.

-¿Cuál es el nivel o alcance de esta crisis?

Diría, primero, que es planetaria. En todas partes hay signos de la misma, con mayor o menor profundidad. La desconfianza y desamor (y afortunadamente también el amor y la confianza en que moran los sujetos que si están conectados responsablemente con los desafíos del devenir humano/tierra y de lo público) en última instancia es resultado del sufrimiento consciente o inconsciente ante dos amenazas implicadas.

El sufrimiento ante la dramática amenaza de ruptura social. Somos una sobrepoblación excesiva e intolerable para la biosfera de continuar con un modo de vida que en la suma y resta su signo es el sobreconsumo material y una odiosa inequidad, de ahí que los *neo bárbaros* están cercando países y cualquier lugar que ofrezca un eventual mejor pasar.

El sufrimiento ante la inédita amenaza a la sustentabilidad de las futuras generaciones, a la continuidad civilizatoria y de la especie, que es la crisis ecológica en curso. Reitero, ambas amenazas interrelacionadas, en el sentido de su reciprocidad causal, amén que se potencian mutuamente.

Diría, en una segunda derivada, que en el país ésta crisis se expresa de manera muy profunda, alcanzando a una mayoría de chilenos y chilenas, de todo signo social y cultural. Pero no a todos. También hay sujetos, en la ciudadanía, en el gobierno, en la política, en el empresariado, en hombres y mujeres, en jóvenes y viejos, que están animados por la responsabilidad con la Política en el sentido más amplio y noble con que la definimos antes: ocupados en participar de un nuevo modo de vida sustentable: más

austero, más democrático, más ecológico, más alegre, más empático, en el respeto al otro en su singularidad, y socialmente más justo.

-¿Cuáles son en su interpretación las causas de esta crisis?

Ya lo dije antes.

El sufrimiento humano ante la crisis ecológica –sufrimiento que no es necesariamente autoconsciente, pero sí en forma “misteriosa” lo sentimos en nuestro espacio íntimo-, cuya expresión mayor es el Cambio Climático, a la vez causado por la crisis ecológica y potenciador de la misma en la biosfera y en todos los ecosistemas.

Y el sufrimiento social causado por el individualismo –o conciencia enajenada de separatividad, valga la redundancia; por la ideología moderna reduccionista de la competencia y el egoísmo; por la destrucción asociada a la lógica del tener, del lucro, del mito del crecimiento económico ilimitado, todas dimensiones integradas en lo que se conoce en las ciencias sociales como el paradigma social de la época moderna, esa manera hegemónica de sentir y mirar tan propia de occidente en los últimos siglos y que se expandió al mundo con sus luces y sombras, con su capacidad de creación y destrucción. Esa cosmovisión que en la tardomodernidad ha sido llevada al paroxismo por esa ideología burda y triste que se llama neoliberalismo. Léase que el prefijo neo aquí se podría traducir como *brutal-liberalismo*, esa práctica política, económica, social y cultural que por designios de coyunturas históricas en nuestro país aplicamos a rajatabla, permeando tantas voluntades.

Tantos abusos que ha conocido nuestro pueblo, desde arriba y desde el lado, en las últimas décadas, ya sean causados por la voracidad de un empresariado egoísta que ama el lucro como nadie en el planeta (acá en Chile hay tecnócratas entrenados en las mejores universidades para ir a trabajar a las empresas diseñando estrategias sobre cómo endeudar y en el robo hormiga a la gente para así ganar más), o ya sean causados por políticos profesionales cansados, sin sueños y llevados a la corrupción por redes de intereses construidas en los salones

-¿Qué impacto tiene esta crisis sobre el campo social, sobre la convivencia nacional y la calidad de la democracia?

Ya lo hemos dicho impacta todos los dominios de nuestra existencia: en la profundización de la inequidad social, en la convivencia de los unos y los otros y en la calidad de la democracia. Con desconfianza y desamor no hay vivencia democrática posible, aunque, afortunadamente, el único antídoto para la desconfianza y el desamor es profundizar en el relacionamiento democrático (la democracia, lo sabemos, es mucho pero muchísimo

más que ir a votar cada cuatro o seis años). Por eso, es tan importante profundizar en la vivencia democrática: en la interacción basada en el respeto, en la apertura a la participación ciudadana genuina, en depositar la representatividad en políticos sinceros, que quieren cambiar el mundo para mejor, y no en políticos que solo quieren mal administrar lo realmente existente, sin sueños, incapaces de orientar y marcar un rumbo de sentido.

Un paréntesis, la única manera de sobrellevar la crisis es habitar en micro-climas emocionales: morar en las redes de seres queridos y cercanos, con ellos co-construir relaciones sanas basadas en la confianza y el respeto, y vivir en la austeridad y simplicidad voluntaria (esto es, ser coherentemente ecologista). Yestar responsablemente ocupados (sin ansiedad ni enojo, obviamente) de los asuntos de la polis, de la Política en su sentido amplio y noble, del ejercicio del poder –que está siempre ahí, en todas las relaciones- para cambiar las cosas en la vida cotidiana con el fin de co-construir un país más democrático y sustentable, más justo, más amable.

(Nota las preguntas del acápite tres y cuatro, considero que ya están respondidas).

Cuarto

¿Es esta crisis sólo una amenaza o es también una oportunidad para la convivencia nacional y para la calidad de la democracia? (fundamentar)

Será una enorme oportunidad solo si la vemos como lo que realmente es: una crisis de sentido, de participación, una crisis a la vez social y emocional en el sentido lato de la palabra, una crisis en la manera de relacionarnos entre nosotros y con los ecosistemas y la red de la vida.

En cambio, persistir en ver la crisis como un asunto de más o menos crecimiento económico, o persistir en la confusión interesada que denigra con trazos gruesos a la política, sin hacer la distinción entre la Política como responsabilidad en los asuntos de la vida en común y las malas prácticas de algunos políticos profesionales, vulgares administradores de lo realmente existente, puede terminar siendo una seria amenaza a la sustentabilidad social-ambiental-emocional de nuestro amado país.

-¿Tiene usted propuestas de salida a la crisis?, ¿Cuáles? (fundamentar)

- Educación, educación, educación, en cultura cívica, en inteligencia emocional e inteligencia social.
- Medios de Comunicación democráticos.
- Profundizar la democracia y la participación ciudadana. Solo el diálogo democrático podrá reconstruir las confianzas tan dañadas en el país.

- Estructurar gobernanzas tripartitas (gobierno, empresarios y ciudadanía organizada) a niveles locales, comunales, regionales, nacionales, en todos los niveles, para generar políticas sustentables. El desafío número 1 es la sustentabilidad, lo que supone una nueva manera de producir y de organizarnos socialmente.

Jaime Hales

Estudio cualitativo: “Identificación y análisis de las causas que explican la crisis valórica en la política y propuestas de solución o salida”.

Primero

-En su opinión, ¿estamos ante una crisis valórica de la política en Chile?

De todos modos.

¿Cómo la describe -qué elementos tiene- esta crisis valórica?

Hoy, en la política, el objetivo es solamente el poder y no qué hacer con él. Se ha impuesto el pragmatismo, el oportunismo y el apego a los cargos como finalidad principal. No hay ideas sino eslogan, hay frases hechas y programas livianos. No importa cómo se hagan las cosas ni cuál es la orientación. A eso se une la campaña de desprestigio de los que no creen en la democracia hacia TODOS los políticos, sin capacidad de distinguir, incluyendo a la actividad política propiamente tal. Esto se ha entronizado en la sociedad y muchos optan por una especie de rebeldía antipolítica, excluyéndose de los mecanismos – pocos en todo caso – de participación, que permitirían optar por un cambio profundo.

-¿Cuál es el nivel o alcance de esta crisis?

La crisis valórica alcanza todos los niveles de la sociedad y la acción de los partidos.

-¿Cuáles son en su interpretación las causas de esta crisis?

1 La degradación producida por la dictadura y que se expresa en el sistema construido por ella;

2 La ansiedad de los dirigentes por tener el poder sin importar para qué se tiene, debido a la marginación que les significó la dictadura;

3 La pérdida del sentido profundo de la acción política como constructora de sociedad en beneficio de las personas;

4 La corrupción ética que conlleva lo anterior, incrementada por los que no creen en la democracia sino como un instrumento de su propio poder.

5 La poca importancia de las ideas en un ambiente movido por los intereses.

6 La convicción de los sectores dominantes de que sus intereses y posiciones deben ser protegidos como cuestión prioritaria.

-¿Qué impacto tiene esta crisis sobre el campo social, sobre la convivencia nacional y la calidad de la democracia?

Chile se ha visto dominado por el pragmatismo, la desvalorización de lo humano, la falta de confianza, todo ello manejado por los poderosos en lo económico y lo político.

Segundo

-¿Estamos sólo ante una crisis valórica de la política o existe crisis valórica en otros campos?

Por cierto

-¿En qué otros campos opina que hay una crisis importante y cómo la caracterizaría?

-¿Es más aguda en el campo político o es equivalente a la de otros campos?

-¿Impacta más o menos la crisis en el campo político que las de otros campos?

Contesto las tres preguntas juntas: la crisis afecta casi todos los campos de la sociedad chilena, pues cuando hablamos de valores estamos frente a los sustentos más característicos de nuestra manera de vivir. El individualismo por sobre la cooperación o la solidaridad, la competencia por sobre la colaboración, la codicia y la avaricia por el dinero como principal motivación, la disposición prioritaria al enriquecimiento por sobre el servicio, son manifestaciones de una sociedad que abre paso a la corrupción en sus diversas formas y agita la agresividad como un valor. La falta de rigor en las profesiones, la ausencia de visiones integradoras del ser humano, el fanatismo desatado, son pilares de un modo de vivir que da paso a la violencia como estilo permanente. Por ejemplo, el combate a la delincuencia se hace solo pensando en mecanismos represivos y no en mecanismos integradores y que valoren otros principios orientadores de la conducta humana. La crisis es más aguda, en el sentido de notoria y acuciante, en materia política, pero en verdad el sustrato ético de la sociedad es el que está en crisis, por lo tanto, afecta o se refiere a todos los ámbitos sociales de igual manera. Pensemos por ejemplo en el deporte: el público no va suficientemente al estadio a ver los deportes, pero eso no tiene importancia para los dirigentes, porque los deportes masivos reciben utilidades por la tv y los demás no dan utilidades de ninguna especie. Es decir, no se trata de valorar o promover el deporte como un aporte a la cultura y al desarrollo del pueblo, sino de activar los negocios que son convenientes para algunos. Este ejemplo puede multiplicarse. Estamos frente a una sociedad que premia y financia lo grosero, lo espectacular, lo agresivo, por sobre el arte, la poesía. Nuestra sociedad destina más recursos a los armamentos y mantener fuerzas armadas y policiales equipadas (aunque ineficaces e inútiles) que a otros aspectos constructivos. ¡Y qué decir de la educación! Todo lo que se discute es económico, sin pensar en lo sustantivo del proceso educacional. De esto podríamos escribir muchísimo, así es que paro aquí.

Tercero

-¿Estamos ante una crisis de alcance mayor, que hoy se expresa en los distintos campos? Si su respuesta es afirmativa, ¿cuál es esta crisis mayor? (describirla y explicarla)

Ya está contestado: la crisis ética (valores) afecta a toda la sociedad y algunos llevamos décadas anunciando el peligro y luchando en contra de esta marea agitada por los poderosos de siempre.

Cuarto

¿Es esta crisis sólo una amenaza o es también una oportunidad para la convivencia nacional y para la calidad de la democracia? (fundamentar).

Ya sabemos que toda crisis abre la posibilidad para el enfermo de sanar o morir. Toda amenaza conlleva una oportunidad de corregir, pero eso exige voluntad, claridad, ideas y, sobre todo, adhesión a los valores.

-¿Tiene usted propuestas de salida a la crisis?, ¿Cuáles? (fundamentar)

¿Tienen tiempo de leer? Este es materia de un libro entero. Lo concreto es que cuando se está en momentos de crisis, las soluciones son o mantener bajo un esquema represivo o abrirse a un cambio que significa claramente conflicto. Este conflicto puede resolverse democráticamente o violentamente, según las voluntades de los actores en la dirección de los conflictos. Por ejemplo, cuando en 1964 se planteó la revolución en libertad, los dirigentes políticos de las derechas e izquierdas tradicionales, entendieron que ese cambio los debilitaba en sus intereses y optaron por modelos de exacerbación de la violencia como método de acción política en la defensa de sus posiciones, salvo el Partido Comunista, que siguió por unos años argumentando en favor de los métodos democráticos.

La salida principal es crear un movimiento integrador de ideas y propuestas políticas que promuevan los valores de la democracia, los derechos humanos, la fraternidad, la justicia y la libertad. Esto debe ir apoyado por medios de comunicación y organización a nivel nacional.

Pregunta abierta

Para terminar, le invitamos a realizar –si lo desea- cualquier otra reflexión respecto del tema en Estudio, que no haya sido planteada en las preguntas.

Ufff

Jorge Ragal

Estudio cualitativo: “Identificación y análisis de las causas que explican la crisis valórica en la política y propuestas de solución o salida”.

Primero

-En su opinión, ¿estamos ante una crisis valórica de la política en Chile?

Lamento decir: no que no, o sea sí.

¿Cómo la describe -qué elementos tiene- esta crisis valórica?

Hay una pérdida de los valores fundamentales: solidaridad, amistad, cooperación, gratuidad, compasión.

-¿Cuál es el nivel o alcance de esta crisis?

Claramente es una crisis generalizada en todos los ámbitos de la sociedad.

-¿Cuáles son en su interpretación las causas de esta crisis?

Creo que es una imposición vertical y agresiva, de un modelo social y económico, que no tiene que ver con nuestra tradición cultural.

-¿Qué impacto tiene esta crisis sobre el campo social, sobre la convivencia nacional y la calidad de la democracia?

El impacto ha sido muy fuerte en el ámbito de nuestras relaciones sociales. Nos vemos solitarios, temerosos y desconfiados en una selva sin dios ni ley.

Segundo

-¿Estamos sólo ante una crisis valórica de la política o existe crisis valórica en otros campos?

Yo creo que la crisis está presente en todos los campos de la vida social.

-¿En qué otros campos opina que hay una crisis importante y cómo la caracterizaría?

Es muy fuerte en el campo político, luego que se hizo visible el contubernio entre los políticos y los empresarios corruptos.

-¿Es más aguda en el campo político o es equivalente a la de otros campos?

Es aguda especialmente en el campo político.

-¿Impacta más o menos la crisis en el campo político que las de otros campos?

Impacta en lo político pues nosotros depositamos, con cierto grado de inocencia, nuestra confianza en los legisladores. Y nos han defraudado.

Tercero

-¿Estamos ante una crisis de alcance mayor, que hoy se expresa en los distintos campos?

Si su respuesta es afirmativa, ¿cuál es esta crisis mayor?

Hoy día la crisis es realmente total: en el Parlamento, en el Poder Judicial, en gendarmería, en la policía, en las fuerzas armadas y también en la Iglesia.

Cuarto

¿Es esta crisis sólo una amenaza o es también una oportunidad para la convivencia nacional y para la calidad de la democracia?

Toda crisis es una buena oportunidad para un cambio radical.

-¿Tiene usted propuestas de salida a la crisis?, ¿Cuáles?

Tomar conciencia que se necesita con urgencia nuevos liderazgos en todos los ámbitos de la vida nacional. Líderes honorables y amorosos con un real sentido de servicio a la comunidad.

Pregunta abierta

Para terminar, le invitamos a realizar –si lo desea- cualquier otra reflexión respecto del tema en Estudio, que no haya sido planteada en las preguntas.

Por cierto, creo que los poetas, los escritores y los artistas son los llamados a tomar una posición de vanguardia en este desafío de crear un nuevo Chile donde reine la amistad, la alegría, la compasión, la solidaridad, la justicia y la paz.

José Joaquín Brunner

-¿Estamos ante una crisis valórica de la política, cómo la conceptualiza, en qué se expresa y cuáles son las causas de ella?

No me parece que "valórico" sea un término conducente para caracterizar una crisis que, también ella, se caracteriza en términos demasiado generales al atribuirle a "la política". Creo que hay una crisis de conducción del gobierno, de las elites políticas en toda su extensión, de los mecanismos de representación política, del prestigio y funciones del parlamento, de los partidos transformados básicamente en burocracias que controlan el acceso a recursos de poder (como ocupaciones públicas, candidaturas, redes locales, etc.). Estas diferentes dimensiones de la crisis no son propiamente "valóricas" sino que tienen diversas causas que habría que identificar cuidadosamente en cada dimensión. Algo de eso he tratado de hacer en mi libro "Nueva Mayoría. Fin de una Ilusión (Ediciones B).

-¿Qué repercusiones tiene esta crisis en la sociedad y en la calidad de la democracia?

Estas variadas crisis afectan a la sociedad, también, de variadas maneras. Se pierde la orientación y el sentido de propósito; la legitimidad de algunas instituciones se erosiona; hay espacios de anomia; la efectividad del sistema político se resiente; los procesos de toma de decisión se vuelven poco predecibles; la gente se aliena de la esfera pública y se retrotrae a lo privado.

-¿Obedece esta crisis a una crisis mayor que abarca a otros actores sociales, cuál sería ese crisis y cuáles serían sus causas?

Ciertamente sí! Las causas son de época como suele decirse: tensiones de una democracia que pierde legitimidad con un capitalismo que genera malestares y abusos y desigualdades; expansión de los mercados hacia casi todos los rincones de la vida; pérdida de fuerza de los ideales de la modernidad; desencantamiento del mundo y descubrimiento de que no es fácil vivir sin dioses o que los dioses se vuelven sangrientos, etc.

-¿Tiene propuestas para salir de esta crisis, cuáles?

No tengo propuesta que ofrecer pues estamos ante fuerzas de la historia que no entendemos bien y necesitamos conversar, reflexionar, y con el tiempo (10, 50 o 100 años) emergerán quizá algunas respuestas valiosas.

Juan Pablo Cárdenas

-¿Estamos ante una crisis valórica de la política, cómo la conceptualiza o comprende, cuáles son sus causas y cuáles sus consecuencias o repercusiones?

La crisis valórica es general y en la política se traduce en el desperfilamiento ideológico de los partidos y la ausencia de proyectos históricos. Ello tiene como consecuencia que se impongan en la política las ambiciones personales, la obsesión por acceder a cargos públicos en beneficio personal. Que el electoralismo sea la principal preocupación de los políticos y que la corrupción haya invadido la administración del Estado.

-¿Obedece esta crisis en la política a una crisis mayor, cuál sería ésta, cuáles son las causas de esa crisis mayor, abarca ésta a otros actores sociales?

La crisis política es también consecuencia de la falta de convicciones filosóficas, religiosas y éticas de la sociedad contemporánea. La adopción del hedonismo y el consumismo por encima del "amor al prójimo" y la justicia social. Lo que también llevó a las organizaciones como las iglesias a corromperse y a transgredir sus históricos valores.

-¿Tiene propuestas para salir de esta crisis, cuáles?

Aunque se trata de un fenómeno que afecta a toda la llamada civilización cristiana occidental, creo que en el caso de Chile la crisis debe enfrentarse con una profunda reforma educacional. Con más clases de educación cívica y filosofía, por ejemplo.

Es preciso, también, que nuestra economía se proponga la igualdad social, asuma los valores de la solidaridad y se erradique la pobreza; prohibiendo al mismo tiempo, la extrema riqueza. Concientizando sobre la necesaria y urgente protección de la vida y de nuestro medio ambiente.

Es preciso, asimismo, que tengamos una Asamblea Constituyente y fundacional de un Estado Nuevo, que se superen las impunidades, se repare a las víctimas de la opresión y la discriminación. Que el Estado recupere su papel de entidad rectora y un régimen democrático se proponga sus condiciones fundamentales:

Diversidad informativa, elecciones libres e informadas, probidad de sus mandatarios y representantes. Además de atacar la concentración económica y restablecer la plena armonía con el mundo y nuestras naciones vecinas. Suprimiendo los privilegios castrenses y el excesivo gasto en armas.

Luis Weinstein

Primero

-En su opinión, ¿estamos ante una crisis valórica de la política en Chile?

Hay, claramente, una apertura a la denuncia pública de la actuación de la elite política, lo que coincide con la emergencia de los medios masivos de comunicación social.

La crisis valórica implicaría un cambio importante coyuntural en la relación entre política, ética y poder.

Hasta donde tengo información, la crisis ética empieza con la conquista y llega hasta ahora, con momentos excepcionales de búsqueda de más salud social, como la revolución de la Igualdad (Bilbao), el año veinte (los estudiantes), el 38 (Frente Popular), el Cristianismo social, antes durante y después del primer Frei, el trabajo de base en la Unidad Popular, las acciones solidarias en la dictadura, una corriente pequeña muy comprometida sobreviviendo desde el inicio de nuestra prolongada transición.

¿Cómo la describe -qué elementos tiene- esta crisis valórica?

El develamiento de la crisis de la elite muestra la retórica del “bien público”, intereses personales y de grupo que no discriminan en los medios utilizados, la presencia de una grave “normosis”, enfermedad del sentido común, de la elite y del resto de nosotros, en que lo instrumental, el éxito, la acumulación, obnubila el sentido de la existencia y, por ende, el de la política.

-¿Cuál es el nivel o alcance de esta crisis?

La veo como una crisis del desarrollo humano, a la que el Chile individualista, economicista, antropocéntrico...no es nada de ajeno.

-¿Cuáles son en su interpretación las causas de esta crisis?

Me parece que el tema de fondo es que el sentido común y los poderes fácticos tienen un tipo de desarrollo de conciencia, una visión de realidad, se encuentran en un paradigma, que está lejos de corresponder a la noción de homo sapiens... que es lo que corresponde a esta época: sabiduría para enfrentar la complejidad de la existencia y situación humana.

No se toma en cuenta el nivel básico existencial ecológico, biopsicosocial de la vida humana en toda su complejidad.

¿Qué impacto tiene esta crisis sobre el campo social, sobre la convivencia nacional y la calidad de la democracia?

La situación que vivimos lleva a un aislamiento individual, a un cierre de los grupos, las redes, las propias propuestas de desarrollo personal y cambio cultural, con sus consecuencias en el subdesarrollo de la democracia, la degradación del medio ambiente, y las limitaciones en las realizaciones y los proyectos de vida.

Segundo

-¿Estamos sólo ante una crisis valórica de la política o existe crisis valórica en otros campos?

De acuerdo a lo dicho, estimo que estamos ante una macro crisis mundial, una crisis del desarrollo humano, de la evolución...

-¿En qué otros campos opina que hay una crisis importante y cómo la caracterizaría?
Lo más relevante es la separación del ser humano de la trascendencia, de la relación con el cosmos, con la vida, con los otros seres humanos. Está en la familia, en el vecindario, en el trabajo, en las instituciones, en las recreaciones...¿Dónde no está?

-¿Es más aguda en el campo político o es equivalente a la de otros campos?
Es más visible, más sentida como relevante, más frustrante, en el campo político, pero esa misma diferencia tiene que ver con el sentido común, con la salud integral, con el autoritarismo que establece relaciones rígidas de mando sumisión entre la elite política y la ciudadanía. Fallas de la elite son asimilables a fallas de los padres.

Impacta más la crisis en el campo político que las de otros campos

Sí, por las razones antedichas. Es distinto lo que ocurre entre hermanos, entre pares, entre extraños, que lo que le acontece a los padres o “cripto padres” como las autoridades y los referentes políticos

Tercero

-¿Estamos ante una crisis de alcance mayor, que hoy se expresa en los distintos campos?
Si su respuesta es afirmativa, ¿cuál es esta crisis mayor? (describirla y explicarla)
Creo que ya ha sido contestado: hay una crisis epocal, de desarrollo humano.
Crisis en medio de un desarrollo científico técnico impresionante, de ciencia ficción...
Crisis en la relación de los seres humanos consigo mismos, con los otros significativos, con los otros en general, con la naturaleza, con la trascendencia,
Crisis en que se enfrentan dos paradigmas: el del fundamentalismo y el de la trivialidad economicista.
Crisis en que se empieza a perfilar un tercer paradigma: El de la apertura a la trascendencia y a lo multiversal. El de los derechos humanos. El de la ecología integral. El del asumir la complejidad.

Cuarto

¿Es esta crisis sólo una amenaza o es también una oportunidad para la convivencia nacional y para la calidad de la democracia? (fundamentar)

Es la gran oportunidad de avanzar hacia el homo sapiens, asumiendo en forma abierta la nueva mirada, con camino y meta de no violencia activa, de diálogo, de inclusividad, de creatividad humanizadora. El ser humano ha avanzado superando obstáculos desde bajar de los árboles hasta poner un robot en Marte, desde hacer sonidos consensuales hasta Beethoven... Ahora hay que subir a otro estado de conciencia, con una humanidad portadora de un poco de beethovenidad...

-¿Tiene usted propuestas de salida a la crisis?, ¿Cuáles? (fundamentar)

La base es cambiar la vida...la convivencia, el sentido, salir de la normosis. Una gran necesidad es salir del sentido común vigente integrando en forma flexible y participativa a las diferentes iniciativas en derechos humanos, en acciones comunitarias en opciones artísticas, espirituales, en desarrollo psicológico, en educación en la acción ecológica.

Pregunta abierta

Para terminar, le invitamos a realizar –si lo desea- cualquier otra reflexión respecto del tema en Estudio, que no haya sido planteada en las preguntas.

Tal vez: ¿Qué condiciones básicas requieren quienes son facilitadores del cambio cultural paradigmático?

En mi experiencia, más que ninguna otra u otro, los guías, facilitadores–cooperadores requieren no sólo conocimiento, sino imaginación, sensibilidad humanizadora y una notable resiliencia frente a la apatía, las pequeñeces, las vicisitudes del desarrollo de conciencia. Necesitan una formación, un desarrollo personal- dialogal permanente.

Marco Antonio de la Parra

Claro que vivimos una crisis política muy seria. La representatividad se ha dañado en un quiebre profundo de la confianza. Se funciona por poderes fácticos, comandados casi por piloto automático. El liderazgo está extraviado y la sociedad parece funcionar aparte del poder político en el que no cree ni le interesa.

Mientras no haya una recomposición del mapa político no va a haber salida. Pero mientras tanto está roto el diálogo pues no hay interlocutores válidos para las inquietudes y molestias de la sociedad.

Esto lleva a un desprestigio profundo de toda la obra de la transición, siendo honestos y viendo que arranca esta transición bajo la dictadura, en el modelo económico firmado por Büchi y el institucional firmado por Guzmán, cuya obra ha sido revisada, corregida y aumentada por los posteriores gobiernos hasta el actual en que se intentó la refundación socialista del país pero sin contar con una democracia sólida y legítima donde el binominalismo ha servido de excusa a ambos bandos para no crecer.

Actualmente tanto la derecha como la izquierda han perdido sus relatos, no sabemos a qué juegan y dan la sensación al ciudadano de a pie que son más de lo mismo.

Esta desvalorización de lo político retrotrae dolorosamente a los tiempos de Pinochet y su mirada despectiva y sancionadora con la política.

La paradoja es que esta disconformidad y molestia va acompañada de una satisfacción en lo personal y un acomodo del chileno al modelo económico al cual se le piden cambios pero no se está completamente dispuesto a desmantelarlo.

La redacción de una nueva constitución aparece como LA reforma a realizar pero no se aclaran las vías por las cuales esto ha de conseguirse. La AC no tiene sentido y los cabildos realizados tampoco parecen dar luces. ¿Una comisión de expertos? ¿En quién se confía?

Nivia Palma

-¿Estamos ante una crisis valórica de la política, cómo la conceptualiza o comprende, cuáles son sus causas y cuáles sus consecuencias o repercusiones?

Estimo que sí. Una crisis de confianza y credibilidad; de grave interrogante acerca de si efectivamente el sistema democrático es legítimo -independiente y fiel a representados- en su ejercicio.

Por una parte, se ha evidenciado una relación promiscua entre mundo empresarial y dirigentes y partidos políticos, incluidos parlamentarios y autoridades de gobierno nacional, y locales.- Se han transparentado mecanismos y acciones concretas de financiamiento de empresarios que ponen en grave entredicho si efectivamente los elegidos(as) democráticamente sirven al pueblo o a quienes les financiaron por estas vías ilegales e inmorales. Por otra, se han conocido graves acciones de colusión empresarial para obtener mayores ganancias en perjuicio de los "consumidores", sin que el "sistema" lo haya impedido y efectivamente sancionado y, asimismo, se ha hecho patente que ciertas instituciones empresariales, como las AFP, tienen alta rentabilidad en perjuicio de los ciudadanos. Y la pregunta es si no hay relación entre esta "expoliación" y la relación íntima entre mundo empresarial y mundo político. Adicionalmente, quienes han cumplido labores de gobierno asumen cargos de "negocios", los altos sueldos de autoridades políticas y otros privilegios generan la sensación de "aprovechamiento" y de la política como camino para servicio propio. Junto a lo anterior, los medios de comunicación, en especial tv, activamente ponen el foco en "corrupción" y la "inseguridad ciudadana" en todos los campos.

Como efecto de ello, se ha profundizado la apatía ante la política y ampliado la descalificación a todos(as) los(as) políticos(as), la abstención, etc.

-¿Obedece esta crisis en la política a una crisis mayor, cuál sería ésta, cuáles son las causas de esa crisis mayor, abarca ésta a otros actores sociales?

Es un fenómeno más global en el mundo, de credibilidad en las instituciones políticas y de malestar ciudadano, no es privativo de Chile, pero en nuestro país tuvo un elemento clave para agravarla: Caso Caval, poniendo en cuestión - injustamente- credibilidad y confianza de la Presidenta de la República.

-¿Tiene propuestas para salir de esta crisis, cuáles?

Es complejo dar respuestas. Tal vez:

- a) Rebajar, por iniciativa del propio mundo político, de sueldos de ministros y parlamentarios.
- b) Eliminar diversas medidas del Congreso que maltratan a los ciudadanos.
- c) Excluir facultad investigativa de parlamentarios en materias propias de poder judicial pues agrava la percepción de frivolidad y aprovechamiento, y poca seriedad para enfrentar problemas.
- d) Verdad para resolución de los PP de no presentar candidatos involucrados en causas por corrupción.- Hoy esto es una falacia. Por ley debiera impedirse que un formalizado pueda ser candidato.
- e) Pérdida del cargo de parlamentarios y alcaldes en diversos casos delictuales (varios casos deben ser incluidos)
- f) Perfeccionar normas de Lobby para impedir uso indebido de reuniones de congresistas con autoridades para colaborar con empresarios (hoy ocurre).

Omar Pérez

-En su opinión, ¿estamos ante una crisis valórica de la política en Chile?

Sí. Es la confrontación entre dos mundos completamente diferentes, que se han consolidado en los últimos treinta años en Chile.

Por un lado, la nueva y apestosa Nomenklatura oligárquica. Y por otro, la nueva generación de trabajadoras y trabajadores chilenos.

¿Cómo la describe -qué elementos tiene- esta crisis valórica?

Es la Oligarquía de grandes empresarios, senadores, ministros, subsecretarios, milicos y obispos, y funcionarios enriquecidos de robar. Se soban y se masajean entre ellos en el Tedeum del 18 de septiembre. No tienen ya diferencias políticas. Cierran la participación a todos los demás. Controlan los periodistas de los medios de comunicación y de la cultura. Clausuran la política colocando a subordinados apolíticos, perillas y objetos bisagras, hombres y mujeres sin libertad. El amiguismo más terrible: apitutar a la mujer, al hijo, a la familia y con sueldos millonarios. Construyen un plasma o un mapa de nepotismo de la nueva oligarquía chilena. Las familias con dientes de piraña ejercen el control de los aparatos políticos y de las instituciones públicas. Las instituciones funcionan, pero para que todo quede donde mismo, en las manos de esos pocos, pero muy pocos.

Por otro lado, la mayoría del pueblo chileno. Hace treinta años, digamos en 1986, Los Prisioneros montaron un disco llamado *Pateando Piedras*. Las canciones no eran perfectas, tal como lo reconoce el propio creador, Jorge González. Pero, «Muevan las industrias», «Quieren dinero», «Por qué los ricos» o «¿Por qué no se van?» tenían una fuerte carga de resentimiento. Era un resentimiento entendible pues la nueva generación,

la nueva clase media y clase media baja que surgió en los años ochentas estaba en un hoyo negro, un socavón de pobreza y dificultades, entre otras, la reconcha represión social y política de la dictadura de Pinochet. En realidad, eran la amplia base del pueblo joven, un chileno que quería progresar, que tenía la esperanza en mejorar. Ellos y ellas serían quizás los primeros en sus familias en entrar a estudiar en institutos y universidades. Les gustaban Los Prisioneros, Sol y Lluvia, los pajeos intelectuales en las peñas, y eran consumidores voraces de las extravagancias, el camp y el neopop gráfico del Trauko. A veces usaban las páginas de la Biblia para liar porros. Era una clase numerosa y curiosa, que gracias a su esfuerzo querían progresar. Esa clase media tirada a pobre -también era pragmática, modernilla, algo culturiza, algo liberal y acomodaticia- apostó a la movilidad social. En 30 años Chile cambió. En sus aspectos centrales cambió porque el mundo estaba en profundo cambio.

Uno de esos aspectos centrales tiene que ver, por ejemplo, cómo desarrollaron sus vidas las mujeres en las últimas tres décadas.

Las mujeres se fueron incorporando crecientemente a la vida económica. No se quedaron en sus casas. La fuerza de trabajo femenina aumentó drásticamente. En el año 1986 la tasa de participación laboral de la mujer llegaba a un 29,1%. El año 2015 la tasa ha aumentado a un 48,2%.

Las mujeres han aumentado los años de escolaridad en estos 30 años: un 23,5% tiene Estudios universitarios, un 14,8 tiene Estudios técnicos y un 42,7% tiene Estudios secundarios. También ha disminuido la tasa de fecundidad. En el año 1986 la tasa de fecundidad era de 2,66 hijos por mujer. Ahora es de 1,82 hijos. También ha aumentado las esperanzas de vida de las mujeres. Las esperanzas de vida de la mujer subió de 76 años en 1986, a 83 años en 2015.

Estas tendencias estadísticas son mucho más acentuadas en las mujeres más jóvenes. En el tramo etario de 25-44 años, son 2 millones 200 mil mujeres, que tienen una tasa de participación laboral de casi un 70%.

Ese es el perfil de las nuevas mujeres modernas chilenas: trabajadoras con buena educación, con pocos hijos y alta esperanzas de vida. Y es una tendencia creciente aún. Son mujeres trabajadoras que creen en la meritocracia y apuestan a que sus hijos tengan una mejor vida que la de ellas.

-¿Cuál es el nivel o alcance de esta crisis?

Estamos ante una crisis sistémica que afecta todos los campos, la política, la economía, la cultura, la economía, los valores de la honestidad. Estamos ante una crisis de alcance mayor, que hoy se expresa en los distintos campos.

-¿Cuáles son en su interpretación las causas de esta crisis?

Es una crisis de confrontación de intereses.

Por un lado, la nueva Oligarquía consolidó el antiguo régimen en sus pilares económicos y su razón política excluyente. Consolidó una democracia excluyente. Los pilares del antiguo régimen se encementaron, en favor de sus intereses económicos. Una parte de su labor consiste en enmascarar y en disfrazar el antiguo régimen. La Oligarquía reafirmó la tradición conservadora, la prolongación del viejo régimen. Han urdido una nueva trama con los hilos de tradición monopolizadora. Son la venganza del pasado. De ese modo, funcionan como un tapón o dique para los intereses de todos los demás que vienen desde abajo. Son defensores de un modelo desde arriba. Todo lo han congelado.

Por otro lado, la diversificación, la participación, la democratización por abajo. La tendencia de la gente diversa y dispuesta a asumir su rol ciudadano, a no depender de estructuras enclaustradas, a democratizar la sociedad, a constituir una sociedad más participativa y plurinacional. El crecimiento económico, urbano y educativo propugnan una evolución democrática, mayores ideas desde abajo, menos burocracias, mayor democracia directa, una economía más diversa y mayor respeto con el medio ambiente y las comunidades pluriculturales.

Por un lado, la Oligarquía entierra cualquier utopía política. No quieren la sociedad civil organizada. Odian la imaginativa de los movimientos sociales y establece su intolerancia frente a las utopías y los sueños. Su objetivo es destruir las ideas importantes, dejando un amplio campo de frustración y de cinismo, administradores del realismo político, funcionarios que creen moverse en un espacio vacío emocional, con sus encuestas y fórmulas de ejercicio del poder y sus concepciones políticas descarnadas desde arriba. La Oligarquía reafirmó un proyecto de desarrollo basado en las grandes compañías. Silencia el debate sobre los fundamentos de la lógica anónima del mercado y del capitalismo global. Pide que los demás acepten como neutra la despolitización de la economía. El modo como funciona la economía es un “estado objetivo” de las cosas.

La Oligarquía legisla directamente para las grandes compañías. La Ley de la calidad de la vivienda les dio facilidades a las corporaciones de la construcción y la regularización se dejó en manos de la misma industria. El royalty a la minería fue una operación de encubrimiento. La institucionalidad medioambiental apoyó casi siempre a las grandes empresas. La ley de la pesca está hecha para beneficiar a los grandes empresarios del salmón. Hicieron surgir y protegieron al monopolio de la Farmacias. Protegieron a las industrias de alimentos, cuando las organizaciones de consumidores pedían mayor control y mayor calidad. Nunca hicieron una verdadera reforma laboral. Dejaron que se desarrollara la peor industria televisiva y cultural.

Despolitizada la economía, quedaba la tremenda corrupción de la familiocracia.

Y por otro lado, por abajo, hace rato que el nuevo pueblo empezó a sentir un cosquilleo inquietante ante el abandono. La movilidad social ya no es ascendente. Inclusive puede ser descendente también. La prometida movilidad era falsa. O ha sido cerrada o le han puesto un tapón. Tiene un límite. La distribución del ingreso no existe en Chile. La oportunidad para la participación de las mujeres en puestos directivos es escasa. Por más que las mujeres se esfuerzan, no les toca nunca. No hay una movilidad social ascendente dura. No hay inclusión real. La educación superior no ha servido de mucho. Los huevones con apellido, con contactos familiares y políticos, o con pasta, siguen saltándose la cola por delante, en todos los ámbitos de la vida. El 80 % de la población percibe sueldos bajos, lo cual enfatiza la vulnerabilidad de la población. Basta perder 100 mil pesos –una enfermedad, una cesantía- para caer de nuevo en la pobreza.

El ascenso social es humo. Una masturbación interruptus. Los nuevos profesionales tienen pega. Sí, pero una pega rasca, que apenas alcanza para llegar a fin de mes y con derechos laborales apañados. Así se limita el crecimiento económico. No hay impulso a la motivación profunda. Son la mayoría de los chilenos, siempre inseguros, siempre temerosos de que el sistema, (el banco, la casa comercial, el patrón, la salud), les juegue una mala pasada. O el miedo a perderlo todo, ahora que se anuncia una crisis económica recesiva.

Entonces, la gente se desconcierta, luego les empieza a dar vergüenza y luego rabia. Estamos en esta fase: la rabia. Ese es el sustento material de la crisis política que vive Chile.

“Que las instituciones funcionen” fue el riff de la oligarquía. Sí, las instituciones funcionan, pero para suavizar las melodías críticas dentro de la casa. Así, los últimos años ha sido una odisea de reproches, disgustos y decepciones en la gente.

La Nomenclatura no escucha. La Nomenclatura es sorda, no entiende que el chillido es un tren que se está descarrilando. Allí están las bases sociológicas, estructurales, del hastío, de la crisis actual.

-¿Qué impacto tiene esta crisis sobre el campo social, sobre la convivencia nacional y la calidad de la democracia?

La nueva sociología ha demostrado con bases estadísticas que el empeoramiento de la vida social e individual, va de la mano con la desigual distribución del ingreso. En efecto, Richard Wilkinson y Kate Pickett sostienen la tesis de que la brecha de desigualdad en sí causa la mayoría de los problemas sociales en las sociedades modernas. Enfermedades físicas y mentales, adicciones, sobrepeso, malos niveles educacionales, criminalidad, embarazos prematuros y limitada movilidad social están en directa relación con la desigualdad económica. Los efectos se ven en todas las clases sociales. La tesis es conclusiva: mientras mayor es la brecha de la desigualdad, mayores son los problemas, en

todas las clases sociales. Los autores comparan países con elevadísimas diferencias de ingreso como Inglaterra y Estados Unidos, con países más equitativos como Japón y los países nórdicos. Los ricos en Inglaterra o en Estados Unidos tienen mayores riesgos a morir antes, a tener enfermedades mentales, cardiovasculares o adicciones que los ricos en países con mayor nivel de igualdad como Japón, Noruega y Suecia. Altos índices de diabetes y de enfermedades mentales en Estados Unidos e Inglaterra, en todas sus clases sociales. Casi un cuarto de la población de esos países tiene enfermedades mentales y tienen una mayor cantidad de gente en las cárceles. El consumismo, el aislamiento, la alienación, el stress y la ansiedad son productos de la desigualdad.

La explicación de Wilkinson y Pickett está en los nuevos descubrimientos de la neurocirugía, las técnicas de scanner cerebrales, que demuestran que los humanos tenemos una relación racional con el entorno. La vida es dependiente de la relación con los demás para poder funcionar y una de nuestras estrategias básicas de sobrevivencia es cuidar nuestro status en el grupo. Sólo si los ingresos se distribuyen de mejor modo, podemos relajarnos. Al contrario, las grandes diferencias de status crean stress. La peor parte la sacan los que están abajo en la escala de ingresos sin posibilidades de ascender. En cambio, en sociedades más igualitarias las tendencias son más colaborativas.

Chile es una de las sociedades en que las brechas de desigualdad es una de las más altas del planeta. Y los síntomas modernos de la pobreza y la desigualdad ya no es la falta de pan, techo y abrigo, como aún creen los decimonónicos. Los síntomas de la desigualdad y la pobreza en las sociedades modernas son la obesidad, las adicciones, la falta de integración social. Y las tasas de obesidad, las adicciones al tabaco y al alcohol, las muertes cardiovasculares, la cantidad de presos en las cárceles, son también las más altas del planeta en Chile, según todas las cifras oficiales.

Esas son las cifras que produce la actual crisis chilena: una sociedad enferma.

-¿Tiene usted propuestas de salida a la crisis?, ¿Cuáles?

No. No tengo una propuesta. Habrá que inventar.

Creo, sin duda, que el momento es muy delicado. Estamos en modo rabia.

Por otro lado, pudiera ser, como siempre, que esta crisis sea también una oportunidad para mejorar la convivencia nacional y para elevar la calidad de la democracia y fortalecer una sociedad pluricultural.

Un momento para que la Oligarquía entendiera que las cosas deben cambiar.

Las nuevas comunidades políticas aún son débiles. De cualquier modo, yo creo que lo único viable es que la sociedad civil debe reconstituirse desde abajo, como lo están

haciendo en diversos lugares. Con nuevas ideas y mayor creatividad y cultura plurinacional. Es el momento de escuchar y apoyar propuestas. Mayor participación, mayor organización. No dejar nada en manos de la Oligarquía dominante. Al comienzo puede que las nuevas ideas se vean como insignificantes, pero luego se podrán ampliar. Qué más puedo desear yo desde mi lugar de escritor.

Rebeca Araya

Estudio cualitativo: “Identificación y análisis de las causas que explican la crisis valórica en la política y propuestas de solución o salida”.

Primero

-En su opinión, ¿estamos ante una crisis valórica de la política en Chile?

Si

-¿Cómo la describe -qué elementos tiene- esta crisis valórica?

En lo sustantivo:

1.- La inconsistencia evidente entre el discurso público y el privado, o entre el discurso y la práctica, transversalmente observable en las autoridades políticas (Y también las religiosas, deportivas, académicas, etc.) dañó el sustrato de valores compartidos que debería regular la convivencia social y hacer predecible la conducta política. El efecto de esto es un deterioro del concepto de autoridad y, en los hechos, existen muy contados liderazgos, ninguno capaz de articular mayorías como lo demuestran las encuestas. El razonamiento parece simple: si nadie es confiable, tampoco lo son las declaraciones o los compromisos del discurso a que cada uno convoca. Sin valores comunes y por simple prudencia, la desconfianza es el paradigma común que define hoy nuestra cultura y forma de relacionarnos en la política y, por extensión, en todas las formas de convivencia social.

2.- Los valores de la sociedad de mercado permean la vida política y la convivencia social. Basados en la competencia como conducta deseable; el lucro como meta; el acceso al consumo como indicador de valía propia y el éxito individual como horizonte vital; un individualismo exacerbado relega la solidaridad, la cooperación o la orientación hacia metas comunes a espacios muy restringidos, protegidos y controlados, asociados normalmente a la vida privada o a contextos simbólicos tales como el fútbol o la Teletón. Por otro lado, si los principios fundantes de nuestras relaciones son la desconfianza y la competencia; el permanente estrés que ambos generan, produce un estado de ánimo colectivo de tensión, expresada en la agresividad, desconsideración por el prójimo, irritabilidad por motivos fútiles y aún agresividad, fácilmente observables en la vida urbana de cualquier gran o mediana ciudad del país. Así las cosas, los espacios de reflexión, análisis, crítica fraterna o autocrítica en función de algún ideario que defina parámetros de lo aceptable y lo inaceptable en la conducta que construye el hacer político, se han minimizado. Prima un pragmatismo orientado a metas cortoplacistas en las cuales el beneficio propio debe estar muy claro antes de comprometer acciones.

3.- En la competencia permanente, los individuos se aíslan y el temor a la derrota o el fracaso termina subordinando las relaciones e interacciones cotidianas a las metas específicas a través de cuyo logro los individuos se validan. En ese contexto los básicos valores de honestidad, transparencia, lealtad, laboriosidad, etc.) se subordinan a la urgencia de responder con éxito a los imperativos del sistema y aquello hace que aún los espacios de refugio individual (familia, amigos) ocupen un segundo plano en las prioridades que determinan la acción. Esto se expresa, ante la inminencia del fracaso en el gobierno y la ausencia de propuesta alternativa en la oposición, en un debate público pobre, básico en términos de ideas y caracterizado por la total falta de pudor, incluso para desdecirse hoy de lo que se afirmó ayer. Ejemplo evidente: los líderes de la Nueva Mayoría que se desentienden del compromiso con el programa político del gobierno de Bachelet, aunque –en teoría- la razón de ser la alianza era... cumplir esos compromisos programáticos.

-¿Cuál es el nivel o alcance de esta crisis?

Nacional y transgeneracional. En un sentido más amplio, refleja la crisis global del neoliberalismo.

-¿Cuáles son en su interpretación las causas de esta crisis?

La adhesión transversal en la clase política a los principios y valores del neoliberalismo impuestos por la dictadura. Izquierda y derecha son, en materia política, meras referencias vacías de contenido. O, en el caso de la “izquierda” y sus aliados, pleno de un compromiso con el neoliberalismo encubierto en una retórica falsa. La adscripción política se convirtió en espacio para construir beneficios individuales, subordinando los intereses de los ciudadanos a los intereses locales y globales de la empresa privada y el sistema financiero a los cuales la clase política sirve de diversos modos.

-¿Qué impacto tiene esta crisis sobre el campo social, sobre la convivencia nacional y la calidad de la democracia?

-Sobre el campo social, asumido como tal la relación entre la clase política y la ciudadanía, un clima de creciente anomia, que se expresa en la convivencia nacional desde formas burdas, tales como la creciente violencia urbana, hasta el descompromiso con el servicio público expresado en la chambonería permanente con que se toman o comunican decisiones (Ejemplo reciente: se designa un subsecretario y una vez comunicada dicha designación la medida debe retrotraerse pues el designado tenía problemas de desempeño ético que explican su marginación del quehacer académico en una universidad privada); la forma negligente en que se implementan políticas o se abordan proyectos de interés público (ejemplo burdo: el puente Cau-Cau) y la ineficiencia de la comunicación entre el Estado y la ciudadanía que potencia y multiplica la desconfianza entre gobernantes y gobernados (Ejemplos: Soquimich, Caso Dávila, colusiones, caso salmones en Chiloé, etc.).

El impacto de todo lo anterior sobre la calidad de la democracia es evidente: en la última presidencial participó el 60% del padrón electoral y no es improbable que en los procesos electorales próximos, esa participación se reduzca aún más.

Segundo

-¿Estamos sólo ante una crisis valórica de la política o existe crisis valórica en otros campos?

La política es una actividad que está imbricada en la totalidad del quehacer social. La crisis no afecta a un sector o perspectiva ideológica determinada, sino que es resultado de un largo procesos de descomposición de las relaciones entre el poder y la ciudadanía y al estallar los casos de corrupción evidenciando la connivencia entre el quehacer político y los intereses privados. El impacto de esa connivencia cruza la vida ciudadana desde el nivel local –municipios, regiones- al nivel nacional –gestión del Estado- e internacional, pues los conflictos con los países vecinos impactan, por ejemplo, en la cotidianeidad al norte del país. Es difícil identificar un “campo” de la vida social que pueda quedar al margen de los fenómenos de desconfianza, deterioro de la autoridad pública y ausencia de liderazgo político o social que caracterizan al país, en particular en el último año.

-¿En qué otros campos opina que hay una crisis importante y cómo la caracterizaría?

La iglesia católica, cuyos escándalos producto de la práctica pedófila de los sacerdotes se suman a una jerarquía evidentemente comprometida con los que cometieron esas faltas, lo cual la alejó de su feligresía y le restó la autoridad moral ante el país. En el deporte, a los escándalos del fútbol (que involucran la gestión de Piñera) se suma una mala y turbia gestión del deporte del Estado, evidenciada en los últimos juegos olímpicos y una gestión de la cultura, desde el Estado, que tampoco ha servido para crear espacios de interlocución entre éste y la ciudadanía.

-¿Es más aguda en el campo político o es equivalente a la de otros campos?

Respondida en preguntas precedentes

-¿Impacta más o menos la crisis en el campo político que las de otros campos? (Fundamente)

¿Impacta en quiénes o qué? Sugiero reformular y precisar esta pregunta.

Sobre impacto en la vida cotidiana, sugiero revisar índices de salud mental del país ampliamente difundidos este año y Estudios sobre confianza en el prójimo de la OCDE, donde Chile ocupa el último lugar entre países de todo el mundo. (Adjunto entrevista a Eduardo Bitrán que se refiere al impacto de esta variable en las políticas públicas).

Tercero

-¿Estamos ante una crisis de alcance mayor, que hoy se expresa en los distintos campos? Si su respuesta es afirmativa, ¿cuál es esta crisis mayor? (describirla y explicarla)

Respondido en ítems anteriores. En síntesis, sostengo que el neoliberalismo vive una crisis global y prolongada de la cual es parte la crisis nacional ya largamente comentada. Adjunto borrador de artículo sobre Martha Nussbaum en que la filósofa norteamericana aborda el tema. (OJO: la diseñadora introdujo allí un error en la fecha de nacimiento de Nussbaum. El texto publicado es de difícil acceso digital, por eso el borrador).

Cuarto

¿Es esta crisis sólo una amenaza o es también una oportunidad para la convivencia nacional y para la calidad de la democracia? (fundamental)

Toda crisis es una oportunidad. El gobierno de Piñera –y con él la derrota de los partidos que asumieron el gobierno tras la recuperación de la democracia- abrió las puertas para una crisis soterrada que se arrastraba por décadas y en referencia a la cual los gobiernos concertacionistas actuaron como muros de contención.

La crisis actual no es nueva, sólo que desde el 2006 en adelante se expresó en el espacio público masivamente. Y la crisis entonces desatada dio espacio para la emergencia de nuevos liderazgos, vitales para una reformulación de la agenda política. Bachelet intentó recoger ese impulso pero la incapacidad de sus equipos políticos, técnicos, analistas políticos y gestores comunicacionales dio pie a la crisis actual que –más allá de la chimichina de los escándalos y torpezas políticas cotidianas- lo que pone en cuestión es la continuidad del paradigma neoliberal que hoy no sólo predomina en Chile, sino en el mundo. Y que –como ya fue dicho- está también en crisis a nivel global. La oportunidad a nivel nacional depende de la emergencia de nuevas propuestas, viables en el contexto global inmediato, pero proyectadas en el largo plazo.

No cabe el purismo que oriente la energía a sepultar hoy el neoliberalismo, ni menos la hipótesis socialista, a riesgo de repetir Venezuela. La construcción de un nuevo paradigma (aún la instauración de un modelo socialdemócrata a la europea lo sería en este contexto) requiere como condición previa generar espacios para reconstruir la confianza en la acción política. Esto es, una estructura cultural, ética y estética consistente (que se sostenga en el tiempo) que genere escucha a un discurso respaldado en un cambio valórico y una construcción ideológica que anticipe el inminente cambio paradigmático.

Lo último –inminente cambio paradigmático- no es el anuncio de una idealista sostenida en su fe en la humanidad, sino el análisis lógico de quien constata que el neoliberalismo avanza aceleradamente en un proceso entrópico que sólo puede tener dos opciones de salida:

OPCION 1: un proceso de destrucción global impulsado por los efectos de la concentración de la riqueza en una ínfima minoría (Forbes informa que este año el 1% de la población mundial concentrará el 90% de la riqueza), sumados al creciente –en algunos casos irreversible- daño medio ambiental; que redefinirá los conceptos de riqueza y pobreza del mismo modo que la tecnología redefinió la economía y la organización del trabajo y la producción. La guerra siempre ha sido negocio para el capitalismo, de modo que el que ella derive en un quiebre del modelo que hoy sustenta el poder dependerá, fundamentalmente, de la lectura que los señores de la guerra den a los cambios que le darán origen.

OPCION 2: Que, fruto de la confluencia de circunstancias propia de toda crisis y del empoderamiento de algún sector de la sociedad, el paradigma emergente tan mentado...emerja. Difícil pero necesario. Y la necesidad crea el vínculo, dicen.

-¿Tiene usted propuestas de salida a la crisis?, ¿Cuáles? (fundamentar)

Queridos, si tuviera alguna propuesta atendible escribiría libros, daría conferencias, organizaría movimientos y tendría la subsistencia asegurada. Y, dado lo complejo del asunto actual, la inmortalidad también. No es el caso.

Pregunta abierta

Para terminar, le invitamos a realizar –si lo desea- cualquier otra reflexión respecto del tema en Estudio, que no haya sido planteada en las preguntas.

SUGERENCIA: Consideren los Estudios de salud mental nacional y, basados en ellos, formulen preguntas a especialistas en el área sobre la profundidad de la crisis y la oportunidad y acciones necesarias para revertir daños colectivos de la salud mental. “Aprender” la desconfianza fue un largo camino. ¿Cómo “desaprenderla” colectivamente? ¿Qué políticas públicas podrían conducir a la reconstrucción de la confianza entre el poder y la ciudadanía? La desconfianza es un límite serio que cruza desde la rearticulación de la relación entre la ciudadanía y el Estado hasta la productividad y el desarrollo de la economía.

Hay, de modos muy frágiles y dispersos aún, intentos de incidir en un cambio colectivo a través del desarrollo de distintas expresiones de la espiritualidad, incluidos proyectos educativos que Eduardo y yo conocemos.

Sugiero incorporar en este Estudio esas visiones y, al igual que en el caso de la salud mental, incorporar entrevistas en profundidad a especialistas o líderes en estas materias.

Sebastián Cox

Estudio cualitativo: “Identificación y análisis de las causas que explican la crisis valórica en la política y propuestas de solución o salida”.

Primero

-En su opinión, ¿estamos ante una crisis valórica de la política en Chile?

La crisis valórica en Chile .SI EXISTE. ¡Y abarca más sectores-áreas y grupos de poder que la sola política y l@s políticos...!

¿Cómo la describe -qué elementos tiene- esta crisis valórica?

..la ignorancia y/ o abandono de valores y principios esenciales-fundamentales y propios a la Vida – Historia y Civilización Humanas...: dignidad-libertad-igualdad-justicia-seguridad-solidaridad de-con-y entre todas las Personas...

-¿Cuál es el nivel alcance de esta crisis?

..profunda (inconciencia generalizada de los “por qué..”) + transversal (afecta a todos los sectores empoderados) + difícil /dificultosa de visualizar (en toda su amplia expresión) y más aún de superar (por falta de referenciales prácticas y/ Otras propuestas ejemplares.....

-¿Cuáles son en su interpretación las causas de esta crisis?

Cada Comunidad Humana – y a distintos niveles- es capaz (“soberanía” y “ciudadanía” lo llamamos desde la plena vigencia del derecho en democracia...) de construir/destruir sus modos de vida. La(s) Cultura(s), la Educación y sus múltiples expresiones son determinantes y causa principal de los “para qué”, los “por qué” y los “cómo” se Vive....

-¿Qué impacto tiene esta crisis sobre el campo social, sobre la convivencia nacional y la calidad de la democracia?

El impacto de esto en la sociedad y en la calidad de la democracia es mucho y peligrosamente cuasi-definitivo.....aunque esperanzadoramente ..No Fatal... En el campo social y económico = las enormes desigualdades , exclusiones , discriminaciones y vulneraciones...; la inexistencia de lo propiamente social, de lo común, de los Otros...; el predominio del “sálvese quien pueda...a cualquier precio y premiando la excelencia en la competencia”.

En el campo de la convivencia nacional (más importante y sentido en lo local-barrial-regional...salvando por poco “lo familiar.” (¿)) , las distancias, las desconfianzas , las desintegraciones , las desconsideraciones ...

En la calidad de la democracia, la creciente erosión de la legitimidad y auto inculpación de autoridades, la pérdida de legitimidad-credibilidad de la institucionalidad del sistema (¿estado de derecho..?) , en fin de la llamada “governabilidad democrática..”

Segundo

-¿Estamos sólo ante una crisis valórica de la política o existe crisis valórica en otros campos?

..disculpen..pero creo ya contesté..agregaría solo que “ efectivamente se hace más visible en el campo de la política .., (¿) “...debido a que en el estado/desarrollo /situación cultural y democrática en que estamos LOS OTROS SECTORES INTERESADOS-EMPODERADOS , no se muestran , se esconden ...= son los de las boletas falsas +los que elaboran y difunden encuestas/sondeos/Estudios de opinión (¿) hechos a la medida..+ los que crean “alarma pública “ con cifras y Estudios de economistas , de publicistas y de abogad@s MUY BIEN PAGADOS ...que no tienen ética ni control profesionaly que la mayoría de las veces se dejan dominar para aprovechar de la mediocridad socio-cultural predominante....

-¿En qué otros campos opina que hay una crisis importante y cómo la caracterizaría? YA

-¿Es más aguda en el campo político o es equivalente a la de otros campos? YA

-¿Impacta más o menos la crisis en el campo político que las de otros campos? YA (Fundamente)

Tercero

-¿Estamos ante una crisis de alcance mayor, que hoy se expresa en los distintos campos? Si su respuesta es afirmativa, ¿cuál es esta crisis mayor? (describirla y explicarla)

Si y para mal de nosotros , no somos los únicos ni los más conscientes del planeta...Con diferentes graduaciones y expresiones pienso que las ideologías incl.. religiones- y por sobre todo sus expresiones normativas e institucionales - han sucumbido ante el Materialismo Inhumano e Intrascendente del Capital(ismo) que va logrando imponernos – aunque no Univoca ni Unilateralmente sus condiciones, reglas y falsos ídolos...

Cuarto

¿Es esta crisis sólo una amenaza o es también una oportunidad para la convivencia nacional y para la calidad de la democracia? (fundamentar)

Pienso que esta crisis en sí misma (..y como toda crisis...) no es fatal ni tampoco terminal...No es el fin de “nuestra historia..ni la de nuestras utopías...”... Pero para SER una oportunidad, deben existir “claros y firmes soportes y hábiles , tenaces y honestos protagonistas..” ...¡vamos que SI se puede...!.-

A decir verdad no me gusta ni me atrae ni convoca, el llamado o evocación a la “salida de la crisis “ = esta forma de tratar el Tema , creo nos conduce fatalmente a buscar soluciones y solucionadores...dentro del mismo saco, fondo y/o pozo en el que estamos sumergidos , ahogándonos ...y del que no tenemos otra manera de salir si no es pisando /sumergiendo más a l@s Otr@s (de aquí o de allá....y ojalá que ni se den cuenta.. dorarles la píldora / concediendo pequeñas partes, gotitas / aspiradas de oxígeno....).

-¿Tiene usted propuestas de salida a la crisis?, ¿Cuáles? (fundamentar)

Apuesto a una Nueva Cultura Política con base ética, normativa e institucional en los Principios y Valores Universales de los Derechos Humanos....¡ por todos los Estados y Democracias YA RECONOCIDOS (por tanto obligatorios y exigibles), incluso Chile...

La EDH-educación en derechos humanos- con sus objetivos, fundamentos, metodologías y aplicaciones prácticas ...me parece un Buen Camino...empezando por uno-nosotros mismos....

Pregunta abierta

Para terminar, le invitamos a realizar –si lo desea- cualquier otra reflexión respecto del tema en Estudio, que no haya sido planteada en las preguntas.

Sebastián Fernández

Primero

-En su opinión, ¿estamos ante una crisis valórica de la política en Chile?

Considero que sí, en cuanto a la función política que ocupan los militantes o cercanos a partidos políticos y que son quienes ocupan puestos de gobierno, parlamentarios y en general de los distintos poderes del Estado y su institucionalidad.

Hago la observación ya que por el contrario le otorgo un gran valor y soy participe de la acción política asociada a distintos movimientos sociales o la labor que realizan algunos actores de la sociedad civil que han permitido en buena parte instalar, denunciar, develar temas a nivel público; o directamente intervenir cotidianamente a nivel de la realidad social.

¿Cómo la describe -qué elementos tiene- esta crisis valórica?

- La evidencia de importantes niveles de corrupción del sistema político principalmente en su relación con el mundo privado, asociados a los temas de financiamiento de los políticos, leyes hechas a la medida, etc.
- La valoración de lo económico como lo fundamental dentro del modelo de desarrollo del país; pasando a llevar el medio ambiente, el bienestar colectivo, etc.
- Reparto de cargos públicos o “beneficios” por cuoteo político, amiguismos, familiares.
- La evidencia de que existen grupos de poder (empresarios, algunas familias, la elite política) que resultan intocables frente a la ley. La idea de ciudadanos de primer y segundo orden.
- La desconexión y desconocimiento de la elite política de la realidad que se vive en los barrios, en la calle, en las regiones, cotidianamente en el trabajo; sobretodo en aquellos contextos afectados por graves situaciones de vulnerabilidad social.
- La lógica de la política como la entrega de prestaciones y servicios, en ese sentido clientelar; en desmedro de una basada en la concepción de derechos humanos.
- Debilitamiento del tejido social y desinterés por procesos participativos profundos.

-¿Cuál es el nivel o alcance de esta crisis?

Me parece que algo profundo y a todo nivel de quienes han ocupados los cargos políticos (esto incluye las instancias de gobiernos locales).

-¿Cuáles son en su interpretación las causas de esta crisis?

Se instala con el gran quiebre político social que provoca el golpe y posterior dictadura, y se administra durante todos los gobiernos posteriores, para mantener las cuotas de poder de todos estos sectores, el orden institucional instalado y consolidado bajo dicho fin. Y esto de espaldas a la ciudadanía, ojala con la menor participación o con personas con la menor capacidad crítica posible, para que la cosa siga más menos igual. Así se han ordenado nuestras instituciones (iglesia, educación).

-¿Qué impacto tiene esta crisis sobre el campo social, sobre la convivencia nacional y la calidad de la democracia?

Esta crisis genera desconfianza, desprestigio y desinterés por la política; perdiéndose la capacidad de asombro lo que es tierra fértil para populismos o corruptos.

Esto junto con un interés de estas elites políticas de una ciudadanía pasiva, que acata, que hace como que participa pero dentro de mis reglas del juego, despolitizada, que si no está conmigo es mi enemigo, apelando a reservas morales (como haber sido una figura pública durante la dictadura). Por tanto, aportando al proceso de debilitamiento del tejido social que se ha dado por las distintas y complejas realidades socioeconómicas de significativos sectores del país.

Una democracia sustentada y quienes son parte de estos grupos de poder, en quienes lo administran y financian para su propio beneficios.

Segundo

-¿Estamos sólo ante una crisis valórica de la política o existe crisis valórica en otros campos? ¿En qué otros campos opina que hay una crisis importante y cómo la caracterizaría?

Creo que el escenario se complejiza cuando uno baja a la realidad de los barrios vulnerables; donde mi experiencia e impresión es que se vive una realidad paralela, de la cual la mayor parte de la sociedad no es consciente (o no quiere serlo), porque se enfrenta a lo más oscuro de nosotros. Por ejemplo, la realidad de niños y niñas abusados o explotados sexualmente, que están fuera del sistema educacional o de salud, con familias que no tiene recursos (materiales, proteccionales, de cuidado) para contenerlos, donde ni siquiera están cubiertas las necesidades socioeconómicas básicas. No podemos esperar que esta ciudadanía valore el diseño de la política actual, que se sientan parte de un Chile que poco y nada les ha dado. Y esto también encuentra eco en el modelo neoliberal, que exagera el tener por sobre el ser, la mirada individualista por sobre el bien común, que devora todos los recursos a su alrededor sin importan las consecuencias (como el medio ambiente).

Estos temas de fondo también afectan al ciudadano medio, donde su preocupación principal es llegar a fin de mes, para lo cual cuido mi pega bajo cualquier condición, miro solo a mi familia, porque no me puedo preocupar de el de al lado.

-¿Es más aguda en el campo político o es equivalente a la de otros campos?

-¿Impacta más o menos la crisis en el campo político que las de otros campos?
(Fundamente)

En lo personal me preocupa más como se vive la crisis a nivel del ciudadano medio, ya que esto afecta a la gran mayoría del país. Y la realidad en muchas ocasiones es tan dura como que puedes vivir o morir (textualmente, o siendo vulnerado o abusado en tus derechos) en cualquier momento. Ahora, si le agregamos el marco de la crisis política, lo complejiza.

Tercero

-¿Estamos ante una crisis de alcance mayor, que hoy se expresa en los distintos campos? Si su respuesta es afirmativa, ¿cuál es esta crisis mayor? (describirla y explicarla)

Creo ya haberme referido a esto en algunas de las respuestas anteriores. Y quizás también se evidencian crisis en otros lugares del mundo y en ese sentido es mayor; las cuales muchas también tiene que ver con el campo político, pero otras son muy distintas (países con graves conflictos armados).

Cuarto

¿Es esta crisis sólo una amenaza o es también una oportunidad para la convivencia nacional y para la calidad de la democracia? (fundamentar)

También es la oportunidad de develar lo que está bajo esta crisis, la posibilidad de volver a replantearse los temas de fondo, en cuanto a modelos de desarrollo, formas de actuar político, rol de las empresas, etc. Y esto necesariamente pasa por un rol ciudadano que vuelve la mirada hacia un bien común, donde el entorno social, ambiental también es parte.

-¿Tiene usted propuestas de salida a la crisis?, ¿Cuáles? (fundamentar)

No veo una voluntad real de iniciar o abrir los espacios que permitan la salida a esta crisis, en la medida que lo que se busca (aunque se maquille de discursos) es mantener el orden establecido. En ese sentido, creo que la fuerza debe venir, por una parte, a través de la movilización que permite levantar temas desde la ciudadanía.

Por otra parte, apuesto al desarrollo de los micro-espacios, que es donde están participando muchas personas con diversos focos de atención, muy vinculados a los espacios locales, pero donde se están produciendo transformaciones más de fondo. Lo veo reflejado en los barrios organizados, en los huertos comunitarios, en distintas y diversas organizaciones y colectividades, así como en instancias más informales como

grupos da apoderados al alero de establecimientos educativos, grupos de esparcimiento (las “pichangas” de amigos, grupos culturales, etc.).

Esto tiene relación directa con lo que debería ser una nueva constitución, que se elaboré a través de un proceso de participación real y directo ciudadano (AC).

Pregunta abierta

Para terminar, le invitamos a realizar –si lo desea- cualquier otra reflexión respecto del tema en Estudio, que no haya sido planteada en las preguntas.

Sergio Aguiló

Primero

-En su opinión, ¿estamos ante una crisis valóricade la política en Chile?

¿Cómo la describe -qué elementos tiene- esta crisis valórica?

-¿Cuál es el nivel alcance de esta crisis?

-¿Cuáles son en su interpretación las causas de esta crisis?

-¿Qué impacto tiene esta crisis sobre el campo social, sobre la convivencia nacional y la calidad de la democracia?

Respuesta: Sin duda, estamos frente a una aguda crisis valórica de la política en Chile. Esta crisis se expresa en un descrédito fuerte de la función pública y en una falta absoluta de confianza en los políticos y en las instituciones políticas por parte de la ciudadanía. Los políticos somos vistos por la ciudadanía como una “casta” que actúa persiguiendo sus propios intereses, y no los de sus representados, y que se ha rodeado de beneficios y privilegios para sí misma. La causa más mediata de esta crisis valórica puede estar en el “fin de la ideologías”, o fin de las utopías, y en el consecuente desplome del horizonte ético de la política. Una causa más inmediata puede estar en el extremo individualismo que se ha apoderado de toda la sociedad chilena, luego de cuarenta años de aplicación de un modelo económico-social-cultural neoliberal. Hoy en la coyuntura, una causa que ha profundizado este descrédito, es el conocimiento público de cómo los grandes empresarios del país han financiado a políticos de todos los sectores, convirtiéndolos en instrumentos de sus intereses.

Segundo

-¿Estamos sólo ante una crisis valórica de la política o existe crisis valórica en otros campos?

-¿En qué otros campos opina que hay una crisis importante y cómo la caracterizaría?

-¿Es más aguda en el campo político o es equivalente a la de otros campos?

-¿Impacta más o menos la crisis en el campo político que las de otros campos?
(Fundamente)

Respuesta: Es evidente que esta crisis valórica abarca a toda la sociedad chilena. El mundo de la empresa y de los empresarios, como el mundo de las iglesias y de lo religioso, hoy están tan desacreditados frente a la ciudadanía, como lo están los partidos políticos. La colusión entre grandes empresarios y empresas para maximizar artificialmente sus ganancias; o los hechos de corrupción sexual que han tenido como protagonistas a destacados dignatarios de iglesias, son ejemplos de esta crisis valórica. La crisis de los políticos y de las instituciones políticas es más importante, porque es la crisis que afecta a quienes debieran conducir el país en democracia. No se le pide jugar el mismo rol a pastores, curas o empresarios.

Tercero

-¿Estamos ante una crisis de alcance mayor, que hoy se expresa en los distintos campos? Si su respuesta es afirmativa, ¿cuál es esta crisis mayor? (describirla y explicarla)

Respuesta: Es una crisis mayor, que tiene causas muy profundas, algunas vinculadas a la época histórica en que vivimos, de la cual no saldremos ni rápido ni abruptamente por la llegada de algún salvataje o de algún “salvador”.

Cuarto

¿Es esta crisis sólo una amenaza o es también una oportunidad para la convivencia nacional y para la calidad de la democracia? (fundamentar)

-¿Tiene usted propuestas de salida a la crisis?, ¿Cuáles? (fundamentar)

Respuesta: El individualismo extremo, el egoísmo radical, el afán de lucro y de poder, que hoy corroen la sociedad chilena, y que constituyen la “conciencia dominante” de nuestra sociedad después de 40 años de aplicación de un modelo neoliberal, y que explican la conducta de la “clase política”, no son superables en el corto plazo.

Creo que la solución de mediano plazo, va por el camino de construir un proyecto de largo aliento, sustentado en una mayoría social y política, que articule solidaridad y emprendimiento; iniciativa individual y colaboración; premio al esfuerzo personal y valoración de lo colectivo. Que construya un Estado Social y Democrático de Derechos, en definitiva. En el corto plazo, aunque no será suficiente para salir de la crisis, ayuda mucho lo que la Presidenta está haciendo: leyes que regulen con rigor la actividad política; que disminuyan todo lo que se pueda los privilegios y beneficios propios de los políticos [incluidos los sueldos más altos del mundo, según informe CIPER] .

Pregunta abierta

Para terminar, le invitamos a realizar –si lo desea- cualquier otra reflexión respecto del tema en Estudio, que no haya sido planteada en las preguntas.

Esteban Teo Valenzuela

Primero

-En su opinión, ¿estamos ante una crisis valóricade la política en Chile?

La crisis valórica en la política es antigua y hoy es sólo una explosión mayor de develamiento que muestra una mayoría social que quiere menos políticos oligárquicos y mayores cambios. Chile ha vivido en el cinismo y tempranamente en la transición se observaron escándalos y abusos de los diferentes actores; las privatizaciones de última hora de Pinochet con los gremialistas de la UDI siendo co-dueños, las casas del dictador, el desfalco de militares grotescos con los Pinocheques y los carapintadas en la calle amenazando; y en la vereda “democrática” el fraude en las primarias presidenciales de la DC llamado *carmengate*, los millones en desmalezamiento de la refinería de Concón para campañas, muchos izquierdistas que se quedaron con bienes de ONGs y no lo traspasaron a fundaciones sin lucro, la captura de instituciones en el centralismo clientelar, la epidemia de negociados a nivel municipal con los contratos de áreas verdes y recolección de la basura que me tocó denunciar con los millones sobre la mesa en Rancagua en 1996 (gracias al apoyo de Mery e investigaciones), pero que la Justicia (entonces) no quiso investigar en sus redes hacia el centro del poder del duopolio (y en lo personal en vez de “héroe” pasé a ser un “desubicado sobreactuado”).

¿Cómo la describe -qué elementos tiene- esta crisis valórica?

La crisis de corrupción es triplemente triangular: A.- de las instituciones del Estado, del mercado de privados que corrompen y compran políticos, funcionarios, reguladores, legisladores, y de la “mayoría” social que en dos décadas siguió votando por los que regalaban a mansalva y por muchos destituidos, encarcelados e investigados que volvieron en gloria y majestad. B.- A nivel central con abusos de lesa humanidad en el mundo uniformado (opacidad, enriquecimiento, privilegios pensionales), a nivel Parlamentario en la pérdida de autonomía de un tercio de los mismos (es mi juicio al estar allí dos períodos y ver cómo evitaban la mayor tributación eléctrica, el pago del predial en el agro y lo forestal, la demora de la TV digital para no afectar a los canales existentes a cambio de “salir en las noticias”, etc), y a nivel subnacional donde sistemáticamente un segmento de los municipios y los gobiernos regionales en base a conceptos de autonomía impiden terminar con los nichos de corrupción (basta eliminar la evaluación técnica de los proyectos, por sistemas de pre selección, dejando que decida el monto más barato entre empresas serias y honorables).C.- En coimas con comisiones ilegales que roban, el tráfico de influencias sobre todo de las 50 familias del poder en la derecha y la centro izquierda cooptada (la antigua oligarquía castellano-vasca que pervive y la nueva oligarquía fiscal al decir del historiador Edison Ortiz) con escándalos señeros como el pago de los sobresueldos en el MOP con las propias empresas a fiscalizar y los recientes Penta-Caval-Matte, Aguas Andinas pagando al director del canal de Piñera (entre tantos), y las

omisiones lesivas que afectan a personas y comunidades por servicios no dados, negligencia y leyes no aplicadas o reformadas por los poderes fácticos que siguen administrando el modelo “corregido” pero no reformado ni superado por el triángulo virtuosos que “debiera venir” (más tributación para un Estado austero y efectivo descentralizado, más empoderamiento social con democracia participativa, mejores empresas con sindicatos fuertes).

¿Cuál es el nivel alcance de esta crisis?

La crisis no quedará en lo anecdótico y existirá transformación socio-económica y política gracias a la mayor firmeza de la Judicatura (Fiscalía, policías y jueces), medios independientes en que destaco El Mostrador, El Desconcierto y radio Bío-Bío entre otros, y los movimientos sociales que han salido a la calle con conciencia de lograr cambios y crear una nueva alternativa socio política.

¿Cuáles son en su interpretación las causas de esta crisis?

La razón de la corruptela viene del siglo XIX con el despotismo reaccionario de la coalición portaliana con su capitalismo monopólico (Ramírez Necochea, Gabriel Salazar), acostumbrados a hacer negocios, pagar pocos impuestos, vivir de la renta de recursos naturales en el “país commodity” (oro y plata de Chañarcillo, salitre, cobre), repartirse el poder y abusar del mismo en la imagen del cenáculo nocturno de los barones de Santiago que bien sintetiza A. Jocelyn-Holt en “el peso de la noche”. Así se funda la triangulidad de la decadencia en América latina con sus diversos grados nacionales: corrupción+ baja tributación + economía primario exportadora basada en la hacienda o la minería= desigualdad y falta de servicios.

A nivel de teoría de juego de actores claves se observa como nudo crítico la auto inhibición de las instituciones en investigar y actuar por captura de las misma en las redes de poderosos; la mayoría de los casos se han conocido por el “despecho” de los contadores “impagos” o por miembros arrepentidos más que por acción de las superintendencias o Contraloría.

¿Qué impacto tiene esta crisis sobre el campo social, sobre la convivencia nacional y la calidad de la democracia?

Los escándalos y el actuar de las elites ha generado *anomia política*, lo que podríamos sintetizar como un descrédito de la política y las instituciones, combinado con la legitimación del discurso anti-estatalidad y pago de impuestos ante los abusos y corruptelas, creando un sentimiento de malestar profundo que se expresa en protesta, pero alto recelo a organizarse y confiar en fuerzas políticas emergentes o disidentes.

Segundo

¿Estamos sólo ante una crisis valórica de la política o existe crisis valórica en otros campos?

La crisis llega incluso a los movimientos críticos en que domina la hoguera de vanidades, la actitud endogámica, el fraccionalismo, las diversas ortodoxias y cultura de veto, el caudillismo personalista, la mediático antes que el debate programático y la capacidad de tejer un frente o federación plural de fuerzas que logre sobre el mítico y nunca construido *Bloque por los Cambios* que se leía en los inicios de la renovación socialista hacia 1980 (leyendo a Gramsci y el Bloque Histórico transformador de izquierdistas, cristianos y verdes que se prefigura en Europa en el desencanto con el fascismo y el socialismo autoritario).

Esta anomía política o neoliberalismo organizacional del mundo social alternativo es un caso de “omisión lesiva”, ya que no logra representar a la mayoría ciudadana asqueada, no pasa a la etapa agregativa de la política- pactar agendas, morigerar liderazgos en virtud de la colegiatura, crear convergencia fraterna sin vetos de origen o generacionales, así como organización efectiva con toma de decisiones participativas.

-¿En qué otros campos opina que hay una crisis importante y cómo la caracterizaría?

Son especialmente dolorosos y contradictorios los casos de abusos en la Iglesia y las divisiones brutales de todos los grupos musicales de izquierda que en vez de demostrar fraternidad dan lecciones de que el principio olvidado de la revolución francesa, la Fraternidad, es un valor ausente en el Chile competitivo y agresivo.

Por cierto, el sistema educacional no está inspirando y la espiritualidad parece de parranda o banalizada en el ritualismo sin transformación de las personas.

-¿Es más aguda en el campo político o es equivalente a la de otros campos?

Más aguda por la responsabilidad.

-¿Impacta más o menos la crisis en el campo político que las de otros campos?

Es más fuerte por la publicidad y el poder, pero es grotesco en las empresas, en el fútbol, no hay casi nadie fuera.

Tercero

-¿Estamos ante una crisis de alcance mayor, que hoy se expresa en los distintos campos? Si su respuesta es afirmativa, ¿cuál es esta crisis mayor? (describirla y explicarla)

Ya lo dijimos; no es valórica individual solamente, es sistémica de instituciones y modelo socioeconómico cooptado, así como silencio relativo del “nivel formativo” (educación, iglesias, espiritualidades).

Cuarto

¿Es esta crisis sólo una amenaza o es también una oportunidad para la convivencia nacional y para la calidad de la democracia? (fundamentar)

Yo he dicho que es el mejor momento de Chile en medio siglo. Tras la polarización de 1970 por primera vez se abren “las venas abiertas de la verdad” y se comienza a hablar con la verdad, paso básico hacia la co-responsabilidad y al paso a transformaciones con compromisos, que lo diferencio del falso consenso como decía Lechner. Es el proceso de reconstituirse y eso es el momento de una Nueva Constitución y un nuevo frente amplio renovador-transformador que nos haga superar la corruptela del neoliberalismo centralista de los que compiten sin amor.

-¿Tiene usted propuestas de salida a la crisis?, ¿Cuáles? (fundamentar)

Siete pasos; 1. Mayor tributación de los poderosos, 2.- Más descentralización con control social participativo, 3.-Sistemas solidarios sin privilegios en una república de iguales diversos, 4.- Nacionalización y cuidado de los recursos naturales, 5.- Sistema educativo más amoroso, juguetón, creativo, 6.- Austeridad de la elite y despersonalización del poder, 7.- Bosques de meditación y espiritualidad en cada comuna.

Pregunta abierta

Para terminar, le invitamos a realizar –si lo desea- cualquier otra reflexión respecto del tema en Estudio, que no haya sido planteada en las preguntas.

Felicitaciones por sus notables preguntas.

Ximena Abogabir

Estudio cualitativo: “Identificación y análisis de las causas que explican la crisis valórica en la política y propuestas de solución o salida”.

Primero

-En su opinión, ¿estamos ante una crisis valórica de la política en Chile?

¿Cómo la describe -qué elementos tiene- esta crisis valórica?

-¿Cuál es el nivel o alcance de esta crisis?

-¿Cuáles son en su interpretación las causas de esta crisis?

-¿Qué impacto tiene esta crisis sobre el campo social, sobre la convivencia nacional y la calidad de la democracia?

Definitivamente la crisis de confianza entre la sociedad y la política deriva de la falta de coherencia entre el discurso y las prácticas de los políticos. Una sociedad en la cual se instala la desconfianza se paraliza y resulta muy difícil tomar acciones.

Segundo

-¿Estamos sólo ante una crisis valórica de la política o existe crisis valórica en otros campos?

-¿En qué otros campos opina que hay una crisis importante y cómo la caracterizaría?

-¿Es más aguda en el campo político o es equivalente a la de otros campos?

-¿Impacta más o menos la crisis en el campo político que las de otros campos?
(Fundamente)

Considero que el individualismo y la pérdida de sentido colectivo impregna el alma de casi todas las personas, no sólo en Chile sino en todo el Planeta. El discurso del 'sueño americano' al cual se accede a través del esfuerzo personal, sin importar mayormente lo que ocurre en el colectivo, ha minado el sentido de solidaridad y de destino común. Sin embargo, cada vez que un líder es capaz de sintonizar con una causa que hace sentido a las personas, éstas mayoritariamente se abren a la colaboración en la búsqueda de sentido.

Tercero

-¿Estamos ante una crisis de alcance mayor, que hoy se expresa en los distintos campos? Si su respuesta es afirmativa, ¿cuál es esta crisis mayor? (describirla y explicarla)

Cuarto

¿Es esta crisis sólo una amenaza o es también una oportunidad para la convivencia nacional y para la calidad de la democracia? (fundamentar)

-¿Tiene usted propuestas de salida a la crisis?, ¿Cuáles? (fundamentar)

Toda crisis representa un riesgo y una oportunidad. Las tecnologías de información y comunicación han aportado una poderosa plataforma para que las personas destinen su inteligencia colectiva al servicio de una causa con la cual se identifican (ej: Annonimus, wikipidia, crowdfunding, waze, wikileaks, Panama papers, TW, YouTube, etc., etc.)

Pregunta abierta

Para terminar, le invitamos a realizar –si lo desea- cualquier otra reflexión respecto del tema en Estudio, que no haya sido planteada en las preguntas.

Gastón Guzmán

¿Existe crisis valórica en la política?

El nuevo ciclo creado por la globalización, por internet, ha permitido contar con mayor información de cómo operan los distintos mecanismos en la sociedad, y ello ha implicado saber que los valores en la cultura política –incide el efecto de la dictadura militar y su impacto sobre la clase política, y luego la fuerza de los grandes poderes económicos en esta sociedad que influye en la política –porque los partidos no han tenido la posibilidad de financiarse, de crecer. Además, hay una nueva forma de hacer política que ha desligado a los partidos de los ciudadanos., y los partidos se han transformado en medios instrumentales para alcanzar ciertos botines que hay en el mundo público. También hay un tema de educación, pues no se enseña en las escuelas el valor que tiene la política.

¿Responde esta crisis a una crisis mayor?

Hay una crisis de sociedad, la humanidad está pasando a la revolución de la globalización y de la tecnología, y en este gran cambio ha habido una pérdida de participación en la política partidaria y en las elecciones. Muchos jóvenes sienten un desprecio ante las organizaciones políticas y las organizaciones sociales. Porque los individuos se sienten desafectados con estas últimas también. Se ha perdido una cosmovisión de la sociedad donde el hombre era un ser integral, donde había una relación estrecha entre la comunidad. Ahora hay u creciente individualismo.

¿Tiene propuestas de salida a la crisis valórica?

Es bien difícil, porque creo que también hay una escasez de pensamiento. Veo muy pocas iniciativas donde el hombre esté pensando el mundo del mañana; en las comunidades no se está pensando, hay una escisión entre lo cotidiano, lo inmediato y los proyectos. Y esto también afecta a nuestros políticos que no han tenido la capacidad de ofrecer una propuesta integral de sociedad, de país. Sólo se vinculan con la comunidad en las épocas electorales. Y eso pasa con todo, con el médico, con los sistemas de salud, de educación, con el conjunto de sistemas que afectan a los ciudadanos, que no se conectan con ellos. En el Ministerio de Educación el servicio de bienestar lo financian los trabajadores, sin aporte del Estado. Y son los representantes del Estado, los políticos, los que definen estas políticas para los trabajadores. Entonces hoy la gente hace rápidamente la identificación de quiénes construyen leyes, quiénes definen políticas económicas. Y surge una capacidad crítica más clara.

Felipe Berríos

-¿Estamos ante una crisis valórica de la política, cómo la define, cuáles son sus causas y cuáles sus consecuencias o repercusiones?

La crisis de la política es tan compleja como profunda, una de sus causas será la valórica. Defino la crisis valórica de la política como la pérdida de sus sueños o el deterioro de sus ideologías. De ésta manera la política se ha ido transformando en una búsqueda de poder

por el poder y muchas veces un poder para servirse a uno mismo. Así se diluyen las ideologías, se transan los sueños y la política deja de capturar la imaginación de las personas, y éstas se vuelven egoístas e individualistas.

-¿Obedece esta crisis en la política a una crisis mayor, cuál sería ésta? Descríbala.

Si, una de las causas de la crisis es un mundo globalizado regido por el mercado, así más allá de lo que deciden los pueblos y los gobernantes que ellos eligen, termina el mercado tomando las grandes decisiones.

-¿Tiene propuestas para salir de esta crisis, cuáles?

En la crisis que toca particularmente a Chile, creo que las indicaciones que propuso la comisión Engel puede ser un comienzo para salir de la crisis. Ella entre otras cosas permitiría una renovación de los partidos y un encantamiento con sus ideologías. Ella también ayuda al financiamiento transparente de la política

Padre Hugo Tagle

-¿Estamos ante una crisis valórica de la política, cómo la define, cuáles son sus causas y cuáles sus consecuencias o repercusiones?

La exigencia de transparencia ha exigido mayor probidad, honestidad y buen desempeño de parte de los políticos y partidos políticos. Las personas no son peores que antes, están más exigidas de ser probas y honestas. Eso supone mejorar los padrones de responsabilidad, buen trabajo, eficiencia y buen uso de los recursos. Ahora sabemos más que antes, gracias a las políticas de transparencia y la labor inquisidora de los MCS. Los espacios privados se han reducido y aumentado los públicos. En ese sentido, estamos en una etapa de cambio en que, quienes se dediquen al servicio público deben entender que estarán bajo el escrutinio público las 24 horas del día. Además, nos encontramos ante un ciudadano - y por ende elector-, más preparado, más exigente, más inquisidor. Ello debe redundar en una manera de hacer política más práctica, más cercana a la gente, preocupada de sus problemas reales, más asertiva y proactiva.

-¿Obedece esta crisis en la política a una crisis mayor, cuál sería ésta? Descríbala.

Grandes valores universales como libertad, igualdad, justicia se han tomado la agenda pública y serán el padrón de exigencia ciudadana de ahora en adelante, gracias a Dios. Llegaron para quedarse. El sentido democrático occidental se ha afinado y fortalecido., lo que es extraordinariamente bueno. Ello exige para los políticos consultas más periódicas, un tanteo de la opinión más perfilado, adelantarse a los grandes temas. A su vez, hay una

exigencia pública de mayor respeto a las libertades personales. Eso exige un político más claramente servidor y no dominador. El mundo “público” debería tender a ser más pequeño, pero más eficiente. El exceso de burocracia, si es innecesaria, será castigada y suprimida. Estamos más sensibles a temas como la corrupción. Se tenderá a castigar con mayor severidad. El umbral de tolerancia en ese punto es cada vez menor.

-¿Tiene propuestas para salir de esta crisis, cuáles?

Hay que perfeccionar la democracia, hacerla más participativa. Para acercar a la gente a las urnas, hay que asegurar una real alternancia en el poder. De ahí que, por ejemplo, los períodos parlamentarios y de alcaldes deben tener un límite.

- Mejorar la educación cívica en los colegios.
- Premiar la participación en las elecciones (en algunos países, por ejemplo, se privilegia en consultorios o en trámites municipales...)
- Alternancia en el poder y un límite de postulaciones a cargos públicos.
- Aumentar la transparencia y castigar más severamente la corrupción.
- El mayor respeto a las tradiciones republicanas y patrias. Eso incluye el respeto a las tradiciones religiosas del pueblo. En el fondo, el respeto a la historia, a sus sanas costumbres y usos.

Obispo Emiliano Soto Valenzuela

-¿Estamos ante una crisis valórica de la política, cómo la define, cuáles son sus causas y cuáles sus consecuencias o repercusiones?

La crisis valórica y falta de ética política es una cuestión expuesta diariamente al debate público, se muestra en la frecuente información sobre hechos, nacionales e internacionales, que informan de conductas de personalidades o instancias políticas violatorias de los parámetros que miden la ética política, originándose en el centro del pensamiento del hombre, por falta de información, formación de conceptos y convicciones profundas en cada ser humano.

Hechos que no sólo atañen a actos de corrupción, en sus diversas modalidades, sino que incluyen actos contrarios al deber ser de la política y de su ejercicio, las noticias informan de sucesos, datos o estudios –a veces, estremecedores– acerca de conductas, socialmente significativas, que niegan o atentan contra los valores conductuales más asumidos y compartidos colectivamente por los discursos sobre moral individual y social. Por otra parte, liderazgos de variadas esferas manifiestan preocupaciones por síntomas de “crisis moral” que afectarían a la sociedad chilena y que abarcarían desde conductas individuales hasta falencias en los cuerpos corporativos e institucionales.

Los diagnósticos dan cuenta de una marcha negativa en cuanto a la ética en la conducta de los chilenos, como sujetos, como agrupaciones y como sociedad. No obstante, ni las

constataciones ni las denuncias ni las preocupaciones se han traducido en un abordaje sistemático del tema que al menos se condiga con la profusión mediática de los datos que ilustran el fenómeno. Dentro del macro tema de la ética política y social. Si se trae a colación es por razones que se sintetizan en las siguientes preguntas: ¿Por qué existe en Chile una ostensible elusión de las materias que atañen a la ética social? Consecuencias como una espiral sin fondo, donde no se sabe donde se detiene, y que se suman otras áreas que develan la condición del ser humano. Repercusiones reales en las nuevas generaciones es sin duda lo preocupante.

-¿Obedece esta crisis en la política a una crisis mayor, cuál sería ésta? Descríbala.

¿Por qué, pese a la percepción acerca un deterioro ético que invade a la sociedad chilena, en su conjunto y en muchas de sus esferas sociales, la atención se dirige casi exclusivamente al área de la política, de las instituciones y del personal político? ¿Se puede abordar seria y rigurosamente la cuestión de la ética política sin incluirla en análisis o estudios que abarquen el tema de la ética social, de lo que ocurre con instancias no políticas y creadoras o inductoras de conductas sociales?

- No es suficiente intentar sanear éticamente la política para asegurar conductas sociales éticamente idóneas. O, a la inversa, una adecuada ética política es impensable fuera del contexto ético en el que se desenvuelve una sociedad.
- Prestar atención a la ética en política no debería ser un obstáculo o un distractor de lo que éticamente ocurre con instancias “extrapolíticas” (económicas, educativas, culturales-comunicacionales) cuyas acciones y dinámicas repercuten con tanta o más fuerza que la política en la moralidad colectiva.

Sin duda se evidencia que la crisis valórica va mas allá de un segmento institucional, sino que ha permeado a muchas realidades de personas e instituciones

-¿Tiene propuestas para salir de esta crisis, cuáles?

La política está sometida a un extendido y profundo desprestigio ético. Si bien las sociedades disponen de razones tangibles para enjuiciar la falta de ética en conductas de la política moderna, muchas de sus críticas merecen reparos:

- a) En general, no tienen en cuenta los estremecimientos cultural-valóricos que aquejan a las propias sociedades como conjunto;
- b) Algunos de los parámetros que se usan para medir la ética en la política actual son extemporáneos;
- c) las sociedades capitalistas modernas y globalizadas tienden a crear conductas crecientemente secularizadas que no se condicen con la idealidad fundante de la ética colectiva en las civilizaciones cristianas.
- d) A la política se la juzga desde preceptos surgidos de esa idealidad fundante y simultáneamente se le demanda que actúe prácticamente en virtud de requerimientos que emanan de las conductas sociales más secularizadas.

d) la tecnificación y profesionalización de la política contemporánea son acompañadas de ciertos códigos éticos internos y, normalmente, ignorados por la ciudadanía,

e) Para avanzar en los análisis sobre estos desencuentros entre la política y las apreciaciones sociales sobre la ética política es menester incorporarlos a las viejas reflexiones sobre la permanente tensión o conflictividad entre ética y política.

Puestos en ese cuadro analítico, se percibe una primera conclusión paradójica que, por lo demás, debería ser punto de partida para tratar estos temas: tanto la política como la ética están sujetas a crisis particularmente agudas y por las mismas causas.

En efecto, tanto la una como la otra son refractarias a los cambios, por el simple hecho de que sus funcionalidades tienen que ver con la mantención y perpetuación de conductas socialmente ordenadas. Funcionalidad que, a su vez, las fuerza a una estructuración rígida de pensamientos y lógicas que les impide o dificulta asimilar modificaciones sin riesgos de significativas rupturas.

La resistencia consuetudinaria de la ética y la política a las transformaciones endógenas ha llegado a niveles históricamente excepcionales en el estado actual de la modernidad, por cuanto, pese a que los cambios en casi todo el resto de las esferas sociales y culturales interrogan sus roles ancestrales, ambas perviven con escasísimas modificaciones relevantes.

En efecto, ética y política han tenido como misiones, monopolizadas en cuerpos orgánicos. En tal sentido, los espacios para la ética y la política, con sus misiones y organizaciones tradicionales, no sólo son menores sino cualitativamente distintos. Por cierto que un desafío de esa envergadura tiene una connotación crítica tan profunda y radical que las instancias que concentran de preferencia esas funciones. La duda que asalta es si no son esas resistencias, precisamente, las que impiden la superación de los síntomas de crisis que cruzan a la ética social y a la ética política.

Igualmente la creación de cuerpos legales, donde corrija lo que provoca la corrupción y donde justamente los que tienen el poder político tienen la definición de estos nuestros importantes temas como sociedad que podrán ser enmendados, cuando exista un autoconvencimiento de que todos somos parte de la problemática como también de la solución.

Sofía Barahona

-¿Estamos ante una crisis valórica de la política, cómo la define, cuáles son sus causas y cuáles sus consecuencias o repercusiones?

Sí, existe. La defino como la explosión de casos de corrupción y actuar negativo a nivel de representación, causado por la predominancia del interés particular por sobre el general, y repercute en desconfianza generalizada y explosión de movimientos sociales exigiendo cambios sustanciales (esto último no me parece negativo per se).

-¿Obedece esta crisis en la política a una crisis mayor, cuál sería ésta? Descríbala.

Creo que sí obedece a una crisis mayor, que tiene que ver con el sistema individualista que nos rige. A nivel nacional esto se refleja desde la conformación de una constitución que protege o promueve sólo lo que nos afecta a cada uno y donde no se incentiva la preocupación por el otro. También el sistema económico sólo genera el deseo de acumulación individual y no una visión social. También tiene que ver con una conducta sumamente individualista que se reproduce en la educación, en la salud y otras áreas.

-¿Tiene propuestas para salir de esta crisis, cuáles?

Sí, varias propuestas. A nivel macro cambiar el modelo socioeconómico que nos rige hacia uno colaborativo. Pasar de un estado subsidiario a uno garante de derechos sociales donde todos aportemos en aquellas cosas que nos permitirán desarrollarnos como sociedad con las mismas oportunidades. Y a nivel micro, promover nuevos espacios de participación directa de los ciudadanos que no se agote en la votación, de tal manera que ellos entiendan que tienen algo que decir sobre lo que está pasando, y que los beneficios son para todos. Por otro lado, promover un aumento en las políticas de transparencia activa por parte de autoridades, y fiscalización activa por parte de los ciudadanos.

Patricio Medina

-¿Estamos ante una crisis valórica de la política, cómo la define, cuáles son sus causas y cuáles sus consecuencias o repercusiones?

Yo creo que efectivamente estamos en una crisis valórica de la política. Las causas bajo mi punto de vista se basan en la poca representación de las instituciones y los políticos. Hoy priman los populismos de derecha y de izquierda, en donde ganan personajes tan nefastos como Trump y Le Pen.

-¿Obedece esta crisis en la política a una crisis mayor, cuál sería ésta? Descríbala.

Para mí es una crisis global, en el año 2011 teníamos a Obama con “yes we can” en EEUU, el movimiento estudiantil chileno, la primavera árabe, el 15 M en España, etc. Ahora algo ocurrió y volvimos a los gobiernos populistas y en muchos casos fascistas; Trump en EEUU, los populismos en contra de los migrantes en Chile, el Brexit, el no a la paz en Colombia, Rajoy en España, Le Pen en Francia y el estado islámico en Medio Oriente.

-¿Tiene propuestas para salir de esta crisis, cuáles?

Creo que la participación ciudadana es fundamental para que podamos tener instituciones inclusivas; como lo planteo Acemoglu en su libro “Por qué fracasan los Países”; Necesitamos mayor inclusión para alternativas políticas, mayor competencia y

participación, y desde el punto de vista económico; necesitamos mayor inversión en I&D y no ser un eterno dependiente de commodities.

C. Sistematización de respuestas

FICHA: Pregunta 1 a)

Pregunta	Temática	Respuestas recibidas	Sus comentarios
<p>¿Estamos ante una crisis valórica de la política, cómo la comprende, cuáles son sus causas y qué consecuencias trae?</p>	<p>Caracterización de la crisis valórica</p>	Crisis de confianza entre la sociedad y la política	
		Desconfianza en los políticos	
		Falta de coherencia entre el discurso y las prácticas de los políticos.	
		Los políticos somos vistos por la ciudadanía como una “casta” que actúa persiguiendo sus propios intereses, y no los de sus representados, y que se ha rodeado de beneficios y privilegios para sí misma.	
		Inconsistencia evidente entre el discurso público y el privado, o entre el discurso y la práctica.	
		Creo que estamos ante una crisis de representatividad que podría devenir en crisis de legitimidad. No me acomoda el término “crisis valórica	
		Estamos ante una crisis valórica de la política si la entendemos como crisis de la valoración ciudadana de la actividad política. Pero también estamos en una crisis de los valores propios de la política, esto es, de los valores que presiden y guían su accionar. Hay, por cierto una relación entre ambas cosas, pero para comprenderlas cabalmente es necesario hacer un análisis por separado de cada una de ellas.	
		No creo que la crisis de la política pueda calificarse de crisis valórica, pienso que debiéramos hablar más bien de una crisis de confianza. Se ha perdido confianza en los líderes y ello se traduce en una lejanía importante de la gente común en los asuntos públicos.	

		<p>Abandono de valores y principios esenciales-fundamentales y propios a la Vida – Historia y Civilización Humanas...: dignidad-libertad-igualdad-justicia-seguridad-solidaridad de-con-y entre todas las Personas...</p>	
		<p>Más que una crisis de la política se trata de una crisis del sentido humano de responsabilidad con lo público, en suma, con la vida social e individual. Pues ocurre que es la Res Pública (cosa pública) el ámbito de convivencia de los seres humanos, que somos indivisibles entre lo social y lo privado. Luego, y contra el sentido común, resulta lisa y llanamente un absurdo existencial separar ambas dimensiones. La vida privada se enlaza, para bien o para mal, en función de la vida social, y viceversa.</p>	
		<p>Yo no hablaría de crisis valórica, lo que está en la ciudadanía es otra forma de hacer política.</p>	
		<p>No. Estamos más bien ante un problema de representatividad de la política, porque aunque quienes actúan en política han sido elegidos por los ciudadanos, parecen no lograr interpretar adecuadamente las posturas de éstos. Pero, además, estamos ante una crisis de lo que las personas exigen de la política, porque la mayoría de las veces los ciudadanos piden derechos y reclaman por prebendas que los favorezcan, pero no están conscientes de los costos que ello implica, ni están muchas veces dispuestos a asumir las responsabilidades o los deberes asociados.</p>	
		<p>Hoy, en la política, el objetivo es solamente el poder y no qué hacer con él. Se ha impuesto el pragmatismo, el oportunismo y el apego a los cargos como finalidad principal. No hay ideas sino eslogan, hay frases hechas y programas livianos. No importa cómo se hagan las cosas ni cuál es la orientación. A eso se une la campaña de desprestigio de los que no creen en la democracia hacia TODOS los políticos, sin capacidad de distinguir, incluyendo a la actividad política propiamente tal. Esto se ha entronizado en la sociedad y muchos optan por una especie de rebeldía antipolítica, excluyéndose de los mecanismos – pocos en todo caso – de participación, que permitirían optar por un cambio profundo.</p>	
		<p>La política en sí misma no está en crisis. Es una ciencia en constante desarrollo que atañe a la sociedad y representa la actividad que ejecutan los Gobiernos. En ese sentido la política será lo que los actores expresen. La crisis ocurre con los encargados de realizar la acción política y en ese aspecto lo que está en crisis es su accionar y por</p>	

	ende, los sentidos de aquello.	
	Si hay crisis valórica pero no en la política sino en la sociedad, considerando que la política es un apéndice que representa a la sociedad. Así como hay crisis valórica en el fútbol y las barras bravas representan esta crisis, como hay crisis en la educación, etc. Los políticos representan a la sociedad y expresan su realidad.	
	La crisis valórica en la política es antigua y hoy es sólo una explosión mayor de develamiento que muestra una mayoría social que quiere menos políticos oligárquicos y mayores cambios.	
	- Hay, claramente, una apertura a la denuncia pública de la actuación de la elite política, lo que coincide con la emergencia de los medios masivos de comunicación social. La crisis valórica implicaría un cambio importante coyuntural en la relación entre política, ética y poder.	
	No estamos ante una crisis de los valores; no es que no sepamos donde está el bien o no tengamos la fuerza para imponerlo. Sucede que el bien está disperso en todos lados y en ninguno con exclusividad. No se puede oponer un discurso para frenar un tren en marcha. No se detiene la máquina del capital con un simple discurso que su lógica externaliza, del mismo modo que el tren expulsa de la vía al predicador sin siquiera notar el peso de su cuerpo. Toda institución autorreferente opera como una máquina insensible a las ideas y los valores ajenos. Frenar un tren en marcha o desviarlo, requiere crear las condiciones materiales para su desvío y su freno. La política no está en crisis; está en su mejor nivel en nuestra historia. Incluso se puede decir que está en un momento inaugural. Lo que está en crisis es la relación entre las instituciones y los discursos con las necesidades y las políticas de desarrollo económico. Si nos ganamos la vida explotando mano de obra esclava, la reivindicación del prójimo será externalizada (una cosa no tiene que ver con la otra; la vida con la moral se separan) o algunos verán una brecha, una inconsecuencia que no es una crisis sino que es el modo en que el modelo funciona. Por supuesto la protesta tiene sentido; tiene que producir su sentido.	
	Claro que vivimos una crisis política muy seria. La representatividad se ha dañado en un quiebre profundo de la confianza. Se funciona por poderes fácticos, comandados casi por piloto automático. El liderazgo está extraviado y la sociedad parece funcionar aparte del poder político en el que no cree ni le interesa.	
	Quizás una de las definiciones o interpretaciones más bellas de la política, se encuentra en el mito de Prometeo, cuando éste ve al hombre desnudo,	

sin defensa alguna, y decide robarle a los dioses el fuego y la habilidad mecánica para otorgárselos a los humanos y les entrega además el arte de la palabra, para que logren sobrevivir, comunicarse y reunirse. Pero una vez, reunidos, no poseyendo el arte político, es decir, el arte de convivir, se ofenden unos a otros, y empiezan a dispersarse y a perecer.

Entonces Zeus interviene y le encarga a Hermes que les lleve el respeto recíproco y la justicia, principios ordenadores de las comunidades humanas, y puedan crear lazos de solidaridad y concordia. A diferencia de otras habilidades, como la medicina o la alfarería, que sólo les fueron entregados a algunos, Zeus dispuso que todos, sin excepción, participaran de este don, del arte de lo político, es decir, del respeto recíproco y de la justicia y quienes se negaran a participar, serían expulsados y condenados.

Si entendemos por crisis valórica de la política, el escaso o nulo valor que hoy le otorgamos a la política, es indudable de que esa crisis existe. “Yo no sé nada de política”, “A mí no me interesa la política”, o “No quiero saber nada de los políticos”, son frases más que recurrentes en nuestro cotidiano. El ámbito de lo político se asocia cada vez más con lo sucio, lo putrefacto, lo enfermo, lo infectado. Es lo que hay que evitar so riesgo de contaminarse. Mientras más lejos, menor riesgo de contagio.

Es curioso que aquello que nos hace posible como comunidad humana (según el mito), sea precisamente aquello que nos hemos encargado de desvalorizar, anular, de excomulgar, donde no sólo operan las frases y actitudes individuales, sino que existe un concierto social, una gran orquesta donde cada uno colabora para lograr la melodía final, aunque sea disonante, los medios de comunicación machacando y machacando dos discursos al unísono que se repiten hasta el infinito, delincuencia y política, que se vuelven inseparables en el inconsciente como una suerte de propaganda subliminal, los mismos políticos repitiendo “yo no soy político”, en una lógica absurda de auto negación, como una suerte de autoboicot, de autoeliminación, como una suerte de suicidio colectivo inconsciente.

La política en tanto que acción en la vida, vale en sí misma como una forma de interacción de ideas y propuestas en función del bien común. Otra cosa es su ejercicio por parte de una clase, casta o grupo de personas dedicadas a la política. En esta comunidad supuestamente representativa, se juegan los valores necesarios para su ejercicio transparente y efectivo. Es en ese grupo de personas, en general afiliadas a organizaciones políticas, donde acuden presiones fácticas de

	diverso tipo que son aceptadas o no. Dicho esto, la crisis valórica se instala en las personas dedicadas al quehacer político.	
	No estoy seguro que esta sea una crisis valórica permanente de la política.	
	Me parece que la mayor riqueza ha hecho que muchos de los que ostentan posiciones de poder pierdan la relación correcta entre lo que hacen y la retribución por ello. Así, por una parte algunos políticos pierden de vista que su labor es de servicio público debiendo por ello hacer aportes no apreciables en dinero y hay empresarios que consideran su capacidad para generar riqueza como un valor superior que aplica a todas las actividades de la sociedad, sin tener en cuenta que eso ocurre gracias al esfuerzo de muchos y recursos que son de todos.	
	No me parece que "valórico" sea un término conducente para caracterizar una crisis que, también ella, se caracteriza en términos demasiado generales al atribuirle a "la política". Creo que hay una crisis de conducción del gobierno, de las elites políticas en toda su extensión, de los mecanismos de representación política, del prestigio y funciones del parlamento, de los partidos transformados básicamente en burocracias que controlan el acceso a recursos de poder (como ocupaciones públicas, candidaturas, redes locales, etc.). Estas diferentes dimensiones de la crisis no son propiamente "valóricas" sino que tienen diversas causas que habría que identificar cuidadosamente en cada dimensión	
	La crisis valórica es general y en la política se traduce en el desperfilamiento ideológico de los partidos y la ausencia de proyectos históricos.	
	Estimo que si. Una crisis de confianza y credibilidad; de grave interrogante acerca de si efectivamente el sistema democrático es legítimo -independiente y fiel a representados- en su ejercicio.	
	En mi opinión no se trata de una crisis valórica de la política sino de una forma de concebir la actividad política.	
	El nuevo ciclo creado por la globalización, por internet, ha permitido contar con mayor información de cómo operan los distintos mecanismos en la sociedad, y ello ha implicado saber que los valores en la cultura política –incide el efecto de la dictadura militar y su impacto sobre la clase política, y luego la fuerza de los grandes poderes económicos en esta sociedad que influye en la política –porque los partidos no han tenido la posibilidad de financiarse, de crecer. Además, hay una nueva forma de hacer política que ha desligado a los partidos de los	

	<p>ciudadanos., y los partidos se han transformado en medios instrumentales para alcanzar ciertos botines que hay en el mundo público. También hay un tema de educación, pues no se enseña en las escuelas el valor que tiene la política.</p>	
<p>La crisis de la política es tan compleja como profunda, una de sus causas será la valórica. Defino la crisis valórica de la política como la pérdida de sus sueños o el deterioro de sus ideologías. De ésta manera la política se ha ido transformando en una búsqueda de poder por el poder y muchas veces un poder para servirse a uno mismo. Así se diluyen las ideologías, se transan los sueños y la política deja de capturar la imaginación de las personas, y éstas se vuelven egoístas e individualistas.</p>		
<p>La exigencia de transparencia ha exigido mayor probidad, honestidad y buen desempeño de parte de los políticos y partidos políticos. Las personas no son peores que antes, están más exigidas de ser probas y honestas. Eso supone mejorar los padrones de responsabilidad, buen trabajo, eficiencia y buen uso de los recursos. Ahora sabemos más que antes, gracias a las políticas de transparencia y la labor inquisidora de los MCS. Los espacios privados se han reducido y aumentado los públicos. En ese sentido, estamos en una etapa de cambio en que, quienes se dediquen al servicio público deben entender que estarán bajo el escrutinio público las 24 horas del día. Además, nos encontramos ante un ciudadano - y por ende elector-, más preparado, más exigente, más inquisidor. Ello debe redundar en una manera de hacer política más práctica, más cercana a la gente, preocupada de sus problemas reales, más asertiva y proactiva.</p>		
<p>"La crisis valórica y falta de ética política es una cuestión expuesta diariamente al debate público, se muestra en la frecuente información sobre hechos, nacionales e internacionales, que informan de conductas de personalidades o instancias políticas violatorias de los parámetros que miden la ética política, originándose en el centro del pensamiento del hombre, por falta de información, formación de conceptos y convicciones profundas en cada ser humano. Hechos que no sólo atañen a actos de corrupción, en sus diversas modalidades, sino que incluyen actos contrarios al deber ser de la política y de su ejercicio, las noticias informan de sucesos, datos o estudios – a veces, estremecedores – acerca de conductas, socialmente significativas, que niegan o atentan contra los valores conductuales más asumidos y compartidos colectivamente por los discursos sobre moral individual y social. Por otra parte, liderazgos de variadas esferas</p>		

	<p>manifiestan preocupaciones por síntomas de “crisis moral” que afectarían a la sociedad chilena y que abarcarían desde conductas individuales hasta falencias en los cuerpos corporativos e institucionales.</p> <p>Los diagnósticos dan cuenta de una marcha negativa en cuanto a la ética en la conducta de los chilenos, como sujetos, como agrupaciones y como sociedad. No obstante, ni las constataciones ni las denuncias ni las preocupaciones se han traducido en un abordaje sistemático del tema que al menos se condiga con la profusión mediática de los datos que ilustran el fenómeno. Dentro del macro tema de la ética política y social. Si se trae a colación es por razones que se sintetizan en las siguientes preguntas: ¿Por qué existe en Chile una ostensible elusión de las materias que atañen a la ética social? Consecuencias como una espiral sin fondo, donde no se sabe donde se detiene, y que se suman otras áreas que develan la condición del ser humano. Repercusiones reales en las nuevas generaciones es sin duda lo preocupante."</p>	
	<p>Sí, existe. La defino como la explosión de casos de corrupción y actuar negativo a nivel de representación, causado por la predominancia del interés particular por sobre el general, y repercute en desconfianza generalizada y explosión de movimientos sociales exigiendo cambios sustanciales (esto último no me parece negativo per se).</p>	
	<p>Yo creo que efectivamente estamos en una crisis valórica de la política. Las causas bajo mi punto de vista se basan en la poca representación de las instituciones y los políticos. Hoy priman los populismos de derecha y de izquierda, en donde ganan personajes tan nefastos como Trump y LePen.</p>	

Fuente: Elaboración propia

FICHA: Pregunta 1 b)

Pregunta	Temática	Respuestas recibidas	Sus comentarios
¿Estamos ante una crisis valórica de la política, cómo la comprende, cuáles son sus causas y qué consecuencias trae?	Causas de la crisis valórica	“fin de la ideologías”, o fin de las utopías, y consecuente desplome del horizonte ético de la política.	
		Extremo individualismo que se ha apoderado de toda la sociedad chilena, luego de cuarenta años de aplicación de un modelo económico-social-cultural neoliberal.	
		Conocimiento público de cómo los grandes empresarios del país han financiado a políticos de todos los sectores, convirtiéndolos en	

	instrumentos de sus intereses.	
<p>Los valores de la sociedad de mercado permean la vida política y la convivencia social. Basados en la competencia como conducta deseable; el lucro como meta; el acceso al consumo como indicador de valía propia y el éxito individual como horizonte vital; un individualismo exacerbado relega la solidaridad, la cooperación o la orientación hacia metas comunes a espacios muy restringidos, protegidos y controlados, asociados normalmente a la vida privada o a contextos simbólicos tales como el fútbol o la Teletón.</p>		
<p>Creo que el principal problema es el abismo que separa a la sociedad de la política tradicional.</p>		
<p>La valoración ciudadana de la política en Chile ha decaído debido a que las expectativas que tenía la ciudadanía en los comienzos de la democracia no se cumplieron o, por lo menos, no se cumplieron en el sentido en que se esperaba. La idea de una “justicia en la medida de lo posible” en el tema de los derechos humanos, que tantos elogios ha despertado en estos días en los medios políticos nacionales, es una clara demostración de esto. Una idea como esta socava las bases mismas de la moralidad pública y no se ve que los políticos chilenos se hayan percatado de esto.</p>		
<p>La política de los acuerdos ha sido otro factor determinante en la desilusión de la ciudadanía. La Realpolitik históricamente en todos lados ha tenido los mismos resultados, pues ella desdibuja los valores y posturas ideológicas de los diferentes partidos que entran en este tipo de acuerdos. Los compromisos implican transacciones que a veces tocan los principios mismos de la lucha de los partidos y eso, si bien puede ser comprendido con facilidad por los dirigentes, los militantes de base o los simpatizantes no lo comprenden. Las medidas que surgen como resultado de este tipo de acuerdos no dejan contentos a los ciudadanos y desilusionan a los que luchan por una causa. Las reformas actuales han tenido ese carácter, particularmente la reforma educacional.</p>		
<p>Los hechos de corrupción que afectan a la clase política y que generan una gran desilusión en los ciudadanos. También esto tiene que ver con la Realpolitik, porque ésta también genera distanciamiento de los propios políticos hacia los principios valóricos que deberían presidir su acción. Como hay un relajamiento de las fuerzas de cohesión</p>		

	ideológica en los partidos, los políticos comienzan a preocuparse más de conservar su poder u obtener beneficios y prebendas personales, que de entregarse a la lucha honesta y desinteresada por sus ideales.	
	Chile ha prosperado, se ha transformado en una sociedad de clase media, por tanto más secularizada. Las sociedades de pobres son fuertemente creyentes y las sociedades de clase media fuertemente escépticas.	
	Chile es un país presidencialista y la Presidencia de la República juega un papel clave en los sentimientos y las opiniones de los ciudadanos. En este gobierno la presidencia ha perdido peso y la Presidenta ha perdido credibilidad.	
	La crisis del financiamiento de la política que ha judicializado muy fuerte la actividad de los políticos. Sometidos casi todos al escrutinio de los fiscales con gran impacto mediático.	
	La política no es un asunto propio de la interacción entre los “políticos profesionales” y la gente –relación tan cuestionada hoy por la ciudadanía-; sino que es una crisis de la Política en su sentido más amplio y noble: el sentido de responsabilidad de los sujetos en ocuparnos por la Res Pública, por los asuntos de la Polis, por la vida en común, que es lo propio y constitutivo de lo humano. Así se inició el sueño inacabable de la democracia y de la Política con mayúscula en la Grecia clásica.	
	Cuando nos remitimos a la política de antes, ella era muy cercana, desde las bases. Pero pienso que el mundo social y político se desconectó. Dejaron de conversar. Y creo que eso se tiene que recuperar. Tenemos que volver a escuchar. Creo que esto se debe a que en un momento se concentró en sacar adelante el buque del Estado y nos centramos en sacar proyectos, y dejamos de dialogar. Es cierto que está hoy el tema de la corrupción de la política, pero pienso que estos proyectos que hemos aprobado en la línea de la transparencia van a ser muy buenos para Chile.	
	La evidencia de importantes niveles de corrupción del sistema político principalmente en su relación con el mundo privado, asociados a los temas de financiamiento de los políticos, leyes hechas a la medida, etc.	
	La valoración de lo económico como lo fundamental dentro del modelo de desarrollo del país; pasando a llevar el medio ambiente, el bienestar colectivo, etc.	
	Reparto de cargos públicos o “beneficios” por	

	cuoteo político, amiguismos, familiares.	
	La evidencia de que existen grupos de poder (empresarios, algunas familias, la elite política) que resultan intocables frente a la ley. La idea de ciudadanos de primer y segundo orden.	
	La desconexión y desconocimiento de la elite política de la realidad que se vive en los barrios, en la calle, en las regiones, cotidianamente en el trabajo; sobre todo en aquellos contextos afectados por graves situaciones de vulnerabilidad social.	
	La lógica de la política como la entrega de prestaciones y servicios, en ese sentido clientelar; en desmedro de una basada en la concepción de derechos humanos.	
	Debilitamiento del tejido social y desinterés por procesos participativos profundos.	
	<p>La causa de ella se instala con el gran quiebre político social que provoca el golpe y posterior dictadura, y se administra durante todos los gobiernos posteriores, para mantener las cuotas de poder de todos estos sectores, el orden institucional instalado y consolidado bajo dicho fin. Y esto de espaldas a la ciudadanía, ojala con la menor participación o con personas con la menor capacidad crítica posible, para que la cosa siga más menos igual. Así se han ordenado nuestras instituciones (iglesia, educación).</p> <p>Esta crisis genera desconfianza, desprestigio y desinterés por la política; perdiéndose la capacidad de asombro lo que es tierra fértil para populismos o corruptos.</p> <p>Esto junto con un interés de estas elites políticas de una ciudadanía pasiva, que acata, que hace como que participa pero dentro de mis reglas del juego, despolitizada, que si no está conmigo es mi enemigo, apelando a reservas morales (como haber sido una figura pública durante la dictadura). Por tanto, aportando al proceso de debilitamiento del tejido social que se ha dado por las distintas y complejas realidades socioeconómicas de significativos sectores del país.</p> <p>Una democracia sustentada y quienes son parte de estos grupos de poder, en quienes lo administran y financian para su propio beneficios.</p>	
	<p>La crisis valórica alcanza todos los niveles de la sociedad y la acción de los partidos. Sus causas son:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1 La degradación producida por la dictadura y que se expresa en el sistema construido por ella; 2 La ansiedad de los dirigentes por tener el poder sin importar para qué se tiene, debido a 	

	<p>la marginación que les significó la dictadura;</p> <p>3 La pérdida del sentido profundo de la acción política como constructora de sociedad en beneficio de las personas;</p> <p>4 La corrupción ética que conlleva lo anterior, incrementada por los que no creen en la democracia sino como un instrumento de su propio poder.</p> <p>5 La poca importancia de las ideas en un ambiente movido por los intereses.</p> <p>6 La convicción de los sectores dominantes de que sus intereses y posiciones deben ser protegidos como cuestión prioritaria.</p> <p>Esto tiene impacto en la sociedad porque Chile se ha visto dominado por el pragmatismo, la desvalorización de lo humano, la falta de confianza, todo ello manejado por los poderosos en lo económico y lo político.</p>	
	<p>Hay una crisis valórica de desconfianza en la política, pero creo que es un problema más profundo que viene de antes, y que hoy se ha desatado en los medios, y que viene de la mano de todas las irregularidades que se han descubierto. Pero siento que en este país las escalas de valores están cambiadas. Y esto partió con Pinochet, porque yo a Chile regresé el año 1995 y me sorprendía enormemente que la gente hablara tan normalmente de detenidos desaparecidos, de tortura, se hizo parte del vocabulario normal. Y yo siento que a uno debiera dolerle el estómago cada vez que hablara de eso, y de los detalles que eso involucra, Y tampoco había un castigo social a la figura de Pinochet, sino más bien ideológico. Y cuando se supo que había robado, vino el castigo social. Entonces las escalas de valores están cambiadas, se castiga lo económico por sobre lo humano. Y esto ocurre hoy también.</p>	
	<p>La crisis de la política obedece a diversos factores y no sólo los coyunturales de los últimos dos años. A la política le afecta su pérdida de centralidad. Es menos importante que ayer, sobre todo cuando se centra sólo en el Estado, pues también perdió centralidad. La sociedad, las comunidades y los ciudadanos no la perciben como indispensable para el cumplimiento de sus roles o la satisfacción de sus intereses y necesidades. Es una nueva sociedad, la de la modernidad líquida fuertemente individual y fuertemente individualista. Hay que distinguir entre esos dos fenómenos uno parte de una modernidad y el otro el triunfo de una concepción neoliberal. La ética y la política no siempre se les concibió como relacionadas o menos como integrada. Basta recordar a Machiavello cuando dice algo así como si el acto acusa, el</p>	

	<p>resultado excusa. La ética y la política son parte de lo contemporáneo. En Chile que tiene parámetros más altos, ésta hoy exige su integración. Esto es consecuencia, defensa de principios – aunque no se compartan-. En términos weberianos el adecuado complemento de las éticas de la convicción y de la responsabilidad. Por otra parte en Chile la política se banaliza, con excepciones naturalmente. Una política contingente, a ratos mediocre y cada vez más populista y falta de personalidad. El Congreso aprueba sin debate y meditación. El Gobierno propone con suma desprolijidad y sin visión de futuro y previsión de las consecuencias de lo que hace. En resumen una política que no orienta y que por tanto no ordena.</p>	
	<p>Esta crisis está caracterizada en una frase del ex presidente Piñera, cuando dijo que la educación era un bien de consumo. Esto quiere decir que todo es un bien de consumo, y donde o tienes los recursos para acceder a ello o te jodes. Lo contrario a eso es la educación como un derecho que el Estado debe procurar a la ciudadanía. Si tenemos estas dos propuestas polares, generamos una sociedad que no sabe a qué atenerse. Y todas nuestras instituciones se cambiaron a conceptualizar su oferta como un bien de consumo. Y con esto terminó profitando al final del día un 3% de la sociedad. Nuestro índice de desigualdad es una vergüenza. La causa de esto en mi opinión es que la política viene muy atrasada respecto de lo que está ocurriendo en el mundo. Si me guío por el análisis de la historia del arte, sabemos que el modernismo termina con la caída del muro de Berlín, donde terminan los grandes discursos, y el principio o sentido de ir todos unidos en una dirección y de ser todos iguales. De ahí viene la imagen del postmodernismo, que es la del espejo quebrado, donde se establecen mil diferentes poéticas, mil diferentes movimientos políticos. Y la política todavía no asume eso. Por otro lado tenemos que las personas, la sociedad, establecieron lo diferente con una valoración positiva y se empezó a nuclear en lo que tenemos en común a pesar de nuestras diferencias. La política va atrasada en eso, no está dando cuenta de esto. Un aspecto de la valoración de la diferencia son las identidades locales, grupales, de espacios mínimos. El barrio nunca fue tan importante como ahora, y nosotros no estamos entendiendo eso.</p> <p>Chile ha vivido en el cinismo y tempranamente</p>	

en la transición se observaron escándalos y abusos de los diferentes actores; las privatizaciones de última hora de Pinochet con los gremialistas de la UDI siendo co-dueños, las casas del dictador, el desfalco de militares grotescos con los Pinocheques y los carapintadas en la calle amenazando; y en la vereda “democrática” el fraude en las primarias presidenciales de la DC llamado Carmengate, los millones en desmalezamiento de la refinera de Concón para campañas, muchos izquierdistas que se quedaron con bienes de ONGs y no lo traspasaron a fundaciones sin lucro, la captura de instituciones en el centralismo clientelar, la epidemia de negociados a nivel municipal con los contratos de áreas verdes y recolección de la basura que me tocó denunciar con los millones sobre la mesa en Rancagua en 1996 (gracias al apoyo de Mery e investigaciones), pero que la Justicia (entonces) no quiso investigar en sus redes hacia el centro del poder del duopolio (y en lo personal en vez de “héroe” pasé a ser un “desubicado sobreactuado”).

La crisis de corrupción es triplemente triangular: A.- de las instituciones del Estado, del mercado de privados que corrompen y compran políticos, funcionarios, reguladores, legisladores, y de la “mayoría” social que en dos décadas siguió votando por los que regalaban a mansalva y por muchos destituidos, encarcelados e investigados que volvieron en gloria y majestad. B.- A nivel central con abusos de lesa humanidad en el mundo uniformado (opacidad, enriquecimiento, privilegios pensionales), a nivel Parlamentario en la pérdida de autonomía de un tercio de los mismos (es mi juicio al estar allí dos períodos y ver cómo evitaban la mayor tributación eléctrica, el pago del predial en el agro y lo forestal, la demora de la TV digital para no afectar a los canales existentes a cambio de “salir en las noticias”, etc), y a nivel subnacional donde sistemáticamente un segmento de los municipios y los gobiernos regionales en base a conceptos de autonomía impiden terminar con los nichos de corrupción (basta eliminar la evaluación técnica de los proyectos, por sistemas de pre selección, dejando que decida el monto más barato entre empresas serias y honorables). C.- En coimas con comisiones ilegales que roban, el tráfico de influencias sobre todo de las 50 familias del poder en la derecha y la centro izquierda cooptada (la antigua oligarquía castellano-vasca que

pervive y la nueva oligarquía fiscal al decir del historiador Edison Ortiz) con escándalos señeros como el pago de los sobresueldos en el MOP con las propias empresas a fiscalizar y los recientes Penta-Caval-Matte, Aguas Andinas pagando al director del canal de Piñera (entre tantos), y las omisiones lesivas que afectan a personas y comunidades por servicios no dados, negligencia y leyes no aplicadas o reformadas por los poderes fácticos que siguen administrando el modelo “corregido” pero no reformado ni superado por el triángulo virtuosos que “debiera venir” (más tributación para un Estado austero y efectivo descentralizado, más empoderamiento social con democracia participativa, mejores empresas con sindicatos fuertes).

Hasta donde tengo información, la crisis ética empieza con la conquista y llega hasta ahora, con momentos excepcionales de búsqueda de más salud social, como la revolución de la Igualdad (Bilbao), el año veinte (los estudiantes), el 38 (Frente Popular), el Cristianismo social, antes durante y después del primer Frei, el trabajo de base en la Unidad Popular, las acciones solidarias en la dictadura, una corriente pequeña muy comprometida sobreviviendo desde el inicio de nuestra prolongada transición.

El develamiento de la crisis de la elite muestra la retórica del “bien público”, intereses personales y de grupo que no discriminan en los medios utilizados, la presencia de una grave “normosis”, enfermedad del sentido común, de la elite y del resto de nosotros, en que lo instrumental, el éxito, la acumulación, obnubila el sentido de la existencia y, por ende, el de la política. La veo como una crisis del desarrollo humano, a la que el Chile individualista, economicista, antropocéntrico...no es nada de ajeno.

Me parece que el tema de fondo es que el sentido común y los poderes fácticos tienen un tipo de desarrollo de conciencia, una visión de realidad, se encuentran en un paradigma, que está lejos de corresponder a la noción de homo sapiens... que es lo que corresponde a esta época: sabiduría para enfrentar la complejidad de la existencia y situación humana. No se toma en cuenta el nivel básico existencial ecológico, biopsicosocial de la vida humana en toda su complejidad.

La situación que vivimos lleva a un aislamiento individual, a un cierre de los grupos, las redes, las propias propuestas de desarrollo personal y cambio cultural, con sus

	<p>consecuencias en el subdesarrollo de la democracia, la degradación del medio ambiente, y las limitaciones en las realizaciones y los proyectos de vida.</p>	
	<p>La crisis de un acto político está normalmente asociada a contextos históricos y al desarrollo de procesos paradigmáticos que pueden ser conservadores o progresistas y la fenomenología política tendrá mucho que ver con una suma de variables que convergen o se separan. ¿Cuál fue la causa última del golpe militar en 1973 en Chile? No hay una causa única, atribuible sólo a la oposición al gobierno popular. También hay factores propios en la coalición política de la Unidad Popular. ¿Era una coalición homogénea? La historia indica que Allende nunca pensó, en realidad, en la instauración de un Estado socialista de corte tradicional. Chile no reunía condiciones para asimilarse a una nueva Cuba en el continente. Él lo entendía muy bien y ello quedó reflejado en su discusión con el MIR en Concepción, meses antes del Golpe, a propósito del lema “avanzar sin transar” cuando postula las bases de lo que debería ser la construcción de un Estado democrático y popular. Diversos políticos de izquierda, de carácter y formación más fundamentalista no estuvieron de acuerdo con esta idea y propiciaron el “asalto a la Bastilla” y se equivocaron. Previamente, la “crisis de la democracia” antes del golpe militar tiene sus antecedentes en la incapacidad de los actores políticos de centro y centro izquierda de considerar alguna forma de convergencia. Entonces, el contexto histórico de dicha época 1964-1973 determinó claramente el accionar de los políticos y unos más que otros entraron en una espiral desastrosa de demagogia, violencia y enfrentamiento.</p> <p>¿Cuál es el contexto de estos 25 años de transición democrática desde 1990? Que las confianzas de la ciudadanía hacia los políticos que la han conducido ha ido decayendo en la misma medida que tales políticos se han alejado de ciertos estándares que han estado permanentemente en el imaginario social desde la vieja República. Por ejemplo, que la política es para servir y no para ser servidos; que actuar en política no implica aprovechamiento u oportunismos; que la política debe servir a la idea de justicia, igualdad y equidad, etc. Cuando estos parámetros no se cumplen hay como una etapa en que la gente brinda oportunidades para enmendar rumbos. Cuando ello no ocurre y se profundizan los abusos, entonces</p>	

	<p>la desconfianza crece. Hoy la gente no confía en los políticos. Ese es un resultado.</p>	
	<p>Las causas de esta crisis pueden ser muy variadas. ¿Por qué las políticas públicas pueden parecer débiles? Porque no cuentan con recursos suficientes. Véase el caso de salud, educación y vivienda. ¿Por qué la debilidad? Porque se requieren ingresos nuevos. Entonces, emerge la propuesta de nuevos tributos. Pero sin un consenso suficientemente trabajado, la idea puede generar más problemas que facilidades. En suma: esto es una variable de orden económica, asociada además a las limitaciones del mercado mundial en un escenario de retroceso y si el precio del cobre cae, caen también los recursos de las políticas públicas. Otro factor que influye son los agotamientos de modelos de acción política. Transparentar la relación entre dinero y política es una cuestión fundamental para poner límites a diversas formas de corrupción. Esto es una constatación actual, pero el accionar político durante varios años se nutrió de muchas irregularidades y la ciudadanía no tuvo capacidad de influir en las regulaciones debidas, pero hoy esa influencia se ha dejado sentir. Hay otro factor relacionado con cambios culturalmente muy impactantes: hoy no se necesita –estrictamente- militar en un partido, en un sindicato o en una institución asociativa para estar mejor informados del acontecer diario y formarse una opinión propia. El fenómeno de las redes virtuales, que se desarrolla de manera exponencial constituye un espacio sustituto en donde los ciudadanos van construyendo su propia mirada de los hechos. Esto impacta de manera intensa el espacio natural de lo político y los partidos, todos, no tienen todavía una interpretación científica de este proceso y por lo tanto lo observan con cierta negación o temor.</p>	
	<p>Las causas de la crisis provienen del sufrimiento humano ante la crisis ecológica – sufrimiento que no es necesariamente autoconsciente, pero sí en forma “misteriosa” lo sentimos en nuestro espacio íntimo-, cuya expresión mayor es el Cambio Climático, a la vez causado por la crisis ecológica y potenciador de la misma en la biosfera y en todos los ecosistemas. Y el sufrimiento social causado por el individualismo –o conciencia enajenada de separatividad, valga la redundancia; por la ideología moderna reduccionista de la competencia y el egoísmo;</p>	

	<p>por la destrucción asociada a la lógica del tener, del lucro, del mito del crecimiento económico ilimitado, todas dimensiones integradas en lo que se conoce en las ciencias sociales como el paradigma social de la época moderna, esa manera hegemónica de sentir y mirar tan propia de occidente en los últimos siglos y que se expandió al mundo con sus luces y sombras, con su capacidad de creación y destrucción. Esa cosmovisión que en la tardomodernidad ha sido llevada al paroxismo por esa ideología burda y triste que se llama neoliberalismo. Léase que el prefijo neo aquí se podría traducir como brutal-liberalismo, esa práctica política, económica, social y cultural que por designios de coyunturas históricas en nuestro paísito aplicamos a rajatabla, permeando tantas voluntades. Tantos abusos que ha conocido nuestro pueblo, desde arriba y desde el lado, en las últimas décadas, ya sean causados por la voracidad de un empresariado egoísta que ama el lucro como nadie en el planeta (acá en Chile hay tecnócratas entrenados en las mejores universidades para ir a trabajar a las empresas diseñando estrategias sobre cómo endeudar y en el robo hormiga a la gente para así ganar más),o ya sean causados por políticos profesionales cansados, sin sueños y llevados a la corrupción por redes de intereses construidas en los salones.</p>	
	<p>Me parece que el tema de fondo es que el sentido común y los poderes fácticos tienen un tipo de desarrollo de conciencia, una visión de realidad, se encuentran en un paradigma, que está lejos de corresponder a la noción de homo sapiens... que es lo que corresponde a esta época: sabiduría para enfrentar la complejidad de la existencia y situación humana.</p> <p>No se toma en cuenta el nivel básico existencial ecológico, biopsicosocial de la vida humana en toda su complejidad.</p>	
	<p>¿Somos todos responsables, somos nosotros mismos los artífices o pensaremos más bien que hay alguien o “álguienes” a quienes les favorece este desprestigio, manos ocultas que guían los hilos con una intención maquiavélica y oscura, de la cual no tenemos conciencia? De todas maneras cabría preguntarse si en nuestro imaginario colectivo alguna vez la política o los políticos gozaron de algún prestigio. Carlos Monsiváis define la noción de Político como “el-que-todo-lo-hace-con-tal-de-subir-y-a-todo-llega-con-tal-de-que-darse”, y esta concepción, junto con la del corrupto, es bastante más recurrente que la del “loable y</p>	

	<p>admirable servidor público”, que sólo llega cuando el servidor está fenecido, y donde se instala una vez más el dicho popular “no hay muerto malo”.</p> <p>Es difícil entender y explicar este fenómeno, donde los mensajes de doble vínculo: “necesitamos la política, sin partidos una democracia se hace imposible”, y al mismo tiempo “la política es sucia, cochina”, creamos un mundo social esquizofrénico.</p>	
	<p>La clase política nacional, se ha visto gravemente mediocrizada; primero por la falta casi total de desarrollo de un discurso innovador y contemporáneo, de un ideario que acompañe la evolución de la sociedad hacia un estado de convivencia que represente las aspiraciones de la ciudadanía. Sin embargo ha ocurrido prácticamente lo contrario. Las demandas sociales no son cumplidas al sufrir malversaciones de diverso calado, revelando los intereses que una élite principalmente económico-comercial ejerce sobre dicha clase política.</p> <p>Hay más bien una mirada crítica a los políticos producto de la percepción de corrupción en el financiamiento de las campañas. La gente ha condenado con fuerza este hecho y exige un nivel más alto de transparencia.</p> <p>Creo que es una imposición vertical y agresiva, de un modelo social y económico, que no tiene que ver con nuestra tradición cultural.</p> <p>La política ha entrado en el mismo juego que todos nosotros. La igualdad de oportunidades se mide en función de disponer del dinero para acceder a ellas. Así los políticos esperan que su función les permita mejorar su nivel de ingresos para acceder a un mejor estándar de vida y eso en mi opinión distorsiona el concepto de servicio público, los empresarios por su parte piensan que la mayor eficiencia es lo que resuelve todos los problemas, incluidos los sociales, y confunden el país con una empresa. Lo anterior es lo que ha generado esta relación distorsionada entre empresarios y políticos, dinero y vocación de servicio, que se ha traducido en las actuaciones que han salido a la luz pública y que tanto nos han desilusionado de cómo funcionan las cosas en nuestro país.</p>	
	<p>Por una parte, se ha evidenciado una relación promiscua entre mundo empresarial y dirigentes y partidos políticos, incluidos parlamentarios y autoridades de gobierno nacional, y locales.- Se han transparentado mecanismos y acciones concretas de financiamiento de empresarios que ponen en</p>	

	<p>grave entredicho si efectivamente los elegidos(as) democráticamente sirven al pueblo o a quienes les financiaron por estas vías ilegales e inmorales. Por otra, se han conocido graves acciones de colusión empresarial para obtener mayores ganancias en perjuicio de los "consumidores", sin que el "sistema" lo haya impedido y efectivamente sancionado y, asimismo, se ha hecho patente que ciertas instituciones empresariales, como las AFP, tienen alta rentabilidad en perjuicio de los ciudadanos. Y la pregunta es si no hay relación entre esta "explotación" y la relación íntima entre mundo empresarial y mundo político. Adicionalmente, quienes han cumplido labores de gobierno asumen cargos de "negocios", los altos sueldos de autoridades políticas y otros privilegios generan la sensación de "aprovechamiento" y de la política como camino para servicio propio. Junto a lo anterior, los medios de comunicación, en especial tv, activamente ponen el foco en "corrupción" y la "inseguridad ciudadana" en todos los campos.</p>	
	<p>Existe una disociación entre las élites y la ciudadanía, lo que se expresa en agendas desfasadas y tardía reacción frente a los tópicos que para la mayoría son relevantes.</p>	

Fuente: Elaboración propia

FICHA: Pregunta 1 c)

Pregunta	Respuestas recibidas	Sus comentarios
<p>¿Obedece esta crisis a una crisis mayor que abarca a otros actores sociales, cuál sería ese crisis y cuáles serían sus causas?</p>	<p>El nivel de esta crisis es nacional y transgeneracional. En un sentido más amplio, refleja la crisis global del neoliberalismo.</p>	
	<p>Me parece que hay una creciente dificultad de las personas de comprender las complejidades del funcionamiento de las sociedades contemporáneas. Todos procuran mejorar su calidad de vida, pero muchos de ellos critican a gran parte de quienes hacen posible la creación de riqueza y la mejoría de la calidad de vida. Mientras no se comprenda bien la naturaleza humana y las restricciones que ella le impone a las diversas formas de convivencia social, vamos a continuar en una situación de cierta inestabilidad. Y la comprensión de la naturaleza humana es un proyecto científico, de las ciencias sociales modernas, que deben proveer versiones conceptualmente coherentes y validadas por la evidencia empírica, de los rasgos que definen a los humanos y que definen sus impulsores conductuales, que son los que finalmente sesgan nuestro</p>	

comportamiento en direcciones muchas veces distintas de quienes proponen proyectos utópicos.

La sociedad en general, no solo Chile y América latina, está viviendo un cambio de época. Estamos transitando, aceleradamente o no, a un nuevo estadio de desarrollo de la ciencia, de la tecnología y de modelos estructurales. Se habla de un “período líquido” por cuanto no es fácil decantar las claves de este momento histórico pero es evidente que se trata de algo mucho más profundo. Y los efectos de esto se dejarán sentir en diversos procesos políticos. Una liquidez política es el término de un ciclo de liderazgos, muchos de los cuales hasta por razones biológicas dejarán de detentar una influencia determinante en la sociedad. Esto implica una era que está terminando (pero que no concluye del todo) y un ciclo emergente que está naciendo (pero que aún está en proceso de parto), lo que implica que el espacio entre ambos procesos es demasiado incierto tanto para las generaciones que concluyen como para las que comienzan. Son también ciclos de construcción de nuevas ideas, las que inevitablemente emergerán de manera incierta y confusa. Lo mismo respecto de la dinámica organizacional de la sociedad. Por lo tanto, algunos verán todo esto como una crisis sin salida y otros la verán como una oportunidad de avanzar. Generalmente es esto último.

Esto se expresa en crisis importantes en otros campos. En lo económico social, sin duda. Ya es evidente la crisis de los modelos extractivos en todo el continente y el retroceso de diversas formas expansivas de inversión, ante el avance de la conciencia ciudadana y las regulaciones estatales en marcha, están indicando que las sociedades están buscando con desesperación y energía caminos que permitan asegurar la sustentabilidad del planeta y de las riquezas naturales y el equilibrio del ecosistema. Hay una conciencia anti depredadora de nuestro medio ambiente y ello obligará al desarrollo de un nuevo campo de búsqueda de soluciones sustentables, lo que chocará – inevitablemente- con el complejo juego de intereses financieros de grandes entidades financieras.

Los modelos educacionales son otros de los ámbitos en situación de crisis de oportunidad. La ciencia y la tecnología está ayudando a comprender que los viejos modelos verticales de enseñanza-aprendizaje están quedando atrás de los nuevos procesos en marcha y que las sociedades, las instituciones y las familias deben adaptar nuevas formas de generar, aprender y manejar el vertiginoso desarrollo del conocimiento.

Y por cierto el ámbito político también enfrenta desafíos nuevos, especialmente en todo lo concerniente a cómo se gestionará la relación de los partidos políticos con los ciudadanos. No hay suficiente reflexión sobre este tema. Hasta hace unos años un militante de partido requería participar muy activamente en la orgánica, reuniones y encuentros de su colectividad para “informarse”. Hoy eso ya no es necesario. El espacio “orgánico” está siendo

vertiginosamente reemplazado por el espacio “virtual” y la inmediatez abismante de la información instantánea y al segundo, incluso con mucha mayor velocidad que los medios escritos, la radio e incluso la Televisión. Las “redes virtuales” son hoy –todavía- un espacio no explorado de manera suficiente para la gestión y conducción de masas en una sociedad, aunque para algunos sea todavía inviable la idea de un “Partido político” virtual.

Finalmente, la Cultura es otro de los campos en donde se desarrollan causas y efectos de enorme relevancia y es muy importante que así sea, pues la cultura – normalmente- es la instancia que permite aventurar el futuro.

Lo singular es que dado el nuevo escenario de desarrollo dinámico de la ciencia, de la tecnología y la cultura ninguna de estas llamadas “crisis” son más relevantes o menos agudas que otras. Forman parte de un entramado complejo en donde los efectos ahora son cruzados. La dinámica cultural, por ejemplo, de luchas sociales en favor de la diversidad trae consigo la conciencia política y social de fenómenos pluriculturales, los cuales rebotan en los sistemas de comunicación y a su vez generan toma de conciencia y despiertan nuevos compromisos políticos. Están imbricados. No son primeros ni segundos o terceros.

El campo político va a ser siempre, finalmente, el más afectado positiva o negativamente respecto de estos procesos. Es en sí mismo un ámbito retrógrado, pues en un escenario de orden político, en donde hay que tomar decisiones, el actor político será siempre y normalmente conservador. El acto político ante el temor de perder poder e influencia tiende a conservar. Pero finalmente deberá responder siempre a la dinámica social y si esta lo supera se suma. Es el caso de las movilizaciones en contra de las AFP. No dejan indiferente a ningún actor ni a ninguna institución.

Sí. Esta crisis tiene que ver con la política deliberada de la Concertación de desmovilizar a la ciudadanía, como parte del proceso de transición. Esto, junto a la profundización del modelo neoliberal, ha exacerbado el individualismo y alejado a las personas de los proyectos colectivos.

La llamada “crisis valórica”, tal como se enuncia al comienzo de esta entrevista es una “crisis mayor” porque obliga a considerar nuevos hechos o datos que emergen de una comprensión más avanzada de la realidad y de la vida. ¿Por qué el Papa constituyó una comisión pontificia para estudiar la integración de mujeres en el diaconado, después de casi 2000 años de historia? Porque el mundo ha ido cambiando su concepción del derecho de género. ¿Por qué diversos actores e instituciones políticas se han abierto al debate sobre la construcción de un Estado plurinacional? Porque los pueblos indígenas, en el caso del continente, han instalado muy fuertemente desde 1992 (500 años) el debate sobre el reconocimiento e inclusión de sus

<p>derechos en las instituciones democráticas. Y Naciones Unidas, después de 22 años de espera aprobó la Declaración Universal de Derechos de los PPII en el 2007 y luego la OEA, recientemente, acaba de aprobar la Declaración americana de derechos de los PPII. Y Chile, después de 18 años aprobó el Convenio 169 y lo convirtió en Ley de la República.</p> <p>La “crisis valórica” en realidad hay que mirarla con un sentido constructivo. Es decir, como un conjunto de problemas que se vuelven una oportunidad de cambio. Si una crisis de carácter valórica es percibida como amenaza las fuerzas conservadoras sólo tienen como camino irrumpir por la fuerza para contener. También la pueden revertir en su favor pero eso será siempre temporal. La Revolución industrial desplazó a las sociedades agrícolas y generó un nuevo orden social. Luego, los trabajadores de dicha época contestaron al modelo concentrador y respondieron con dinámicas sociales. Las fuerzas conservadoras replicaron con regímenes de fuerza y finalmente sucumbieron ante nuevas dinámicas sociales. Hoy el tema es global, los dominios son globales, las respuestas son globales. Las fronteras de la crisis ya no existen. Paradojalmente en estas dinámicas están las bases de un nuevo proceso.</p>	
<p>Hay evidentemente una crisis de valores en la iglesia católica, en las fuerzas armadas y carabineros y en la administración del Estado. En la iglesia la protección de los pedófilos ha generado una repulsa general de la ciudadanía y ya no podría afirmarse que esta institución sea garante de una moral social como podría haber sido presentada antes de estos hechos. Las Fuerzas armadas no han hecho una revisión de sus principios que la alejen definitivamente de la dictadura de Pinochet. Todavía hay protección de los militares implicados en juicios por derechos humanos, no hay entrega de antecedentes sobre desaparecidos, no hay colaboración con la justicia y no hay una revisión pública de su participación en el golpe de estado. Lo que ha habido no basta para generar una confianza. Esto, unido a los hechos de corrupción que han aparecido generan una sensación de desconfianza y de distanciamiento en los ciudadanos. En cuanto a la administración, la corrupción y la ineficacia dan una imagen que también afecta la confianza en los organismos estatales. Otro factor que afecta a algunos de estos organismos es el evidente cuoteo que se constata en ellos y que los muestra como parte de la repartición de cuotas de poder. Otro factor que desacredita a los partidos</p>	
<p>Efectivamente la crisis es mayor, lo que está en el fondo de la desconfianza de la mayoría es que como toda sociedad de clase media demanda acceso a bienes públicos de calidad. Chile tiene un ingreso per cápita propio de un país desarrollado y unos servicios públicos y unos bienes públicos cuya calidad está muy lejos de los estándares del desarrollo.</p>	
<p>Creo que es transversal. Se nota en el empresariado, en</p>	

<p>la iglesia, en el fútbol, por sólo Se ha hecho más evidente y pública en el campo político, pero podría ser igual de aguda en otros campos. Impacta más en el campo político</p>	
<p>La incertidumbre y ahora la inseguridad marca nuestra realidad. Y por tanto atraviesa transversalmente a la sociedad. Individualismo reinante. Populismo reinante. Nadie queda fuera de esto.</p>	
<p>Diría, primero, que es planetaria. En todas partes hay signos de la misma, con mayor o menor profundidad. La desconfianza y desamor (y afortunadamente también el amor y la confianza en que moran los sujetos que si están conectados responsablemente con los desafíos del devenir humano/tierra y de lo público) en última instancia es resultado del sufrimiento consciente o inconsciente ante dos amenazas implicadas.</p> <p>El sufrimiento ante la dramática amenaza de ruptura social. Somos una sobrepoblación excesiva e intolerable para la biosfera de continuar con un modo de vida que en la suma y resta su signo es el sobreconsumo material y una odiosa inequidad, de ahí que los neo bárbaros están cercando países y cualquier lugar que ofrezca un eventual mejor pasar.</p> <p>El sufrimiento ante la inédita amenaza a la sustentabilidad de las futuras generaciones, a la continuidad civilizatoria y de la especie, que es la crisis ecológica en curso. Reitero, ambas amenazas interrelacionadas, en el sentido de su reciprocidad causal, amén que se potencian mutuamente.</p> <p>Diría, en una segunda derivada, que en el país ésta crisis se expresa de manera muy profunda, alcanzando a una mayoría de chilenos y chilenas, de todo signo social y cultural. Pero no a todos. También hay sujetos, en la ciudadanía, en el gobierno, en la política, en el empresariado, en hombres y mujeres, en jóvenes y viejos, que están animados por la responsabilidad con la Política en el sentido más amplio y noble con que la definimos antes: ocupados en participar de un nuevo modo de vida sustentable: más austero, más democrático, más ecológico, más alegre, más empático, en el respeto al otro en su singularidad, y socialmente más justo.</p>	
<p>La crisis afecta casi todos los campos de la sociedad chilena, pues cuando hablamos de valores estamos frente a los sustentos más característicos de nuestra manera de vivir. El individualismo por sobre la cooperación o la solidaridad, la competencia por sobre la colaboración, la codicia y la avidez por el dinero como principal motivación, la disposición prioritaria al enriquecimiento por sobre el servicio, son manifestaciones de una sociedad que abre paso a la corrupción en sus diversas formas y agita la agresividad como un valor. La falta de rigor en las profesiones, la ausencia de visiones integradoras del ser humano, el fanatismo desatado, son pilares de un modo de vivir que da paso a la violencia como estilo permanente. Por</p>	

ejemplo, el combate a la delincuencia se hace solo pensando en mecanismos represivos y no en mecanismos integradores y que valoren otros principios orientadores de la conducta humana. La crisis es más aguda, en el sentido de notoria y acuciante, en materia política, pero en verdad el sustrato ético de la sociedad es el que está en crisis, por lo tanto, afecta o se refiere a todos los ámbitos sociales de igual manera. Pensemos por ejemplo en el deporte: el público no va suficientemente al estadio a ver los deportes, pero eso no tiene importancia para los dirigentes, porque los deportes masivos reciben utilidades por la tv y los demás no dan utilidades de ninguna especie. Es decir, no se trata de valorar o promover el deporte como un aporte a la cultura y al desarrollo del pueblo, sino de activar los negocios que son convenientes para algunos. Este ejemplo puede multiplicarse. Estamos frente a una sociedad que premia y financia lo grosero, lo espectacular, lo agresivo, por sobre el arte, la poesía. Nuestra sociedad destina más recursos a los armamentos y mantener fuerzas armadas y policiales equipadas (aunque ineficaces e inútiles) que a otros aspectos constructivos. ¡Y qué decir de la educación! Todo lo que se discute es económico, sin pensar en lo sustantivo del proceso educacional. De esto podríamos escribir muchísimo, así es que paro aquí. La crisis ética (valores) afecta a toda la sociedad y algunos llevamos décadas anunciando el peligro y luchando en contra de esta marea agitada por los poderosos de siempre.

Estimo que estamos ante una macro crisis mundial, una crisis del desarrollo humano, de la evolución. Lo más relevante es la separación del ser humano de la trascendencia, de la relación con el cosmos, con la vida, con los otros seres humanos. Está en la familia, en el vecindario, en el trabajo, en las instituciones, en las recreaciones...¿Dónde no está? Esta crisis es más visible en el campo político, más sentida como relevante, más frustrante, en el campo político, pero esa misma diferencia tiene que ver con el sentido común, con la salud integral, con el autoritarismo que establece relaciones rígidas de mando sumisión entre la elite política y la ciudadanía. Fallas de la elite son asimilables a fallas de los padres. Impacta más en el campo político porque es distinto lo que ocurre entre hermanos, entre pares, entre extraños, que lo que le acontece a los padres o "cripto padres" como las autoridades y los referentes políticos

Hay una crisis epocal, de desarrollo humano. Crisis en medio de un desarrollo científico técnico impresionante, de ciencia ficción... Crisis en la relación de los seres humanos consigo mismos, con los otros significativos, con los otros en general, con la naturaleza, con la trascendencia. Crisis en que se enfrentan dos paradigmas: el del fundamentalismo y el de la trivialidad economicista. Crisis en que se empieza a perfilar un tercer paradigma: El de la apertura a la trascendencia y a

<p>lo multiversal. El de los derechos humanos. El de la ecología integral. El del asumir la complejidad. Esta crisis es la gran oportunidad de avanzar hacia el homo sapiens, asumiendo en forma abierta la nueva mirada, con camino y meta de no violencia activa, de diálogo, de inclusividad, de creatividad humanizadora. El ser humano ha avanzado superando obstáculos desde bajar de los árboles hasta poner un robot en Marte, desde hacer sonidos consensuales hasta Bethoven... Ahora hay que subir a otro estado de conciencia, con una humanidad portadora de un poco de bethovenidad...</p>	
<p>Creo que en cierto sentido hay una crisis en la institución del Congreso. El Congreso tiene que convocar al diálogo con la ciudadanía; pienso que en eso estamos al debe. En esto no sé si ayuda el Congreso en Valparaíso; a veces parece que estamos en un internado. Y la gente no sabe bien cuál es nuestro trabajo –qué hacemos en las comisiones, cuáles son nuestras facultades; entonces a veces las expectativas respecto de lo que podemos hacer son muy grandes. Cuando explico que no podemos presentar iniciativas de proyectos de ley que representen gasto para el Estado, ahí se aterrizan un poco nuestras limitaciones. Entonces la información sirve. Por suerte volveremos a tener educación cívica en los colegios, pero siento que allí hay una barrera.</p>	
<p>La política es una actividad que está imbricada en la totalidad del quehacer social. La crisis no afecta a un sector o perspectiva ideológica determinada, sino que es resultado de un largo procesos de descomposición de las relaciones entre el poder y la ciudadanía y al estallar los casos de corrupción evidenciando la connivencia entre el quehacer político y los intereses privados. El impacto de esa connivencia cruza la vida ciudadana desde el nivel local –municipios, regiones- al nivel nacional –gestión del Estado- e internacional, pues los conflictos con los países vecinos impactan, por ejemplo, en la cotidianeidad al norte del país. Es difícil identificar un “campo” de la vida social que pueda quedar al margen de los fenómenos de desconfianza, deterioro de la autoridad pública y ausencia de liderazgo político o social que caracterizan al país, en particular en el último año. Así, hay crisis en la iglesia católica, cuyos escándalos producto de la práctica pedófila de los sacerdotes se suman a una jerarquía evidentemente comprometida con los que cometieron esas faltas, lo cual la alejó de su feligresía y le restó la autoridad moral ante el país. En el deporte, a los escándalos del fútbol (que involucran la gestión de Piñera) se suma una mala y turbia gestión del deporte del Estado, evidenciada en los últimos juegos olímpicos y una gestión de la cultura, desde el Estado, que tampoco ha servido para crear espacios de interlocución entre éste y la ciudadanía.</p> <p>En síntesis, sostengo que el neoliberalismo vive una crisis global y prolongada de la cual es parte la crisis nacional ya largamente comentada.</p>	

Toda crisis es una oportunidad. El gobierno de Piñera —y con él la derrota de los partidos que asumieron el gobierno tras la recuperación de la democracia— abrió las puertas para una crisis soterrada que se arrastraba por décadas y en referencia a la cual los gobiernos concertacionistas actuaron como muros de contención. La crisis actual no es nueva, sólo que desde el 2006 en adelante se expresó en el espacio público masivamente. Y la crisis entonces desatada dio espacio para la emergencia de nuevos liderazgos, vitales para una reformulación de la agenda política. Bachelet intentó recoger ese impulso pero la incapacidad de sus equipos políticos, técnicos, analistas políticos y gestores comunicacionales dio pie a la crisis actual que —más allá de la chimuchina de los escándalos y torpezas políticas cotidianas— lo que pone en cuestión es la continuidad del paradigma neoliberal que hoy no sólo predomina en Chile, sino en el mundo. Y que —como ya fue dicho— está también en crisis a nivel global. La oportunidad a nivel nacional depende de la emergencia de nuevas propuestas, viables en el contexto global inmediato, pero proyectadas en el largo plazo.

No cabe el purismo que oriente la energía a sepultar hoy el neoliberalismo, ni menos la hipótesis socialista, a riesgo de repetir Venezuela. La construcción de un nuevo paradigma (aún la instauración de un modelo socialdemócrata a la europea lo sería en este contexto) requiere como condición previa generar espacios para reconstruir la confianza en la acción política. Esto es, una estructura cultural, ética y estética consistente (que se sostenga en el tiempo) que genere escucha a un discurso respaldado en un cambio valórico y una construcción ideológica que anticipe el inminente cambio paradigmático.

Lo último —inminente cambio paradigmático— no es el anuncio de una idealista sostenida en su fe en la humanidad, sino el análisis lógico de quien constata que el neoliberalismo avanza aceleradamente en un proceso entrópico que sólo puede tener dos opciones de salida: OPCION 1: un proceso de destrucción global impulsado por los efectos de la concentración de la riqueza en una ínfima minoría (Forbes informa que este año el 1% de la población mundial concentrará el 90% de la riqueza), sumados al creciente —en algunos casos irreversible— daño medio ambiental; que redefinirá los conceptos de riqueza y pobreza del mismo modo que la tecnología redefinió la economía y la organización del trabajo y la producción. La guerra siempre ha sido negocio para el capitalismo, de modo que el que ella derive en un quiebre del modelo que hoy sustenta el poder dependerá, fundamentalmente, de la lectura que los señores de la guerra den a los cambios que le darán origen.

OPCION 2: Que, fruto de la confluencia de circunstancias propia de toda crisis y del empoderamiento de algún sector de la sociedad, el paradigma emergente tan mentado...emerja. Difícil pero necesario. Y la necesidad

<p>crea el vínculo, dicen.</p>	
<p>Hay crisis valórica pero no en la política sino en la sociedad, considerando que la política es un apéndice que representa a la sociedad. Así como hay crisis valórica en el fútbol y las barras bravas representan esta crisis, como hay crisis en la educación, etc. Los políticos representan a la sociedad y expresan su realidad.</p>	
<p>Si, y para mal de nosotros , no somos los únicos ni los más conscientes del planeta...Con diferentes graduaciones y expresiones pienso que las ideologías incl.. religiones- y por sobre todo sus expresiones normativas e institucionales - han sucumbido ante el Materialismo Inhumano e Intrascendente del Capital(ismo) que va logrando imponernos – aunque no Univoca ni Unilateralmente sus condiciones , reglas y falsos ídolos... Pienso que esta crisis en sí misma (.y como toda crisis...) no es fatal ni tampoco terminal...No es el fin de “nuestra historia..ni la de nuestras utopías...” ... Pero para SER una oportunidad, deben existir “claros y firmes soportes y hábiles , tenaces y honestos protagonistas...”...¡vamos que SI se puede...!.- A decir verdad no me gusta ni me atrae ni convoca, el llamado o evocación a la “salida de la crisis “ = esta forma de tratar el Tema , creo nos conduce fatalmente a buscar soluciones y solucionadores...dentro del mismo saco, fondo y/o pozo en el que estamos sumergidos , ahogándonos ...y del que no tenemos otra manera de salir si no es pisando /sumergiendo más a l@s Otr@s (de aquí o de allá...y ojalá que ni se den cuenta.. dorarles la píldora / concediendo pequeñas partes, gotitas / aspiradas de oxígeno....).</p> <p>-Es evidente que esta crisis valórica abarca a toda la sociedad chilena. El mundo de la empresa y de los empresarios, como el mundo de las iglesias y de lo religioso, hoy están tan desacreditados frente a la ciudadanía, como lo están los partidos políticos. La colusión entre grandes empresarios y empresas para maximizar artificialmente sus ganancias; o los hechos de corrupción sexual que han tenido como protagonistas a destacados dignatarios de iglesias, son ejemplos de esta crisis valórica.</p> <p>La crisis de los políticos y de las instituciones políticas es más importante, porque es la crisis que afecta a quienes debieran conducir el país en democracia. No se le pide jugar el mismo rol a pastores, curas o empresarios. Se trata de una crisis mayor, que tiene causas muy profundas, algunas vinculadas a la época histórica en que vivimos, de la cual no saldremos ni rápido ni abruptamente por la llegada de algún salvataje o de algún “salvador”.</p>	
<p>Son especialmente dolorosos y contradictorios los casos de abusos en la Iglesia y las divisiones brutales de todos los grupos musicales de izquierda que en vez de demostrar fraternidad dan lecciones de que el principio olvidado de la revolución francesa, la Fraternidad, es un valor ausente en el Chile competitivo y agresivo.Por</p>	

<p>cierto, el sistema educacional no está inspirando y la espiritualidad parece de parranda o banalizada en el ritualismo sin transformación de las personas. Es más fuerte la visibilidad de la crisis en la política por la publicidad y el poder, pero es grotesco en las empresas, en el fútbol, no hay casi nadie fuera. La crisis que enfrentamos es sistémica: de instituciones y modelo socioeconómico cooptado, así como silencio relativo del “nivel formativo” (educación, iglesias, espiritualidades). Ahora bien, pienso que este es el mejor momento de Chile en medio siglo. Tras la polarización de 1970 por primera vez se abren “las venas abiertas de la verdad” y se comienza a hablar con la verdad, paso básico hacia la co-responsabilidad y al paso a transformaciones con compromisos, que lo diferencio del falso consenso como decía Lechner. Es el proceso de reconstituirse y eso es el momento de una Nueva Constitución y un nuevo frente amplio renovador-transformador que nos haga superar la corruptela del neoliberalismo centralista de los que compiten sin amor.</p>	
<p>Esto afecta en todo. Me preocupa que una sociedad vea los valores económicos y no los valores humanos. Todo el mundo se preocupa del progreso económico, y nadie de la parte humana.</p>	
<p>Considero que el individualismo y la pérdida de sentido colectivo impregna el alma de casi todas las personas, no sólo en Chile sino en todo el Planeta. El discurso del ‘sueño americano’ al cual se accede a través del esfuerzo personal, sin importar mayormente lo que ocurre en el colectivo, ha minado el sentido de solidaridad y de destino común. Sin embargo, cada vez que un líder es capaz de sintonizar con una causa que hace sentido a las personas, éstas mayoritariamente se abren a la colaboración en la búsqueda de sentido.</p>	
<p>Es imposible reducir la crisis sólo a la esfera de la política. Ésta, como cualquier actividad humana, forma parte de un todo, se realiza dentro de una sociedad y una cultura determinada. Los fenómenos sociales no se pueden aislar, y es así, como los individuos forman la sociedad, la sociedad y la cultura están inscritas en cada uno de los individuos.</p> <p>También es inevitable reconocer que nuestra sociedad está enferma. Y como toda enfermedad, se requiere conocer sus causas para poder curarla.</p> <p>Y una enfermedad como la nuestra, es definitivamente multicausal.</p> <p>1. Desigualdad y segregación</p> <p>Nadie puede dudar de que Chile es un país donde la equidad está ausente. Ostentamos uno de los primeros lugares del planeta como país con peor distribución de la riqueza.</p> <p>Los principales derechos sociales, Educación, Salud y seguridad social (pensiones), son los negocios más rentables para sus dueños y para los beneficiarios clientes, el peor de los negocios. Para la inmensa mayoría de los chilenos enfermarse es una fatalidad,</p>	

acceder a la educación superior es una esclavitud crediticia casi de por vida, y los viejos están inexorablemente destinados a la pobreza. Casi el 80% recibe pensiones inferiores al salario mínimo, y el 44% está bajo la línea de la pobreza. Todo esto, eso sí, con el apoyo de la ley y de un Estado al servicio del mercado.

Esto, sumado a la brutal segregación, espacial, social, educacional, pone en jaque la sola posibilidad de convivencia entre grupos, clases sociales que no se tocan, que se confrontan y polarizan.

Volviendo al mito, esto sólo puede ocurrir en una sociedad, donde el respeto recíproco y la justicia, principios ordenadores de las comunidades humanas, y la posibilidad de crear lazos de solidaridad y concordia, NO existen. Y En sentido inverso, sólo en una sociedad donde no existe la justicia y el respeto mutuo, pueden darse estos fenómenos.

Los lazos de solidaridad y de concordia, que refieren a la confianza, se fracturan en las sociedades con mayores niveles de desigualdad.

2. El Fraude de Ley

Todas las sociedades establecen normas de convivencia, de lo que está permitido, prescrito y de aquello que es prohibido, los tabú (el del incesto, por ejemplo). Cuando las fronteras entre aquello que se permite y aquello que se prohíbe se vuelven permeables, el ordenamiento se desmorona, aquellos comportamientos y actitudes que teníamos como certezas: no robar, no matar, el respeto recíproco, mi libertad termina donde comienza la libertad del otro, etc. se borran en tanto prescripciones. Robar en un supermercado hoy es signo de Lucha contra el Sistema, de atentar contra los poderosos, los abusadores, los que ya violaron el orden establecido. No pagar el Transantiago se convierte en un emblema, en rebeldía contra un sistema que no respeta, que por lo tanto no merece respeto.

Cuando el Estado, a través del derecho establece un orden, (ordenamiento jurídico), instaura al mismo tiempo un espacio de prescripciones y prohibiciones, un ámbito de certidumbres. Cuando éste se rompe, y es el propio Estado, que está llamado a velar por este ordenamiento, el que no cautela, el que permite lo prohibido, el que se retira y abandona; permite al mismo tiempo los espacios de relegación, esa suerte de paisaje muerto de la gran pantalla en donde reina la ley del más fuerte. Cuando el Estado se retira, aparece la impunidad, desaparece la justicia.

Chile está lleno de ejemplos es este sentido. Las universidades que se constituyen como corporaciones sin fines de lucro, tienen dueños, se venden y se compran, y sus propietarios se enriquecen frente a un Estado que se inmoviliza frente a la supuesta legalidad del fraude.

Las Isapres tienen como finalidad única el financiamiento de las prestaciones de salud y tienen prohibición de participar en entidades que realicen prestaciones. Sin

embargo, la integración vertical entre Isapres y clínicas, que mantiene cautivos a los “beneficiarios” y que ha generado negocios millonarios, es admitido y aquellos que debieran aplicar la ley, fingen demencia y hacen interpretaciones jurídicas mañosas a fin de no afectar el negocio y a la industria.

Si bien el artículo primero de la Constitución señala que “el Estado está al servicio de la persona humana”, a estas alturas esta declaración aparece sumamente dudosa, y más bien habría que precisar a qué persona humana se refiere cuando del servicio del Estado se trata.

3. La cultura del consumo

El tener y el no ser, cada vez menos adentro (reflexión, auto examen), cada vez más en el afuera. La cultura del consumo desarrollada a la par de un modelo económico insaciable y de la idea de “progreso” avasallador y que se autodefine como superior, requiere necesariamente de la banalidad, de la superficialidad. Necesita de individuos sin conciencia, sin introspección.

El consumo se relaciona con la satisfacción personal, con la inmediatez del individuo. El bienestar, la seguridad, la felicidad tienen profunda relación con la capacidad de adquirir bienes y no tan bienes.

Y el tener en la lógica del consumo, no tiene límite, es un infinito. Siempre hay algo que no tengo, que aspiro a tener, la felicidad es siempre un después de, de comprar, adquirir o tener.

Todos son felices teniendo y aquella concepción aristotélica de que el hombre será feliz cuando realice bien su tarea propiamente humana, tarea que consiste en el ejercicio de la razón o la virtud, queda sumergida bajo la infinita cadena de malls y centros comerciales. No sólo el individuo en tanto ser, sino que también la masa humana, informe, se diluyen en el marasmo del consumo.

La cultura del consumo exagera el individualismo, y el resultado es la fragmentación social, la pérdida de los lazos de solidaridad, es cuando lo colectivo, el bien común desaparecen.

4. Crisis del pensamiento

El conocimiento al servicio de la dominación, sobre los otros, sobre la naturaleza, la concepción del conocimiento como poder, como control y no como expansión y crecimiento del ser humano en relación a otros, con otros, para otros, han desvirtuado el concepto mismo del conocer, de la razón.

Pero no sólo el conocimiento es cuestionable, sino lo que está en el origen del conocimiento. El pensamiento, la manera de organizar el saber, también está en crisis, y en consecuencia la ética también requiere ser replanteada.

Un pensamiento que separa, que fragmenta, que compartimenta, que hiper especializa, un pensamiento incapaz de religar, nos impide entender la solidaridad entre los fenómenos, y limita, en la práctica, la

<p>comprensión, y el ejercicio mismo de la solidaridad. Edgar Morin, se pregunta, “qué es lo que destruye la solidaridad y la responsabilidad? Es la degradación del individualismo en egoísmo, es simultáneamente el modo compartimentado y parcelado en el que viven los especialistas, técnicos, expertos... Si perdemos de vista la mirada sobre el conjunto, aquel sobre el cual trabajamos y vivimos, perdemos ipso facto el sentido de responsabilidad.”</p>	
<p>Hay una crisis de sociedad, la humanidad está pasando a la revolución de la globalización y de la tecnología, y en este gran cambio ha habido una pérdida de participación en la política partidaria y en las elecciones. Muchos jóvenes sienten un desprecio ante las organizaciones políticas y las organizaciones sociales. Porque los individuos se sienten desafectados con estas últimas también. Se ha perdido una cosmovisión de la sociedad donde el hombre era un ser integral, donde había una relación estrecha entre la comunidad. Ahora hay un creciente individualismo.</p>	
<p>Si, una de las causas de la crisis es un mundo globalizado regido por el mercado, así más allá de lo que deciden los pueblos y los gobernantes que ellos eligen, termina el mercado tomando las grandes decisiones.</p>	
<p>Grandes valores universales como libertad, igualdad, justicia se han tomado la agenda pública y serán el padrón de exigencia ciudadana de ahora en adelante, gracias a Dios. Llegaron para quedarse. El sentido democrático occidental se ha afinado y fortalecido., lo que es extraordinariamente bueno. Ello exige para los políticos consultas más periódicas, un tanteo de la opinión más perfilado, adelantarse a los grandes temas. A su vez, hay una exigencia pública de mayor respeto a las libertades personales. Eso exige un político más claramente servidor y no dominador. El mundo “público” debería tender a ser más pequeño, pero más eficiente. El exceso de burocracia, si es innecesaria, será castigada y suprimida. Estamos más sensibles a temas como la corrupción. Se tenderá a castigar con mayor severidad. El umbral de tolerancia en ese punto es cada vez menor.</p>	
<p>"¿Por qué, pese a la percepción acerca un deterioro ético que invade a la sociedad chilena, en su conjunto y en muchas de sus esferas sociales, la atención se dirige casi exclusivamente al área de la política, de las instituciones y del personal político? ¿Se puede abordar seria y rigurosamente la cuestión de la ética política sin incluirla en análisis o estudios que abarquen el tema de la ética social, de lo que ocurre con instancias no políticas y creadoras o inductoras de conductas sociales?</p> <ul style="list-style-type: none"> • No es suficiente intentar sanear éticamente la política para asegurar conductas sociales éticamente idóneas. O, a la inversa, una adecuada ética política es impensable fuera del contexto ético en el que se desenvuelve una sociedad. • Prestar atención a la ética en política no debería ser un 	

	<p>obstáculo o un distractor de lo que éticamente ocurre con instancias “extrapolíticas” (económicas, educativas, culturales-comunicacionales) cuyas acciones y dinámicas repercuten con tanta o más fuerza que la política en la moralidad colectiva.</p> <p>Sin duda se evidencia que la crisis valórica va mas allá de un segmento institucional, sino que ha permeado a muchas realidades de personas e instituciones"</p>	
	<p>Creo que sí obedece a una crisis mayor, que tiene que ver con el sistema individualista que nos rige. A nivel nacional esto se refleja desde la conformación de una constitución que protege o promueve sólo lo que nos afecta a cada uno y donde no se incentiva la preocupación por el otro. También el sistema económico sólo genera el deseo de acumulación individual y no una visión social. También tiene que ver con una conducta sumamente individualista que se reproduce en la educación, en la salud y otras áreas.</p>	
	<p>Para mí es una crisis global, en el año 2011 teníamos a Obama con “yes we can” en EEUU, el movimiento estudiantil chileno, la primavera árabe, el 15 M en España, etc. Ahora algo ocurrió y volvimos a los gobiernos populistas y en muchos casos fascistas; Trump en EEUU, los populismos en contra de los migrantes en Chile, el Brexit, el no a la paz en Colombia, Rajoy en España, Le Pen en Francia y el estado islámico en medio oriente.</p>	

Fuente: Elaboración propia

FICHA: Pregunta 2

Pregunta	Respuestas recibidas	Sus comentarios
<p>¿Obedece esta crisis a una crisis mayor que abarca a otros actores sociales, cuál sería esa crisis y cuáles serían sus causas?</p>	<p>El nivel de esta crisis es nacional y transgeneracional. En un sentido más amplio, refleja la crisis global del neoliberalismo.</p> <p>Me parece que hay una creciente dificultad de las personas de comprender las complejidades del funcionamiento de las sociedades contemporáneas. Todos procuran mejorar su calidad de vida, pero muchos de ellos critican a gran parte de quienes hacen posible la creación de riqueza y la mejoría de la calidad de vida. Mientras no se comprenda bien la naturaleza humana y las restricciones que ella le impone a las diversas formas de convivencia social, vamos a continuar en una situación de cierta inestabilidad. Y la comprensión de la naturaleza humana es un proyecto científico, de las ciencias sociales modernas, que deben proveer versiones conceptualmente coherentes y validadas por la evidencia empírica, de los rasgos que definen a los humanos y que definen sus impulsores conductuales, que son los que finalmente sesgan nuestro comportamiento en direcciones muchas veces distintas de quienes proponen proyectos utópicos.</p>	

La sociedad en general, no solo Chile y América latina, está viviendo un cambio de época. Estamos transitando, aceleradamente o no, a un nuevo estadio de desarrollo de la ciencia, de la tecnología y de modelos estructurales. Se habla de un “período líquido” por cuanto no es fácil decantar las claves de este momento histórico pero es evidente que se trata de algo mucho más profundo. Y los efectos de esto se dejarán sentir en diversos procesos políticos. Una liquidez política es el término de un ciclo de liderazgos, muchos de los cuales hasta por razones biológicas dejarán de detentar una influencia determinante en la sociedad. Esto implica una era que está terminando (pero que no concluye del todo) y un ciclo emergente que está naciendo (pero que aún está en proceso de parto), lo que implica que el espacio entre ambos procesos es demasiado incierto tanto para las generaciones que concluyen como para las que comienzan. Son también ciclos de construcción de nuevas ideas, las que inevitablemente emergerán de manera incierta y confusa. Lo mismo respecto de la dinámica organizacional de la sociedad. Por lo tanto, algunos verán todo esto como una crisis sin salida y otros la verán como una oportunidad de avanzar. Generalmente es esto último.

Esto se expresa en crisis importantes en otros campos. En lo económico social, sin duda. Ya es evidente la crisis de los modelos extractivos en todo el continente y el retroceso de diversas formas expansivas de inversión, ante el avance de la conciencia ciudadana y las regulaciones estatales en marcha, están indicando que las sociedades están buscando con desesperación y energía caminos que permitan asegurar la sustentabilidad del planeta y de las riquezas naturales y el equilibrio del ecosistema. Hay una conciencia anti depredadora de nuestro medio ambiente y ello obligará al desarrollo de un nuevo campo de búsqueda de soluciones sustentables, lo que chocará – inevitablemente- con el complejo juego de intereses financieros de grandes entidades financieras.

Los modelos educacionales son otros de los ámbitos en situación de crisis de oportunidad. La ciencia y la tecnología está ayudando a comprender que los viejos modelos verticales de enseñanza-aprendizaje están quedando atrás de los nuevos procesos en marcha y que las sociedades, las instituciones y las familias deben adaptar nuevas formas de generar, aprender y manejar el vertiginoso desarrollo del conocimiento.

Y por cierto el ámbito político también enfrenta desafíos nuevos, especialmente en todo lo concerniente a cómo se gestionará la relación de los partidos políticos con los ciudadanos. No hay suficiente reflexión sobre este tema. Hasta hace unos años un militante de partido requería participar muy activamente en la orgánica, reuniones y encuentros de su colectividad para “informarse”. Hoy eso ya no es necesario. El espacio “orgánico” está siendo vertiginosamente reemplazado por el espacio “virtual” y la inmediatez abismante de la información instantánea y al segundo, incluso con mucha mayor velocidad que los

medios escritos, la radio e incluso la Televisión. Las “redes virtuales” son hoy –todavía- un espacio no explorado de manera suficiente para la gestión y conducción de masas en una sociedad, aunque para algunos sea todavía inviable la idea de un “Partido político” virtual.

Finalmente, la Cultura es otro de los campos en donde se desarrollan causas y efectos de enorme relevancia y es muy importante que así sea, pues la cultura – normalmente- es la instancia que permite aventurar el futuro.

Lo singular es que dado el nuevo escenario de desarrollo dinámico de la ciencia, de la tecnología y la cultura ninguna de estas llamadas “crisis” son más relevantes o menos agudas que otras. Forman parte de un entramado complejo en donde los efectos ahora son cruzados. La dinámica cultural, por ejemplo, de luchas sociales en favor de la diversidad trae consigo la conciencia política y social de fenómenos pluriculturales, los cuales rebotan en los sistemas de comunicación y a su vez generan toma de conciencia y despiertan nuevos compromisos políticos. Están imbricados. No son primeros ni segundos o terceros. El campo político va a ser siempre, finalmente, el más afectado positiva o negativamente respecto de estos procesos. Es en sí mismo un ámbito retrógrado, pues en un escenario de orden político, en donde hay que tomar decisiones, el actor político será siempre y normalmente conservador. El acto político ante el temor de perder poder e influencia tiende a conservar. Pero finalmente deberá responder siempre a la dinámica social y si esta lo supera se suma. Es el caso de las movilizaciones en contra de las AFP. No dejan indiferente a ningún actor ni a ninguna institución.

Sí. Esta crisis tiene que ver con la política deliberada de la Concertación de desmovilizar a la ciudadanía, como parte del proceso de transición. Esto, junto a la profundización del modelo neoliberal, ha exacerbado el individualismo y alejado a las personas de los proyectos colectivos.

La llamada “crisis valórica”, tal como se enuncia al comienzo de esta entrevista es una “crisis mayor” porque obliga a considerar nuevos hechos o datos que emergen de una comprensión más avanzada de la realidad y de la vida. ¿Por qué el Papa constituyó una comisión pontificia para estudiar la integración de mujeres en el diaconado, después de casi 2000 años de historia? Porque el mundo ha ido cambiando su concepción del derecho de género. ¿Por qué diversos actores e instituciones políticas se han abierto al debate sobre la construcción de un Estado plurinacional? Porque los pueblos indígenas, en el caso del continente, han instalado muy fuertemente desde 1992 (500 años) el debate sobre el reconocimiento e inclusión de sus derechos en las instituciones democráticas. Y Naciones Unidas, después de 22 años de espera aprobó la Declaración Universal de Derechos de los PPII en el 2007 y luego la OEA, recientemente, acaba de aprobar la Declaración americana de derechos de los PPII. Y Chile, después de 18 años aprobó el Convenio 169 y lo convirtió en Ley de la República.

	<p>La “crisis valórica” en realidad hay que mirarla con un sentido constructivo. Es decir, como un conjunto de problemas que se vuelven una oportunidad de cambio. Si una crisis de carácter valórica es percibida como amenaza las fuerzas conservadoras sólo tienen como camino irrumpir por la fuerza para contener. También la pueden revertir en su favor pero eso será siempre temporal. La Revolución industrial desplazó a las sociedades agrícolas y generó un nuevo orden social. Luego, los trabajadores de dicha época contestaron al modelo concentrador y respondieron con dinámicas sociales. Las fuerzas conservadoras replicaron con regímenes de fuerza y finalmente sucumbieron ante nuevas dinámicas sociales. Hoy el tema es global, los dominios son globales, las respuestas son globales. Las fronteras de la crisis ya no existen. Paradojalmente en estas dinámicas están las bases de un nuevo proceso.</p>	
	<p>Hay evidentemente una crisis de valores en la iglesia católica, en las fuerzas armadas y carabineros y en la administración del Estado. En la iglesia la protección de los pedófilos ha generado una repulsa general de la ciudadanía y ya no podría afirmarse que esta institución sea garante de una moral social como podría haber sido presentada antes de estos hechos. Las Fuerzas armadas no han hecho una revisión de sus principios que la alejen definitivamente de la dictadura de Pinochet. Todavía hay protección de los militares implicados en juicios por derechos humanos, no hay entrega de antecedentes sobre desaparecidos, no hay colaboración con la justicia y no hay una revisión pública de su participación en el golpe de estado. Lo que ha habido no basta para generar una confianza. Esto, unido a los hechos de corrupción que han aparecido generan una sensación de desconfianza y de distanciamiento en los ciudadanos. En cuanto a la administración, la corrupción y la ineficacia dan una imagen que también afecta la confianza en los organismos estatales. Otro factor que afecta a algunos de estos organismos es el evidente cuoteo que se constata en ellos y que los muestra como parte de la repartición de cuotas de poder. Otro factor que desacredita a los partidos</p>	
	<p>Efectivamente la crisis es mayor, lo que está en el fondo de la desconfianza de la mayoría es que como toda sociedad de clase media demanda acceso a bienes públicos de calidad. Chile tiene un ingreso per capital propio de un país desarrollado y unos servicios públicos y unos bienes públicos cuya calidad está muy lejos de los estándares del desarrollo.</p>	
	<p>Creo que es transversal. Se nota en el empresariado, en la iglesia, en el fútbol, por sólo Se ha hecho más evidente y pública en el campo político, pero podría ser igual de aguda en otros campos. Impacta más en el campo político</p>	
	<p>La incertidumbre y ahora la inseguridad marca nuestra realidad. Y por tanto atraviesa transversalmente a la sociedad. Individualismo reinante. Populismo reinante. Nadie queda fuera de esto.</p>	

Diría, primero, que es planetaria. En todas partes hay signos de la misma, con mayor o menor profundidad. La desconfianza y desamor (y afortunadamente también el amor y la confianza en que moran los sujetos que si están conectados responsablemente con los desafíos del devenir humano/tierra y de lo público) en última instancia es resultado del sufrimiento consciente o inconsciente ante dos amenazas implicadas.

El sufrimiento ante la dramática amenaza de ruptura social. Somos una sobrepoblación excesiva e intolerable para la biosfera de continuar con un modo de vida que en la suma y resta su signo es el sobre consumo material y una odiosa inequidad, de ahí que los neo bárbaros están cercando países y cualquier lugar que ofrezca un eventual mejor pasar.

El sufrimiento ante la inédita amenaza a la sustentabilidad de las futuras generaciones, a la continuidad civilizatoria y de la especie, que es la crisis ecológica en curso. Reitero, ambas amenazas interrelacionadas, en el sentido de su reciprocidad causal, amén que se potencian mutuamente.

Diría, en una segunda derivada, que en el país ésta crisis se expresa de manera muy profunda, alcanzando a una mayoría de chilenos y chilenas, de todo signo social y cultural. Pero no a todos. También hay sujetos, en la ciudadanía, en el gobierno, en la política, en el empresariado, en hombres y mujeres, en jóvenes y viejos, que están animados por la responsabilidad con la Política en el sentido más amplio y noble con que la definimos antes: ocupados en participar de un nuevo modo de vida sustentable: más austero, más democrático, más ecológico, más alegre, más empático, en el respeto al otro en su singularidad, y socialmente más justo.

La crisis afecta casi todos los campos de la sociedad chilena, pues cuando hablamos de valores estamos frente a los sustentos más característicos de nuestra manera de vivir. El individualismo por sobre la cooperación o la solidaridad, la competencia por sobre la colaboración, la codicia y la avidez por el dinero como principal motivación, la disposición prioritaria al enriquecimiento por sobre el servicio, son manifestaciones de una sociedad que abre paso a la corrupción en sus diversas formas y agita la agresividad como un valor. La falta de rigor en las profesiones, la ausencia de visiones integradoras del ser humano, el fanatismo desatado, son pilares de un modo de vivir que da paso a la violencia como estilo permanente. Por ejemplo, el combate a la delincuencia se hace solo pensando en mecanismos represivos y no en mecanismos integradores y que valoren otros principios orientadores de la conducta humana. La crisis es más aguda, en el sentido de notoria y acuciante, en materia política, pero en verdad el sustrato ético de la sociedad es el que está en crisis, por lo tanto, afecta o se refiere a todos los ámbitos sociales de igual manera. Pensemos por ejemplo en el deporte: el público no va suficientemente al estadio a ver los deportes, pero eso no tiene importancia para los dirigentes, porque los deportes masivos reciben utilidades por la tv y los demás no dan utilidades de

	<p>ninguna especie. Es decir, no se trata de valorar o promover el deporte como un aporte a la cultura y al desarrollo del pueblo, sino de activar los negocios que son convenientes para algunos. Este ejemplo puede multiplicarse. Estamos frente a una sociedad que premia y financia lo grosero, lo espectacular, lo agresivo, por sobre el arte, la poesía. Nuestra sociedad destina más recursos a los armamentos y mantener fuerzas armadas y policiales equipadas (aunque ineficaces e inútiles) que a otros aspectos constructivos. ¡Y qué decir de la educación! Todo lo que se discute es económico, sin pensar en lo sustantivo del proceso educacional. De esto podríamos escribir muchísimo, así es que paro aquí.</p> <p>La crisis ética (valores) afecta a toda la sociedad y algunos llevamos décadas anunciando el peligro y luchando en contra de esta marea agitada por los poderosos de siempre.</p>	
	<p>Estimo que estamos ante una macro crisis mundial, una crisis del desarrollo humano, de la evolución. Lo más relevante es la separación del ser humano de la trascendencia, de la relación con el cosmos, con la vida, con los otros seres humanos. Está en la familia, en el vecindario, en el trabajo, en las instituciones, en la recreaciones...¿Dónde no está? Esta crisis es más visible en el campo político, más sentida como relevante, más frustrante, en el campo político, pero esa misma diferencia tiene que ver con el sentido común, con la salud integral, con el autoritarismo que establece relaciones rígidas de mando sumisión entre la elite política y la ciudadanía. Fallas de la elite son asimilables a fallas de los padres. Impacta más en el campo político porque es distinto lo que ocurre entre hermanos, entre pares, entre extraños, que lo que le acontece a los padres o "cripto padres" como las autoridades y los referentes políticos</p>	
	<p>Hay una crisis epocal, de desarrollo humano. Crisis en medio de un desarrollo científico técnico impresionante, de ciencia ficción... Crisis en la relación de los seres humanos consigo mismos, con los otros sinificativos, con los otros en general, con la naturaleza, con la trascendencia. Crisis en que se enfrentan dos paradigmas: el del fundamentalismo y el de la trivialidad economicista. Crisis en que se empieza a perfilar un tercer paradigma: El de la apertura a la trascendencia y a lo multiversal. El de los derechos humanos. El de la ecología integral. El del asumir la complejidad.</p> <p>Esta crisis es la gran oportunidad de avanzar hacia el homo sapiens, asumiendo en forma abierta la nueva mirada, con camino y meta de no violencia activa, de diálogo, de inclusividad, de creatividad humanizadora. El ser humano ha avanzado superando obstáculos desde bajar de los árboles hasta poner un robot en Marte, desde hacer sonidos consensuales hasta Bethoven... Ahora hay que subir a otro estado de conciencia, con una humanidad portadora de un poco de bethovenidad...</p>	
	<p>Creo que en cierto sentido hay una crisis en la institución</p>	

del Congreso. El Congreso tiene que convocar al diálogo con la ciudadanía; pienso que en eso estamos al debe. En esto no sé si ayuda el Congreso en Valparaíso; a veces parece que estamos en un internado. Y la gente no sabe bien cuál es nuestro trabajo –qué hacemos en las comisiones, cuáles son nuestras facultades; entonces a veces las expectativas respecto de lo que podemos hacer son muy grandes. Cuando explico que no podemos presentar iniciativas de proyectos de ley que representen gasto para el Estado, ahí se aterrizan un poco nuestras limitaciones. Entonces la información sirve. Por suerte volveremos a tener educación cívica en los colegios, pero siento que allí hay una barrera.

La política es una actividad que está imbricada en la totalidad del quehacer social. La crisis no afecta a un sector o perspectiva ideológica determinada, sino que es resultado de un largo procesos de descomposición de las relaciones entre el poder y la ciudadanía y al estallar los casos de corrupción evidenciando la connivencia entre el quehacer político y los intereses privados. El impacto de esa connivencia cruza la vida ciudadana desde el nivel local –municipios, regiones- al nivel nacional –gestión del Estado- e internacional, pues los conflictos con los países vecinos impactan, por ejemplo, en la cotidianeidad al norte del país. Es difícil identificar un “campo” de la vida social que pueda quedar al margen de los fenómenos de desconfianza, deterioro de la autoridad pública y ausencia de liderazgo político o social que caracterizan al país, en particular en el último año. Así, hay crisis en la iglesia católica, cuyos escándalos producto de la práctica pedófila de los sacerdotes se suman a una jerarquía evidentemente comprometida con los que cometieron esas faltas, lo cual la alejó de su feligresía y le restó la autoridad moral ante el país. En el deporte, a los escándalos del fútbol (que involucran la gestión de Piñera) se suma una mala y turbia gestión del deporte del Estado, evidenciada en los últimos juegos olímpicos y una gestión de la cultura, desde el Estado, que tampoco ha servido para crear espacios de interlocución entre éste y la ciudadanía.

En síntesis, sostengo que el neoliberalismo vive una crisis global y prolongada de la cual es parte la crisis nacional ya largamente comentada.

Toda crisis es una oportunidad. El gobierno de Piñera –y con él la derrota de los partidos que asumieron el gobierno tras la recuperación de la democracia- abrió las puertas para una crisis soterrada que se arrastraba por décadas y en referencia a la cual los gobiernos concertacionistas actuaron como muros de contención. La crisis actual no es nueva, sólo que desde el 2006 en adelante se expresó en el espacio público masivamente. Y la crisis entonces desatada dio espacio para la emergencia de nuevos liderazgos, vitales para una reformulación de la agenda política. Bachelet intentó recoger ese impulso pero la incapacidad de sus equipos políticos, técnicos, analistas políticos y gestores comunicacionales dio pie a la crisis actual que –más allá de la chimuchina de los escándalos y torpezas políticas cotidianas- lo que pone en cuestión es la

	<p>continuidad del paradigma neoliberal que hoy no sólo predomina en Chile, sino en el mundo. Y que –como ya fue dicho- está también en crisis a nivel global. La oportunidad a nivel nacional depende de la emergencia de nuevas propuestas, viables en el contexto global inmediato, pero proyectadas en el largo plazo.</p> <p>No cabe el purismo que oriente la energía a sepultar hoy el neoliberalismo, ni menos la hipótesis socialista, a riesgo de repetir Venezuela. La construcción de un nuevo paradigma (aún la instauración de un modelo socialdemócrata a la europea lo sería en este contexto) requiere como condición previa generar espacios para reconstruir la confianza en la acción política. Esto es, una estructura cultural, ética y estética consistente (que se sostenga en el tiempo) que genere escucha a un discurso respaldado en un cambio valórico y una construcción ideológica que anticipe el inminente cambio paradigmático.</p> <p>Lo último –inminente cambio paradigmático- no es el anuncio de una idealista sostenida en su fe en la humanidad, sino el análisis lógico de quien constata que el neoliberalismo avanza aceleradamente en un proceso entrópico que sólo puede tener dos opciones de salida:</p> <p>OPCION 1: un proceso de destrucción global impulsado por los efectos de la concentración de la riqueza en una ínfima minoría (Forbes informa que este año el 1% de la población mundial concentrará el 90% de la riqueza), sumados al creciente –en algunos casos irreversible- daño medio ambiental; que redefinirá los conceptos de riqueza y pobreza del mismo modo que la tecnología redefinió la economía y la organización del trabajo y la producción. La guerra siempre ha sido negocio para el capitalismo, de modo que el que ella derive en un quiebre del modelo que hoy sustenta el poder dependerá, fundamentalmente, de la lectura que los señores de la guerra den a los cambios que le darán origen.</p> <p>OPCION 2: Que, fruto de la confluencia de circunstancias propia de toda crisis y del empoderamiento de algún sector de la sociedad, el paradigma emergente tan mentado...emerja. Difícil pero necesario. Y la necesidad crea el vínculo, dicen.</p>	
	<p>Hay crisis valórica pero no en la política sino en la sociedad, considerando que la política es un apéndice que representa a la sociedad. Así como hay crisis valórica en el fútbol y las barras bravas representan esta crisis, como hay crisis en la educación, etc. Los políticos representan a la sociedad y expresan su realidad.</p>	
	<p>Si, y para mal de nosotros , no somos los únicos ni los más conscientes del planeta...Con diferentes graduaciones y expresiones pienso que las ideologías incl.. religiones- y por sobre todo sus expresiones normativas e institucionales - han sucumbido ante el Materialismo Inhumano e Intrascendente del Capital(ismo) que va logrando imponernos – aunque no Univoca ni Unilateralmente sus condiciones , reglas y falsos ídolos... Pienso que esta crisis en sí misma (.y como toda crisis...) no es fatal ni tampoco terminal...No es el fin de “nuestra historia.. ni la de nuestras utopías...” ...</p>	

Pero para SER una oportunidad, deben existir “claros y firmes soportes y hábiles , tenaces y honestos protagonistas..” ...ivamos que SI se puede...!.-
A decir verdad no me gusta ni me atrae ni convoca, el llamado o evocación a la “salida de la crisis “ = esta forma de tratar el Tema , creo nos conduce fatalmente a buscar soluciones y solucionadores...dentro del mismo saco, fondo y/o pozo en el que estamos sumergidos , ahogándonos ...y del que no tenemos otra manera de salir si no es pisando /sumergiendo más a l@s Otr@s (de aquí o de allá...y ojalá que ni se den cuenta.. dorarles la píldora / concediendo pequeñas partes, gotitas / aspiradas de oxígeno....).

-Es evidente que esta crisis valórica abarca a toda la sociedad chilena. El mundo de la empresa y de los empresarios, como el mundo de las iglesias y de lo religioso, hoy están tan desacreditados frente a la ciudadanía, como lo están los partidos políticos. La colusión entre grandes empresarios y empresas para maximizar artificialmente sus ganancias; o los hechos de corrupción sexual que han tenido como protagonistas a destacados dignatarios de iglesias, son ejemplos de esta crisis valórica.

La crisis de los políticos y de las instituciones políticas es más importante, porque es la crisis que afecta a quienes debieran conducir el país en democracia. No se le pide jugar el mismo rol a pastores, curas o empresarios. Se trata de una crisis mayor, que tiene causas muy profundas, algunas vinculadas a la época histórica en que vivimos, de la cual no saldremos ni rápido ni abruptamente por la llegada de algún salvataje o de algún “salvador”.

Son especialmente dolorosos y contradictorios los casos de abusos en la Iglesia y las divisiones brutales de todos los grupos musicales de izquierda que en vez de demostrar fraternidad dan lecciones de que el principio olvidado de la revolución francesa, la Fraternidad, es un valor ausente en el Chile competitivo y agresivo. Por cierto, el sistema educacional no está inspirando y la espiritualidad parece de parranda o banalizada en el ritualismo sin transformación de las personas. Es más fuerte la visibilidad de la crisis en la política por la publicidad y el poder, pero es grotesco en las empresas, en el fútbol, no hay casi nadie fuera. La crisis que enfrentamos es sistémica: de instituciones y modelo socioeconómico cooptado, así como silencio relativo del “nivel formativo” (educación, iglesias, espiritualidades). Ahora bien, pienso que este es el mejor momento de Chile en medio siglo. Tras la polarización de 1970 por primera vez se abren “las venas abiertas de la verdad” y se comienza a hablar con la verdad, paso básico hacia la co-responsabilidad y al paso a transformaciones con compromisos, que lo diferencio del falso consenso como decía Lechner. Es el proceso de reconstituirse y eso es el momento de una Nueva Constitución y un nuevo frente amplio renovador-transformador que nos haga superar la corruptela del neoliberalismo centralista de los que compiten sin amor.

Esto afecta en todo. Me preocupa que una sociedad vea

	<p>los valores económicos y no los valores humanos. Todo el mundo se preocupa del progreso económico, y nadie de la parte humana.</p>	
	<p>Considero que el individualismo y la pérdida de sentido colectivo impregna el alma de casi todas las personas, no sólo en Chile sino en todo el Planeta. El discurso del ‘sueño americano’ al cual se accede a través del esfuerzo personal, sin importar mayormente lo que ocurre en el colectivo, ha minado el sentido de solidaridad y de destino común. Sin embargo, cada vez que un líder es capaz de sintonizar con una causa que hace sentido a las personas, éstas mayoritariamente se abren a la colaboración en la búsqueda de sentido.</p>	
	<p>Es imposible reducir la crisis sólo a la esfera de la política. Ésta, como cualquier actividad humana, forma parte de un todo, se realiza dentro de una sociedad y una cultura determinada. Los fenómenos sociales no se pueden aislar, y es así, como los individuos forman la sociedad, la sociedad y la cultura están inscritas en cada uno de los individuos.</p> <p>También es inevitable reconocer que nuestra sociedad está enferma. Y como toda enfermedad, se requiere conocer sus causas para poder curarla.</p> <p>Y una enfermedad como la nuestra, es definitivamente multicausal.</p> <p>1. Desigualdad y segregación</p> <p>Nadie puede dudar de que Chile es un país donde la equidad está ausente. Ostentamos uno de los primeros lugares del planeta como país con peor distribución de la riqueza.</p> <p>Los principales derechos sociales, Educación, Salud y seguridad social (pensiones), son los negocios más rentables para sus dueños y para los beneficiarios clientes, el peor de los negocios. Para la inmensa mayoría de los chilenos enfermarse es una fatalidad, acceder a la educación superior es una esclavitud crediticia casi de por vida, y los viejos están inexorablemente destinados a la pobreza. Casi el 80% recibe pensiones inferiores al salario mínimo, y el 44% está bajo la línea de la pobreza. Todo esto, eso sí, con el apoyo de la ley y de un Estado al servicio del mercado.</p> <p>Esto, sumado a la brutal segregación, espacial, social, educacional, pone en jaque la sola posibilidad de convivencia entre grupos, clases sociales que no se tocan, que se confrontan y polarizan.</p> <p>Volviendo al mito, esto sólo puede ocurrir en una sociedad, donde el respeto recíproco y la justicia, principios ordenadores de las comunidades humanas, y la posibilidad de crear lazos de solidaridad y concordia, NO existen. Y En sentido inverso, sólo en una sociedad donde no existe la justicia y el respeto mutuo, pueden darse estos fenómenos.</p> <p>Los lazos de solidaridad y de concordia, que refieren a la confianza, se fracturan en las sociedades con mayores niveles de desigualdad.</p> <p>2. El Fraude de Ley</p> <p>Todas las sociedades establecen normas de convivencia,</p>	

de lo que está permitido, prescrito y de aquello que es prohibido, los tabú (el del incesto, por ejemplo). Cuando las fronteras entre aquello que se permite y aquello que se prohíbe se vuelven permeables, el ordenamiento se desmorona, aquellos comportamientos y actitudes que teníamos como certezas: no robar, no matar, el respeto recíproco, mi libertad termina donde comienza la libertad del otro, etc. se borran en tanto prescripciones.

Robar en un supermercado hoy es signo de Lucha contra el Sistema, de atentar contra los poderosos, los abusadores, los que ya violaron el orden establecido. No pagar el Transantiago se convierte en un emblema, en rebeldía contra un sistema que no respeta, que por lo tanto no merece respeto.

Cuando el Estado, a través del derecho establece un orden, (ordenamiento jurídico), instauro al mismo tiempo un espacio de prescripciones y prohibiciones, un ámbito de certidumbres. Cuando éste se rompe, y es el propio Estado, que está llamado a velar por este ordenamiento, el que no cautela, el que permite lo prohibido, el que se retira y abandona; permite al mismo tiempo los espacios de relegación, esa suerte de paisaje muerto de la gran pantalla en donde reina la ley del más fuerte. Cuando el Estado se retira, aparece la impunidad, desaparece la justicia.

Chile está lleno de ejemplos es este sentido. Las universidades que se constituyen como corporaciones sin fines de lucro, tienen dueños, se venden y se compran, y sus propietarios se enriquecen frente a un Estado que se inmoviliza frente a la supuesta legalidad del fraude.

Las Isapres tienen como finalidad única el financiamiento de las prestaciones de salud y tienen prohibición de participar en entidades que realicen prestaciones. Sin embargo, la integración vertical entre Isapres y clínicas, que mantiene cautivos a los “beneficiarios” y que ha generado negocios millonarios, es admitido y aquellos que debieran aplicar la ley, fingen demencia y hacen interpretaciones jurídicas mañosas a fin de no afectar el negocio y a la industria.

Si bien el artículo primero de la Constitución señala que “el Estado está al servicio de la persona humana”, a estas alturas esta declaración aparece sumamente dudosa, y más bien habría que precisar a qué persona humana se refiere cuando del servicio del Estado se trata.

3. La cultura del consumo

El tener y el no ser, cada vez menos adentro (reflexión, auto examen), cada vez más en el afuera. La cultura del consumo desarrollada a la par de un modelo económico insaciable y de la idea de “progreso” avasallador y que se autodefine como superior, requiere necesariamente de la banalidad, de la superficialidad. Necesita de individuos sin conciencia, sin introspección.

El consumo se relaciona con la satisfacción personal, con la inmediatez del individuo. El bienestar, la seguridad, la felicidad tienen profunda relación con la capacidad de adquirir bienes y no tan bienes.

Y el tener en la lógica del consumo, no tiene límite, es un infinito. Siempre hay algo que no tengo, que aspiro a tener, la felicidad es siempre un después de, de comprar, adquirir o tener.

Todos son felices teniendo y aquella concepción aristotélica de que el hombre será feliz cuando realice bien su tarea propiamente humana, tarea que consiste en el ejercicio de la razón o la virtud, queda sumergida bajo la infinita cadena de malls y centros comerciales.

No sólo el individuo en tanto ser, sino que también la masa humana, informe, se diluyen en el marasmo del consumo.

La cultura del consumo exagera el individualismo, y el resultado es la fragmentación social, la pérdida de los lazos de solidaridad, es cuando lo colectivo, el bien común desaparecen.

4. Crisis del pensamiento

El conocimiento al servicio de la dominación, sobre los otros, sobre la naturaleza, la concepción del conocimiento como poder, como control y no como expansión y crecimiento del ser humano en relación a otros, con otros, para otros, han desvirtuado el concepto mismo del conocer, de la razón.

Pero no sólo el conocimiento es cuestionable, sino lo que está en el origen del conocimiento. El pensamiento, la manera de organizar el saber, también está en crisis, y en consecuencia la ética también requiere ser replanteada.

Un pensamiento que separa, que fragmenta, que compartimenta, que hiper especializa, un pensamiento incapaz de religar, nos impide entender la solidaridad entre los fenómenos, y limita, en la práctica, la comprensión, y el ejercicio mismo de la solidaridad. Edgar Morin, se pregunta, "qué es lo que destruye la solidaridad y la responsabilidad? Es la degradación del individualismo en egoísmo, es simultáneamente el modo compartimentado y parcelado en el que viven los especialistas, técnicos, expertos... Si perdemos de vista la mirada sobre el conjunto, aquel sobre el cual trabajamos y vivimos, perdemos ipso facto el sentido de responsabilidad."

Esta es una cuestión cultural, viene de lejos. La dictadura instala en Chile una cultura hiper efectiva en el desarrollo de un discurso cosista, exitista e individualista a ultranza, Este discurso permeó a todas las clases sociales, desde el más rico hasta el más pobre, se manifiesta dispuesto a emprender algo, aunque sea al costo de tener que competir en contra de otros iguales. Se instaló el dinero al centro de la vida humana y no las personas. Esto conduce a una selva en la cual sólo se salva el "más fuerte" y en este país, el "más fuerte" es siempre el mismo. La crisis en el ejercicio de la política corresponde al traslado de valores humanistas de carácter colectivo y por el bien común, a valores individualistas, de emprendimiento personal y por el bien individual. Se instala entonces una crisis de contenidos, que en dictadura se reparte con gran efectividad en la censura generalizada y en los programas educativos, ensalzando las iniciativas personales y

	<p>denostando toda posibilidad de emprendimientos con espíritu colectivo. Se discrimina, se denosta y descalifica toda intelectualidad, todo desarrollo intelectual pasa a ser "latero", inútil y propio de "comunistas". La inmediatez de la adquisición de bienes materiales como señales de identidad, va comprando al personal, el cual por la vía de la deuda se amarra a una situación por completo inmovilizada... pues si protestas y te echan y no pagas te mete preso el banco no la policía. El sistema generó sus amarres de manera magistral, la Constitución actual es una demostración clara de un orden de dominio total de una casta.</p>	
	<p>No soy de los que piensa que estamos ante una crisis; quizás la única sería una crisis de liderazgo presidencial.</p>	
	<p>Claramente es una crisis generalizada en todos los ámbitos de la sociedad. Hoy día la crisis es realmente total: en el Parlamento, en el Poder Judicial, en gendarmería, en la policía, en las fuerzas armadas y también en la Iglesia. Como lo anticipé en la respuesta anterior, en mi opinión lo que ocurre en política, si es parte de una crisis mayor en la que estamos todos involucrados. Los síntomas de esta crisis son los índices de desigualdad que no mejoran, la delincuencia que aumenta, los niveles de corrupción en política, la concentración del 30% de la población en la ciudad de Santiago, la vulneración y descuido de los derechos de los niños, entre otras. La crisis no solo se genera por lo que hacemos, sino por lo que hemos dejado de hacer y en este aspecto destaca la poca valoración que tenemos de los oficios. Un caso que representa bien esta idea es el del oficio de contador. En los años 80 estos profesionales preferían ser llamados auditores, en los 90 la mayoría quería ser ingeniero comercial y ahora tenemos una tremenda escasez de contadores porque nadie quiere serlo. Asimismo también es difícil encontrar buenos carpinteros, pintores, gasfiteros soldadores y hasta buenos jardineros. Estos oficios además de ser trabajos dignos, son distintos al de vendedor de centro comercial, corredor de seguros, vendedora de AFP, entre otros, porque aportan una calidad distinta a la vida. Nuestra clase media no tiene acceso a trabajos que retribuyan en términos cualitativos el esfuerzo, sino solo a un tipo en que la única recompensa es monetaria. Esta poca valoración de lo que hago, con relación a la exacerbación de lo que gano, es en mi opinión uno de los problemas estructurales que están dando cabida a que nuestra sociedad sea intervenida por grandes males como el narcotráfico, la delincuencia y la corrupción, que aparecen como "mecanismos alternativos" que ayudan al escalamiento social. La educación es la solución, pero interviniendo en los valores de nuestra sociedad, no solo buscando mejores rendimientos en las pruebas internacionales.</p>	
	<p>Ciertamente sí! Las causas son de época como suele decirse: tensiones de una democracia que pierde</p>	

	<p>legitimidad con un capitalismo que genera malestares y abusos y desigualdades; expansión de los mercados hacia casi todos los rincones de la vida; pérdida de fuerza de los ideales de la modernidad; desencantamiento del mundo y descubrimiento de que no es fácil vivir sin dioses o que los dioses se vuelven sangrientos, etc.</p>	
	<p>La crisis política es también consecuencia de la falta de convicciones filosóficas, religiosas y éticas de la sociedad contemporánea. La adopción del hedonismo y el consumismo por encima del "amor al prójimo" y la justicia social. Lo que también llevó a las organizaciones como las iglesias a corromperse y a transgredir sus históricos valores.</p>	
	<p>Es un fenómeno más global en el mundo, de credibilidad en las instituciones políticas y de malestar ciudadano, no es privativo de Chile, pero en nuestro país tuvo un elemento clave para agravarla : Caso Caval, poniendo en cuestión - injustamente- credibilidad y confianza de la Presidenta de la República.</p>	
	<p>No se puede desconocer que la privatización de la vida, en el contexto de la consolidación de un modelo económico, amén del refuerzo de la irrupción de las redes sociales, ha hecho que se solidifique el individualismo. No obstante, esas mismas redes permiten que en ocasiones los debates emerjan y terminen transformándose en convocatorias masivas y reivindicación de agendas tantas veces postergadas.</p> <p>La política, en términos amplios, debe entender que su razón de ser está ligada precisamente a saber leer a la sociedad. Debe dialogar con el arte, la ciencia, el deporte, etc. La política no puede separarse de la vida cotidiana, no puede encapsularse.</p>	

Fuente: Elaboración propia

FICHA: Pregunta 3

Pregunta	Respuestas recibidas	Sus comentarios
<p>¿Tiene propuestas para salir de esta crisis, cuáles?</p>	<p>Me parece que el proyecto civilizatorio humano solo será exitoso si sale hacia adelante y no hacia atrás, y eso requiere perseverar en el uso del conocimiento y de la tecnología, para encontrar mejores formas de compatibilizar una población mundial de sobre 7 mil millones de personas, y sus aspiraciones a mejores condiciones de vida y de libertad democrática. Y ello incluye excluir de las opciones todos aquellos proyectos utópicos, que se desentienden de la naturaleza humana, y que sólo se basan en una construcción artificial de derechos, que desarticulan la posibilidad de vivir en una sociedad del conocimiento y la riqueza y valor que ella provee, pues esa sociedad</p>	

<p>sólo basada en derechos dificulta enormemente su implementación.</p>	
<p>¿Respuestas individuales? Eso pertenece al siglo pasado. Las respuestas hoy son culturalmente planetarias y pueden emerger del sentido común orgánico de la sociedad. Esto es, que hay ideas que emergen y que al circular van adquiriendo consistencia en una suma de conciencias individuales. Es difícil hoy sostener que una sola idea, expresada por un solo individuo sea suficiente porque se expresan de manera simbiótica. Un ejemplo relativamente cercano a esto podemos tomarlo, precisamente, de las redes virtuales: ¿Quién es el autor específico de una determinada buena idea en twitter o facebook? Seguramente alguien inició un debate, pero al minuto cientos de personas, mediante sucesivos procesos de link, RT y re-interpretaciones amplificaron sin límite la idea original y ésta dejó de ser patrimonio de alguien en particular. En política va ocurrir que por un buen tiempo los actores políticos jugarán un poco en este tipo de escenario.</p>	
<p>No tengo propuestas concretas, pero me parece que si continúa la política de los acuerdos los partidos deberían reafirmar sus ideales y mostrar adecuadamente sus diferencias con respecto a las medidas que se negocian. No creo mucho en las campañas de moralidad, pero si me parece que las conductas humanas se generan en parte por los condicionamientos externos y por las circunstancias en que tienen lugar. La implantación de un régimen de desenfrenado liberalismo propicia el surgimiento de conductas individualistas. El "sálvese quien pueda" en la educación, en la salud, en la jubilación, y en todos los aspectos donde debería primar la solidaridad social, conduce necesariamente a la corrupción, al escepticismo y a la desvinculación de los individuos de la política. Quizás un mejor país solo pueda venir cuando se supere realmente el modelo hoy día predominante.</p>	
<p>La solución de la crisis tendría que venir de un nuevo acuerdo para una nueva etapa. La contradicción establecida entre elite y ciudadanos deja al país sin salida. El primer paso de recuperación de la confianza, es contar con un gobierno confiable que a todos acoge, sin distinción.</p>	
<p>Es un proceso largo, que tiene que ver con empoderar a la sociedad y fortalecer las organizaciones sociales.</p>	
<p>Esto es más difícil de contestar. Hacer política en serio. Sin temor a la encuesta o al resultado electoral. Representar debidamente a la diversidad. Los ciudadanos claman por ser representados. Y luego de representar debidamente lo propio coaligarse con los más cercanos y en ese nuevo contexto construir acuerdos que parten de una representación real. Hacer política para toda la sociedad, entiendo que el estado es una parte y no el todo de esa sociedad.</p>	

<p>Visión de mundo, lo internacional debe ser parte de lo nacional. La política también es global. Una política eficiente y sin tantos complejos. Política que quiera conducir y orientar y que no tema a eso.</p>	
<p>Educación, educación, educación, en cultura cívica, en inteligencia emocional e inteligencia social. Medios de Comunicación democráticos.</p> <p>Profundizar la democracia y la participación ciudadana. Solo el diálogo democrático podrá reconstruir las confianzas tan dañadas en el país.</p> <p>Estructurar gobernanzas tripartitas (gobierno, empresarios y ciudadanía organizada) a niveles locales, comunales, regionales, nacionales, en todos los niveles, para generar políticas sustentables. El desafío número 1 es la sustentabilidad, lo que supone una nueva manera de producir y de organizarnos socialmente.</p>	
<p>¿Tienen tiempo de leer? Este es materia de un libro entero. Lo concreto es que cuando se está en momentos de crisis, las soluciones son o mantener bajo un esquema represivo o abrirse a un cambio que significa claramente conflicto. Este conflicto puede resolverse democráticamente o violentamente, según las voluntades de los actores en la dirección de los conflictos. Por ejemplo, cuando en 1964 se planteó la revolución en libertad, los dirigentes políticos de las derechas e izquierdas tradicionales, entendieron que ese cambio los debilitaba en sus intereses y optaron por modelos de exacerbación de la violencia como método de acción política en la defensa de sus posiciones, salvo el Partido Comunista, que siguió por unos años argumentando en favor de los métodos democráticos.</p> <p>La salida principal es crear un movimiento integrador de ideas y propuestas políticas que promuevan los valores de la democracia, los derechos humanos, la fraternidad, la justicia y la libertad. Esto debe ir apoyado por medios de comunicación y organización a nivel nacional.</p>	
<p>La base es cambiar la vida...la convivencia, el sentido, salir de la normosis. Una gran necesidad es salir del sentido común vigente integrando en forma flexible y participativa a las diferentes iniciativas en derechos humanos, en acciones comunitarias en opciones artísticas, espirituales, en desarrollo psicológico, en educación en la acción ecológica. ¿Qué condiciones básicas requieren quienes son facilitadores del cambio cultural paradigmático? En mi experiencia, más que ninguna otra u otro, los guías, facilitadores-cooperadores requieren no sólo conocimiento, sino imaginación, sensibilidad humanizadora y una notable resiliencia frente a la apatía, las pequeñeces, las vicisitudes del desarrollo de conciencia. Necesitan una formación, un desarrollo personal- dialogal permanente.</p>	

<p>Es por la línea de la información, fortalecer la educación cívica, explicar nuestras funciones. También la transparencia en política ayudaría mucho. También sería una propuesta importante poner límite a la reelección de autoridades, en todos los cargos, a todo nivel. Y volver al diálogo para restaurar el vínculo de lo político con lo social.</p>	
<p>Si tuviera alguna propuesta atendible escribiría libros, daría conferencias, organizaría movimientos y tendría la subsistencia asegurada. Y, dado lo complejo del asunto actual, la inmortalidad también. No es el caso.</p>	
<p>Que todos los políticos estudien la historia del arte, porque va muy delante de los análisis de los sociólogos. El arte es la posibilidad de abrir ventanas en el chorro cultural. Se establece una cultura, que es la cultura de la desigualdad, y la manera de romper ese discurso hegemónico es a través del arte, que es lo que permite cortar esta dirección al mirar hacia dónde va esta arteria. Hay que tomar las herramientas de la comunicación, del arte, y ponerlas al servicio del bien político. Hay que asumir este micro-emprendimiento social que está ocurriendo en todas partes, valorizar la diferencia y trabajar el territorio. Si me hablas de política-país deberíamos volver a la Provincia como las identidades básicas, y en la ciudad deberíamos volver al barrio desde donde se proponen nuevas formas de agrupación y nuevas formas de democratizar las decisiones –el poder. Estoy leyendo en estos días de historia mapuche sobre Mulchén, el águila guerrera. Y una cosa interesante de este pueblo es que no tuvo un gobierno unitario, hubo muchos gobiernos de territorio, lo que no les impedía conectarse. Ese es un ejemplo de democracia extraordinario. Nos hace falta una mirada de territorio.</p>	
<p>Apuesto a una Nueva Cultura Política con base ética, normativa e institucional en los Principios y Valores Universales de los Derechos Humanos....¡ por todos los Estados y Democracias YA RECONOCIDOS (por tanto obligatorios y exigibles), incluso Chile... La EDH-educación en derechos humanos- con sus objetivos, fundamentos, metodologías y aplicaciones prácticas ...me parece un Buen Camino...empezando por uno-nosotros mismos....</p>	
<p>No veo una voluntad real de iniciar o abrir los espacios que permitan la salida a esta crisis, en la medida que lo que se busca (aunque se maquille de discursos) es mantener el orden establecido. En ese sentido, creo que la fuerza debe venir, por una parte, a través de la movilización que permite levantar temas desde la ciudadanía. Por otra parte, apuesto al desarrollo de los micro-espacios, que es donde están participando muchas personas con diversos focos de atención, muy vinculados a los espacios locales, pero donde se están produciendo transformaciones más de fondo. Lo veo reflejado en los barrios organizados, en lo huertos</p>	

	<p>comunitarios, en distintas y diversas organizaciones y colectividades, así como en instancias más informales como grupos da apoderados al alero de establecimientos educativos, grupos de esparcimiento (las “pichangas” de amigos, grupos culturales, etc.). Esto tiene relación directa con lo que debería ser una nueva constitución, que se elabore a través de un proceso de participación real y directo ciudadano (AC).</p>	
	<p>El individualismo extremo, el egoísmo radical, el afán de lucro y de poder, que hoy corroen la sociedad chilena, y que constituyen la “conciencia dominante” de nuestra sociedad después de 40 años de aplicación de un modelo neoliberal, y que explican la conducta de la “clase política”, no son superables en el corto plazo.</p> <p>Creo que la solución de mediano plazo, va por el camino de construir un proyecto de largo aliento, sustentado en una mayoría social y política, que articule solidaridad y emprendimiento; iniciativa individual y colaboración; premio al esfuerzo personal y valoración de lo colectivo. Que construya un Estado Social y Democrático de Derechos, en definitiva. En el corto plazo, aunque no será suficiente para salir de la crisis, ayuda mucho lo que la Presidenta está haciendo: leyes que regulen con rigor la actividad política; que disminuyan todo lo que se pueda los privilegios y beneficios propios de los políticos [incluidos los sueldos más altos del mundo, según informe CIPER]</p>	
	<p>Siete pasos; 1. Mayor tributación de los poderosos, 2.- Más descentralización con control social participativo, 3.-Sistemas solidarios sin privilegios en una república de iguales diversos, 4.- Nacionalización y cuidado de los recursos naturales, 5.- Sistema educativo más amoroso, juguetón, creativo, 6.- Austeridad de la elite y despersonalización del poder, 7.- Bosques de meditación y espiritualidad en cada comuna.</p>	
	<p>A través de la educación y del cambio cultural. Todos los países que han tenido dictadura han hecho que las sociedades se individualicen. Que cada cual corte su pellejo, corra por cuenta propia y le importe un comino –y esto nos pasó con la reforma laboral que hasta hoy ni los trabajadores entienden que negociar colectivamente es un gesto también de solidaridad, porque están instalados en una actitud individual. Y se manifiesta en que la gente no conoce a su vecino, que no habla, totalmente individualista. Y de eso tenemos que preocuparnos, de que el país crezca en lo humano.</p>	
	<p>Toda crisis representa un riesgo y una oportunidad. Las tecnologías de información y comunicación han aportado una poderosa plataforma para que las personas destinen su inteligencia colectiva al servicio de una causa con la cual se identifican (ej: Annonimus, wikipedia, crowdfunding, waze, wikileaks, Panama papers, TW, YouTube, etc., etc.)</p>	

Nos corresponde reintegrar el pensamiento y la acción. Para eso hay que recorrer todas las puntas de la estrella. Buscar formulaciones valóricas compatibles con nuestros actos; entender que hacemos lo que queremos, enseñar a querer lo que hacemos. Asumir la estrechez de la vida pero no excusarnos en lo predeterminado; reinventarnos un orgullo de servir. La política tiene que redescubrirse; no desde su propia reflexión. Eso no es posible sino a partir de una internalización generosa del otro. El otro de los representantes son los representados. La política solo puede emerger de la situación instituyente en que se encuentra, redefiniendo la repartición de papeles y potestades con la ciudadanía.

La redacción de una nueva constitución aparece como LA reforma a realizar pero no se aclaran las vías por las cuales esto ha de conseguirse. La AC no tiene sentido y los cabildos realizados tampoco parecen dar luces. ¿Una comisión de expertos? ¿En quién se confía?

Cambio de paradigmas, de modelo económico y desarrollo, de pensamiento.
Pensamiento complejo y ecológico.
Cambiar en la tríada hombre-sociedad-especie, al hombre, a la sociedad para que pueda persistir la especie. Cambiar la relación de esta triada con el entorno, donde el ser humano se conciba al interior de un cosmos que comparte con otras especies, con otros seres vivos.
Definitivamente eliminar la supuesta superioridad del ser humano, primero sobre otros hombres, mujeres, otras especies y su rol de dominador sobre otros y sobre la naturaleza.
En definitiva, volver a interrogarse sobre qué es ser humano y qué tipo de sociedad queremos construir.
Cambiar la Educación para cambiar el mundo, Claudio Naranjo, Los siete saberes necesarios para la educación del futuro, Edgar Morin, La educación emocional de Casassus, son algunos de los autores que proponen que la educación es necesariamente el camino que hay que emprender, a condición, eso si, de cambiar la educación mutando hacia una educación para el desarrollo de la conciencia, por tanto de la responsabilidad, del respeto recíproco y en consecuencia de la convivencia, de la justicia .
Volviendo al mito de Prometeo, podemos inferir que la primera gran enseñanza es que los humanos no pueden sobrevivir sin el arte mecánico y sin el arte de la convivencia.
La segunda enseñanza: estas artes, justamente por ser tales, es decir, no se trata de instintos ni de impulsos naturales, deben ser aprendidas.
Cierto es que el arte mecánico lo hemos aprendido bastante bien, la ciencia, el conocimiento ha superado los límites imaginables, pero en lo que al arte de la convivencia, de la justicia, del respeto recíproco, del arte político, se refiere, lo hemos hecho bastante mal y más bien pareciera, que mientras más avanzamos en

la línea del tiempo, más retrocedemos en este ámbito. En esto, claramente hemos fallado. No hemos sabido enseñarlo, no hemos sabido aprenderlo suficientemente. Incluso el aprendizaje del arte mecánico se ve mutilado, cuestionado, cuando hemos utilizado este arte para matar, para destruirnos entre nosotros, para eliminar otras especies y para poner en duda hoy, la sobrevivencia de nuestro planeta. Probablemente una nueva forma de educar tenga la capacidad de devolvernos la humanidad, el respeto, la solidaridad y el amor, para construir aquello que los dioses, alguna vez quisieron para nosotros.

-La verdad es que el daño es muy profundo en la ciudadanía y la complacencia muy consolidada en los dueños del país. Su chantaje es difícil de contrarrestar, pero sigue siendo la educación la madre de todas las soluciones. Pero ¿qué educación? Esa que los fácticos no van a permitir, la del pensamiento crítico, la de los contrastes, la de la pluralidad de pensamiento. Los jóvenes no están estudiando lo que quieren, sino lo que sea conveniente monetariamente, y luego no están trabajando en lo que estudiaron sino en lo que haya. La sociedad humana está viviendo para trabajar, no trabajando para vivir. Y a causa de esto está enferma fisiológica y psicológicamente.

Por otra parte, superar la herencia del miedo dejada por la brutal represión de la dictadura tampoco ha sido fácil, menos aún cuando se ha limitado la información y no se ha juzgado a los responsables como corresponde. La clase política sólo ha sabido abusar de una presidenta no-autoritaria (posiblemente una de los dos o tres presidentes no-autoritarios de nuestra Historia). No saben actuar con decencia y modernidad, sólo saben hacerlo de manera reactiva a un mandamás, un sargento, un papamono impositivo. Nuestro subdesarrollo es hondo. Y lamentablemente se ha ido configurando en ciertos sectores, la peor combinación psico social: ignorancia con plata, su resultado no es otro que la chabacanería prepotente que empezamos a ver. Ya no se trata de izquierdas o derechas o amarillos centristas. Se trata de ética o no ética, honestidad o deshonestidad. Parece más simple, pero está a la vista que no lo es. Lamentablemente no me surgen propuestas de solución, ni siquiera la eventual aparición de un líder super carismático que en su discurso lograra representar a una buena mayoría, lograría traspasar la barrera de los propietario fácticos de la realidad y la factibilidad revolucionaria con su guerra fratricida, no arregla nada en la ceguera de la catarsis...¿serán acaso las tormentas climáticas? ¿Los descalabros ecológicos

Tomar conciencia que se necesita con urgencia nuevos liderazgos en todos los ámbitos de la vida nacional. Líderes honorables y amorosos con un real sentido de servicio a la comunidad. Por cierto, creo que los poetas, los escritores y los artistas son los llamados a

<p>tomar una posición de vanguardia en este desafío de crear un nuevo Chile donde reine la amistad, la alegría, la compasión, la solidaridad, la justicia y la paz.</p>	
<p>Educación Técnica con contenido valórico. Que apunte a la equidad desde la base. Corregir las normas que propician la concentración de la actividad económica: IVA, normas anti colusión, combatir la prácticas monopólicas. Aumentar la del sector de servicios, creando incentivos a trasladar inversión y el esfuerzo emprendedor al sector real de la economía. Fomento a la mediana empresa (no tanto la pequeña, sino la que da empleos de calidad).</p>	
<p>No tengo propuesta que ofrecer pues estamos antes fuerzas de la historia que no entendemos bien y necesitamos conversar, reflexionar, y con el tiempo (10, 50 o 100 años) emergerán quizá algunas respuestas valiosas.</p>	
<p>Aunque se trata de un fenómeno que afecta a toda la llamada civilización cristiana occidental, creo que en el caso de Chile la crisis debe enfrentarse con una profunda reforma educacional. Con más clases de educación cívica y filosofía, por ejemplo. Es preciso, también, que nuestra economía se proponga la igualdad social, asuma los valores de la solidaridad y se erradique la pobreza; prohibiendo al mismo tiempo, la extrema riqueza. Concientizando sobre la necesaria y urgente protección de la vida y de nuestro medio ambiente. Es preciso, asimismo, que tengamos una Asamblea Constituyente y fundacional de un Estado Nuevo, que se superen las impunidades, se repare a las víctimas de la opresión y la discriminación. Que el Estado recupere su papel de entidad rectora y un régimen democrático se proponga sus condiciones fundamentales: Diversidad informativa, elecciones libres e informadas, probidad de sus mandatarios y representantes. Además de atacar la concentración económica y restablecer la plena armonía con el mundo y nuestras naciones vecinas. Suprimiendo los privilegios castrenses y el excesivo gasto en armas.</p>	
<p>Es complejo dar respuestas.- Tal vez, a) Rebajar, por iniciativa del propio mundo político, de sueldos de ministros y parlamentarios. b) Eliminar diversas medidas del Congreso que maltratan a los ciudadanos. c) Excluir facultad investigativa de parlamentarios en materias propias de poder judicial pues agrava la percepción de frivolidad y aprovechamiento, y poca seriedad para enfrentar problemas. d) Verdad para resolución de los PP de no presentar candidatos involucrados en causas por corrupción.- Hoy esto es una falacia. Por ley debiera impedirse que un formalizado pueda ser candidato. e) Pérdida del cargo de parlamentarios y alcaldes en diversos casos delictuales (varios casos deben ser</p>	

	<p>incluidos) f) Perfeccionar normas de Lobby para impedir uso indebido de reuniones de congresistas con autoridades para colaborar con empresarios (hoy ocurre).-</p>	
	<p>Es bien difícil, porque creo que también hay una escasez de pensamiento. Veo muy pocas iniciativas donde el hombre esté pensando el mundo del mañana; en las comunidades no se está pensando, hay una escisión entre lo cotidiano, lo inmediato y los proyectos. Y esto también afecta a nuestros políticos que no han tenido la capacidad de ofrecer una propuesta integral de sociedad, de país. Sólo se vinculan con la comunidad en las épocas electorales. Y eso pasa con todo, con el médico, con los sistemas de salud, de educación, con el conjunto de sistemas que afectan a los ciudadanos, que no se conectan con ellos. En el Ministerio de Educación el servicio de bienestar lo financian los trabajadores, sin aporte del Estado. Y son los representantes del Estado, los políticos, los que definen estas políticas para los trabajadores. Entonces hoy la gente hace rápidamente la identificación de quiénes construyen leyes, quiénes definen políticas económicas. Y surge una capacidad crítica más clara.</p>	
	<p>A partir de una lectura atenta de las individualidades es factible construir un relato social nuevo, más amplio y fresco. Esa es la tarea de la política: propiciar la asociatividad para que fluyan las voluntades, gustos y apetencias desde otra forma de hacer política.</p>	
	<p>En la crisis que toca particularmente a Chile, creo que las indicaciones que propuso la comisión Engel puede ser un comienzo para salir de la crisis. Ella entre otras cosas permitiría una renovación de los partidos y un encantamiento con sus ideologías. Ella también ayuda al financiamiento transparente de la política</p>	
	<p>"Hay que perfeccionar la democracia, hacerla más participativa. Para acercar a la gente a las urnas, hay que asegurar una real alternancia en el poder. De ahí que, por ejemplo, los períodos parlamentarios y de alcaldes deben tener un límite.- Mejorar la educación cívica en los colegios.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Premiar la participación en las elecciones (en algunos países, por ejemplo, se privilegia en consultorios o en trámites municipales...) - Alternancia en el poder y un límite de postulaciones a cargos públicos. - Aumentar la transparencia y castigar más severamente la corrupción. - El mayor respeto a las tradiciones republicanas y patrias. Eso incluye el respeto a las tradiciones religiosas del pueblo. En el fondo, el respeto a la historia, a sus sanas costumbres y usos. 	
	<p>"La política está sometida a un extendido y profundo desprestigio ético. Si bien las sociedades disponen de</p>	

razones tangibles para enjuiciar la falta de ética en conductas de la política moderna, muchas de sus críticas merecen reparos: a) En general, no tienen en cuenta los estremecimientos cultural-valóricos que aquejan a las propias sociedades como conjunto; b) Algunos de los parámetros que se usan para medir la ética en la política actual son extemporáneos; c) las sociedades capitalistas modernas y globalizadas tienden a crear conductas crecientemente secularizadas que no se condicen con la idealidad fundante de la ética colectiva en las civilizaciones cristianas.

d) A la política se la juzga desde preceptos surgidos de esa idealidad fundante y simultáneamente se le demanda que actúe prácticamente en virtud de requerimientos que emanan de las conductas sociales más secularizadas.

d) la tecnificación y profesionalización de la política contemporánea son acompañadas de ciertos códigos éticos internos y, normalmente, ignorados por la ciudadanía,

e) Para avanzar en los análisis sobre estos desencuentros entre la política y las apreciaciones sociales sobre la ética política es menester incorporarlos a las viejas reflexiones sobre la permanente tensión o conflictividad entre ética y política.

Puestos en ese cuadro analítico, se percibe una primera conclusión paradójica que, por lo demás, debería ser punto de partida para tratar estos temas: tanto la política como la ética están sujetas a crisis particularmente agudas y por las mismas causas. En efecto, tanto la una como la otra son refractarias a los cambios, por el simple hecho de que sus funcionalidades tienen que ver con la mantención y perpetuación de conductas socialmente ordenadas. Funcionalidad que, a su vez, las fuerza a una estructuración rígida de pensamientos y lógicas que les impide o dificulta asimilar modificaciones sin riesgos de significativas rupturas.

La resistencia consuetudinaria de la ética y la política a las transformaciones endógenas ha llegado a niveles históricamente excepcionales en el estado actual de la modernidad, por cuanto, pese a que los cambios en casi todo el resto de las esferas sociales y culturales interrogan sus roles ancestrales, ambas perviven con escasísimas modificaciones relevantes.

En efecto, ética y política han tenido como misiones, monopolizadas en cuerpos orgánicos. En tal sentido, los espacios para la ética y la política, con sus misiones y organizaciones tradicionales, no sólo son menores sino cualitativamente distintos. Por cierto que un desafío de esa envergadura tiene una connotación crítica tan profunda y radical que las instancias que concentran de preferencia esas funciones La duda que asalta es si no son esas resistencias, precisamente, las que impiden la superación de los síntomas de crisis

	<p>que cruzan a la ética social y a la ética política. Igualmente la creación de cuerpo legales, donde corrija lo que provoca la corrupción y donde justamente los que tienen el poder político tienen la definición de estos nuestros importantes temas como sociedad que podrán ser enmendados, cuando exista un auto convencimiento de que todos somos parte de la problemática como también de la solución.</p>	
	<p>Sí, varias propuestas. A nivel macro cambiar el modelo socioeconómico que nos rige hacia uno colaborativo. Pasar de un estado subsidiario a uno garante de derechos sociales donde todos aportemos en aquellas cosas que nos permitirán desarrollarnos como sociedad con las mismas oportunidades. Y a nivel micro, promover nuevos espacios de participación directa de los ciudadanos que no se agote en la votación, de tal manera que ellos entiendan que tienen algo que decir sobre lo que está pasando, y que los beneficios son para todos. Por otro lado, promover un aumento en las políticas de transparencia activa por parte de autoridades, y fiscalización activa por parte de los ciudadanos.</p>	
	<p>Creo que la participación ciudadana es fundamental para que podamos tener instituciones inclusivas; como lo planteo Acemoglu en su libro “Por qué Fracasan los Países”; Necesitamos mayor inclusión para alternativas políticas, mayor competencia y participación, y desde el punto de vista económico; necesitamos mayor inversión en I&D y no ser un eterno dependiente de commodities.</p>	
	<p>Hay que reconocer en la riqueza y diversidad una herramienta fundamental para detectar relatos e identidades y ayudar a construir los nuevos relatos que esta sociedad en constante metamorfosis va generando.</p>	

Fuente: Elaboración propia

D. Facsímil de convocatoria segunda etapa del Estudio

Estimad@s participantes del Estudio

Les estamos escribiendo en un mail grupal con copia oculta a quienes respondieron al cuestionario del Estudio sobre “Crisis Valórica de la Política”, con el fin de completar durante noviembre la segunda etapa de este Estudio, que tiene por propósito que los participantes puedan conocer las respuestas de todos los demás y comentar, debatir, profundizar aquella(s) propuesta(s) con las que les sea de interés interlocutar.

En esta fase de la investigación, las respuestas de cada uno de ustedes van sin sus nombres, para garantizar un espacio de reflexión sólo movido por el estímulo de la idea, Esta etapa está circunscrita a los participantes, y por lo mismo les agradeceremos mantener su contenido en reserva.

Una vez concluida la investigación, y tras el periodo de un mes en que se exige su no-difusión, el Estudio estará disponible con los nombres de sus respectivos autores, para efectos de que al terceras personas acceder al Estudio, las fuentes puedan ser debidamente citadas.

Para realizar esta segunda etapa hemos generado cinco documentos que adjuntamos en este mail, cada uno con las respuestas de todos a cada pregunta. (Los tres primeros corresponden a las respuestas a la primera pregunta, desglosada en a, b y c; el tercero y cuarto documentos a la segunda y tercera respuesta. La invitación es a escribir sus comentarios, reflexiones, contrapropuestas o profundizaciones, en la columna reservada para ello en la ficha.

E. Documentales

1. Los Valores de la Democracia⁶

Seguiremos aquí de manera resumida y con alguna libertad las propuestas provenientes de un artículo del catedrático de Derecho Político en la Universidad de Zaragoza, España, Manuel Ramírez Jiménez.

Este autor postula la estrecha relación existente entre la naturaleza de un régimen político, (sea democrático, autoritario, totalitario, monárquico, republicano, unitario, federal, etc.), y los valores que configuran la mentalidad de sus ciudadanos; y señala la relevancia de esto a efectos de la consolidación y perdurabilidad de dicho régimen.

Si los ciudadanos no asimilan, hacen suyos y respaldan los valores y supuestos sobre los que se legitima el régimen, éste arrojará una peligrosa imagen de debilidad y no tendrá más vigencia que la que puedan suministrarle el continuo empleo de la fuerza o el carisma de sus fundadores.

Esta necesidad de sociabilizar la legitimidad del régimen se desarrolla a través de toda la vida, y se lleva a cabo a través de todas las agencias o instancias por las que el ciudadano pasa en el curso de su vida: la familia, el sistema educativo, los grupos de juego, los medios de comunicación, la Iglesia, los centros de ocio, etc. (Existiría en esto una importante pero difícil distinción entre socialización y adoctrinamiento).

La valoración del régimen o cultura democrática adquirió sentido y fuerza a partir del final de la Segunda Guerra Mundial, en contrapunto con la aparición de los regímenes totalitarios, y dentro de ello la pregunta de cómo puede entenderse el que haya surgido

⁶Ver en:(http://www.fundacionfaes.org/file_upload/publication/pdf/20130423214432democracia-y-crisis-de-valores-el-caso-de-espana.pdf)

una adhesión a los regímenes totalitarios, dentro de lo que surgió la hipótesis de la aparición de una mentalidad autoritaria en la ciudadanía.

Breve recorrido histórico

Recorre el autor ejemplos históricos que analizan este tema, desde cuando en su 'Política' Aristóteles analiza las causas de la inestabilidad de los regímenes y aborda las medidas para su permanencia: "Pero entre todas las medidas mencionadas para asegurar la permanencia de los regímenes políticos es de la máxima importancia la educación de acuerdo con el régimen, que ahora todos descuidan. Porque de nada sirven las leyes más útiles, aun ratificadas unánimemente por todo el cuerpo civil, si los ciudadanos no son entrenados y educados en el régimen...".

Platón se extenderá en la selección de los mitos con los que se ha de educar a los niños para lograr que interioricen la moral de la polis.

Bodino hará preocupación especial del buen gobierno dentro de la familia, como paso fundamental para la construcción y funcionamiento de la República.

Montesquieu escribirá en las primeras líneas del libro IV de su obra Del espíritu de las leyes (libro titulado precisamente 'Las leyes de la educación deben estar en relación con el principio del Gobierno') que "las leyes de la educación son las primeras que recibimos y, como nos preparan para ser ciudadanos, cada familia particular debe gobernarse conforme al plan de la gran familia que comprende a todas. Si el pueblo en general tiene un principio, las partes que lo componen, o sea, las familias, lo tendrán igualmente...".

En los tiempos actuales, la preocupación está, ante todo, unida a la profundización, consolidación y extensión de la forma de democracia. Dentro de esto, se presta atención al Estudio de los por Cooley llamados "grupos primarios" (familia, grupo de juego, escuela) como instancias o agencias en las que se inicia ese proceso de aprendizaje de los valores que contiene el sistema político vigente. La conexión entre socialización y comportamiento político (participación, conducta electoral, apatía, etc.) que encuentra en Lipset, Almond y Verba unos exponentes clásicos. La preocupación por la socialización política ha ido creciendo a medida que progresaba el escudriñar esas "bases sociales de la política".

Ejemplo de la socialización en EEUU

El niño norteamericano asume en la escuela el valor de su nación, de su himno, de su bandera. Su gran nación es un pueblo joven, con enormes recursos, grande gracias al esfuerzo de sus ciudadanos. Se entrega una benévola visión del Gobierno y, muy especialmente, del presidente y del policía como representantes. El primero, leader y representante del todo que es la nación, en cuya imagen todos los norteamericanos han de verse reflejados. El segundo, como garante del orden y la tranquilidad ciudadana en el

barrio, en la cercanía. El niño norteamericano verá muchos telefilmes que darán siempre la misma imagen del policía: alto, seguro, arriesgado, insobornable, luchando contra el crimen, velando por la seguridad que es su seguridad... En su contacto con la Iglesia volverá a encontrar la bandera, sobre todo en las iglesias católicas, que así parecen querer olvidar su no presencia “desde los padres fundadores”. La familia, los relatos y las primeras lecturas le pondrán en contacto con la idea de la libre competencia. De que llegan los mejores en un permanente proceso de selección. Por eso, más tarde, en su juventud verá como algo normal y positivo una universidad selectiva. Las novelas y la prensa contarán una y mil veces la historia de quien nada era y, por su esfuerzo diario, llegó a serlo todo: millonario, presidente.

El dinero y el esfuerzo (la presencia del protestantismo es evidente) van juntos. Y el sindicato en que luego puede ingresar, como trabajador adulto, se lo recordará constantemente: se reivindica (no se revoluciona) aquello a lo que se tiene derecho en función del trabajo realizado. La televisión, la radio, la prensa, incluso el partido al que puede pertenecer, le contarán cómo su gran país es el mayor país del mundo, que tiene que defenderse de otros, muy pocos, que intentan hacerle sombra. Y cuando ese gran país “interviene” lo hace para defender la libertad puesta en peligro por los enemigos. La libertad que encarna el credo americano en forma paradigmática. Por eso sus marines son héroes, siempre héroes, que defienden esa libertad aquí y allá. Sin más. El ciudadano norteamericano vive, pues, desde la escuela y la familia al sindicato o el partido, la ideología dominante en el contexto. Asimila sus valores, practica sus pautas. Consolida el sistema, refuerza el consensus, garantiza la pervivencia de generación en generación. En suma, se socializa políticamente de una forma, en una dirección.

Los valores propios de la democracia

Si asumimos entonces que para reforzar un sistema político se requiere de un proceso de socialización de sus ideas a fin de que sean conocidas, valoradas y asumidas por la ciudadanía, necesitamos darnos el marco de valores de ese sistema o régimen político para tras ello revisar su socialización y cuidar de las crisis en la continuidad de esos valores.

Siguiendo siempre a Manuel Ramírez Jiménez, presentamos una versión resumida por nosotros de valores últimos sobre los que la democracia descansa.

a) La verdad política absoluta no existe y por ello en la democracia caben y son positivas las verdades políticas relativas. Como nadie posee la verdad política absoluta, todos deben entrar en el juego de intentar configurar una verdad legitimada por la suma de pareceres coincidentes.

b) Busca la formación de ciudadanos libres, capaces de optar, fomentando la capacidad crítica y de selección. La educación en la libertad resulta por ello un presupuesto básico.

c) Valora la existencia de una sociedad pluralista, resultado de la diversidad de pareceres que puede tener su origen en la misma naturaleza humana. Aceptación de la diversidad como valor no sólo asumible, sino también enriquecedor.

d) Comprensión de la democracia como forma de organización que va más allá de la política, que es forma de vida, que impregna el conjunto de la sociedad.

e) Formación de una personalidad democrática como opuesta a la personalidad autoritaria. Aprendizaje de los comportamientos y del pensar democrático. Algunos componentes son: la comprensión y el diálogo, la condena de las segregaciones, el aprecio a la verdad, la apertura mental hacia formas de pensar y vivir extrañas al grupo propio, respeto a las opiniones ajenas, creencia en la solución pacífica de los problemas, el diálogo sustituye al monólogo, los discrepantes no son enemigos.

f) Fomento de virtudes públicas, que han de prevalecer sobre las privadas. La responsabilidad por y ante lo público.

g) Reconocimiento consustancial del conflicto (así como a la sociedad autoritaria le es consustancial su represión), asumiéndolo y regulándolo. Estaríamos ante la necesaria paradoja de un sistema que se funda en el consensus y sabe avanzar con y por el conflicto.

h) Estimulación de la participación y de su utilidad. Participación en lo público, en lo colectivo, que ha de ser visto como lo propio, porque es asunto de todos que a todos afecta. Y porque es empresa que se hace con el parecer de cada uno. Participar a través de multitud de formas, incluida la del ejercicio crítico y siendo centinela de gobernantes y acicate de gobernados.

i) Conciencia de la responsabilidad y ejercicio de control. Se responde ante quienes han delegado y sobre aquello en lo que consistía la delegación. Y quienes delegan, a su vez, deben asumir como valor el del control de sus representantes.

2. IV Encuesta Auditoría a la Democracia del PNUD (09-sep-2016)⁷

- El Estudio aborda temáticas relativas a la percepción de la ciudadanía acerca del estado de la democracia en el país, de las instituciones, la participación política y social, los temas de probidad y corrupción, reformas políticas, entre otras.

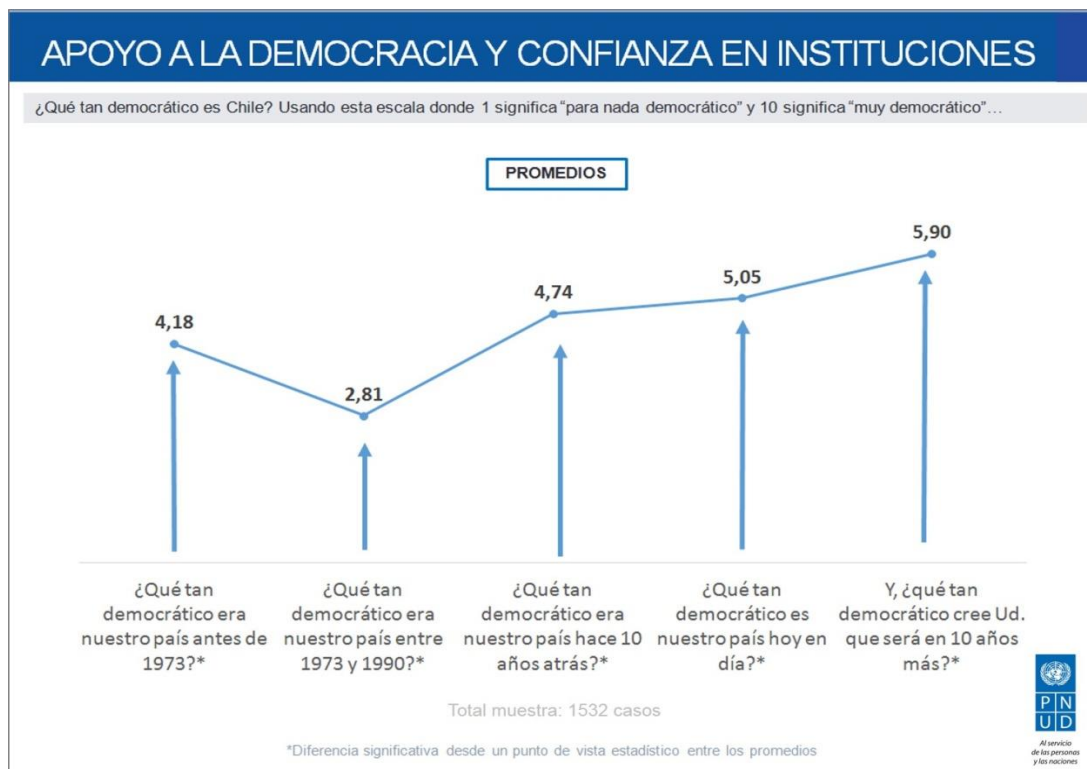
⁷<http://www.cl.undp.org/content/chile/es/home/presscenter/pressreleases/2016/09/09/pnud-presenta-iv-encuesta-auditor-a-a-la-democracia.html>

- Los resultados muestran que los chilenos continúan valorando la democracia y consideran que Chile será más democrático en el futuro, pese a que la evaluación de su funcionamiento empeoró: la percepción de que la democracia funciona mal o muy mal aumentó desde 20% (2012) a 40% (2016). Esta situación, además, se da en un contexto en el que disminuyen los niveles de confianza, aumenta la percepción de corrupción en todas las instituciones –públicas y privadas– y se profundiza el distanciamiento entre las elites y la ciudadanía.

El Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo en Chile (PNUD) presentó en el ex Congreso Nacional la IV Encuesta Auditoría a la Democracia, teniendo como objetivo abrir los resultados al diálogo, a través de la presentación de los datos de esta versión de la encuesta, en un formato de mesa redonda, donde actores de gobierno, partidos políticos, parlamentarios, empresarios, académicos y distintas organizaciones sociales debatieron entorno a los resultados, y analizaron propuestas que permitan fortalecer y profundizar la democracia chilena.

Este Estudio se realiza desde el 2008 y entrega evidencia sobre procesos y cambios de largo plazo en materia de percepciones relativas a la política, el funcionamiento del régimen democrático y la relación entre ciudadanía y sus representantes.

Según los resultados de la IV Encuesta, a pesar que los chilenos continúan valorando la democracia como la mejor forma de gobierno (6 de cada 10), se muestran cada vez más críticos respecto a su funcionamiento. Estas cifras corroboran las conclusiones del anterior Informe Auditoría a la Democracia (2014) del PNUD, en relación a que el país enfrenta un problema de carácter estructural desde hace ya más de una década. En consecuencia, el descontento de la ciudadanía con el funcionamiento del sistema político y sus instituciones ha sido paulatino más que repentino.



De esta forma, la distancia y falta de identificación política ha aumentado de manera sistemática: quienes no se identifican con ninguna posición política (ni izquierda, ni centro, ni derecha) pasa de un 34% (2008) a un 68% (2016). A la vez, quienes no se identifican con ninguno de los partidos políticos existentes pasa de un 53% (2008) a un 83% (2016).

La falta de identificación es una de las expresiones de un sistema de representación tensionado. Esto se refleja en que casi 9 de cada 10 chilenos considera que tanto el Congreso como los partidos políticos realizan muy mal o mal la función de representar los intereses de los ciudadanos.

Por otra parte, el Estudio incluye un amplio conjunto de preguntas en materia de probidad y corrupción, que evidencian que Chile no es un país donde exista corrupción sistémica que permee las relaciones entre Estado y Sociedad. El 99% de los encuestados dice no haber tenido que pagar nunca una coima o hacer un favor para obtener un servicio de una empresa privada o resolver un problema por parte de un servicio público. Sin embargo, quienes perciben que hay mucha corrupción en distintas instituciones públicas y privadas aumentó en promedio al doble en los últimos 6 años, de un 23% el 2010 a un 47% el 2016.

Finalmente, a pesar de la visión crítica que manifiestan las personas respecto de las élites y las instituciones públicas y privadas, la IV Encuesta Auditoría a la Democracia también muestra un aumento en el interés por los asuntos públicos, apoyo a reformas políticas que permitan ampliar mecanismos de participación y una visión positiva respecto de la democratización en el país. En este sentido, cabe destacar que disminuyen los estereotipos de género en política, aumentando la proporción de chilenos que está en desacuerdo con que los hombres son mejores líderes políticos que las mujeres de un 60% (2013) a un 78% (2016)

Para Silvia Rucks, Representante Residente del PNUD en Chile, “en un contexto en que aumenta la preocupación por posibles retrocesos democráticos a nivel mundial, con tensiones entre poderes de los estados y disminución de espacios de participación, este Estudio muestra que los ciudadanos chilenos siguen apoyando el sistema democrático manifestando una expectativa de su mejoramiento en el futuro. Más aún, apoyan la renovación de la política, prefiriendo, al ser consultados, a candidatos jóvenes, que representen a sus propios territorios sin manifestar estereotipos de género respecto de sus futuros representantes”.

La encuesta fue realizada a través de entrevistas cara a cara a una muestra de 1.532 personas, representativas de los habitantes del país. El trabajo de campo se efectuó entre el 6 de mayo y el 30 de junio de 2016.

3. Bachelet y su duro análisis a la crisis política: “Es universal y tenemos que replantearnos todo” EL MOSTRADOR 2 julio 2016 ⁸

⁸ Ver en: <http://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2016/07/02/bachelet-y-su-duro-analisis-a-la-crisis-politica-es-universal-y-tenemos-que-replantearnos-todo/>

En una entrevista con el diario El País de España, la Mandataria explica que “tengo la impresión de que la crisis de la política es universal. En Europa pasa lo mismo. Los partidos tenemos que replantearnos todo”.

Y agrega que “la democracia representativa por sí sola ya no da respuesta a los anhelos de la gente de ser parte constructora de la sociedad...”

Respecto a si se puede gobernar con una valoración tan baja en las encuestas, la jefa de Estado explica que lo primero que hay que hacer es cumplir con los compromisos que se han tomado y “mirar cómo restablecer confianza. La desconfianza es con la política, pero también con el mundo empresarial, con las instituciones religiosas”.

En ese sentido, sostiene que existe un cuestionamiento a la élite, por lo que “las élites latinoamericanas tienen que remirarse, recuestionarse qué estamos haciendo y reinventarse para seguir jugando el rol que corresponde a los partidos políticos, la única organización que puede ofrecer a una nación una idea colectiva. Necesitamos una política cercana, limpia, transparente, preocupada por las personas”.

4. Ricardo Lagos Escobar: "Esta es la peor crisis política e institucional que ha tenido Chile" Héctor Soto 28 de julio del 2016 / 01:11 Hrs.)⁹

“Según el ex presidente, la desconfianza ciudadana está poniendo en entredicho la legitimidad del sistema político. Hace falta un gran reencuentro nacional que restaure el prestigio de la política y la credibilidad de las instituciones” destaca el periodista.

Señala Lagos que en un Foro de la Masonería Andrés Allamand, Camilo Escalona y Gutenberg Martínez habían coincidido en que estábamos frente a una crisis política, pero no institucional. Las instituciones estaban funcionando, los fiscales acusando, los jueces fallando, el Parlamento funcionando... En consecuencia, la crisis era política, no institucional. Yo dije que si ese mismo debate se hubiera repetido este año, seguramente coincidirían en que la crisis ahora es institucional. No porque las instituciones hayan dejado de funcionar. Lo que pasa es que están perdiendo legitimidad.

¿Se trata de una crisis más severa, entonces?

Creo que es la peor que ha tenido Chile desde que tengo memoria. Dejo aparte, por cierto, el quiebre de nuestra democracia el año 1973, cuando el país se dividió en dos. Hablo exclusivamente en términos de legitimidad.

... Lo que hay acá es una crisis de legitimidad asociada a una crisis de confianza. La ciudadanía no está confiando ni en las instituciones ni en los actores políticos.

¿En ninguno?

⁹ Ver en: <http://www.latercera.com/noticia/politica/2016/07/674-690530-9-ricardo-lagos-escobar-esta-es-la-peor-crisis-politica-e-institucional-que-ha.shtml>

Estamos todos cuestionados, cualesquiera sean nuestras posiciones y cargos. Es cosa de verlo. Las colusiones lastimaron mucho al sector privado. Es difícil no hablar de captura del aparato del Estado cuando en algunas reparticiones las jubilaciones se arreglan con mañas. La Iglesia, que era parte de la reserva moral del país, quedó golpeada a raíz de los abusos. Y no hablemos de lo ocurrido en el fútbol, justo cuando estábamos celebrando los triunfos de La Roja. ¿En quién confiar? ¿Desde dónde hay que comenzar a reconstruir? Se darán cuenta ustedes -le decía a mi audiencia en la masonería- que combatir la colusión, la corrupción, los abusos, los privilegios al día de hoy ya no es una agenda de derecha ni de izquierda, sino que responde a la necesidad de llamar a un gran encuentro nacional de todos -sí, de todos- para recuperar la confianza.

¿Cómo se hace?

Es lo mismo que me preguntaban en la Gran Logia. Mi respuesta es que quienes lo deben hacer son los poderes del Estado: el Ejecutivo, el Legislativo, los jueces.

El gran maestro, el ex rector Luis Riveros, imaginaba que hace 50 años, ante una crisis así, se habría reunido el Senado para tratar con urgencia el tema y que, en esa instancia, habrían salido a opinar algunas de las mejores espadas del sistema político para generar alguna respuesta a la crisis y encontrar algún consenso. Es cierto. Eso ya no existe.

...Lo cual no obsta a que se seguirá haciendo política del día a día, a pesar de la persistencia del complejo cuadro que yo veo.

De todos modos, el próximo Parlamento -elegido con otra mecánica electoral, bajo otras normas de financiamiento de las campañas- debiera tener mayor legitimidad.

Esperemos que sí. Por de pronto, van a estar mejor representadas corrientes políticas que tengan un 10%, un 15% del electorado, que ahora sólo accedían a la Cámara o al Senado sólo si alguien les hacía un hueco. Pero también es esperable que la dispersión será mayor. Supongo que las grandes coaliciones van a tratar de evitar eso yendo en una sola lista parlamentaria, que optimiza mejor la cifra repartidora.

En un país tan presidencialista como el nuestro, ¿no diría que la iniciativa ante una crisis de esta magnitud debe venir de la Presidencia de la República?

Bueno, algo se ha hecho. La Comisión Engel fue una respuesta para sanear la relación entre el dinero y la política. Pero no todas sus propuestas se han implementado y varias incluso se han desdibujado. Fue un buen paso. Habrá quienes crean que es poco. Es un asunto opinable...

Lo concreto es que seguimos en deuda en la parte política...

Es cierto que la crisis no se resuelve poniendo sólo un nuevo rayado de cancha en materia de dinero y política. De hecho, seguimos entrampados en problemas de captura del

aparato del Estado por grupos de interés que pueden ser muy legítimos, pero cuya legitimidad termina cuando se hace a expensas del resto. Creo que en este plano tenemos tareas pendientes que hacer.

... Tenemos una crisis política. Tenemos una crisis institucional. Mi impresión -puede haber otras percepciones- es que no estamos frente a una crisis económica declarada. Sin duda que estamos creciendo menos de lo que podríamos. Pero no nos estamos hundiendo. En el plano político e institucional, en cambio, el riesgo es mayor.

Precisamente porque la ciudadanía lo percibe, y porque advierte un vacío objetivo de liderazgo, es que la campaña presidencial se está anticipando y tanto su nombre como el del Presidente Piñera comienzan a imponerse en la escena política, más allá de que efectivamente ustedes vayan a ser candidatos... Como quiera que sea, el vacío de poder existe.

Preciera haberlo. Algo le leí tiempo atrás a Eugenio Tironi a este respecto. Efectivamente, el horizonte presidencial se ha adelantado. Y también es cierto que hay quienes creen que yo podría estar en condiciones de enfrentar la elección. Dicho sea de paso, la reducción del período presidencial se produjo en mi mandato. A mí me gustaban los cuatro años, pero con reelección. El ministro Insulza, que fue quien llevó las negociaciones, me dijo después que la idea de la reelección no tuvo ninguna acogida. Y que incluso muchos pensaban que era un traje a medida para mí. Yo, que siempre tuve claro que fui elegido por seis años sin reelección, mal hubiera podido repostular. Yo estaba pensando en reelección para el mandato siguiente, no para el mío, obviamente. Al final, la fórmula terminó en cuatro años sin reelección, con lo cual se hacía coincidir el mandato con la renovación del Parlamento, lo cual es positivo. Cuando eran seis años, sólo cada dos mandatos los presidentes podían partir gobernando con Congreso nuevo.

... La municipal clarificará lo que ya sabemos: que va a haber poco interés en votar. Lo cual nos va a confirmar aún más la crisis en que estamos. La falta de legitimidad va a quedar todavía más al desnudo. Imagínese que acuda sólo un 35% del padrón. No siendo yo partidario del voto voluntario, creo que no sería solución reimponer la obligatoriedad del sufragio. El voto no es para resolver una crisis de legitimidad. El voto obligatorio tiene otro fundamento, que descansa en que la sociedad tiene derecho a exigirle al ciudadano que destine tres minutos de su tiempo para expresar qué es mejor para la comunidad de la cual es parte...

5. Mahmud Aleuy. En El Mercurio 11 de Septiembre, 2016

“...todas las élites, incluido el gobierno, están en crisis a ojos de los ciudadanos, y cuesta mucho que ellos modifiquen su percepción en el corto plazo”.

“...que cada sector que quiera genuinamente arreglar los problemas del país haga la combinación adecuada entre sus intereses personales y los de Chile, distinguiendo cuál es ese equilibrio”.

“... se requiere que esas élites den dos pasos: que construyan acuerdos que permitan generar unidad y confianza hacia dentro de sí mismas primero y después entre instituciones, coaliciones, sectores productivos, gremiales, sindicales. Y así podremos tener la esperanza de que finalmente, la gente recupere la confianza. Si no se hace, la política y las instituciones seguirán en el descrédito actual”.

“...hoy se exageran las diferencias y los ataques permanentes de unos sobre otros...”

“En Chile sólo cinco instituciones mantienen una evaluación positiva: radios y diarios, Carabineros, Policía e Investigaciones y Fuerzas Armadas”.

6. Crisis política: ¿cómo salir de la encrucijada?¹⁰

En los últimos años, la sociedad chilena ha experimentado fuertes y súbitos cambios. Entre los más notorios se encuentra el sostenido descenso de los niveles de confianza en las instituciones. Según la Encuesta Nacional Bicentenario, en su versión 2014, en 2013 el 8% de los chilenos confiaba en los partidos políticos, cifra que en 2014 descendió a 3%. Los partidos políticos no son los únicos que sufren, nuestros representantes, el Gobierno y el Congreso Nacional no juegan mejor suerte de cara a la confianza, hecho que nos pone ante una encrucijada como sociedad.

¿Qué hacer en un escenario que, para muchos, es una tragedia de la cual no vale la pena ocuparse?, ¿tenemos que sustituir nuestra democracia representativa por otras formas de participación? o ¿acaso es mejor cambiar la “calle” que, al parecer, “funciona” mejor que las propias instituciones proponiendo refundar todo el sistema desde allí?

La crisis de la política y del liderazgo de los políticos se produce en un momento en que la calidad de la participación y la representatividad es más importante que nunca. Un marco de reglas legales claras, disuasivas de comportamientos corruptos, como la regulación del financiamiento de la política, son necesarias en Chile, donde, más que reglas legales para combatir la corrupción, existen solo incentivos difusos que, en la práctica, han sido pasados por alto por la lógica de competitividad electoral y el influjo del dinero (entre más gasto electoral, más probabilidades existen de ganar las elecciones).

Esta crisis, sin embargo, no es solamente un problema formal que, como tal, podemos solucionar diseñando reglas del juego claras que estimulen la transparencia en la esfera

¹⁰CRISTÓBAL RUIZ-TAGLE, RICARDO MELLADO Y LUIS ROBERT 27 agosto 2015. Ver en: <http://www.elmostrador.cl/noticias/opinion/2015/08/27/crisis-politica-como-salir-de-la-encrucijada/>

política. Si no apuntamos a las causas de la crisis política, es fácil que nos dejemos llevar por el desánimo y el escepticismo de las instituciones democráticas, que tanto nos costó recuperar. Una democracia sin partidos socialmente legitimados no tiene sustento moral, pero cuando los partidos están cooptados por poderes fácticos –los mismos que llevan atornillados años– o son presas de la falta de formación cívica, más que instancias de representación ciudadana, se transforman en agencias de poder político que van contra el poder ciudadano.

Por eso, para que exista una actividad política transparente, debemos procurar que la disposición ética de los ciudadanos, sean votantes, militantes de partidos o movimientos, funcionarios públicos, etcétera, se renueve, de modo que las instituciones no sean sólo reglas abstractas, sino canales efectivos que potencien las virtudes cívicas, pero ¿de qué manera?, ¿no es un camino muy de largo plazo y difícil de llevar a la práctica? Es cierto que la apuesta por la dimensión ética del problema de la corrupción produce “bostezos”, pero se pueden hacer algunos arreglos que permitan dotarlo de viabilidad.

Con el objeto de crear una cultura cívica, nos parece necesario comenzar con una serie de iniciativas ciudadanas que intenten compatibilizar una reforma de las instituciones democráticas, pero también de la conciencia política.

En primer lugar, debemos reponer el voto obligatorio con inscripción voluntaria. Lejos de ser una medida conservadora, la experiencia de nuestro país, junto a la comparada, parece mostrar que aquellos sistemas con voto obligatorio poseen una mayor calidad de participación, tanto en cantidad como en fortaleza del vínculo. El voto voluntario, con su lógica que lleva la participación a un mercado de electores, no hace más que erosionar la calidad política, llevando el debate de ideas al banquillo y reduciendo todo a una simple combinación de calidad publicitaria y recursos económicos. Una sociedad de derechos es necesaria, pero los derechos sin sus correspondientes deberes se parecen más a reivindicaciones individuales que a una auténtica democracia, donde se procura el interés de toda la comunidad política.

En segundo lugar, buena parte de esta crisis política se debe precisamente a que las personas no se sienten representadas por quienes han sido elegidos legítima y válidamente en las elecciones. En tal sentido, creemos que es el momento de adoptar mecanismos de la democracia semidirecta, que no son incompatibles con el actual esquema institucional y que, por lo mismo, colaborarían en oxigenar la relación entre poder político y poder ciudadano, rehabilitando el deterioro de la representación cívica, de modo que estos se sientan cada vez más partícipes de los asuntos comunes. La iniciativa popular de ley, por ejemplo, es una medida importante, que puede ayudar a canalizar un sinnúmero de inquietudes ciudadanas que hoy no tienen una vía de escape.

Por último, nos parece fundamental que la elaboración del esquema de financiamiento de la política resultante en este proceso de reforma institucional, esté condicionado, entre

otras cosas, a que los partidos promuevan la formación cívica, tanto al interior de sus cuadros y bases, como también entre quienes no pertenecen a ellos, pero que deseen formarse políticamente con el fin de habilitarse y participar del juego democrático. Es decir, se debe promover, a cambio de recursos públicos de financiamiento, que los partidos cumplan con un estándar mínimo de formación cívica a través de campañas públicas de difusión de ideas, debates, foros, congresos, etc. Hoy sabemos que la realidad, pese a contar con intenciones nobles, dista mucho de lograr resultados que nos permitan hablar de “estándar mínimo” por lo que el desafío está por el lado de la fiscalización efectiva, donde la evaluación interpartidos abre notables oportunidades de hacer efectivo este anhelo.

El contexto actual debe llevarnos a superar el escepticismo frente a la democracia representativa, y tomar la oportunidad que se abre en esta crisis de cambiar, desde los cimientos, vicios que erosionan la calidad de la participación en la vida política. Solo creando una cultura de la democracia podremos salir de esta crisis política.

7. LIDERAZGO POLÍTICO PARA SALIR DE LA CRISIS. Juan Francisco Galli.¹¹

Todos concordamos en que para que el país progrese se requiere una democracia robusta y buenos políticos. Dicho lo anterior, es esencial tener a la vista dos hechos: el primero, que las decisiones políticas tienen casi siempre repercusiones económicas; y, lo segundo, que la actividad política requiere de dinero para desarrollarse.

Ante los últimos hechos relacionados con el financiamiento irregular de campañas, el posible tráfico de influencias en la gestión de negocios particulares y la evasión de impuestos por personas hasta ese momento muy respetadas por nuestra sociedad, la política parece ser la que ha pagado los mayores costos.

Duele que la política, una actividad noble y consustancial a la democracia, sea hoy ampliamente repudiada por la ciudadanía, por este conjunto de casos que se han ido conociendo y que ponen en un serio entredicho la relación entre los negocios y la política.

La democracia representativa se basa en la confianza que depositamos los ciudadanos en nuestros representantes, para que lleven adelante políticas públicas en beneficio de todos. Son los actores políticos, legitimados por el voto ciudadano, quienes deben debatir sobre cuáles son los caminos que nuestro país debería recorrer para lograr mayor prosperidad, más justicia y más libertad. Cuando el debate político se limita a acusaciones cruzadas de defensa de intereses espurios, se pierde esa confianza y se deslegitiman las instituciones.

¹¹ (Fundación Avanza Chile. www.fundacionavanzachile.cl Publicado 17 de Marzo 2015) Ver en: <http://www.chileb.cl/perspectiva/liderazgo-politico-para-salir-de-la-crisis-columna/>

Nuestros líderes políticos son los mismos que guiaron a Chile a estar a la vanguardia de Latinoamérica y a ser un caso de Estudio en el extranjero. Si ellos fueron capaces de encabezar una transición exitosa; de abrir Chile al mundo; de compatibilizar desarrollo y protección social; y ampliar nuestras libertades mientras generábamos más oportunidades, deben asumir ahora el liderazgo de pasar esta nueva valla que enfrenta nuestra democracia.

Entre todos, quien tiene hoy un rol ineludible es la Presidenta Bachelet. Tiene ni más ni menos que la responsabilidad de mostrar que Chile no es un país de corruptos y que nuestros políticos no se guían únicamente por el interés económico propio. El Gobierno debe conducir un debate equilibrado que genere un nuevo trato, creíble y transparente, para la relación política y el dinero. La creación del Consejo Asesor Presidencial es apenas un primer paso en esa dirección. No podemos, sin embargo, quedarnos sólo con las opiniones técnicas. Es necesario que la autoridad asuma el rol que le corresponde en esta crisis, mostrando los caminos que puedan dar con la salida.

El Gobierno tiene la oportunidad de construir sobre lo ya avanzado, resistiendo la tentación de partir de cero. En el Congreso hay múltiples iniciativas que avanzan en reducir los espacios de influencia del dinero en decisiones públicas. Los proyectos sobre probidad en la función pública, el perfeccionamiento a la ley de transparencia y la reforma a la ley de partidos políticos son avances concretos que podrían aprobarse en el corto plazo, si contaran con la voluntad del Ejecutivo. Debemos aumentar la transparencia en el sector público, evitar que los conflictos de interés se concreten, no exponiendo a nuestras autoridades a decisiones que le son personalmente desfavorables.

El equilibrio se debe lograr maximizando la libertad de los ciudadanos de manifestar sus preferencias políticas, con total independencia de su capacidad económica. El ambiente está fértil para desarrollar teorías conspirativas sobre el nivel de influencia del poder económico. De nuevo, no nos engañemos, los actores políticos, como cualquier ciudadano, pueden a veces ceder ante las presiones, pero en general están motivados por el bien de Chile.

8. Crisis estructural y corrupción institucionalizada: ¿cómo se sale?

Manuel Antonio Garretón 23 abril 2015 ¹²

La crisis coyuntural que comienza a fines de enero con el caso Penta y se acentúa con todos los otros casos que conocemos y que se expresa hoy en una situación generalizada de desprestigio y parálisis del sistema político, tiene sus raíces en una crisis estructural sin la cual no podemos explicar lo que hoy ocurre. Hablamos de crisis estructural cuando lo

¹² Ver en: <http://www.elmostrador.cl/noticias/opinion/2015/04/23/crisis-estructural-y-corrupcion-institucionalizada-como-se-sale/>

que está en juego son los principios en que se basa un determinado sistema socioeconómico y político. En Chile el sistema socioeconómico se basa en el principio de predominio del dinero, el lucro, el mercado y el interés privado por sobre lo público, lo común, el Estado, lo social.

Y el sistema institucional y político está construido para preservar, reproducir y encarnar en comportamientos colectivos y en instituciones este principio y de ello da cuenta la Constitución de 1980 que nos rige.

Ello fue impuesto a sangre y fuego por la dictadura militar-civil, generando mecanismos para que incluso en democracia pudieran mantenerse.

Los gobiernos democráticos corrigieron muchos aspectos, algunos de sus dirigentes intentaron en un momento desbloquearlo, pero no lograron superar el modelo heredado. Hoy se paga el precio de ello: la contradicción insalvable entre los principios del orden social establecidos en dictadura y los principios de un modelo socioeconómico justo y un orden político democrático.

Ello se expresa en todas las dimensiones de la vida social: trabajo, educación, salud, vivienda, seguridad social, recursos naturales, medio ambiente, medios de comunicación públicos, financiamiento de la política, etc., con sus efectos en la desigualdad de la distribución de la riqueza y en la concentración económica y en el papel subsidiario del Estado.

Esta es la contradicción y crisis estructural, de la que solo se sale con un cambio radical y de fondo: el reemplazo del modelo socioeconómico con un nuevo sistema político-institucional.

Sin duda que la manera más adecuada de hacerlo sería una reforma constitucional que permita la realización de un Plebiscito en que la ciudadanía se pronuncie respecto de una nueva Constitución: si quiere mantener la actual, si quiere reformarla a través del Parlamento o si quiere una nueva a través de una Asamblea Constituyente.

Por supuesto que en la convocatoria a plebiscito se establecerían las consecuencias de cada una de estas opciones en el caso de ganar. Creo que la opción de la Asamblea Constituyente, dada la crisis de legitimidad de los actores políticos actuales y la ruptura entre política y sociedad, no sólo es la que mejor garantiza una Constitución legítima, sino que es el mejor espacio de recomposición de la relación entre el mundo político y el mundo social.

La permanencia en el tiempo de esta contradicción estructural ha tenido dos grandes consecuencias en la sociedad. Por un lado, su relativa “naturalización” y penetración en las conductas individuales y grupales, la adaptación de la gente o los ciudadanos y de sus comportamientos a los principios del modelo que lleva a la extrema individualización, a

arreglárselas cada uno como pueda, a la confusión entre consumo y ciudadanía, abandonando a esta última, como lo prueba la baja participación electoral, y también a la “corrupción ordinaria” (por ejemplo, uso de los servicios públicos sin pagar).

Por otro lado, hay un creciente distanciamiento y desconfianza de la sociedad respecto de la política y las instituciones, porque éstas están de algún modo contaminadas o secuestradas por los principios del modelo, más allá de las buenas voluntades que puedan tener sus titulares.

De modo que la crisis estructural tiene dos dimensiones: una, la crisis de los principios en que se basa el modelo socioeconómico y político; y otra, la ruptura entre sistema político y sociedad, relación que fue estrecha en toda la historia de Chile (incluso se mantuvo pese a la represión en la época de la dictadura) a través del sistema de partidos que vinculaba a la política con la acción de las organizaciones y movimientos sociales. Ambas dimensiones van mucho más allá de una crisis de confianza y la transforman en una crisis de legitimidad.

Asimismo, ambas dimensiones fueron puestas de relieve por las manifestaciones y movilizaciones de 2011 y 2012, principalmente la estudiantil, pero también medioambientales, étnicas, regionales, de diversidad cultural. Es un error interpretar tales movilizaciones sólo como un malestar de ciertas capas sociales y no como el proyecto histórico de búsqueda de una sociedad distinta a la heredada y de nuevas relaciones entre política, economía, Estado y sociedad. Por primera vez un proyecto de cambio social no venía de los actores políticos, sino de movimientos sociales, lo que expresaba y ratificaba la ruptura entre partidos y sistema político, por un lado, y la sociedad y los actores sociales, por otro. A su vez, prácticamente todos los programas presidenciales, con pocas excepciones, recogían estos planteamientos. El programa de Michelle Bachelet, quien ganó las elecciones con una votación inédita, era claro en su carácter refundacional, en el sentido de transformar el modelo socioeconómico y superar el actual sistema político-institucional.

Este es el trasfondo de los problemas y escándalos actuales que se tiende a resumir en la cuestión de las relaciones entre dinero o negocios y política, o de la corrupción.

Porque en Chile hoy, más allá de los “eventos de corrupción” (escándalos) en que participan ambos lados, política y negocios, o de “malas prácticas”, estamos ante una situación de corrupción estructural legalizada que lleva a las dos anteriores.

Recordemos que, cuando hablamos de corrupción en general, hablamos del uso de bienes y recursos comunes o públicos, cuando se trata del país, para la realización de intereses privados, particulares, tergiversando el sentido de tales bienes y recursos.

Tales bienes, recursos o intereses no son solo materiales o económicos sino que también pueden ser simbólicos, de poder, prestigio, etc. (un sistema electoral que favorece la

concentración de poder o el clientelismo es un sistema corrupto, aunque no intervenga el dinero, en ese sentido hay una corrupción política propiamente tal, como el abuso de poder que no tiene siempre contraparte económica).

Se trata de una corrupción estructural o institucionalizada precisamente porque, como señalamos, el sistema económico social tiene su fundamento en el principio mismo de la corrupción: el predominio del dinero, el mercado y el interés privado por sobre lo público, lo estatal, lo social.

Con ello, la política queda sin regulaciones y recursos propios y entregada al principio estructurador del sistema, subordinada para su funcionamiento al poder del dinero privado. Por supuesto que hay mucha acción, organizaciones y actores políticos que no sucumben a ello y también es cierto que a lo largo del tiempo se han introducido soluciones parciales cuando se agudizan los efectos perversos más visibles, aunque no se haya atacado el problema de fondo.

El origen de la corrupción estructural en Chile –es decir, la existencia de un sistema corrupto, más allá de las personas que pueden o no serlo–, se encuentra en los procesos de privatización bajo la dictadura, en que los mismos –o sus parientes o amigos– a cargo de empresas estatales se apropiaban de ellas a precios irrisorios, en el pago de la deuda de los bancos en los ochenta, en la generación de mecanismos de acumulación de riqueza corruptos como el FUT y leyes que favorecen el enriquecimiento de pocos (forestales, minería, suelo, agua y, más adelante, pesca, etc.), y la reproducción de todo ello a través de mecanismos institucionales y políticos que se cristalizan en la Constitución y que hacen imposible su cambio.

Pero la corrupción institucionalizada abarca, como hemos señalado, casi todos los ámbitos de la sociedad, por ejemplo, el lucro en la educación significa la apropiación privada de recursos públicos para enriquecerse, la televisión pública queda secuestrada por el mercado y la publicidad, y si uno piensa en el modo como se nombra actualmente nada menos que el Tribunal Constitucional, se dará cuenta de que se trata simplemente de un intercambio de favores particulares (tú votas por mí y yo voto por ti) respecto de un cargo público sin ninguna responsabilidad ante el país.

Desde esta perspectiva, contrariamente a lo que señalan los rankings internacionales (que no toman en consideración los elementos y ejemplos que hemos señalado), Chile posee uno de los sistemas económico, social y político más corruptos: un sistema corrupto intrínsecamente potencia las posibilidades de corrupción de determinadas personas y sectores, pero ello no significa que la gente necesariamente sea corrupta.

Por ejemplo, el sistema de honorarios en la administración pública puede ser corrupto, pero los funcionarios de la administración pública no lo son, como tampoco lo son quienes trabajan en un sistema corrupto de educación, ni todos los empresarios y mucho menos el mundo de los políticos.

Pero los actores económicos y políticos se desempeñan en un sistema basado en la corrupción tal cual la hemos definido. En este sentido, la corrupción institucional o estructural va mucho más allá de las cuestiones de probidad y transparencia, aunque pueda incluirlas.

La existencia de una corrupción estructural es el trasfondo de los eventos de corrupción y de las malas prácticas, también de la corrupción ordinaria, pero sería un profundo error desligar la responsabilidad de personas y organizaciones aludiendo a una causa estructural, puesto que son las personas y organizaciones las que usan y reproducen esta raíz estructural.

Incluso, en ciertos casos, la relación entre estructura y comportamiento puede ser muy lejana o simplemente no existir.

En este, sentido, los casos Penta (“máquina para defraudar al Estado”) y Soquimich (máquina para comprar la política), no son una excrecencia o consecuencia no deseada del sistema, sino expresión de su esencia: el dinero y los que lo poseen prevalecen sobre la política a través de cualquier medio y en todas las esferas.

En cambio, el caso Caval pareciera tener menos raíces estructurales y más idiosincráticas y personales, aunque se da en un determinado clima cultural que hace aparentemente permisibles conductas éticamente reprochables.

En todo caso, las raíces estructurales no pueden ser nunca excusa para aceptar comportamientos que, pudiendo ser legales, no sean éticos, como, por ejemplo, tráfico de influencias o aprovechamiento de información privilegiada no sancionados, o dinero proveniente de empresas de origen ilegítimo, etc.

El carácter público y escandaloso del estallido de una crisis estructural y de la corrupción institucional a que aludimos, genera una crisis coyuntural como la que conocemos en este tiempo.

Todas las leyes y medidas de cambio a las crisis coyunturales generadas por el modelo socioeconómico y político hasta ahora han sido precarias, parciales, negociadas con los interesados y han creado nuevas posibilidades de corrupción porque no se toca la cuestión central señalada.

La consecuencia ha sido un proceso creciente y profundo de total descrédito de las instituciones y de la política. Y es probable que si se siguen planteando propuestas que no van al fondo del problema, se desemboque en un proceso de descomposición irreversible.

La interpretación más corriente de la crisis actual es que estamos básicamente ante una crisis de confianza en las instituciones. El concepto mismo de confianza tomado de las encuestas es ambiguo, porque se basa en una pregunta simple que abarca por igual a

personas singulares o grupos conocidos (familia) e instituciones impersonales, por lo que es imposible saber a qué se refieren las respuestas cuando hablan de confianza.

Tampoco es cierto que los sistemas no puedan funcionar con falta de confianza. De hecho, sistemas con muy bajo nivel de confianza siguen funcionando.

Quizás credibilidad sería más adecuado. Pero de nuevo estamos frente a lo que aparece en la superficie. Lo que importa es la causa de la pérdida de credibilidad y los efectos que ello pueda tener. En este sentido, es mejor hablar de pérdida de legitimidad o de crisis de legitimidad y buscar la raíz de ésta.

Y se trataría de una crisis de legitimidad valórica basada en la cuestión estructural a que hemos aludido. Ello no quita que la legitimidad puramente instrumental o la indiferencia permiten que el sistema siga funcionando, aunque en crisis permanente, que estalla cada cierto tiempo en crisis coyunturales.

Algunos intentan explicar esta crisis de confianza, credibilidad o legitimidad, como una crisis de las elites o de los núcleos dirigentes, lo que lleva fácilmente al “que se vayan todos”, donde “todos” se refiere sin duda a la elite dirigente tanto la política como la económica.

Es cierto que puede haber problemas con las elites dirigentes, pero la explicación de la crisis actual como crisis de las elites, es una explicación engañosa. Primero, porque no se ve por qué estas elites actuales sean distintas, salvo cambios generacionales, a las de los primeros años postdictadura. ¿Es que aquellas entre las que se encuentran los autores de esta tesis eran las buenas y estas las malas? ¿Y lo que ocurre hoy no es responsabilidad de las anteriores?

Segundo, porque junto con salvar a las “buenas” elites a las que se perteneció, no se quiere indagar en las causas profundas de la crisis actual, que radican en un modelo que las elites anteriores apenas corrigieron, pero no lo superaron sino que, pese a sus méritos en otros ámbitos, reprodujeron y desarrollaron.

Tercero, porque al focalizar la explicación en la crisis de las elites, se evitan las causas profundas y todo se resuelve cambiando las elites actuales, ¿y cómo?, ¿por cuáles?, y manteniendo las reglas actuales del juego, ¿quién garantiza distintas y mejores elites de reemplazo?

Lo cierto es que, más allá de la crisis de un actor o un grupo de actores elitarios, asistimos a la crisis de la relación entre elites, instituciones y sociedad, a la crisis de sistema. Y ello no se resuelve o supera reemplazando a unos u otros, aunque pueda ser necesario en un momento, sino cambiando radicalmente las reglas del juego y las instituciones en que esta relación se sustentó, es decir, sustituyendo el actual modelo socioeconómico y político.

Ampararse en las crisis de confianza o de las elites solo prolonga la situación actual y posterga la solución de fondo.

Más allá de las interpretaciones, desde el mundo político y mediático se han planteado diversas soluciones que no van al problema de fondo y que, muchas veces, como es el caso de la derecha y sus medios de comunicación, lo que buscan es impedir o congelar el proceso de reformas del programa del Gobierno de la Presidenta Bachelet, que tuvo significativos avances hasta enero de este año, pero que se detuvo con la irrupción de los eventos de corrupción a partir de esa fecha.

Entre estas soluciones aparece siempre la idea de un gran acuerdo o consenso nacional. ¿Qué significa consenso, unanimidad o consenso mayoritario?: si es lo primero, se establece un veto de la minoría. Más allá de las intenciones que puedan tener algunos de que en tal acuerdo se produzca un empate respecto del pasado y no se sancionen las conductas reprochables, un consenso “entre todos” no podría por su naturaleza sino ser superficial y no llegar al problema de fondo, porque, por un lado, se basaría en los mismos actores involucrados, lo que debilitaría su legitimidad y, por otro, no podría refundar el sistema, porque algunos de los sectores que participarían en tal acuerdo son los que lo fundaron y buscan preservarlo.

Otra solución ha sido la del cambio de gabinete. Si bien es cierto que este recurso presidencial tiende a resolver crisis coyunturales y a generar nuevos impulsos en la gestión gubernativa, por sí mismo no resuelve para nada la crisis estructural. Lo más importante es que quienes buscan un cambio de gabinete para frenar el proceso de reformas y cambios, han visto frustrada esta posibilidad con la afirmación de la Presidenta de que el gabinete actual o uno nuevo están y estarán comprometidos con mantener y profundizar las reformas prometidas al país.

Por último, se ha planteado, sin pensar mucho, el adelanto de las elecciones parlamentarias. Evidentemente esto no resuelve ninguna crisis. ¿Podrían ser candidatos los mismos titulares actuales?, ¿por qué los nuevos parlamentarios electos tendrían más legitimidad que los actuales? Hay quienes han tratado de solucionar la falta de argumentos serios en esta materia, proponiendo agregar atribuciones constituyentes al eventual nuevo Congreso. Pero de nuevo parece predominar la ceguera ante la profundidad de la crisis de la relación entre política y sociedad, porque una medida como esta no implicaría mayor involucramiento ciudadano ni mayor legitimidad del nuevo Parlamento, puesto que no va al problema de fondo: la crisis estructural del actual sistema político. Y si, por otra parte, tal aparente solución requiriera una reforma constitucional, lo razonable sería que tal reforma fuera para generar un mecanismo de participación ciudadana en la solución de la crisis, no para adelantar elecciones, sino para elaborar nuevas reglas del juego, es decir, nueva Constitución.

Desde el Gobierno se ha planteado, en primer lugar, el dejar que operen las instituciones de justicia, lo que es estrictamente necesario. Pero esta sola vía deja entregado el problema a una institucionalidad muy débil, por virtuosos que puedan ser sus actores, que no sanciona a una gran parte de los comportamientos corruptos por no constituir delitos y que, cuando lo hace, son sanciones muy pequeñas respecto de la falta cometida. Por supuesto que la justicia es indispensable, pero de su aplicación actual no se sale de la crisis. Por ello, el Gobierno ha sido más proactivo frente a la crisis y ha propuesto otras dos vías, que se supone son complementarias.

Por un lado, la presentación de nuevas normas, entre las que están sanciones a quienes infrinjan la transparencia electoral o sean penalizados por ello; es evidente que con esto se apagan algunos incendios para el futuro y se da una señal, pero se trata de medidas parciales y aisladas. Por otro lado, ha sido de mayor importancia la nominación de un Consejo Asesor Anticorrupción que proponga un conjunto amplio de medidas en la materia que su nombre indica.

Pero la experiencia y los Estudios señalan que este tipo de solución tiene varios problemas. Por un lado, está implícito que tales Consejos busquen acuerdos entre todos sus miembros, algunos de los cuales representan a los sectores y actores involucrados, y sus conclusiones dependerán del Parlamento y ahí tenderá a primar la idea del “acuerdo entre todos los sectores”, cuyas limitaciones ya hemos señalado

Por otro, estos Consejos han tendido a relegitimar posiciones derrotadas por la opinión pública, como fue el caso del Consejo de Educación respecto del lucro.

Finalmente, buscan en principio resolver una coyuntura, lo que dificulta, independientemente de la voluntad de quienes lo integran, que se planteen la cuestión estructural y de fondo (recordemos que el Consejo de Equidad no incluyó en su momento el tema de reforma tributaria). De modo que el aporte de este Consejo dependerá, precisamente, de su capacidad de vincular la crisis estructural con la coyuntural.

En este sentido, la nominación de este Consejo no es en sí un momento histórico, pero abre la oportunidad de desencadenar un proceso histórico: ir más allá de una lista de propuestas por completas y adecuadas que ellas sean y generar un proceso de refundación de las relaciones entre economía y política, proponiendo una solución integral que exige tratar esta crisis, y las que la han precedido, como un problema que exige nuevas reglas del juego y convivencia, redefinición del papel del Estado y la subordinación de la economía y los intereses privados a la política y la sociedad.

Pero ello no puede hacerse sin plantear la cuestión constitucional, es decir, el cumplimiento del programa de la Presidenta de tener una nueva Constitución. Mostrar la relación entre la crisis de la política y el dinero, la corrupción, etc., y la cuestión constitucional del cambio radical de las reglas del juego y formas de convivencia, es el gran aporte histórico que puede hacer este Consejo.

Hay que reconocer que resolver la cuestión constitucional, lo que todos los países – excepto el nuestro– después de sus transiciones han abordado, es hoy tardía y no funcionará si no se busca superar la crisis de legitimidad de la política y su ruptura con la sociedad.

Cualquier solución al problema de fondo, las raíces estructurales de la corrupción, del que la relación entre política y dinero, la corrupción, etc., son sólo efectos, pasa por reconstituir la legitimidad de la política y ello no puede hacerse con consensos, proyectos o acuerdos puramente parlamentarios, que carecerían de legitimidad, sino con un proceso constituyente que involucre a todos los actores sociales y políticos.

Ese es el único acuerdo nacional viable: uno que no se reduce a los actores afectados (políticos, empresarios, tecnocracia) sino que aborda un proceso de expresión de la soberanía popular, distanciada hoy de la política y las instituciones.

Se trata de un proceso largo, pero que hay que desencadenar desde ahora y en el que se combinarán necesariamente movilizaciones y arreglos institucionales.

Sin duda que la manera más adecuada de hacerlo sería una reforma constitucional que permita la realización de un Plebiscito en que la ciudadanía se pronuncie respecto de una nueva Constitución: si quiere mantener la actual, si quiere reformarla a través del Parlamento o si quiere una nueva a través de una Asamblea Constituyente.

Por supuesto que en la convocatoria a plebiscito se establecerían las consecuencias de cada una de estas opciones en el caso de ganar. Creo que la opción de la Asamblea Constituyente, dada la crisis de legitimidad de los actores políticos actuales y la ruptura entre política y sociedad, no sólo es la que mejor garantiza una Constitución legítima, sino que es el mejor espacio de recomposición de la relación entre el mundo político y el mundo social.

Si se es consciente de la gravedad de la crisis actual y de la urgencia de una solución, este año podría discutirse la reforma constitucional para el Plebiscito, de modo de realizar este en conjunto con las elecciones municipales del próximo año, lo que además permitiría una mayor participación electoral.

